Cayo Julio Higino

Fábulas. Astronomía

Edición de
Guadalupe Morcillo Expósito



AKAL/CLÁSICA

AKAL/CLÁSICA 82

Clásicos latinos

Director: Enrique Montero Cartelle

Maqueta: RAG

Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España

Tel.: 918 061 996
Fax: 918 044 028

www.akal.com

ISBN: 978-84-460-1651-9
Depósito legal: M-17.089-2008

Impreso en Fernández Ciudad
Pinto (Madrid)

Cayo Julio Higino

FÁBULAS. ASTRONOMÍA

Edición de
Guadalupe Morcillo Expósito



Índice

Presentación

Pienso que es un acierto de Akal recoger en su colección de clásicos latinos las *Fábulas* y la *Astronomía* de Higino. Y digo que es un acierto porque no siempre despiertan interés entre los estudiosos y entre los editores obras que la tradición ha considerado con frecuencia como de segunda fila. Y es un acierto por dos razones concretas. En primer lugar, porque en una colección han de entrar también las obras consideradas menores desde un punto de vista literario; es más, es la inclusión de obras menores la que da a una colección auténtico valor de colección; si no encontramos este tipo de obras en las colecciones es muy posible que no las encontremos en ediciones o traducciones aisladas. En segundo lugar, porque estas obras consideradas como menores en la historia de la literatura tienen siempre, sin embargo y por sí mismas, valores que las hacen merecedoras de ser leídas y conocidas; verdad es que obras como las *Fábulas* y la *Astronomía* de Higino no llegan a la altura literaria de las grandes obras de la época augústea, como la *Eneida* de Virgilio o las *Odas* de Horacio; pero tienen otros valores que las han hecho merecedores de sobrevivir a lo largo de siglos y valores que encuadran perfectamente, y al mismo tiempo explican, la política cultural y el ambiente de la época de Augusto.

Entre esos valores están los siguientes. En primer lugar, la romanización de tradiciones literarias griegas. Virgilio romanizó la épica y ésta, al caer en sus manos, se convirtió en algo nuevo y brillante. Horacio hizo lo mismo con la poesía lírica.

Al epigrama le llegó un poco más tarde la recreación romana, genial en este caso, a cargo de Marcial. Pues bien, Higino, en sus *Fábulas*, toma el viejo tema griego de las genealogías de los dioses y le da un tratamiento romano; en este caso, convierte los largos y complicados relatos mitológicos en breves y catalogadas exposiciones con finalidad fundamentalmente escolar; y el ingrediente escolar es ingrediente romano, como práctico y pedagógico que es. La *Astronomía* de Higino tiene también esa función didáctico-moralizante.

Otro valor clásico de la obra de Higino es la unidad de conjunto de la misma. Como señala Guadalupe Morcillo en la Introducción, la mayor parte de los mitos tratados en la *Astronomía* tienen correspondencia en las *Fábulas;* si las *Fábulas* tratan del origen de los dioses y héroes, la *Astronomía* trata de su fin, al enseñar cómo muchos de esos héroes y dioses se convierten en estrellas o constelaciones. No hace falta insistir en que la idea de la unidad como conjunto es un principio clásico.

Otro ingrediente romano es la actualidad del tema. Tal como señala la autora de la traducción en la Introducción, el tema de la astronomía era de gran actualidad en la época; hasta los grandes Virgilio, Horacio y Ovidio llegaron a interesarse por la ciencia del cielo y de los astros. En cuanto a las genealogías de los dioses y héroes, es un tema también de actualidad en la época; si importan los astros, importan también los dioses y héroes que terminan teniendo sede en el cielo; y si las familias ilustres de la época están preocupadas por su genealogía para entroncarla con los dioses, no es extraño que el tema de las genealogías tenga también actualidad.

Las obras de Higino tienen, pues, valores por los que, por sí mismas, merecen ser divulgadas a través de una traducción moderna. La autora de la traducción es Guadalupe Morcillo Expósito, quien, como ya he señalado, ha sabido ver y plasmar en la Introducción dónde está el interés de las obras de este autor latino. Ella es miembro del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Extremadura, dentro del cual ha formado parte, como investigadora, de diferentes proyectos de investigación del Departamento. Es ya una experimentada filóloga latina. Por ello nos ofrece una Introducción en la que se

apuntan cuáles son los problemas fundamentales de las obras que aquí se presentan y una traducción correcta y elegante.

E. Sánchez Salor

Cuadro cronológico

A.C.

ca. 700	*Teogonía* de Hesíodo.
ca. 310	Nace Arato.
276	Arato compone los *Fenómenos*.
	Catasterismos de Eratóstenes.
	Muerte de Arato.
ca. 140	Apolodoro publica la *Biblioteca*.
86	Composición de los *Aratea* de Cicerón.
45	Higino es llevado a Roma por César.
27-14	Reinado de Augusto.
11-3	Publicación de *Astronomía*.
11	Fabio Máximo se casa con Marcia.
10	F. Máximo ejerce su consulado en Asia.
2	Máximo pierde el consulado y cae en desgracia.

D.C.

8	Destierro de Ovidio.
17	Germánico publica *Introducción a los Fenómenos* de Arato.
14	Muerte de Augusto.
Antes de 207	Publicación de las *Fábulas*.

Introducción

1. EL AUTOR

Los autores que han existido con el nombre de *Caius Iulius Hyginus* han sido varios, aunque los datos que al respecto encontramos poco puedan esclarecer la identidad de los mismos. A excepción del papa San Higino[1], el *Oxford Classical Dictionary*[2] recoge cuatro *Caius Iulius Hyginus* distintos. Sin embargo, y como ya hemos apuntado en otro lugar[3], somos partidarios de la existencia únicamente de dos. El primero de ellos es conocido como agrónomo y fue el autor de un *De castrorum fortificatione*, escrito, probablemente, bajo el reinado de Trajano[4].

En cuanto al segundo, que es nuestro autor, se trataría del bibliotecario de Augusto, un esclavo de origen español llevado a Roma por J. César en torno al año 45. Se dice de él que

---

[1] Fue el octavo Papa después de San Pedro. Su pontificado duró cuatro años. Sufrió persecución y martirio y murió el 11 de enero, fecha en que la Iglesia celebra su conmemoración. Fue sepultado junto al cuerpo de San Pedro en el Vaticano.

[2] *The Oxford Classical Dictionary*, New York, Oxford University Press, 1999, p. 735.

[3] G. Morcillo Expósito, «*Caius Iulius Hyginus*, mitógrafo», *Anuario de estudios filológicos* XXVI (2003), pp. 267-277.

[4] Pseudo-Hygin, *Des fortifications du camp* (Texte établi, traduit et commenté par M. Lenoir), París, 1979.

siguió las enseñanzas de Alejandro Polihístor y estuvo encargado de dirigir la Biblioteca Palatina, lo que le valió para entablar amistad con Publio Ovidio Nasón. Tan concisa, pero esencial, biografía se conoce gracias a la obra de Suetonio, *De grammaticis et rhetoribus*[5].

A este mismo Higino se le atribuyen obras y tratados mitológicos como unos *Exempla, De situ italicarum, De familiis troianis, De apibus, De agri cultura, De proprietatibus deorum, De dis penatibus, De uita rebusque illustrorum uirorum.* Dichas obras, hoy perdidas, son conocidas sólo por la tradición y de ellas ofrecen cuantiosos testimonios autores como, Quinto Asconio Pediano[6], Aulo Gelio[7], Servio[8], Columela[9] o Plinio[10]. Este mismo Higino escribió un tratado de mitología, *Genealogiae,* que era una recopilación de fuentes

---

[5] Cfr. Suetonio, *De grammaticis et rhetoribus,* 20: «*C. Iulius Hyginus, Augusti libertus, natione Hispanus (etsi nonnulli Alexandrinum putant et Caesarem puerum Romam aduectum Alexandria capta) studiose et audiuit et imitatus est Cornelium Alexandrum, grammaticum Graecum quem propter antiquitatis notitiam Polyhistorem multi, quidam Historiam uocabant. Praefuit Palatinae bibliothecae, nec eo secius plurimos docuit. Fuitque familiarissimus Ouidio poetae et Clodio Licinio consulari historico; qui eum admodum pauperem decessisse tradit et liberalitate sua, quoad uixerit, sustentatum. Huius libertus fuit Iulius Modestus, in studiis atque doctrina patroni uestigia secutus*» (Éd. M. Cl. Vacher, C.U.F., 1993).

[6] Cfr. *Pis.,* 12, 6: «*Iulius Hyginus dicit in libro priore de viris claris*».

[7] Cfr. *N.A.,* 10.18.7: «*Exstat nunc quoque Theodecti tragoedia, quae inscribitur Mausolus; in qua eum magis quam in prosa placuisse Hyginus in exemplis refert*».

[8] Cfr. *ad. Aen.,* 1, 277: «*hoc autem urbis nomen ne Hyginus quidem cum de situ urbis loqueretur expressit*»; *id.,* 1, 530: «*Italia Hesperia dicitur a fratre Atlantis, qui pulsus a germano Italiam tenuit eique nomen pristinae regionis inposuit, ut Hyginus docet*»; *id.,* 8, 600: «*quam salutationem Romani nomen civitatis esse putaverunt, et detracta aspiratione eam Caere nominarunt, ut dicit Hyginus in urbibus Italicis*»; *id.,* 7, 678: «*de Italicis etiam urbibus Hyginus plenissime scripsit*».

[9] Cfr. *R.R.,* 9, 13, 8: «*Hyginus quidem in eo libro quem de apibus scripsit*»; 9, 2, 2: «*atque ea quae Hyginus fabulose tradita de originibus apum non intermisit*»; *id.,* 11, 3: «*rapae semina Hyginus putat post trituram iacentibus adhuc in area paleis inspargi debere*».

[10] Cfr. *N.H.,* 16, 230: «*Hyginus manubria rusticis carpinea, iligna, cerrea*»; *id.,* 18, 232: «*vina tum defaecari vel etiam diffundi Hyginus suadet a confecta e<a> septimo die*».

griegas, destinado a uso escolar y que comúnmente se ha conocido con el nombre de *Fabulae*[11]. Igualmente, se le atribuye un tratado *De astronomia,* pensado para iniciados en el mundo de los astros. Estas han sido las dos únicas obras que nos han llegado[12].

No es de extrañar que los mencionados trabajos le hayan sido atribuidos al liberto de Augusto pues, como director de la biblioteca Palatina, estuvo en contacto con personajes y obras de diversa índole.

Augusto, vencedor de la Guerra Civil, deseaba mantener el recuerdo de los grandes escritores y pensadores, para lo cual mandó construir en el año 28 a.C. dos bibliotecas: la del Templo de Apolo, en la colina Palatina, y la del Campo de Marte, que se denominó *Porticus Octaviae* u *Opera Octaviana,* cada una de las cuales fue encomendada a un responsable distinto. De la *Octaviae* se hizo cargo Cayo Meliso[13], mientras que la Palatina fue adjudicada a Gneo Pompeyo Macer[14]. A éste le sucedió al frente de la Biblioteca Palatina Higino, a quien se le ha considerado «el primer bibliotecario español»[15].

De su puesto como director de la bibloteca Palatina le vino su relación con los neo-pitagóricos, cuyas ideas filosóficas plasmó, en parte, en su obra astronómica. Sin embargo, esta relación 'oportunista', según indica Le Boeuffle, le valió para caer en desgracia con Ovidio[16], del que había sido amigo. Se ha demostrado[17] que ambos autores tuvieron en un primer momento una muy buena relación, que se rompió en el año 8 d.C. A

---

[11] Título que se puede leer en la *editio princeps* de Micyllus (1535), edición que ofrece el texto en su estado más antiguo.

[12] Cfr. Pauly-Wissowa, pp. 628-651.

[13] Cfr. Suet., *De gram.*, 21: *«C. Melissus, Spoleti natus ingenuus... Quo delegante curam ordinandarum bibliothecarum».*

[14] Suet., *De vita Caesarum*, 56.8: *«Pompeium Macer, cui ordinandas bibliothecis delegaverat»* (Texte établi et traduit par H. Ailloud, París, 1967).

[15] Cfr. Lasso de la Vega, J.: «Cayo Julio Higinio, primer bibliotecario español», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXXVII.2 (1974), pp. 435-447.

[16] A. Le Boeuffle, «Recherches sur Hygin», *Revue d'Études Latines* 43 (1965), pp. 275-294.

[17] Cfr. J. Carcopino, *Rencontres de l'histoire et de la littérature romaines,* París, 1963, pp. 146 ss.

finales de ese año, cuando Ovidio se encontraba de viaje con Máximo Cotta, recibió la orden por parte de Augusto de exiliarse desterrado a Tomis, en la costa occidental del mar Negro, en la Dacia. Tuvo que abandonar para siempre su familia, sus amigos y el prestigio del que había disfrutado hasta ese momento. Se trataba de un acto de autoritarismo por parte del emperador, que ni siquiera le ofreció al condenado la oportunidad de defenderse. No se sabe con certeza cuáles fueron los motivos[18] que llevaron al destierro a Ovidio. Aparentemente, Higino velaba por la publicación de las obras de su amigo, pero en el fondo renegaba cruelmente de él. Actuaba como un oportunista, que intentaba no desagradar a su amigo ni al emperador. Dicho oportunismo le llevó a caer en desgracia del emperador, hasta tal punto que su vida terminó en la ruina.

2. ÉPOCA

Numerosos críticos de los siglos XIX y XX se han cuestionado si Higino vivió en el siglo II de nuestra era[19] o si, por el contrario, fue contemporáneo de Augusto[20]. Bien por motivos de lengua, bien por el estilo empleado, principalmente en las *Fábulas*, se cree que Higino vivió entre los primeros siglos de nuestra era. Como afirma A. Le Boeuffle, existe un testimonio arqueológico que da muestras de que las *Fábulas* fueron publicadas en época de Augusto. Se trata de una vasija en la que

---

[18] Según el propio Ovidio (*Tr.* 2.1.207) uno de los motivos de su destierro fue la publicación del *Ars amatoria* o *Ars amandi*, un poema sobre las artes amatorias, con connotaciones eróticas, demasiado exaltado para el emperador, que se proponía emprender diversas reformas morales. Otras de las posibles razones fueron la participación de Ovidio en intrigas palaciegas y en círculos contrarios a la política imperial, aunque la principal razón parece haber sido su conocido escándalo en el que estaba involucrada la hija del emperador. Cfr. Van de Woestyne, «Un ami d'Ovide, G. Julius Hyginus», *Le Musée Belge* (1929), pp. 33-45.

[19] Cfr. J. Martin, *Histoire du texte des Phénomènes d'Aratos*, París, 1956.

[20] Cfr. J. Carcopino, *op. cit.*

aparecen representadas las fábulas 120 y 121, referentes a Ifigenia Taúrica y Crises[21].

Además de dicho testimonio, el estilo cursivo, casi banal, lleno de negligencias, repeticiones y fórmulas estereotipadas, en principio, no parece ser el más acorde con el de un letrado de época clásica. Sin embargo, la continua presencia de helenismos y arcaísmos en la obra de Higino pueden explicarse colocándolos en época de Augusto. La nueva cultura del régimen luchaba por conseguir un vocabulario rico mediante la búsqueda de sinónimos, el uso de arcaísmos y la recurrencia, en numerosas ocasiones, de palabras griegas. Tales helenismos no sólo conservaron su auge, sino que incluso se acentuaron, sobre todo en los estratos de comerciantes y en las clases superiores que acogieron favorablemente conceptos, doctrinas y modos oriundos de Grecia.

Ya desde la Antigüedad el vocabulario se había enriquecido con términos helénicos, como puede verse en las obras de Plauto, términos que fueron eliminándose por pensarse que eran síntoma de un lenguaje vulgar. En algunos casos, para evitar helenismos, se crean calcos, palabras latinas formadas sobre modelos griegos o adaptadas a valores léxicos griegos con el fin de enriquecer el vocabulario, como *aether* (*Fab.* Prol., 1) *aelurus* (*Astr.* 2, 82), *circumductio* (*Astr.* 1, 2), *concubitio* (*Astr.* 2, 12).

Se ha llegado a tachar a Higino de arcaico e ignorante, pero, si así fuera, su obra no habría sido considerada como uno de los manuales más ricos, en cuanto a información mitológica se refiere. Y es que tanto las *Fabulae* como el *De astronomia* han gozado de un favor excepcional y han ejercido una gran influencia nada desdeñable. Aunque con el paso del tiempo cayó en desgracia, Higino llegó a adquirir cierto relieve en el panorama cultural de la Roma de la época de oro como protegido de Augusto. Todos los errores y negligencias que se le atribuyen a Higino pudieron estar presentes en las fuentes que el mitógrafo utilizó para la elaboración de su obra. Tales descuidos y con-

[21] A. Le Boeuffle, *art. cit.*, p. 287.

fusiones no deberían sorprender de un hombre que en pocos años había acumulado conocimientos de diversa índole, de un modo precipitado, a juzgar por el final del tratado de astronomía[22].

Parte de la enseñanza de la época consistía en relatos latinos de inspiración griega que incluían largas listas de personajes y cuyo fin era, entre otros, la ejercitación de la memoria con fines educativos[23]. Roma se vio impulsada a adoptar las formas y los métodos de la educación helena. A lo largo de su historia, sufrió la contaminación helénica, primero, a través de los etruscos; luego, a través de la Campania, profundamente helenizada; y, por último, por los contactos directos, procedentes de la afluencia de elementos griegos o helenizados, en el seno de la plebe romana. A partir de aquí, la influencia griega aparecerá en todos los órdenes de la vida de Roma, que adoptará los modelos, los temas y los tipos griegos, influencia que Higino también reflejará a lo largo de su obra.

3. OBRA

3.1. Fábulas

En lo que se refiere a la fecha de composición, lo que está claro es que tuvo que ser anterior al 207 d. C., año en que fueron traducidas al griego. El razonamiento que aportan es la aparición de resúmenes de las fábulas en los *Hermeneumata,* atribuidos al gramático Dositeo[24]. Al parecer en ese año apareció un traductor, anónimo, autor de un vocabulario grecolatino, compuesto de ocho fragmentos, uno de los cuales, el sexto, se corresponde con una traducción, un tanto libre, de algunos pasajes de las mencionadas *Fábulas* de Higino.

---

[22] Higin., *op. cit.*, p. 147: *«Annum uoluerunt esse, cum sol ab aestiuo circulo redit... (caetera desunt)».*

[23] H. I. Marrou, *Histoire de l'éducation dans l'antiquité*, París, 1957, pp. 409 ss.

[24] *Corpus Glossariorum Latinorum*, III, Lipsiae, 1892.

Más concretamente, podemos afirmar que si el tratado de Astronomía fue compuesto por Higino entre los años 11 y 3 a.C., como veremos más adelante[25], y en el libro II del mencionado tratado el autor manifiesta haber escrito ya el denominado libro *Genealogiae*, podemos concluir diciendo que las *Fábulas* debieron ver la luz con anterioridad al 11-3 a.C.

Las *Fábulas* de Higino tienen un carácter especial desde el punto de vista del contenido. Y es que en su origen, la fábula ha sido considerada como un género popular y tradicional, como «una composición falsa que simboliza la verdad»[26]. Fue muy difícil asignarle un nombre en griego, así como delimitarla frente a otros géneros literarios. El término más frecuente con el que se denominó fue *Aisōpeíoi lógoi*. Pero el término *lógoi* era, por lo general, muy ambiguo y frecuentemente se sustituyó por *mýthos*. El uso alternativo de *lógos* y *mýthos* que en un principio fue indiferente, con el paso del tiempo propició una doble concepción de la fábula: por un lado, unida a géneros de tipo realista y satíricos; por otro, relacionada con géneros míticos, de carácter ficticio. Pues bien, desde esta segunda interpretación es desde donde debemos entender la denominación de *Fabulae* por parte de Mycillus, el editor renacentista de las mismas. Y es que en latín, la oposición entre *lógos* y *mýthos* se neutralizó con el término fábula[27]. Además, el hecho de que la obra de Higino contenga en su mayoría relatos mitológicos es motivo más que sobrado para que Mycillus opte por el título de *Fabulae* en lugar del original *Genealogiae*.

Así es como lo indica el propio Higino en el libro II del *De Astronomia: De quo in primo libro Genealogiarum scripsimus*[28]. Ya en el siglo VI a.C. un autor como Acusilao de Argos

---

[25] Cfr. p. 28.

[26] Cfr. Teón, *progymn.* 3.

[27] La concepción actual de las fábulas, en que intervienen animales, procede de La Fontaine y de sus predecesores, a partir del siglo XVII. Las colecciones de fábulas en la antigüedad, además de las animalísticas, contenían relatos de dioses y hombres, mitos o anécdotas, cuentos, novelas, etcétera.

[28] Higin, *L'Astronomie* (Texte établi et traduit par A. Le Boeuffle), París, Les Belles Lettres, 1983, II, 12, 2.

escribió tres libros de Genealogías. Su obra fue utilizada en parte por el propio Apolodoro al escribir su *Biblioteca,* cuyo contenido se convirtió en fuente de la que, al menos, se sirvió Higino al escribir las *Fábulas.* Y no es de extrañar, pues las genealogías siempre han constituido un género bastante frecuente entre los escritores mitógrafos, ya que la gente se preocupaba sobremanera por la mitología, por las innumerables leyendas que servían de argumentos a los poetas[29].

3.1.1. *Estructura y contenido*

El libro de las *Fábulas* de Higino es uno de los manuales mitográficos más completos que abarca la mitología en su conjunto. Su interés radica en facilitar el acceso a numerosa información, procedente, en algunos de los casos, de tragedias griegas hoy perdidas. Además de un abundante número de fábulas, propiamente dichas, ofrece cuantiosos catálogos de reyes, genealogías, listas de dioses y héroes, hombres y mujeres ilustres, asesinos, fratricidas, incestos, personajes píos e impíos, etcétera.

Se trata de un manual erudito típico de la Antigüedad «helenística» en torno a la mitología, que facilita el manejo de las complejas relaciones genealógicas y las diferentes versiones de los relatos míticos. Higino hace un recorrido por los dioses y héroes y narra, de manera breve, los principales episodios en los que intervenían dioses y héroes.

Aunque no en la forma actual en que se presenta, sí en su origen, el libro de las *Fábulas* o *Genealogías* pudo estar dividido en tres partes: una primera, que estaría formada sólo y exclusivamente por el prólogo; una segunda parte, que comprendería los relatos, las fábulas, propiamente dichas; y una tercera parte, que estaría integrada por los que se han denominado «catálogos». El prólogo y los catálogos ofrecen una clara desproporción cuantitativa en relación con la parte central. En ella, las fábulas nos llegan mutiladas, con numerosas lagunas e inter-

---

[29] Apolodoro, *Biblioteca* (intr. de J. Arce; trad. y notas de M. Rodríguez de Sepúlveda), Madrid, Gredos, 1985, p. 15; H. I. Marrou, *op. cit.*, p. 205.

polaciones. Ello justifica que no se haya dado a la obra la importancia merecida.

El prólogo

El prólogo de las *Fábulas* se presenta como una genealogía de las distintas generaciones de dioses que se fueron sucediendo y entraña el complicado proceso del Caos al Cosmos. Aunque no tan detallado como en la *Teogonía* de Hesíodo, Higino desarrolla el mito de la sucesión, desde el Caos hasta el orden perfecto, hasta el orden cósmico. Se trata de una retahíla de nombres que puede resultar un tanto farragosa. Quizá, y al igual que el poeta griego quiso plasmar en su *Teogonía,* el gran sentido de este proemio sea la divinización del mundo, la explicación de la propia existencia humana. Y esa explicación del orden del mundo está basada en el triunfo del bien sobre el mal, de la justicia sobre la injusticia. Para ello

> se impone la tarea de convertir en entidades eternas todas las circunstancias pasajeras de esa vida y tal proceso de personificación sólo culmina cuando el fenómeno o potencia en cuestión recibe un nombre que le individualiza[30].

Las *Fábulas*

Las *Fábulas,* propiamente dichas, recogen un amplio repertorio de mitos griegos con continuas referencias a personajes y temas romanos. De ellas se pueden tomar una gran cantidad de datos que facilitan e incrementan el conocimiento de dichos personajes y temas. El objetivo perseguido por el autor era dar una explicación del mundo griego para un público latino. Para conseguir la introducción de la realidad griega en el dominio latino, como ha señalado J. Y. Boriaud[31], Higino ex-

---

[30] Hesíodo, *Obras y fragmentos* (introducción, traducción y notas de A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez), Madrid, Gredos, p. 65.

[31] Higin, *Fables,* (texte établi et traduit par Jean-Yves Boriaud), París, Les Belles Lettres, 1997, pp. VII-XXXI.

plica etimológicamente nombres de dioses y héroes, traduciendo al latín, cada vez que puede, los nombres susceptibles de traducción, como la *Discordia* o la *Senectus*.

Son en total 277 fábulas, aunque hay que precisar que el texto aparece incompleto. Muchas de estas fábulas han desaparecido: de la 207 a la 218, la 222, de la 226 a la 237, de la 262 a la 269 y la 272. Según autores como J. Schwartz[32], otras han sido interpoladas o añadidas, lo que le hace cuestionarse la verdadera naturaleza de la obra, ya que sólo considera genuino el prefacio y las anotaciones genealógicas con las que, generalmente, comienza cada una de las fábulas. Faltarían, pues, unas 34 de las 277 contabilizadas.

En estas *Fábulas* se recogen los relatos concernientes a las principales sagas mitológicas, ordenados cronológicamente. Aquí podemos aplicar las palabras de P. Nieto que, aunque no a este respecto, sí definen con precisión gran parte del contenido de las *Fábulas*: «Siguen (los mitos), unos con respecto a otros, una cronología relativa, fundada en el principio de la genealogía: los personajes míticos se relacionan por parentesco unos con otros y se distribuyen en distintas generaciones»[33].

En efecto, los relatos aparecen agrupados según las grandes estirpes que gobernaron las principales ciudades griegas antiguas. Sin duda, la presencia de los ciclos Troyano, Tebano, de Teseo y el Minotauro, de los Argonautas, de Hércules, etc., es notoria, y dentro de cada uno de los ciclos, por lo general, el orden es cronológico. Así, por poner un ejemplo, el ciclo de Hércules (fábs. 29-36) comienza con el relato de la violación de Júpiter a Alcmena, su madre, y a continuación narra los hechos que acaecieron al propio Hércules. Igualmente, el ciclo que comprende la historia de Teseo y el Minotauro también está introducido con la fábula (37) dedicada a Etra, madre del propio Teseo.

Del mismo modo, en numerosas ocasiones se suceden fábulas de padres e hijos, como las fábulas 82, «Tántalo», y la 83,

---

[32] J. Schwartz, *Pseudo-Hesiodeia*, Leyde, 1960.

[33] P. Nieto Hernández, «Algunas reflexiones sobre mitología griega», *Estudios Clásicos* 114 (1998), p. 12.

«Pélope», respectivamente; o las fábulas referentes al ciclo Troyano, introducidas por la de Laomedonte, rey de Troya (89), seguida de «Los hijos e hijas de Príamo hasta llegar a 55» (90); a continuación, las fábulas 91 y 92 se refieren a Alejandro Paris y al juicio del mismo, y la 93 a Casandra, ambos hijos de la relación del propio Príamo con Hécuba. Y así en multitud de fábulas.

Los catálogos

Pero además de los relatos pertenecientes a las distintas sagas mitológicas, Higino ofrece numerosas fábulas, que son catálogos más que fábulas propiamente dichas, y cuya temática es muy variada. Las listas de nombres propios que aparecen a lo largo del texto son innumerables. Así, por ejemplo, en ocho fábulas (155-162) se suceden los nombres de los hijos de Júpiter, del Sol, de Neptuno, de Vulcano, de Marte, de Mercurio, de Apolo y de Hércules. Igualmente, de la fábula 176 a la 181 se desarrollan relaciones incestuosas, de Júpiter con Calisto, Europa, Sémele (fábs. 176-179), y del pastor Acteón con Diana (180-181), ocasión, esta última, que aprovecha nuestro autor para enumerar la jauría de perros de la diosa (superan los ochenta). No conforme con la retahíla de nombres expuestos, en la fábula 182 se centra en 'Las hijas de Océano' y en la 183 en 'Los nombres de los caballos del Sol y de las Horas'. Igualmente, Higino ofrece interminables listados de sabios, líricos, mortales convertidos en inmortales, homicidas, uxoricidas, antropófagos, píos, impíos, castos, poderosos, apuestos, fundadores, inventores y un largo etcétera de personajes y hechos.

3.1.2. *Fuentes*

Respecto a las fuentes que utilizó Higino, poco, o más bien nada, se sabe. Sólo en contadas ocasiones, como es el caso de la fábula 4 en donde se cita a Eurípides, *Ino de Eurípides,* o la fábula 8 atribuida a Pacuvio, *Antíope de Pacuvio;* en las demás, el referente es *alii, alii auctores, alii poetae,* sin especifi-

car de quién o quiénes se trata. En cualquier caso, de lo que no hay dudas es de que dicha fuente tuvo que ser de origen griego, como prueba la genealogía del prefacio, que sigue los modelos de las listas hesiódicas, o los catálogos que se ofrecen de dioses y semidioses.

Son muchos los autores que creen que detrás de numerosas fábulas se encuentran algunas tragedias griegas, adaptadas por un autor latino, como es el caso de la fábula 8, *La misma (Antíope) de Eurípides, que escribió Pacuvio.* Aunque hay quienes niegan que Higino resumiera tragedias de autores griegos, creen más bien que los resúmenes procedían de compendios mitológicos de autores como el propio Eliano.

Sea como fuere, nada podemos asegurar al respecto, pues no existen datos fidedignos que confirmen la fuente de la que se sirvió el propio Higino. En cualquier caso, el bibliotecario de Augusto trata de forma resumida los argumentos de los mitos griegos con menciones aisladas a temas y personajes romanos. Y lo hace siguiendo la línea de los manuales griegos[34].

Siglos más tarde, el texto de las *Fábulas,* al igual que la *Astronomía,* parecen haber servido a Arnulfo Rufo (s. XII), profesor de lenguas clásicas de Orleáns, como fuente para sus notas al tema mitológico en el poema de Ovidio. Arnulfo hizo un comentario en prosa a los *Fastos* de Ovidio, que no ha llegado a ser publicado y del que sólo se pueden leer algunos resúmenes en F. Ghisalberti, «Arnolfo d'Orléans: un cultore di Ovidio nel secolo XII», *Mem. Ist. Lomb., Classe di lettere,* 24, 4, 1932, pp. 157-234, y en E. H. Alton, «The Mediaeval Commentators on Ovid's *Fasti*», *Hermathena* 44, (1926), pp. 119-51.

3.1.3. *Ediciones*

El texto más antiguo que se ha conservado de las *Fábulas* corresponde a Jacobus Micyllus, editado en el siglo XVI (1535) y que aparece acompañado de una edición ilustrada de la *As-*

[34] H. I. Marrou, *Historia de la educación en la Antigüedad,* París, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1948, pp. 205, 211, 344.

tronomía. Más tarde se reeditó la obra en 1549, 1570, 1578 y 1609, aunque las aportaciones que ofrecen son meras anotaciones del autor hechas al margen.

En 1599 aparece una nueva edición de las *Fábulas* a cargo de Hieronymus Commelinus, cuya obra póstuma fue acabada por su tío Juda Bonutius.

Ya en el siglo XVII aparecen dos ediciones corregidas y anotadas. La primera, en 1674, a cargo de Scheffer Ioannes[35] y la segunda, siete años más tarde, por Thomas Muncker[36].

En el siglo XVIII apareció una única edición, realizada por Augustinus van Staveren[37] y en el XIX, dos más: la de Bernhard Bunte (Leipzig, 1856) y la de Maurice Schmidt, publicada en Jena en 1872.

En 1933, H. I. Rose publica una edición de las *Fábulas* que fue reeditada en 1967. En la misma década, Mary Grant edita en Kansas una traducción en inglés de las *Fábulas* y de la *Astronomía* (1960). En 1976, F. Serra saca a la luz en Pisa una edición de las *Fábulas*, siguiendo la edición de M. Schmidt (1872).

P. K. Marshall ha sido el encargado de editar en 1993 el texto de las *Fábulas* para la Bibliotheca Teubneriana. En castellano, contamos con una edición realizada por Santiago Rubio Ferranz para Gredos y publicada en Madrid en 1997.

La última edición ha sido publicada recientemente en Milán, en el año 2000, por Giulio Guidorizzi, para Adelphi Edi-

---

[35] Sheffer Ioannes, *HYGINI quae hodie extant, adcurante Joanne Scheffero Argentoratensi qui simul adjecit Notas, hic admodum necessarias, cum INDICE verborum locutionumque rariorum, et DISERTATIONE, de vero hujus operis auctore*, Hambourg, 1674. Le sigue una edición de *Astronomica* y las notas de Muncker a las propias *Fábulas: Thomas Munckeri notae ac amendationes in HYGINI FABULAS. Praemissa est de Auctore hujus mithologiae dissertatio*. Hambourg-Amsterdam, 1674.

[36] Thomas Muncker, *Fabulae Hygini*, Amsterdam, 1681.

[37] *AUCTORES MYTHOGRAPHI LATINI. CAIUS JULIUS HYGINUS, FAB. PLANCIAD. FULGENTIUS, LACTANTIUS PLACIDUS, ALBRICUS PHILOSOPHUS, cum integris commentariis Jacobi Micylli, Joannis Schefferi et Thmae Munckeri, quibus accedunt Thomae Wopkensii emendationes ac conjecturae, curante AUGUSTINO van STAVEREN, qui et suas animadversiones adjecit. Apud* LUGD. BAT. SAMUELEM LUCHTAMANS AMSTELAED. J. WESTENIUM et G. SMITH. 1742.

zione. Dicha obra, además de una excelente traducción, precedida de una elaborada y cuidada introducción, ofrece un detallado comentario del texto, con un total de 1141 notas que ponen de manifiesto la riqueza implícita en el texto, esencialmente en lo que respecta a la tradición mitográfica.

3.1.4. *Nuestra traducción*

Para nuestra traducción hemos seguido la edición de Les Belles Lettres, de Jean-Yves Boriaud, que, principalmente, se ha basado en la edición de 1535 de Micyllus; aunque con algunas correcciones y adiciones hechas por Rose, las cuales hemos señalado con paréntesis angulares. Los puntos suspensivos marcan las lagunas existentes. Los asteriscos, en su mayoría relacionados con nombres propios, indican palabras corruptas y, por último, los paréntesis rectos hacen referencia a interpolaciones o adiciones que se hicieron posteriores al texto de Micyllus.

3.2. Astronomía

Son numerosos los títulos que sobre este tratado podemos encontrar: *De astrologia, De astronomia, De astronomica, Astronomica, De ratione sphaera, De sphaera mundi, De astris signisque caelorum, De signis caeli, De signis caelestibus, De imaginibus caeli, De imaginibus stellarum, De sideribus, Poeticon astromicon libri IV, De stellis,* etc., aunque el que ha prevalecido ha sido *De astronomia.*

Según Le Boeuffle[38] el más adecuado, a juzgar por las intenciones del propio autor, habría sido *De sphaera;* pero, si así fuera, esto habría impedido que se le atribuyera la abreviatura normal con que se designaba esta obra, *Astr.* Tras descartar, pues, todos y cada uno de los nombres, y a pesar de ser

considerado un anacronismo léxico[39], Le Boeuffle se decanta por *De astronomia.*

Al igual que ocurría con las *Fábulas,* la fecha de composición no está del todo clara. Hay datos que parecen situarla en los últimos años del siglo I a.C. En torno al 89-86 a.C., Cicerón hizo una traducción, bastante fiel, de los *Fenómenos* de Arato, que, sin duda, fue utilizada por Higino. Años más tarde, hacia el 14 d.C., Germánico hizo otra nueva adaptación de la obra de Arato que, sin embargo, parece no haber sido utilizada por el autor del *De Astronomia,* pues en ningún momento hace mención de dicho autor ni de su traducción. La intención de Higino fue ofrecer una descripción del Universo más clara y más completa que la de Arato[40]. Si su composición hubiera sido posterior al 14 d.C., habría aprovechado la traducción de Germánico, quien trató de poner al día los datos astronómicos de Arato.

3.2.1. *Estructura y contenido*

Este tratado está formado por un Prefacio, seguido de cuatro libros que se encuentran, a su vez, divididos en capítulos. En cuanto al Prefacio, Higino da comienzo a la obra presentando al destinatario de la misma:

Hyginus M. Fabio plurimam salutem[41].

La personalidad del destinatario ha planteado serias dudas. A. Martín, a partir de datos extraídos de dicho prefacio, ha supuesto que se trataba de Fabio Quintiliano[42]. Según este autor la

---

[39] Higino llamaba a los astrónomos astrólogos. En la antigüedad la astrología se centraba en el estudio de los horóscopos, por ello, aunque actualmente sería la denominación más exacta, no es el caso.

[40] «*Quae fuerunt ab Arato obscurius dicta, persecuti planius ostendimus*» (Pról. 6); «*Non mediocriter uidetur errare*» (2, 2, 2); «*quoniam Aratus circulis quattuor sphaeram ualere dicit neque eorum aperte quemquam demonstrat, uoluntatem nostram apertius ostendemus*» (4, 1, 1).

[41] Higin, *op. cit.,* p. 1.

[42] Cfr. A. Martín, «La préface de l'astronomie d'Higin», *Latomus* (1948), pp. 209-211.

moderatio uersuum y la *uarietas historiarum,* a las que Higino se refiere, son perfectamente aplicables a Quintiliano. Además, los conocimientos de Quintiliano sobre la gramática *(grammaticae artis inductum)* son ciertos, pues la *Institutio oratoria* es en numerosos aspectos un tratado de gramática. Los primeros libros estaban dedicados a la educación de los niños, educación en la que la Gramática ocupaba un lugar reseñable.

Sin embargo, esta conjetura es cronológicamente improbable por dos motivos: en primer lugar, el hecho de que la *Astronomía* estuviera dedicada a Quintiliano supondría que su composición debería haber sido entre los años 35 y 96 d.C. (fechas en las que se estima vivió Quintiliano), por lo que su relación con Ovidio no habría sido posible. Además, ya hemos advertido que en el año 14 d.C. Germánico compuso los *Aratea,* con el fin de actualizar dos datos astronómicos ofrecidos en los *Fenómenos* de Arato. Higino no hace mención alguna a dicha obra, por lo que su publicación debió ser anterior al 14 d.C.

Ha sido Carcopino quien, a nuestro entender, ha resuelto el enigma. Él ha probado que se trata de Paulo Fabio Máximo, un aristócrata liberal y cultivado[43], que fue confidente de Augusto, primo de Marcia, con la que se casó Fabio en el 11 a.C., año en el que obtuvo de parte del emperador el título de cónsul. No es de extrañar que Higino dedicara una de sus obras más notable a un buen amigo de Augusto, a quien tanto le debía nuestro autor.

Este dato nos permite precisar más aún la fecha de composición de la *Astronomía.* Su publicación debió tener lugar entre el 11 y el 3 a.C. Se podía pensar que Higino dedicó su obra a Fabio en el momento en que éste se disponía a ejercer su proconsulado en Asia, hacia el año 10 a.C. Al igual que Varrón había dedicado sus estudios astronómicos, hoy perdidos, a Pompeyo, cuando se disponía a partir en campaña contra Sertorio, Higino habría ofrecido a su protector este tratado en el que las indicaciones para la navegación nocturna ocupaban un lugar importante.

A partir del año 2 a.C. los honores de Fabio Máximo decaen bruscamente y de cónsul de Augusto pasa a convertirse en una figura de oposición al régimen. Así las cosas, conociendo

---

[43] Horacio, entre otros, hace mención de él en *Carm.*, 4, 1, 1.

el comportamiento que Higino tuvo con su amigo Ovidio durante el exilio, se puede admitir que nunca habría dedicado su obra a un Fabio en desgracia. Por tanto, podemos concluir afirmando que la *Astronomía* debió ser publicada con anterioridad al fracaso de Fabio.

Tras la dedicatoria, encontramos una breve exposición de las cuestiones que tratará a continuación y, finalmente, una defensa personal de su obra.

El libro primero del *De astronomia* comienza con un resumen de la cosmografía, ofreciendo definiciones sobre la tierra y sus zonas: el mundo, el centro, el eje, los círculos, el polo, el círculo polar, el zodiacal y la Tierra. Ocho en total.

En el segundo, el más largo de todos, Higino hace una recopilación de catasterismos que contienen nociones de cosmografía y fábulas astronómicas. Como indica Le Boeuffle[44], se cuentan historias que han llevado a un ser mitológico a convertirse en constelación. Son cuarenta y dos, en total, repartidas en cinco zonas separadas por los círculos celestes y, dentro de cada uno, se suceden de modo progresivo, haciendo, de este modo, que la esfera gire a derecha e izquierda. Las leyendas que se cuentan se aplican a los planetas y a la vía láctea.

Resulta interesante apuntar que la mayor parte de los mitos tratados en este libro tiene su correspondencia en las *Fábulas*. Así, por poner algún ejemplo, el catasterismo de Andrómeda (II. 11) encuentra su correspondiente en la fábula que lleva su propio nombre (64); del mismo modo, 'el cochero' o 'el auriga' (II.13) se corresponde con la fábula 166, *Erictonio*[45]. Y así, con el resto de los catasterismos tratados en este segundo libro.

En el libro tercero se describe la posición en la bóveda celeste de estas constelaciones y el número de estrellas que forman cada una de ellas. El catálogo de estrellas que aquí se recogen es, sin duda, uno de los más amplios hasta ahora ofrecidos. Es considerada como la parte más original de la obra, al menos en la literatura latina, pues ningún autor ha ofrecido la lista detallada de las estrellas de cada constelación.

---

[44] Higin., *op. cit.*, p. VII.

[45] Cfr. Erat., *op. cit.*, p. 48.

Finalmente, en el libro cuarto describe los siete círculos celestes, propuestos en el libro primero, entre las constelaciones que atraviesan. A continuación explica el movimiento de la esfera y la desigualdad entre los días y las noches, así como las salidas simultáneas de los astros y el recorrido de la luna y del sol, entre otros temas.

Sin duda alguna, el valor científico y la función didáctico-moralizante del tratado de astronomía atribuido a Higino son innegables, a pesar de las omisiones y las divergencias existentes entre los distintos libros. La obra de Higino se incluye en el conjunto de obras astronómicas particularmente abundantes entre los siglos I a.C. y d.C[46]. La difusión de los trabajos de Hiparco dio a conocer en Roma a este gran astrónomo. Igualmente, las doctrinas de Posidonio han contribuido a iniciar a los romanos en el pensamiento científico, como el misticismo astral. Asclepiades, célebre médico de Bitinia, llegó a enseñar en Roma a autores como Nigidius Figulus y, principalmente, Manilio. Del mismo modo, Varrón se interesó por la teología astral y el calendario astro-meteorológico. Fueron muchos más los autores que se interesaron por la astronomía, autores como Q. Tubero, L. Tarutius, César, Sosigenes, Vitrubio e incluso Virgilio, Horacio y Ovidio.

Cualquier otro periodo de la civilización romana no parece haber sido tan favorable para el estudio del cielo. A toda esta producción astronómica Higino contribuyó con su modesto tratado. No es una obra muy original, ni siquiera para la fecha en que situamos su publicación, pues no representa los conocimientos celestes más recientes de la época.

La *Astronomía* reúne todos los conocimientos que un hombre cultivado debía tener sobre los astros. Durante numerosos siglos ha ejercido una enorme influencia en posteriores tratados astronómicos, hasta tal punto que los astrónomos moder-

[46] La producción astronómica se entiende a partir de los *Aratea* de Cicerón, de la *Introducción a los Fenómenos* de Germánico y de la traducción de los *Fenómenos* de Ovidio. Es muy siginificativo que en un intervalo tan corto de tiempo Higino, Ovidio y Germánico se hayan interesado por los *Fenómenos*.

nos han dado su nombre a unas imágenes lunares: la ranura de Higino, al sur del mar de los Vapores, y el circo de Higino.

3.2.2. *Fuentes*

La obra, de carácter pedagógico, se presenta como un manual para iniciados en el mundo de la astronomía. En las sociedades helena y romana el estudio de los astros se convirtió en objeto de particular predilección. Los romanos aprendieron de los griegos a encauzar el estudio de la astronomía, por ejemplo, hacia el texto de Arato, más mitológico que matemático. Por este motivo, no es de extrañar que el *De astronomia* de Higino se mirara, entre otras obras y como ya hemos anunciado, en el espejo de los *Fenómenos* de Arato[47]. En torno al 276 a.C., inducido por el propio rey de Macedonia, Antígono Gonatas, Arato compuso su poema didáctico *Fenómenos,* obra que consta de 1154 hexámetros y con la que consiguió perpetuarse como literato. Para la iniciación elemental de la astronomía, los griegos contaban con modestos manuales, como era la *Introducción a los Fenómenos* de Gémino[48]. Sin embargo, en las escuelas el manual que se utilizaba era los *Fenómenos* de Arato, manual que gozó de extraordinario prestigio. Y todo ello, contando con que Arato no era un técnico de la astronomía. Aunque su cultura era de orden básicamente literaria y filosófica, su obra obtuvo una gran difusión a lo largo de los años. Sin embargo, Higino se propuso abiertamente dar una descripción del Universo más clara y más completa que la expuesta por Arato. Así es como lo afirma en dos ocasiones: *«etenim praeter nostram scriptionem sphaerae, quae fuerunt ab Arato obscurius dicta, persecuti planius ostendimus»* (Pr. 6); *«quoniam Aratus circulis IV sphaeram ualere dicit, neque eorum aperte quemquam demonstrat, uoluntatem nostram apertius ostendemus»* (IV, 1).

---

[47] Lo cita en 16 ocasiones.

[48] Arato, *Fenómenos*. Gémino, *Introducción a los Fenómenos* (introducción, traducción y notas de Esteban Calderón Dorda), Madrid, Gredos, 1993.

Pero, más que en el poema de Arato, la obra de Higino se inspira en los *Catasterismos* de Eratóstenes de Cirene[49] (s. III a.C.), obra que consta de 44 capítulos que narran, principalmente, las transformaciones en constelaciones de personajes míticos:

> Se aplica el nombre también a la constelación resultante, ya que ésta conserva la «forma» del personaje que le dio el ser, dibujando así en el firmamento, claro es que de manera esquemática, una figura determinada y conservando en cierto modo la individualidad del personaje en cuestión. Se trata, pues, de un tipo especial de metamorfosis[50].

En Roma el astralismo tuvo su máximo exponente en el tratado de astronomía de Higino, a partir del cual la astrología y la mitología se funden tan estrechamente que ya nunca más volverían a separarse. Y es que todo el libro II del *De astronomia* de Higino está consagrado a las leyendas estelares, como veremos más adelante.

Además de las fuentes griegas, se pueden encontrar influencias de obras de autores latinos, como *Aratea* de Cicerón[51], ya mencionada, y *La esfera* del astrólogo Nigidius Figulus (99-45 a.C.)[52]. La obra de este último nos ha llegado en muy mal estado, motivo que impide conocer con exactitud el contenido completo de la obra. A. Le Boeuffle[53] afirma que Nigidius se inspiró en los *Catasterismos* de Eratóstenes y es lógico pensar que Higino pudo consultar las dos obras a la vez, lo mismo que los *Fenómenos* de Arato y sus traducciones ciceronianas.

---

[49] Aparece citado, expresamente, en 21 ocasiones.

[50] *Eratóstenes, Partenio, Antonio Liberal, Paléfato, Heráclito, Anónimo Vaticano, Mitógrafos griegos* (ed. de Manuel Sanz Morales), Madrid, Akal, 2002, p. 28.

[51] Higino cita en dos ocasiones esta obra: «*Horum coniunctionem, quae a pede Arietis primo notatur, Aratus Graece σύνδεσμον ὑπουράνιον, Ciceron nodum caelestem dicit*» (3, 29); «*Itaque Aratus ait... Idem Cicero dicit...*» (4, 3, 3).

[52] Cfr. Higin, *op. cit.*, pp. XVIII ss.

[53] A. Le Boeuffle, *art. cit.*, pp. 283-284.

3.2.3. *Ediciones*

La *editio princeps* corrió a cargo de Augustinus Carnerius en 1475. A partir de aquí se sucedieron numerosas ediciones en Venecia (1482, 1485, 1488, 1502, 1512), Pavía (1513), Colonia (1534, 1539), Basilea (1535, 1549), Leyden (1608) Hamburgo y Amsterdan (1674). Además aparecieron en París (1559), Colonia (1569) y Heidelberg (1589) ediciones del *De astronomia* junto con los *Aratea* de Cicerón.

Hasta una fecha relativamente reciente, la única edición con la que contábamos era la de B. Bunte, *Hygini Astronomica. Ex codicibus a se primum collatis recensuit,* Leipzig, 1875.

A finales de los años 60, Sister L. Fitzgerald presentó en la Universidad de Saint-Louis de Missouri una tesis doctoral sobre la trasmisión del texto del *De astronomia,* acompañada de una edición del mismo: S. L. Fitzgerald, *Hygini Astronomica,* Saint-Louis, Missouri, 1967.

En la década de los 70 vio la luz en Pisa una nueva edición en dos volúmenes, uno de las *Fábulas* y otro de la *Astronomía,* a cargo de F. Serra, *C. Iulius Hyginus Historicus et Mighographus (sic). Hyginus Astronomus.* Pise, 1976.

Habrá que esperar a los años 80 para que A. Le Boeuffle, gran autoridad en el dominio de la astronomía romana, realice una edición crítica fidedigna: *Higin. L'Astronomie,* París, 1983.

Unos años más tarde salió a la luz una edición italiana a cargo de M. F. Vetobello, *C. Giulio Igino. L'Astronomia,* Bari, 1988.

Recientemente, en Alemania, ha sido publicado un índice de términos del *De astronomia,* basado, prácticamente, en la edición francesa de Le Boeuffle: M. Chiabo-L. Roberti, *Index verborum Higini «De Astronomia»*, Hildesheim, 1990.

La última edición con la que contamos ha sido realizada en 1998 por Gh. Viré para la Biblioteca Teubneriana.

3.2.4. *Nuestra traduccción*

De entre las ediciones aparecidas en los últimos años, hemos optado por la de André Le Boeuffle (París, 1983), que sigue la

edición de Bunte (Leipzig 1875), considerada durante numerosos años toda una autoridad. Compartimos con Le Boeuffle las divergencias que le separan en múltiples ocasiones del texto de Bunte.

4. BIBLIOGRAFÍA

Ediciones de las fábulas

HYGIN, *Fables* (trad. y notas de Jean-Yves Boriaud), París, Les Belles Lettres, 1997.

HYGINUS, *Fabulae,* (Peter K. Marshall ed.), Stutgardiae et Lipsiae, In aedibus B. G. Teubneri, MCMXCII.

HYGINO, *Fábulas,* (trad. de Santiago Rubio), Ediciones Clásicas, Madrid, 1997.

Igini. Mitti (a cura di Giulio Guidorizzi), Biblioteca Adelphi 398, Adelphi Edizioni, Milán, 2000.

Ediciones del tratado de astronomía

HYGINUS, *De astronomia* (ed. Gh. Viré), Stutgardiae et Lipsiae, In aedibus B. G. Teubneri, MCMXCII, 1992.

Hygin, L'Astronomie (intr., trad. y notas de A. Le Boeuffle), Les Belles Lettres, París, 1983.

C. Giulio Igino. L'Astronomia (M. F. Vetobello), Bari, 1988.

Estudios

ALBRECHT, Michael von, *Historia de la literatura romana,* Herder, 1999.

VV. AA., *Mitógrafos griegos. Eratóstenes, Partenio, Antonio Liberal, Paléfato, Heráclito, Anónimo Vaticano,* M. Sanz Morales (ed.), Madrid, Akal, 2002.

APOLODORO, *Biblioteca* (trad. y notas de M. Rodríguez de Sepúlveda), Madrid, Gredos, 1985.

—, *Biblioteca mitológica* (intr., trad. y notas de J. García Moreno), Madrid, Alianza Editorial, 1993.

BRAKHAM, C., «Hyginiana», *Mnemosyne* 1919, pp. 378-381.
BURSIAN, C., «Emmendationes Hyginianae», *Index Scholarum Aestivarum Publice e Privatim in Unviersitate Litterarum Ienensi,* 1873, pp. 3-15.
BRUCIA, M. A., «The double Harpalyce, Harpies and word-play at *Aeneid* 1. 314-317»
CARCOPINO, J., *Rencontres de l'histoire et de la littérature romaines,* París, 1963.
CHIABO M. y ROBERTI, L., *Index verborum Higini «De Astronomia».* Hildesheim, 1990.
CRAMER, F., *Astrology in Roman law and politics,* Philadelphia, 1954.
CONDOS, T., *Start Myths of the Greeks and Romans: A Sourcebook,* Michigan, 1997.
DEMATS, Paule, *Fabula. Trois etudes de mythographie antique et médiévale,* Genèva, (Switzerland), 1973.
DESMEDT, C., «Fabulae Hygini», *Revue Belge de Philologie et d'histoire* 48, 1970, pp. 26-35.
HERRMANN, L., «Autour des Fables de Phèdre», *Latomus,* 1948, pp. 197-207.
HESÍODO, *Obras y fragmentos* (intr., trad. y notas de A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez), Madrid, G1997.
HOLZWORTH, J., «Light from a Medieval Commentary on the Text of the Fabulae and Astronomica of Hyginus», *Classical Philology* 38 (1943), pp. 126-131.
KELLOG, G. D., «New Reading from the Freising fragments of the Fables of Hyginus», *American Journal of Philology* 20 (1899), pp. 406-411.
LASSO de la VEGA, J., «Cayo Julio Higinio, primer bibliotecario español», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXXVII. 2 (1974), pp. 435-447.
LE BOEUFFLE, A. «Recherches sur Hygin», *Revue d'études latines* 43 (1965), pp. 275-294.
LIÉNARD, E, «Atreus Hygini», *Latomus* (1963), pp. 56-67.
—, «Pro Hygini argonautarum catalogo», *Latomus* (1938), pp. 240-255.
—, «Autour de la Naissance de Zeus», *Latomus* (1937), pp. 9-13.

—, «Lemniades», *Latomus* (1938), pp. 96-105.
—, «Les Niobides», *Latomus* (1938), pp. 21-29
—, «Obscurités d'Hygin», *L'Antiquité Classique* IX (1940), pp. 47-51.
MAECK-DESMEDT, Cl., «Fabulae Hygini», *Bolletini de Studi Latini* 3 (1975), pp. 26-34.
MARTIN, A., «La préface de l'astronomie d'Hygin», *Latomus*, vol. 7 (1948), pp. 209-211.
MARTIN, J., *Histoire du texte des Phénomènes d'Aratos*, París, 1956.
MARTÍNEZ DÍEZ, A., *Las Fábulas de Higino y las tragedias de Eurípides*, Granada, 1975
MATAKIEWICZ, H., «De Hyginus mythographo», *Eos* XXXIV (1932-1933), pp. 93 ss.
MUELLNER, L., «Glaucus redivivus», *Classical Philology* 98 (1998), pp. 1-30.
MULLER, F., «De Higini aetate» *Mnemosyne* (1921), pp. 172-173.
RODRÍGUEZ ADRADOS, F., *Historia de la fábula greco-latina*, I, II, III, Madrid, 1979.
ROSE, H. J., «Second thoughts on Hyginus», *Mnemosyne* (1958), pp. 42-48.
—, «An unrecognized fragment of Hyginus *Fabulae*», *Classical Quarterly* 28 (1929), pp. 96-99.
SACCONI, A., «Giulio Igino scrittore di biografie», *RCCM* 3 (1961), pp. 246-249.
SCHWARTZ, J., «*Studi in onore di Aristide Calderini e Roberto Paribeni*, Milan, 1957, vol. II, pp. 150-156.
URBÁN, A., «Higino: balance crítico sobre un mitógrafo traducido, desaparecido y reencontrado», *Alfinge* 15 (2003), pp. 139-164.
VAN DE WOESTYNE, P., «Gaius Julius Hyginus, source de Virgile», *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, t. VII, Bruxelles, 1928, 99. 1329-1336.
—, «Un ami d'Ovide, G. Julius Hyginus», *Le Musée Belge* (1929), pp. 33-45.
VIRÉ, G. H., «Le texte du *De astronomia* d'Hygin. Questions de méthode», *Latomus* 51 (1992), pp. 843-856.
WERTH, A., *De Hygini fabularum indole*, Leipzig, 1901.


FÁBULAS

Para Javier,
mi mito particular

Prólogo[1]

DE LA OSCURIDAD, EL CAOS[2].

Del Caos y de la Oscuridad surgieron la Noche, el Día, el Érebo y el Éter.

De la Noche y el Érebo, el Destino, la Vejez, la Muerte, la Destrucción, <la Contienda>[3], el Sueño, los Sueños[4], esto es, Lisímeles, Epifrón, Dumiles*, Porfirión, Épafo, la Discordia, la Miseria, la Impudencia, Némesis, Eufrósine, la Amistad, la Piedad, Éstige, las tres Parcas[5]: Cloto[6],

---

[1] El título de Prólogo fue añadido por Rose antes del capítulo 1.

[2] La cosmogonía de Higino presenta variantes considerables con respecto a la *Teogonía* de Hesíodo, considerada como «genuino testimonio de tradición mítica» (A. Ruíz de Elvira, *Mitología Clásica,* p. 36). Para Hesíodo (vv. 116 ss.), por poner un ejemplo, lo primero de todo fue el Caos, mientras que para Higino el Caos surgió de la Oscuridad. Cuenta la *Teogonía* que del Caos surgieron el Érebo y la Noche; de ambos, el Éter y el Día.

[3] Al igual que el texto de Les Belles Lettres, hemos preferido el término *contentio,* que corrigió T. Muncker frente a *continentia,* que es el que aparece en Mycillus.

[4] Rose añade Amor (Cfr. *Teogonía,* vv. 120 ss., en donde «el que debilita los miembros» es Eros.)

[5] Tradicionalmente conocidas en los hogares griegos como hilanderas. El hilo indica el destino de cada individuo y, cuando se rompe, una vida humana toca a su fin.

[6] 'La que hila'.

Láquesis[7] y Átropo[8]; las Hespérides[9]: Egle, Hesperia y Eritía*[10].

2. Del Éter y del Día, la Tierra[11], el Cielo y el Mar.

3. Del Éter y de la Tierra, el Dolor, la Astucia, la Ira, la Pesadumbre, la Mentira, el Juramento, la Venganza, el Exceso, la Disputa, el Olvido, la Cobardía, el Miedo, la Soberbia, el Incesto, la Lucha, el Océano[12], Temis[13], el Tártaro, el Ponto y los Titanes: Briáreo[14], Giges, Estéropes[15]; Atlante, Hiperión, Polo, Saturno, Ops, Moneta, Dione, las tres Furias[16], esto es, Alecto, Megera y Tisífone.

4. De la Tierra y el Tártaro, los Gigantes[17]: Encélado, Ceo, Elentes*, Mofio*, Astreo, Peloro, Palante, Énfito, Reco[18], Yenio*,

---

[7] 'La que da las porciones'.

[8] 'La inflexible'.

[9] El número y el nombre de las Hespérides varían de un autor a otro. Cfr. Apolonio de Rodas, *Argonáuticas* (intr., trad. y notas de Mariano Valverde Sánchez, Gredos, 1996). A partir de ahora citaremos Apolonio, *Argon.* IV, 1427 ss.; Apolodoro II, 5; Servio, *Aen.* IV, 484, Hesíodo, *Fr.* 360, etcétera.

[10] Preferimos el nombre de *Erythia*, como aparece en la edición de Bernhard Bunte (Leipzig, 1856), frente a *Aerica* de la *ed. pr.* de Mycillus, que no parece estar constatado entre las Hespérides.

[11] En la *Teogonía* no se dice nada acerca de los orígenes de la tierra: primero surgió el Caos y después la Tierra (vv. 116 ss.)

[12] Es uno de los Titanes.

[13] Una de las seis Titánides.

[14] Al igual que Giges y junto con Coto son los tres Hecatonquires, seres gigantescos con cien brazos y cincuenta cabezas cada uno. Por tanto, no podrían ser incluidos entre los Titanes.

[15] Parece ser uno de los Cíclopes, al igual que Brontes y Arges, no un Titán.

[16] Las Erinies o Furias son diosas encargadas de castigar, principalmente, a los parricidas. Cfr. la tragedia de Esquilo, *Las Euménides*. Presentan un aspecto horrible, con cabello de serpientes y portadores de látigos, también con aspecto de serpientes. Al igual que los Gigantes y las Ninfas Melias, se dice que brotaron de la Tierra al caer las gotas de sangre de Urano.

[17] Se dice que los Gigantes, nacidos también de las gotas de sangre de Urano, eran seres grandiosos, a caballo entre lo divino y lo humano, ya que tenían poderes casi divinos encerrados en cuerpos de mortales. Al igual que en otros casos, han sido muchos y muy variados los nombres que de ellos nos han llegado.

[18] Admitimos la corrección de Rose: *Rhoecus* en lugar de *Phorcus*. En efecto, en Lucano encontramos atestiguado *Rhoece ferox*, que bien podría

Agrio, Alemone, Efialtes, Éurito[19], Efra*, Coridón*, Teomises, Teodamante, Oto, Tifón, Polibotes, Menefriaro, Abeso*, Colofomo*, Yápeto[20].

5. Del Ponto y el Mar, los peces.

6. <Del Océano y Tetis>[21], las Oceánides: Hestia, Mélite, Iante, Admete, Estilbo, Pasífae, Polixo, Eurínome, Evagoreide, Ródope, Liris*, Clitia, Tesquineno*, Clitemneste, Metis, Menipe, Argía. Del mismo origen, los ríos Estrimón, Nilo, Éufrates, Tanais, Indo, Cefiso, Ismeno, Axeno, Aqueloo, Simois, Ínaco, Alfeo, Termodonte, Escamandro, Tigris, Meandro y Orontes[22].

7. Del Ponto y la Tierra, Taumante, Tuscíverso*, Cefeo[23].

8. De Nereo y Doris, las cincuenta[24] Nereidas: Glauce, Talía, Cimódoce, Nesea, Espío, Toe, Cimótoe, Actea, Limnoria, Mélite, Yera, Anfítoe, Ágave, Doto, Proto, Ferusa, Dinámene, Dexámene, Anfínome, Calianasa, Doris, Pánope, Galatea, Nemertes, Apseudes, Clímene, Yanira, [Panopea], Yanasa, Mera, Oritía, Amatía, Drimo, Janto, Ligea, Filódoce, Cidipe, Licorias, Clío, Béroe, Éfire, Opis, Asia, Deyopea, Aretusa[25], [Clímene], Creneide, Eurídice, Leucótoe.

---

referirse a uno de los Gigantes. La posible confusión puede deberse a que Forco, hijo de Neptuno, tuvo por hijas a las Greas y las Gorgonas, seres monstruosos.

[19] Hemos optado por *Eurytus* en lugar de *Erylus*, de la *editio princeps*.

[20] Yápeto parece no estar incluido entre los Gigantes, sino entre los Titanes.

[21] Aceptamos aquí la adición de Rose: *Ex Oceano et Tethye*, como padres de las Oceánides.

[22] De toda la descendencia de Océano y Tetis, sólo coinciden con Hesíodo los nombres de las Oceánides Admete, Yante, Clitia, Metis y Eurínome, por un lado; por otro, los nombres de los ríos Nilo, Alfeo, Estrimón, Aqueloo y Escamandro (Cfr. *Teog*. 337 ss.)

[23] Cefeo bien podría ser una corrupción de Ceto que, junto con Taumante, Forcis y Euribia fueron cuatro de los cinco hijos que tuvieron el Ponto y Gea. A todos ellos se les denominó con el patronímico de Póntidas. Sobre el nombre de *Tusciuersus* no hemos encontrado referencia alguna.

[24] Higino sólo enumera cuarenta y nueve. Al igual que sucede con las Oceánides, son múltiples y variados los nombres que de ellas se ofrecen (Cfr. Hes., *Teog*. 243-262; Homero, *Il*. XVIII, 34-49; Apolodoro I, 2, 7).

[25] Tras el nombre de *Arethusa* aparece el de *Clymene*, anteriormente citado. Por ello preferimos omitirlo.

9. De Forco y Ceto[26], las Fórcides[27]: Penfredo, Enío, Quersis[28] (algunos, en lugar de esta última, proponen a Dino). Y de Ceto, las Gorgonas[29], Esteno, Euríale y Medusa.

10. De Polo y Febe[30], Latona, Asterie[31], Afirape*, Perses y Palante.

11. De Yápeto y Clímene, Atlante, Epimeteo y Prometeo[32].

12. De Hiperión y Etra[33], el Sol, la Luna y la Aurora.

13. De Saturno y Ops, Vesta, Ceres, Juno, Júpiter, Plutón y Neptuno.

14. De Saturno y Fílira, Quirón y Dólope.

15. De Astreo y la Aurora, Zéfiro, Bóreas, Noto y Favonio.

16. De Atlante y Pleíone, Maya, Calipso[34], Alcíone, Mérope, Electra y Celeno.

---

[26] Aceptamos la corrección que Mycillus hizo al margen de la *editio princeps: Ceto* en lugar de *Tetoa*. Forcis y Ceto eran hijos del Ponto y de la Tierra.

[27] Las Fórcides o Forcínides se distribuyen en dos grupos: las Greas y las Gorgonas. Las primeras (Γραῖαι 'Viejas') fueron seres monstruosos que nacieron con aspecto de ancianas. Sus nombres y el número de ellas varían según los autores. En cuanto a las Gorgonas, por su cabellera formada por serpientes, presentan un aspecto aún más temible si cabe. Todo aquel que osara mirarlas quedaba petrificado al momento. De las tres, la única mortal era Medusa.

[28] Preferimos el nombre de *Chersis*, de la *editio princeps*, al de *Persis* de la edición de Les Belles Lettres.

[29] Admitimos la corrección que J. Y. Boriaud, traductor de la edición de Les Belles Lettres, al preferir *Et Gorgones, ex Ceto* en lugar de *Ex Gorgone et Ceto*, de la *editio princeps*, pues, en realidad, Esteno, Euríale y Medusa son hijas de Forcis y de Ceto.

[30] Tenemos constancia de que Latona fue hija del Titán Ceo, y en ningún caso de Polo, como podemos comprobar en Ov. *Met.* 6, 185 *«nescio quoque audete satam Titanida Coeo Latonam...»*. Fruto de su relación, efectivamente, con su hermana, la Titánide Febe, nació también Asterie. Lo que no es cierto es el origen de los demás. Afirape aparece en el texto corrupta, por lo que no podemos asegurar ni siquiera el nombre. En cuanto a Perses y Palante, Hesíodo afirma que eran hijos del Titán Crío y de su sobrina la Póntide Euribia (Cfr. Hes., *Teog.* 375-377).

[31] Esposa de Perses y madre de Hécate, diosa de la hechicería.

[32] Estos tres son hijos de Yápeto y Asia, una de las tres mil Oceánides, hija de Océano y Tetis, y hermana de Clímene, en Apolodoro I, 2, 3. En Hesíodo, *Teogonía* 507, la esposa de Yápeto es también Clímene.

[33] Según Hes., *Teog.* 371 ss., son fruto de la unión del Titán Hiperión y de la Titánide Tea.

[34] Denominadas Pléyades o Atlántides, fueron siete, tal como aparece en la fábula CXCII, 5: Electra, Alcíone, Celeno, Mérope, Estérope, Taígete y Maya. Faltarían aquí, pues, Estérope y Taígete y sobraría Calipso.

17. Del gigante Palante y de Éstige[35], Escila, la Fuerza, la Envidia, el Poder, la Victoria, las Fuentes y los Lagos.
18. De Neptuno y Anfitrite, Tritón.
19. De Dione y Júpiter, Venus.
20. De Júpiter y Juno, Marte.
21. De la cabeza de Júpiter, Minerva.
22. De Juno, sin padre, Vulcano.
23. De Júpiter y Eurínome[36], las Gracias[37].
24. De Júpiter, de nuevo, y de Juno, la Juventud y la Libertad.
25. De Júpiter y Temis, las Horas[38].
26. De Júpiter y Ceres, Proserpina.
27. De Júpiter y Moneta, las Musas[39].
28. De Júpiter y la Luna, Pandía[40].
29. De Venus y Marte, Harmonía y el Temor[41].
30. De Aqueloo y Melpómene, las Sirenas[42] Teles, Redne, Molpe, Tíone.
31. De Júpiter y Clímene, Mnemósine[43].
32. De Júpiter y Maya, Mercurio.
33. De Júpiter y Latona, Apolo y Diana.
34. De <…> y de la Tierra, Pitón[44], la serpiente divina.

---

[35] Cfr. Hes., *Teog.* vv. 383-404, quien hace referencia a cuatro hijos; a saber: Zelo 'la Gloria', Nike 'la Victoria', Crato 'la Fuerza' y Bía 'la Violencia'.

[36] Junto con Dérceto son las dos únicas divinidades femeninas representadas con figura mixta de mujer y pez.

[37] Aglaya 'la Resplandeciente', Eufrósine 'Alma Bella' y Talía 'la Floreciente'.

[38] Eunomía 'Buen gobierno', Dike 'Justicia' e Irene 'Paz'.

[39] Las nueve Musas fueron hijas de Júpiter y de su tía la Titánide Mnemósine 'Memoria'.

[40] Cfr. Hom. *Hym. Lun.*, 14 ss.

[41] Para Hesíodo (*Teog.* 933-37) los hijos de Afrodita y Ares, además de Harmonía, fueron Fobo (Φόβος) y Dimo (Δεῖμος).

[42] Cfr. *Fab.* CXLI. Seres femeninos, híbridos, con cabeza y busto de mujer y cuerpo, alas y patas de pájaro. Su número y nombre varían. Aparecen por primera vez en la *Odisea* XII, 1 ss.

[43] Mnemósine es hija de Urano y Gea. Cfr. Hes., *Teog.* 54 ss.; Apol, *Bibl.* I, 1,3.

[44] Cfr. *Fab.* CXL.

35 De Taumante y <Electra>, Iris y las Harpías[45]: Celeno, Ocípete y Aélopo.

36. Del Sol y Perse, Circe, Pasífae, Eetes y Perses.

37. De Eetes y de Idía, Medea.

38. Del Sol y Clímene, Faetón y las Faetóntides[46]: Mérope, Helie, Eterie y Dioxipe.

39. De Tifón y Equidna[47], la Gorgona[48], Cerbero, la serpiente que guardaba en la Cólquide la piel dorada del carnero, Escila, que tenía la parte superior de mujer y la inferior de perro [la que mató Hércules], Quimera, la Esfinge que estuvo en Beocia, la Hidra, serpiente que tenía nueve cabezas y que mató Hércules, y la serpiente de las Hespérides.

40. De Neptuno y Medusa, Crisaor y el caballo Pegaso.

41. De Crisaor y Calírroe, Gerión, el de tres cuerpos.

---

[45] Cfr. *Fab.* XIV, 18 en donde Higino atribuye la maternidad de las Harpías a Ozómeno. Según Apol., *Bibl.* I, 2, 6, las Harpías eran Aelo y Ocípite u Ocípeta (Hes., *Teog.* 267). Ambos autores omiten a Celeno. La *Ilíada* XVI, 150 es el único sitio en donde se nombra a la Harpía Podarga.

[46] Más conocidas como Helíades. Aquí Higino omite los nombres de Helie y Egle. Cfr. *Fab.* CLIV.

[47] Cfr. *Fab.* CLI.

[48] Las tres Gorgonas, Esteneo, Euríale y Medusa (la Gorgona por antonomasia), pasan por ser hijas de Ceto y Forcis. Cfr. Hes., *Teog.* 274.

Fábulas de Higino, liberto de Augusto

I Temisto

1. Atamante, hijo de Eolo, tuvo de su esposa Nébula[49] un hijo, Frixo, y una hija, Hele; y de Temisto, hija de Hipseo, dos hijos, Esfincio y Orcómeno; y de Ino, hija de Cadmo, tuvo dos hijos, Learco y Melicertes. 2. Temisto, porque Ino le había privado de su matrimonio, quiso matar a sus hijos. Así pues, se ocultó en palacio y cuando surgió el momento, creyendo que mataba a los hijos de su enemiga, mató por descuido a los suyos propios, engañada por la nodriza[50], que había echado sobre ellos la ropa equivocada. Al conocer los hechos, Temisto se suicidó.

II Ino

1. Ino, hija de Cadmo y Harmonía, como quería matar a Frixo y Hele, hijos de Nébula, preparó un ardid con las mujeres casadas del lugar: se confabula con ellas para tostar las se-

---

49 Más conocida como Néfele (Νεφέλη 'nube').

50 La nodriza era la propia Ino. Ésta pretendía terminar con los hijos de Temisto y Temisto con los suyos. Así, Temisto, que desconocía su identidad, le encarga poner ropas negras a los hijos de Ino y ropas blancas a los suyos. Ino lo hace al revés y Temisto, creyendo que eran los hijos de Ino, mata a los suyos propios.

millas destinadas a la siembra con el fin de que no prosperen. De este modo, cuando hubiera esterilidad y escasez de trigo, la ciudad entera perecería, tanto por el hambre, como por la enfermedad. 2. Por este motivo, Atamante envió a Delfos un criado al que Ino dio órdenes de que contara un oráculo falso: si Frixo era sacrificado a Júpiter, la plaga terminaría. Como Atamante se había negado a hacerlo, Frixo prometió, libremente y de buen grado, que él solo liberaría la ciudad de esta adversidad. 3. Así pues, cuando era conducido al altar con las ínfulas, mientras su padre pretendía elevar una súplica a Júpiter, el criado, por compasión hacia el joven, desveló a Atamante el propósito de Ino[51]. Al conocer el crimen, el rey entregó a su esposa Ino y a su hijo Melicertes a Frixo, para que los matara. 4. Cuando los conducía al sacrificio, Líber[52] arrojó una nube y se llevo a Ino, su nodriza. Posteriormente, Atamante, víctima de la locura de Júpiter, mató a su hijo Learco. 5. Ino, por su parte, se precipitó con su hijo Melicertes al mar. Líber quiso que ella recibiera el nombre de Leucótea, nosotros la llamamos *Mater Matuta*[53], y Melicertes, el del dios Palemón, al que nosotros llamamos *Portuno*[54]. A él se dedican cada cuatro años unos juegos gimnásticos, que son llamados *Juegos Ístmicos*.

---

[51] En Apol., *Bibl.* I, 9, 1 Frixo y su hermana Hele son trasladados por un vellón de oro hasta la Cólquide. En el viaje Hele cayó al abismo y murió en el estrecho que más tarde fue llamado Helesponto. Cfr. Ov., *Fastos*, 3.863 ss.

[52] Baco.

[53] Diosa de la mañana o de la aurora. Su fiesta se celebraba el 11 de junio y a su culto accedían las mujeres *univirae* y cuyo marido aún vivía. Su templo se levantaba en el Foro Boario, junto al puerto de Roma.

[54] Dios marino que vela por los puertos. El 17 de agosto se celebraba una fiesta en su honor. Su templo se levantaba en el mismo lugar que el de *Mater Matuta*.

III FRIXO

1. Como Frixo y Hele, víctimas de la locura de Líber, andaban errantes por el bosque, se dice que su madre Nébula se presentó allí, conduciendo un carnero de oro, hijo de Neptuno y Teófane[55], y ordenó a sus hijos que se subieran a lomos del carnero y que se dirigieran a la Cólquide, junto al rey Eetes, hijo del Sol, y allí inmolaran el carnero a Marte. 2. Cuentan que así lo hicieron. Cuando se montaron y el carnero los llevaba por el mar, Hele se cayó del carnero, por lo que este mar se llamó Helesponto; sin embargo, Frixo llegó a la Cólquide. Allí, según las órdenes de su madre, sacrificó el carnero y colocó en el templo de Marte su piel de oro[56]. Se dice que Jasón, hijo de Esón y de Alcímede, había ido a buscar esta piel que guardaba una serpiente. 3. En cuanto a Frixo, Eetes lo recibió de buen grado y le dio a su hija Calcíope por esposa, con la que, posteriormente, engendró hijos. Pero Eetes temió ser arrojado de su reino, porque los presagios le anunciaron que previniera la muerte a manos de un extranjero, hijo de Eolo. Así mató a Frixo[57]. 4. Por su parte, sus hijos Argos, Frontis, Melanto y Cilindro[58] se montaron en una barca para volver junto a su abuelo Atamante. Cuando Jasón marchaba en busca de la piel, los rescató de la isla de Día, pues habían naufragado, y los devolvió a su madre Calcíope, por cuyo favor fue recomendado a su hermana Medea.

---

[55] Fruto de la unión de Teófane, convertida en una hermosísima oveja, y de Neptuno, transformado en carnero Cfr. *Fab.* CLXXXVIII.

[56] Este vellocino será el objetivo de la expedición de los Argonautas.

[57] Es el único caso en donde tenemos conocimiento de la muerte de Frixo.

[58] Cfr. Hes., *Frag.* 255: «Herodoto dice que nacieron éstos de Calcíope, la hija de Eetes; Acusilao y Hesíodo en las *Grandes Eeas* dicen que de Yofosa, la hija de Eetes; este último dice también que ellos fueron cuatro, Argo, Frontis, Melas y Citisoro; Epiménides añade un quinto hijo, Presbón» (intr., trad. y notas de Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díez, Gredos, 1997). Cfr. Apol., *Bibl.* I, 9, 1.

IV Ino de Eurípides.

1. Como Atamante, rey de Tesalia, creía que su esposa Ino, de la que <había tenido> dos hijos, había muerto, tomó por esposa a Temisto, hija de una ninfa, con la que tuvo hijos gemelos. 2. Posteriormente, descubrió que Juno estaba en el Parnaso[59] <y> que había llegado como bacante[60]. Mandó buscarla y una vez allí, la escondió. 3. Temisto se enteró de que la habían encontrado, pero no sabía quién era. Quería matar a sus hijos y tomó a la propia Ino como confidente, creyendo que era una prisionera. Le dijo que cubriera a sus hijos con mantas blancas y a los de Ino con mantas negras. 4. Ino cubrió a los suyos con las blancas y a los de Temisto con las oscuras. Así, Temisto, burlada, mató a sus propios hijos. Cuando se dio cuenta, ella misma se quitó la vida. 5. Atamante, por su parte, víctima de la locura, mató a su hijo mayor Learco en una cacería. Sin embargo, Ino se arrojó al mar con su hijo menor, Melicertes, y se convirtió en diosa.

V Atamante

Como Sémele se había acostado con Júpiter, Juno era enemiga de toda su descendencia. Así, Atamante, hijo de Eolo, víctima de la locura, mató a su hijo con flechas en una cacería.

VI Cadmo

Cadmo, hijo de Agénor y de Argíope, aquejado por la cólera de Marte, porque había matado la serpiente que custodiaba la fuente Castalia[61], junto con su esposa Harmonía, hija de Venus y de Marte, fueron convertidos en serpientes en la comarca de Iliria, tras haber muerto su descendencia.

---

[59] Monte consagrado a Apolo.

[60] Mujeres que, como sacerdotisas de Baco, celebraban en su honor fiestas y sacrificios, en donde los asistentes se entregaban al alcohol, las orgías y al libertinaje.

[61] Fuente del Parnaso, consagrada a las Musas, llamada así por la ninfa Castalia que, perseguida por Apolo, se precipitó y se ahogó en la mencionada fuente.

VII ANTÍOPE

1. Antíope, hija de Nicteo, fue violada por engaño por Epopeo[62] y fue repudiada por su esposo Lico. Así, sin marido, Júpiter la poseyó[63]. 2. En cuanto a Lico, tomó en matrimonio a Dirce, quien sospechó que su esposo se había acostado en secreto con Antíope. Ordenó a sus esclavos que, tras encadenarla, la encerraran en un lugar oscuro. 3. Como llegaba el momento del alumbramiento, se liberó, por voluntad de Júpiter, de las cadenas y se marchó al monte Citerón[64]. Puesto que el parto era inminente y buscaba un lugar apropiado, el dolor la obligó a dar a luz en una encrucijada. 4. Unos pastores educaron a los niños como si fueran suyos y los llamaron Zeto, «el buscador de un lugar»[65], y al otro Anfión, «el nacido en una encrucijada o sobre dos caminos»[66], porque lo parió en un cruce de caminos. 5. Cuando éstos conocieron a su madre, mataron a Dirce atándola a un toro salvaje. De su cuerpo surgió una fuente en el monte Citerón, que fue llamada Dircea, en honor de Líber, puesto que ella había sido una bacante[67].

VIII LA MISMA, DE EURÍPIDES, TAL COMO LA ESCRIBIÓ <PACUVIO> [68]

1. En Beocia, Antíope fue la hija del rey Nicteo. Seducido por su belleza sin par, Júpiter la dejó embarazada. 2. Como

[62] Al igual que la edición de Les Belles Lettres (Intr., trad. y notas por J. Yves Boriaud), edición que hemos seguido en su mayor parte, hemos preferido el nombre de Epopeo en lugar de Épafo. Según Apol., *Bibl.* III, 5, 5. Antíope fue violada por Apolo. Al enterarse Niceto de que estaba encinta, la amenaza, por lo que Antíope huye a Sición, cuyo rey, Epopeo, la acoge y la toma por esposa. Según otras versiones (Pausa II, 6, 1-4), es Epopeo el que la rapta.

[63] De esta unión concebiría gemelos.

[64] Monte de Beocia, en el límite de ésta con la Megárida y el Ática.

[65] ἀπὸ τοῦ ζητεῖν τόπον.

[66] ʽοτι ἐν διόδῳ ἢ ὅτι ἀμφὶ οδὸν αὐτὸν ἔτεκε.

[67] Cfr. n. 60.

[68] Como Les Belles Lettres, preferimos la lectura *scribit Pacuuius*, pues no tenemos constancia de que Ennio, tal como aparece en algunas ediciones, escribiera sobre Antíope. Cfr. Cic, *De fin.* 1, 4.

su padre, que no paraba de amenazarla, quería castigarla por esta deshonra, Antíope huyó. Casualmente, en el mismo lugar al que ella había llegado, se encontraba Epopeo[69] de Sición. Éste, llevando a la mujer a su casa, se une a ella en matrimonio. 3. Nicteo, que tuvo que soportarlo de mala gana, en el momento de morir hizo jurar a su hermano Lico, a quien iba a dejar su reino, que no dejaría a Antíope impune. Después de su muerte, Lico se dirigió a Sición; tras matar a Epopeo, conduce de nuevo a Antíope, encadenada, al Citerón. Allí dio a luz y abandonó a unos gemelos a los que un pastor crió y llamó Zeto y Anfión. 4. Antíope había sido entregada en castigo a Dirce, esposa de Lico. Cuando tuvo una oportunidad, se escapó. Llegó junto a sus hijos, uno de los cuales, Zeto, tomándola por una fugitiva, no la acogió. Al mismo lugar fue enviada Dirce durante una bacanal de Líber. Tras descubrir allí a Antíope, la condujo a la muerte. 5. Pero, convencidos por el pastor que los había educado, de que se trataba de su progenitora, los jóvenes dieron alcance a su madre, se la llevaron y mataron a Dirce, atándola a un toro por los cabellos. 6. Como querían matar a Lico, Mercurio[70] se lo prohibió y, al mismo tiempo, le ordenó a éste que cediera su reinado a Anfión.

IX Níobe

1. Anfión y Zeto, hijos de Júpiter y Antíope, hija de Nicteo, bajo las órdenes de Apolo, rodearon Tebas con un muro hasta <...> enviaron al exilio a Layo, hijo del rey Lábdaco, y allí ellos mismos se dispusieron a ocupar el trono. 2. Anfión tomó como esposa a Níobe, hija de Tántalo y de Dione, de la que tuvo siete hijos y el mismo número de hijas[71]. Níobe antepuso su descendencia a la de Latona y habló con demasiada soberbia de

---

[69] Cfr. Nota 62.

[70] No tenemos referencias de la intervención de Mercurio. Cfr. Apol., *Bibl.* III, 5, 5; Pausanias II, 6, 14.

[71] Existen numerosas variantes en cuanto al número y al nombre de los hijos de Anfión y Níobe. Cfr. *Fab.* LXIX; Ov., *Met.* VI, 147-312; Hom. *Il.* XXIV, 602-617; Hes., *Frag.* 184; Apol., *Bibl.* III, 5, 6. A este respecto *vid.* E. Liénard, «Les Niobides», *Latomus* 2 (1938), pp. 20-29.

Apolo y de Diana, porque ésta se vestía como un hombre y Apolo con un vestido hasta los pies <...> y larga cabellera, y porque ella superaba a Latona en número de hijos. 3. Por esto, Apolo mató a sus hijos cazándolos con sus flechas en un bosque [en el monte Sípilo[72]] y Diana aniquiló con sus flechas en palacio a sus hijas, a excepción de Cloris[73]. En cuanto a la madre, se dice que privada de sus hijos, por tanto como lloraba, fue transformada en roca en el monte Sípilo y dicen que todavía hoy siguen manando sus lágrimas. 4. Por su parte, Anfión fue matado por Apolo con sus flechas cuando se disponía a asaltar su templo.

X Cloris

1. Cloris fue la única hija de <Níobe> y Anfión que, de entre las siete, había sobrevivido. Neleo, hijo de Hipocoonte, la tomó por esposa y tuvo con ella doce hijos varones. 2. Como Hércules estaba tomando a la fuerza Pilos[74], mató a Neleo y a diez de sus hijos, pero el undécimo, Periclímeno, habiendo tomado la imagen de un águila, gracias a su abuelo Neptuno[75], burló a la muerte. 3. El duodécimo, Néstor, estaba en Troya. Se dice que vivió tres siglos[76], gracias a Apolo, pues los años que les había arrebatado a los hermanos de Cloris se los concedió a Néstor.

XI Los Nióbidas

Lerha (ío)*, Tántalo, Ismeno, Eupínito, Fédimo, Sípilo, Quíade*, Cloris, Asticratía, Síboe*, Sictotio, Eudoxa, Arquénor, Ogigia. Tales son los hijos e hijas de Níobe, esposa de Anfión[77].

---

72 En Lidia.

73 Según Pausanias II, 21, 9 y V, 16, 4 en principio se llamó Melibea, pero tras la muerte de sus hermanos, palideció tanto que recibió el nombre de Cloris ('pálida').

74 Ciudad de Mesenia, patria de Néstor. Cfr. *Odisea* XI, 281 ss.

75 El dios le concedió el don de poder cambiar de forma. Así, león, serpiente, abeja, etc. Cfr. Apol., *Bibl.* I, 9, 9; II, 7, 3.

76 Tres generaciones.

77 No hay constancia de los nombres de Lerta, Quíade, Síboe y Sictotio.

XII Pelias

1. A Pelias, hijo de Creteo y de Tiro[78], se le había ordenado mediante un oráculo que hiciera un sacrificio a Neptuno y, si un *monocrepis*, es decir, un individuo calzado de un solo pie, se presentaba inesperadamente, es que su muerte estaba próxima. 2. Como cada año ofrecía sacrificios a Neptuno, Jasón, hijo de Esón, el hermano de Pelias, deseoso de hacer ofrendas, perdió una sandalia al cruzar el río Eveno, pero, presuroso por llegar al sacrificio, no le dio importancia. 3. Viendo esto, Pelias, al acordarse de la advertencia de la profecía, le ordenó que pidiera a su enemigo, el rey Eetes[79], la piel dorada del carnero que Frixo había consagrado en la Cólquide a Marte. 4. Así, una vez convocados los dirigentes de Grecia, Jasón partió hacia la Cólquide.

XIII Juno

Juno se había convertido en una anciana y estaba junto al río Eveno[80] para poner a prueba a los hombres. Su intención era que la condujeran al otro lado del río, favor que nadie le concedió, excepto Jasón, hijo de Esón y de Alcímede. Pero ella, irritada con Pelias, porque había dejado de hacer sacrificios en su honor, hizo que Jasón dejara olvidada una sandalia en el lodo.

---

[78] En realidad, los hijos de Creteo y Tiro fueron Esón, Feres, Amitaón. En un momento dado, Tiro se enamoró del río Enipeo, pero no fue correspondida. Por ello, Posidón, tomando la figura del río, se unió a ella y la dejó encinta de dos gemelos, que, al nacer, serían abandonados por su madre. Sus nombres fueron Pelias y Neleo. Cfr. Apol., *Bibl.* I, 9, 8.

[79] En la Cólquide, Eetes era rey de Ea, cuya capital era la ciudad de Fasis, a orillas del río que lleva el mismo nombre. Cfr. *Fab.* XXII.

[80] Eveno fue un rey de Tesalia cuya hija, Marpesia, fue raptada por Idas y amada por Apolo. Eveno, tras perseguir al raptor y no poder darle alcance, se arrojó al río Licormas, que desde entonces lleva el nombre de Eveno.

XIV ARGONAUTAS CONVOCADOS[81]

1. Jasón, hijo de Esón y de Alcímede, hija de Clímeno[82], a la cabeza de los tesalios. Orfeo, hijo de Eagro y de la Musa Calíope[83], tracio, de la ciudad de Pieria, que está sobre el monte Olimpo, junto al río Enipeo, citarista adivino. Asterión, hijo de Piremo[84] y de Antígona, hija de Feres, de la ciudad de Pelene[85], al pie del monte Fileo, en Tesalia, donde confluyen el Apídano y el Enipeo, dos ríos que discurrían por separado[86]. 2. Polifemo, hijo de Élato y de Hipea, hija de Antipo, tesalio, de la ciudad de Larisa, lento en la carrera. Íficlo, hijo de Fílaco y de Clímene[87], hija de Minias, de Tesalia, tío de Jasón. Admeto, hijo de Feres y de Peri [Clímene], hija de Minias, de Tesalia, del monte Calcodonio, que da nombre a la ciudad y al río; se dice que de él Apolo apacentó su rebaño. 3. Éurito y Equión, hijos de Mercurio y Antianira, hija de Méneto, de la ciudad de Álope, que ahora se llama Éfeso[88]; algunos autores los consideran tesalios. Etálides, hijo de Mercurio y de Eupolemía, hija de Mirmidón[89]: era de Larisa[90]. <Ceneo, hijo de Corono>[91], de la ciudad de Gir-

---

[81] Para la extensa lista de los Argonautas, con variantes en los distintos autores, cfr. Valerio Flaco, *Las Argonáuticas* I, 355; Apol., *Bibl.* I, 9, 16; Apolonio, *Argon.* I, 20-227; Píndaro, *Píticas* IV, 171 ss.

[82] No hay constancia de que el padre de Alcímede fuera Clímeno; sí de que fuera Fílaco, héroe tesalio descendiente de Eolo. Cfr. Ferécides 3F en schol. Ap. Rh. I, 45 y 230 y Apolonio, *Argon.* I, 46 ss.

[83] La tradición discrepa acerca del nombre de la madre de Orfeo. Aunque Calíope es la más aceptada, también se mencionan otras como Polimnia o Menipe.

[84] Asterio o Asterión era hijo del piresio Cometes. Cfr. Apol., *Bibl.* I, 9,12.

[85] Ciudad de Acaya, en el golfo de Corinto.

[86] Afluentes del Peneo, en Tesalia. Cfr. Valerio Flaco, *Arg.* I, 356.

[87] Admitimos a *Clymene* como madre de Íficlo, según el editor de Les Belles Lettres, en lugar del *[Peri] Clymene* de la *editio princeps.*

[88] Ciudad de Jonia, célebre por un templo de Diana.

[89] Hijo de Zeus y Eurimedusa.

[90] Ciudad de Tesalia.

[91] La edición de Les Belles Lettres admite el añadido que Muncker hace a su edición (1674) *<Coronus Caenei filius>*, atestiguado en la *Ilíada* I, 264. Sin embargo, algunos autores presentan a Ceneo como hijo de Corono. Cfr. Apol, *Bibl.* I, 9, 16.

tón, en Tesalia. 4. Este <Ceneo, hijo de Élato, natural de Magnesia>, hizo ver que de ningún modo podían herirlo los Centauros con armas de hierro, sino con troncos de árboles afilados en punta. Hay quienes dicen que anteriormente había sido mujer. A petición suya, Neptuno, que había conseguido unirse a ella, le concedió ser invulnerable a cualquier golpe cuando fuera convertido en un joven varón, hecho que nunca ocurrió; y es que es imposible que un mortal, sea el que sea, no pueda ser abatido con un arma de hierro o se convierta de mujer en hombre. 5. Mopso, hijo de Ámpico y Cloris; fue instruido por Apolo en el arte de los augurios; natural de Ecalia[92] o, como piensan algunos, titaresio. Euridamante, hijo de Iro y Demonasa[93], algunos dicen que es hijo de Ctímeno, que habitaba la ciudad de los Dólopes[94], junto al lago Jinio. Teseo, hijo de Egeo y de Etra, hija de Piteo, de Trecén[95]; algunos dicen que era de Atenas. 6. Pirítoo, hijo de Ixión, hermano de los Centauros[96], tesalio. Menecio[97], hijo de Áctor[98], de Opuntio[99]. Eribotes, hijo de Teleonte. Ameleón*[100]. 7. Euritión, hijo de Iro y Demonasa. Ixitión*[101], de la ciudad de Cerinto[102]. Oileo[103], hijo de Hodédoco y de Agriánome, hija de Perseón, de la ciudad de Naricia. 8. Cli-

---

92 Ciudad de Eubea, isla del mar Egeo.

93 Cfr. *infra,* parágrafo 7.

94 Pueblo de Tesalia.

95 En el golfo Sarónico.

96 Eran seres monstruosos, mitad hombre y mitad caballo. Tenían el busto, y a veces las piernas, de hombre, mientras que la parte posterior de su cuerpo era de un caballo. Tenían cuatro patas de caballo y dos brazos humanos. Vivían en el monte y en el bosque, alimentándose de carne cruda y con costumbres brutales. Cfr. *Fab.* XXXIII.

97 Padre de Patroclo, amigo de Aquiles. Cfr. Hom., *Il.* I, 337 ss.

98 Casado con Egina.

99 Ciudad de la Lócrida, región situada entre Etolia y Fócida.

100 Nombre corrupto, constatado sólo en Higino. J. Y. Boriaud plantea la posibilidad de que se tratara de Cefalión, opinión que no compartimos por ser éste un pastor libio que mató a dos Argonautas, Eribotes y Canto, quienes pretendían robarle parte de su rebaño.

101 En ningún otro autor hay constancia de la existencia de un personaje Ixitión, natural de Cerinto.

102 En Eubea.

103 Padre de Áyax.

tio e Ífito, hijos de Éurito y Antíope, hija de Pilón, reyes de Ecalia. Otros dicen que de Eubea. Se cuenta que, habiéndosele concedido destreza con las flechas gracias a Apolo, desafió al autor de dicho don. Su hijo Clitio fue asesinado por Eetes. Peleo y Telamón, hijos de Éaco y de Endeide, hija de Escirón[104], de la isla de Egina. A la muerte de su hermano Foco, después de haber abandonado cada uno su hogar, solicitaron distintos lugares de residencia: Peleo, Ptía[105], y Telamón, Salamina[106], la que Apolonio de Rodas llama Ática[107]. 9. Butes[108], hijo de Teleonte y de Zeuxipe, hija del río Erídano, de Atenas. Falero, hijo de Alcón, de Atenas. Tifis, hijo de Forbante y de Hirmine, beocio; fue el piloto de la nave Argo[109]. 10. Argos, hijo de Pólibo y Argía; algunos dicen que era hijo de Dánao; era argivo y se cubría con una piel de toro <negra>[110]. Fue el constructor de la nave Argo[111]. Fliaso, hijo de Líber[112] y de Ariadna, hija de Minos, de la ciudad de Fliunte[113], situada en el Peloponeso; otros dicen que era te-

---

[104] Preferimos el nombre de Escirón al de Quirón, que aparece en la edición de Boriaud. Cfr., Apol., *Bibl.* III, 12, 6; Plutarco, *Teseo* 10; Pausanias II, 29, 9.

[105] Ciudad de Tesalia, patria de Aquiles.

[106] Isla cercana al Peloponeso, que se hizo famosa por la victoria de Temístocles sobre los Persas.

[107] Foco era hijo de Éaco y de la nereida Pásmate. Sus hermanastros, celosos de la destreza de Foco en los ejercicios físicos, decidieron darle muerte. Elegido por sorteo, Telamón fue quien mató a Foco lanzándole un disco a la cabeza. Sobre el asesinato de Foco y el destierro de sus hermanos. Cfr. Apolonio, *Argon.*, I, 93 ss.; Píndaro *Nem.* V, 7-16, Pausanias II, 29, 9-10; Ovidio, *Met.* XI, 266-270.

[108] Existe otro personaje llamado Butes, hijo de Zeuxipe, y cuyo padre es Pandión, no Teleonte, como cita Higino. Cfr. Apol., *Bibl.* I, 9, 16, 25 y III, 14, 8; 15,1

[109] Era hijo de Hagnias, no de Forbante. Cfr. Apolonio, *Argon.* I, 105; Apol., *Bibl.* I, 9, 6, 23.

[110] Al igual que Boriaud, admitimos el añadido que Rose hizo en su edición.

[111] Este Argos, constructor de la nave en la que embarcaron los Argonautas en busca del vellocino de oro, era hijo de Aréstor para unos (Cfr. Apolonio, *Argon.* I, 112, 323); para otros, era hijo de Frixo y Calcíope (Cfr. Apol., *Bibl.* I 9, 1, 16)

[112] Dioniso.

[113] Ciudad situada al nordeste del Peloponeso, rica por sus viñedos.

bano. Hércules[114], hijo de Júpiter y Alcmena, hija de Electrión[115], tebano. 11. Hilas, hijo de Teodamante[116] y de la ninfa Menódice, hija de Orión, efebo, de Ecalia[117]; otros dicen que de Argos, compañero de Hércules. Nauplio, hijo de Neptuno y de Amimone[118], hija de Dánao, argivo. Idmón[119], hijo de Apolo y de la ninfa Cirene: hay quien dice que era hijo de Abante, argivo. Advertido por un augurio, aunque comprendió que su muerte le era vaticinada mediante los presagios de las aves, sin embargo, no faltó a tan fatal expedición. 12. Cástor y Pólux, hijos de Júpiter y de Leda, hija de Testio[120], lacedemonios, otros dicen que espartanos, ambos imberbes; se ha escrito, también, que en ese mismo momento recibieron unas estrellas sobre sus cabezas para que se les pudiera ver. Linceo e Idas, hijos de Afareo[121] y Arena, hija de Ébalo, mesenios, del Peloponeso. Se dice que uno de ellos, Linceo, podía ver cualquier cosa que estuviera oculta bajo tierra sin ningún tipo de impedimento. 13. Otros dicen que no podía ver nada de noche. Se ha dicho que él mismo solía ver bajo tierra, porque conocía las minas de oro[122]; como descendía y al instante mostraba el oro, se levantó el rumor de que solía ver bajo tierra. Igualmente Idas, que era violento, fiero. 14. Periclímeno, hijo de Neleo[123] y de Cloris, hija de Anfión y de Nío-

---

[114] Su presencia entre los Argonautas ha sido muy discutida entre los mitógrafos. En cualquier caso, nunca llegó a la Cólquide.

[115] Uno de los hijos de Perseo y Andrómeda.

[116] Rey de los dríopes, considerado como uno de los primeros pueblos que ocuparon la península helénica. Cuando Hércules luchaba contra ellos, mató a Teodamante y raptó a su hijo Hilas, joven de una belleza sin igual, del cual se había enamorado. Cfr. Apolonio, *Argon.* I, 1203 ss.

[117] Ciudad de Eubea, destruida por Hércules.

[118] Una de las cincuenta hijas (Danaides) que tuvo con distintas mujeres. Cfr. Apol., *Bibl.* II, 1, 5.

[119] Era adivino, encargado de interpretar los presagios para la expedición.

[120] Rey de Etolia.

[121] Hermano de Tindáreo, presunto padre de Cástor y Pólux.

[122] Los mitógrafos han imaginado una interpretación evemerista sobre su leyenda. Linceo podría haber sido el primer minero. Había excavado el suelo y, ayudado por una lámpara, había seguido los filones del metal. Luego había sacado el mineral a la luz del día, lo que le valió la reputación de ver incluso por debajo del suelo.

[123] Hijo de Posidón.

be; era de Pilos[124]. Anfidamante y Cefeo, de Arcadia, hijos de Aleo y Cleobule. Anceo, hijo de Licurgo, otros dicen que nieto, de Tegea[125]. 15. Augias[126], hijo del Sol y de Nausídame, hija de Anfidamante; era eleo[127]. Asterión y Anfión, hijos de Hiperasio; algunos dicen que de Hípaso, de Pelene[128]. Eufemo, hijo de Neptuno y de Europa, hija de Titio, de Ténaro; se dice que éste podía andar sobre las aguas sin mojarse los pies. 16. El otro Anceo[129], hijo de Neptuno y de Altea, hija de Testio, de la isla de Ímbraso, que antes se llamaba Partenia y ahora, sin embargo, se llama Samos. Ergino, hijo de Neptuno, de Mileto; hay quien dice que era hijo de Periclímeno, de Orcómenio[130]. Meleagro, hijo de Eneo[131] y Altea[132], hija de Testio, algunos creen que de Marte, calidonio. 17. Laoconte, hijo de Portaón, hermano de Eneo, calidonio. El otro Íficlo, hijo de Testio, su madre Leucipe, hermano de Altea, de la misma madre, lacedemonio. Fue <...> corredor, lanzador de jabalina[133]. Ífito, hijo de Náubolo, focense; otros dicen que era hijo de Hípaso, del Peloponeso. 18. Zetes y Calais, hijos del viento Aquilón[134] y de Oritía, hija de Erecteo[135]; dicen que tenían cabezas y pies alados, el cabello azul oscuro y caminaban por el aire. Ellos apartaron de Fineo, hijo de Agénor, a las tres Harpías hijas de Taumante y Ozómene, Aélopo, Celeno y Ocípete[136]. Éstas habitaban en el mar Egeo, en

---

124 Ciudad de Mesenia, patria de Néstor.

125 Ciudad de Arcadia, llamada hoy *Paleo-Episcopi*.

126 Rey de la Élide, en el Peloponeso.

127 Natural de Elis o Élide, situada al oeste del Peloponeso.

128 Ciudad de Acaya, en el golfo de Corinto.

129 Este Anceo, distinto del hijo de Licurgo (parágrafo 14) será el piloto de la nave tras la muerte de Tifis.

130 En Beocia.

131 Rey de los etolios de Calidón.

132 Hermana de Leda.

133 Era famoso por su rapidez y por su habilidad en pelear con la lanza. Cfr. Apolonio, *Argon*. I, 200 ss.

134 O Bóreas, viento del norte (de hecho se conoce a Calais y a Zetes como los Boréadas). Sobre el rapto de Oritía por parte de Bóreas o Aquilón cfr. Apolonio, *Argon*. I, 214 ss.

135 Rey de Atenas.

136 Cuando Jasón y sus compañeros hicieron escala en Tracia, Fineo padecía una terrible maldición de Zeus. Fineo, adivino, se había atrevido a

las islas Estrófades[137], que se llaman Plotas[138]; dicen que tenían cabezas de ave, plumas, alas y brazos humanos, inmensas garras y patas de pájaro, pecho blanco y apariencia de mujer. En lo que atañe a Zetes y Calais, fueron abatidos por los dardos de Hércules y las piedras colocadas sobre sus tumbas se mueven con el hálito paterno. Otros dicen que eran tracios. 19. Foco y Príaso, hijos de Ceneo, de Magnesia. Eurimedonte, hijo de Líber y de Ariadna, hija de Minos, de Fliunte. Palemonio, hijo de Lerno, de Calidón. 20. Áctor, hijo de Hípaso, del Peloponeso. Tersanón, hijo del Sol y de Leucótoe[139], de Andros. Hipalcmo, hijo de Pélope y de Hipodamía, hija de Enómao, de Pisa, en el Peloponeso. 21. Asclepio, hijo de Apolo y Coronis, de Trica <...>, hija de Testio, argivo. Neleo, hijo de Hipocoonte, de Pilos. 22. Yolao[140], hijo de Íficlo, argivo. Deucalión, hijo de Minos y Pasífae, hija del Sol, de Creta. Filoctetes, hijo de Peante, de Melibea[141]. 23. El otro Ceneo, hijo de Corono, de Gortina. Acasto, hijo de Pelias y de Anaxibia, hija de Biante, de Yolco, cubierto con un manto doble[142]. Se unió a los Argonautas, como compañero de Jasón, de manera voluntaria. 24. Todos ellos eran

---

descubrir secretos contra la voluntad del dios del Olimpo. Por este motivo Zeus lo había condenado a la ceguera y, además, había ordenado a las Harpías que no le dejaran alimentarse, de tal modo que, cuando éste se sentaba a la mesa, ellas le arrebataban la comida o se la ensuciaban con excrementos. A los hijos de Bóreas, por librar a Fineo de dicha maldición, Zeus les reveló cómo proseguir su periplo. Sobre la persecución de las Harpías cfr. Apolonio, *Argon.* II, 262-300; *Fab.* XIX.

[137] Del griego στρέφω, 'darse la vuelta'.

[138] Πλωταί, 'las islas Flotantes'.

[139] El Sol amaba a Clitia, una joven doncella a la que menospreció por el amor de Leucótoe. Pero la joven doncella reveló al padre de Leucótoe sus amores y fue encerrada en un foso, donde murió, castigada por ello, pues el Sol jamás volvió a verla. Se consumió de amor y se transformó en heliotropo o girasol, la flor que gira siempre hacia el Sol, como si lo buscara. Cfr. Ov., *Met.* IV, 206-270.

[140] Sobrino de Hércules. Durante toda su vida acompañó a su tío en sus trabajos y fue conductor de su carro.

[141] Ciudad de Tesalia.

[142] El manto doble, lo suficientemente amplio como para cubrirse, aparece en Hom., *Il.* III, 126; XXII, 441; *Od.* XIX, 241. Cfr. Apolonio., *Argon.* I, 325.

llamados Minias, o bien porque la mayoría fueron engendrados por las hijas de Minias, o bien porque la madre de Jasón era hija de Clímene[143], <hija> de Minias[144]. Sin embargo, no todos llegaron a la Cólquide, ni todos regresaron a su patria. 25. Hilas fue raptado por las ninfas en Misia, junto a Cío[145] y el río Ascanio[146]; mientras Hércules y Polifemo le buscaban, fueron abandonados tras haber sido arrebatada su nave por el viento. Polifemo, abandonado a su vez por Hércules, después de fundar una ciudad en Misia, murió en Cálibes. 26. A Tifis, una enfermedad lo postró en la tierra de los mariandinos, en la Propóntide, junto al rey Lico; en su lugar, fue Anceo, hijo de Neptuno, quien condujo la nave a la Cólquide. Allí mismo, junto a Lico, Idmón, hijo de Apolo, que había salido en busca de paja, murió herido por un jabalí. El vengador de Idmón fue Idas, hijo de Afareo, que mató al jabalí. 27. Butes[147], hijo de Teleonte, aunque era reclamado por los cantos y por la cítara de Orfeo, sin embargo, fue vencido por el encanto de las Sirenas y se arrojó al mar para nadar hacia ellas. Arrastrado por las olas, Venus lo mantuvo a salvo en Lilibeo[148]. 28. Éstos son los que no llegaron a la Cólquide; a la vuelta perecieron Euríbates, hijo de Teleonte, y Canto, hijo de <...> Cerión*; fueron asesinados en Libia por el pastor Cefalión, hermano de Nasamón, hijo de la ninfa Tritónide y de Anfítemis, por intentar robarle su rebaño a golpe de bastón. 29. Mopso, hijo de Ámpico, murió en África, mordido por una serpiente. Éste acompañó a los Argonautas en su viaje cuando murió su padre Ámpico. 30. Igualmente, desde la isla de Día[149], se sumaron los hijos de Frixo y Calcíope, her-

---

[143] Aunque hay divergencias en cuanto al nombre de la madre de Jasón, el más probable es Alcímeda. Cfr. Apolonio., *Argon.* I, 232-233.

[144] Rey de Orcómeno, en Beocia.

[145] Ciudad de Bitinia, en Asia Menor, situada en la costa meridional de la Propóntide, en el extremo oriental de la actual Gemlik (Turquía). Allí desemboca el río que recibe el mismo nombre.

[146] Río que nace del lago Ascanio, en Bitinia.

[147] En Apolonio, este último Argonauta perece a la vuelta, no a la ida. Cfr. Apolonio, *Argon.* IV, 912-919.

[148] En el extremo occidental de Sicilia.

[149] Isla de Naxos.

mana de Medea: Argos, Melanto, Frontis y Cilindro[150], a quienes algunos han llamado Fronio, Demoleón, Autólico y Flogio; Hércules se los llevó como compañeros, mientras buscaba el cinturón de las Amazonas, y, abatidos por el terror, abandonó <a Dáscilo, hijo del rey de los mariandinos>. 31. En el momento de partir hacia la Cólquide, los Argonautas quisieron nombrar jefe a Hércules, pero él se negó. Era mejor que fuera Jasón, gracias a cuyo esfuerzo todos partirían. Así pues, Jasón ejerció como jefe. 32. El constructor de la nave fue Argos, hijo de Dánao; <el timonel, Tifis>. Tras su muerte pilotó la nave Anceo, hijo de Neptuno. Linceo, hijo de Afareo, que tenía una vista extraordinaria, navegó como vigía; los jefes de la nave fueron Zetes y Calais, hijos de Aquilón, que tenían alas en la cabeza y en los pies; en la proa, junto a los remos, tomaron asiento Peleo y Telamón; en la parte central, Hércules e Idas; los demás ocuparon los puestos asignados; Orfeo, hijo de Eagro, marcaba el ritmo de los remos. Después, cuando Hércules abandonó la nave, Peleo, hijo de Éaco, ocupó su lugar. 33. Ésta es la nave Argo, de la que Minerva hizo una constelación[151], porque había sido construida por ella y fue llevada al mar, apareciendo en el cielo desde el timón hasta la vela; su aspecto y su forma los describe Cicerón en los *Phaenomena,* con los siguientes versos:

> «He aquí que hacia la cola del Can se desliza Argo, que muestra ante sí el resplandor de la nave girada; no así las otras naves que acostumbran a poner por delante en el profundo mar su proa, surcando con su espolón los mares de Neptuno; <vuelta hacia atrás, recorre la extensión del cielo>, como cuando al acercarse a un puerto seguro los marineros hacen girar la nave y todo su armazón y arrastran la popa hacia la orilla deseada; así, girada, la vieja Argo se desliza por el cielo. De ahí el timón, que se extiende desde la popa volante, toca las patas traseras el resplandeciente Can». Esta nave

---

150 Según otros Citisoro. Cfr. Apolonio, *Argon.* II, 1155-1157; Apol., *Bibl.* I, 9, 1.

151 Cfr. Hig., *Astr.* II, 37; III, 36.

tiene cuatro estrellas en la popa, cinco en el timón derecho, cuatro en el izquierdo, semejantes entre sí; trece en total[152].

XV LAS LEMNÍADES

1. En la isla de Lemnos[153] las mujeres, durante algunos años, no habían celebrado sacrificios en honor de Venus. Fruto de la ira de la diosa, sus maridos se casaron con mujeres tracias y rechazaron a las primeras[154]. Pero las lemníades, inspiradas por la propia Venus, acordaron matar a todos los hombres que estaban allí, excepto Hipsípila. A escondidas, puso a su padre Toante en una nave y una tempestad lo llevó hasta la isla Taúrica[155]. 2. Mientras tanto, los Argonautas, en su periplo, arribaron a Lemnos. Cuando Ifínoe, guardiana de la puerta, los vio, se lo anunció a la reina Hipsípila. Polixo[156], mujer de edad madura, le aconsejó que los comprometiera con los lares de la hospitalidad y les brindara alojamiento. 3. De Jasón, Hipsípila tuvo como hijos a Euneo y a Deípilo[157]. 4. Como se habían detenido allí mucho tiempo, partieron increpados por Hércules[158]. 5. Pero cuando las lemníades se enteraron de que Hipsípila había puesto a salvo a su padre, intentaron matarla; ella emprendió la huida. Unos piratas la apresaron, la condujeron a Tebas[159] y la vendie-

---

[152] En Hig., *Astr.* III, 36 son 23 las estrellas que forman la constelación de la nave Argo.

[153] Isla del mar Egeo, en donde se crió Vulcano.

[154] La diosa las había condenado a despedir un olor espantoso, motivo por el que sus maridos las rechazaban.

[155] El destino de Toante varía según las versiones. En Apolonio, *Argon.* I, 620, encerrado en un cofre, arriba a la isla de Sícino (una de las Cícladas); según Estacio, *Theb.* V, 239-295 y Lact. Plac. *Theb.* V, 29 y 486 en Quíos (isla del mar Egeo, próxima al litoral de Jonia, en Asia Menor).

[156] En Apolonio, *Argon.* I 669, Polixo era la nodriza de Hipsípila.

[157] No tenemos constancia de que Deípilo fuera hijo de Jasón e Hipsípila. Sí de que fueran Euneo y Toante en Eurípides, o Euneo y Nebrófono en Apolodoro.

[158] Hércules no había desembarcado de la nave ni se había entregado a ninguna unión amorosa con ninguna de las lemníades. Cfr. Apolonio, *Argon.* I, 855-874.

[159] No es a Tebas, sino a Nemea donde es llevada Hipsípila, ante el rey Licurgo y no Lico, como aparece en la *editio princeps*.

ron como esclava al rey Licurgo. 6. Por su parte, todas las lemníades fecundadas por los Argonautas dieron sus nombres a sus hijos.

XVI Cízico

1. El rey Cízico[160], hijo de Eusoro, recibió a los Argonautas en una isla de la Propóntide con una generosa hospitalidad. Tras haberse alejado de él y haber navegado un día entero, se desencadenó una tempestad durante la noche y fueron llevados sin saberlo a la misma isla. 2. Cízico, pensando que se trataba de enemigos pelasgos, se batió con ellos por la noche en la costa y fue asesinado por Jasón. Cuando al día siguiente éste se acercó a la costa y vio que había matado al rey, le dio sepultura y puso el reino en manos de sus hijos.

XVII Ámico

Ámico[161], hijo de Neptuno y de Melie, rey de Bebricia[162]. A todo aquel que llegaba a su reino le obligaba a luchar con él en combate y, una vez vencido, le aniquilaba. Como había desafiado en combate a los Argonautas, Pólux se enfrentó a él y lo mató.

XVIII Lico

Lico[163], rey de una isla de la Propóntide, recibió a los Argonautas con hospitalidad en recompensa por haber matado a Ámico, pues éste con frecuencia le tendía emboscadas. Mientras los Argonautas estaban con Lico y salían a forrajear, Idmón, hijo <de Apolo>, fue herido por un jabalí y murió. Mientras su larga estancia para darle sepultura, murió Tifis, hijo de Forbante. Los Argonautas pusieron entonces la nave Argo al mando de Anceo, hijo de Neptuno.

---

160 Cfr. Apolonio, *Argon.* I, 936-1077; Val. Fl., *Arg.* II, 634 ss.
161 Cfr. Apolonio, *Argon.* II, 1 ss.; Val. Fl., *Arg.* IV, 99 ss.
162 Región de Asia Menor, llamada posteriormente Bitinia.
163 Cfr. Apolonio, *Argon.* II, 720-898; Val. Fl., *Arg.* IV, 733 ss.

XIX Fineo

1. Fineo[164], hijo de Agénor, tracio, tuvo dos hijos[165] de Cleopatra. Éstos, acusados por su madrastra, fueron cegados por su padre[166]. 2. Se dice también que Apolo había concedido a este Fineo dotes adivinatorias. Como éste había revelado los designios de los dioses, fue cegado por Júpiter. El dios colocó a su lado a las Harpías, que dicen ser los perros de Júpiter[167], para que le arrebataran la comida de la boca. 3. Al llegar los Argonautas allí y pedirle que les mostrara el camino, Fineo dijo que se lo indicaría si ellos le liberaban de su castigo. Entonces Zetes y Calais, hijos del viento Aquilón y de Oritía, quienes –dicen– tenían alas en la cabeza y en los pies, apartaron a las Harpías a las islas Estrófades y liberaron a Fineo de su castigo[168]. 4. Les mostró cómo pasar las Simplégades[169]: que lanzaran una paloma y cuando las rocas chocaran entre sí, después de haberse separado <...>[170] que retrocedieran. Gracias a Fineo, los Argonautas pudieron pasar las Simplégades.

XX Las Estinfálides

Cuando los Argonautas llegaron a la isla de Día, unas aves los hirieron con sus plumas como si de flechas se tratara. Como no podían hacer frente a la multitud de pájaros, siguien-

---

164 Cfr. Apolonio, *Argon.* II, 237-240.

165 Plexipo y Pandión. Cfr. Apol., *Bibl.* III, 15, 3.

166 Sólo en Diodoro IV, 43, 4 se conocen explícitamente las calumnias de Idea (hija de Dárdano), la madrastra de los hijos de Fineo, acusados de haber intentado violarla a instigación de su madre Cleopatra.

167 Cfr. Apolonio, *Argon.* II, 290.

168 Cfr. *supra, Fab.* XIV, 18.

169 Eran unas rocas de enorme tamaño, en el Ponto Euxino, que chocaban entre sí debido a la fuerza del viento, cerrando el estrecho marino por donde la nave Argo tenía que pasar.

170 El texto aparece corrupto, pero suponemos que, después de soltar a la paloma entre las rocas, si ésta cruzaba a salvo, los Argonautas podían pasar, mientras que si veían que la paloma perecía, ellos no debían intentarlo.

do los consejos de Fineo, tomaron los escudos y las lanzas y, a la manera de los Curetes[171], las ahuyentaron con el ruido[172].

XXI Los hijos de Frixo

1. Como los Argonautas habían entrado por las rocas Cianeas, que son llamadas rocas Simplégades, en el mar que se llama Ponto Euxino, y por voluntad de Juno habían andado errantes, fueron conducidos hasta la isla de Día. 2. Allí, encontraron a unos náufragos desnudos y desprovistos de todo. Eran los hijos de Frixo y de Calcíope, Argos, Frontis, Melanto y Cilindro[173], quienes contaron sus desgracias a Jasón: se apresuraban para ir junto a su abuelo Atamante, cuando fueron arrojados a ese lugar como consecuencia de un naufragio. Jasón los socorrió y les brindó su ayuda. A cambio, ellos lo condujeron a la Cólquide por el río Termodonte[174]. 3. Y como ya no estaban lejos de la Cólquide, ordenaron que se colocara la nave en un lugar oculto y se presentaron ante su madre Calcíope, hermana de Medea. Le contaron los favores de Jasón y el motivo de su venida. Entonces Calcíope habló de Medea y la condujo en compañía de sus hijos junto a Jasón. 4. Cuando ella lo vio, reconoció a aquél del que, a instigación de Juno, se había enamorado en sueños. Le prometió todo y lo condujeron al templo.

XXII Eetes

1. A Eetes, hijo del Sol, se le había prometido que reinaría todo el tiempo que estuviera en el templo de Marte la piel que Frixo había consagrado. 2. Así pues, Eetes impuso a Ja-

---

[171] Generalmente, se atribuye el nombre de Curetes a unos genios que tuvo Zeus en su séquito durante su infancia en Creta. Cuando Rea hubo dado a luz a Zeus, lo confió a la ninfa Amaltea. Para que la criatura no fuera descubierta por Crono, que quería devorarla, los Curetes se dedicaban a bailar a su alrededor sus ruidosas danzas guerreras.

[172] Cfr. Apolonio, *Argon.* II, 1069-1089.

[173] Cfr. *supra, Fab.* XIV, 30.

[174] Río de Capadocia, próximo al lugar en que habitaban las Amazonas.

són la siguiente prueba: si quería llevarse la piel dorada, debía uncir bajo un yugo de acero a los toros de broncíneas pezuñas que exhalaban llamas por sus narices, arar y sembrar los dientes de dragón contenidos en un casco, de donde nacería de inmediato un pueblo armado que se mataría entre sí[175]. 3. Por su parte, Juno siempre quiso que Jasón fuera salvado por el siguiente motivo: porque, queriendo poner a prueba los espíritus de los hombres, al llegar a un río tomó el aspecto de una anciana y pidió que la llevaran al otro lado. Como todos los que habían cruzado la menospreciaron, él la ayudó a pasar. 4. Así pues, sabiendo que Jasón no podía cumplir lo que se le había ordenado sin la ayuda de Medea, pidió a Venus que inspirara amor a Medea. A instancias de Venus, Jasón fue amado por Medea y gracias a ella fue alejado de todo peligro. En efecto, cuando Jasón hubo arado con los toros y surgieron los hombres armados, siguiendo los consejos de Medea, arrojó piedras entre ellos. Atacándose unos a otros, murieron. Como la serpiente había quedado adormecida bajo los efectos de un conjuro mágico, Jasón se llevó la piel del templo y se marchó con Medea a su patria.

XXIII Apsirto

1. Cuando Eetes descubrió que Medea había huido con Jasón, envió a su hijo Apsirto junto con otros soldados armados en una nave, que previamente había sido preparada, para buscarla[176]. Como la había perseguido por el mar Adriático hasta el reino de Alcínoo, en Istria, y quiso luchar con las armas, Alcínoo medió para impedir el enfrentamiento. Ellos lo tomaron como árbitro y éste los convocó para el día siguiente. 2. Como se encontraba afligido y su esposa Arete le había preguntado el

[175] Cfr. Apolonio, *Argon.* III, 402-422.

[176] Cfr. Apolonio, *Argon.* IV, 305-474. Según otras versiones, Medea se llevó consigo a su hermano Apsirto cuando huyó con Jasón. Para retardar la persecución, Medea asesina a su hermano y lo descuartiza, arrojando los pedazos al mar. Así, Eetes se entretiene recogiendo los restos de su hijo. Cfr. Apol., *Bibl.* I, 9, 23-24.

motivo de su tristeza, dijo que había sido tomado como árbitro por dos ciudades enfrentadas, los colcos y los argivos. Cuando Arete le preguntó cuál sería su juicio, Alcínoo respondió que si Medea aún era virgen la devolvería a su padre; si por el contrario había sido poseída, se la entregaría a su esposo. 3. Cuando Arete oyó la respuesta de su marido, envió un mensajero a Jasón y éste por la noche arrebató la virginidad a Medea en una cueva. Cuando al día siguiente comparecieron ante el tribunal y se descubrió que Medea había sido poseída, fue entregada a su esposo. 4. No obstante, cuando partieron, Apsirto, temiendo las órdenes de su padre, los persiguió hasta la isla de Minerva. Llegó justo en el momento en que Jasón iba a rendir culto a Minerva y éste lo mató. Medea dio sepultura al cuerpo de su hermano y se marcharon de allí. 5. Los colcos que habían ido con Apsirto, temiendo a Eetes, se quedaron allí y fundaron una ciudad a la que dieron el nombre de Absoron, en honor de Apsirto. Esta isla está situada en Istria, enfrente de Pola, junto a la isla de Canta*.

XXIV JASÓN. LAS PELIADES

1. Jasón, después de haber afrontado toda clase de peligros suscitados por su tío Pelias, comenzó a reflexionar sobre cómo matarlo sin incurrir en sospecha. Medea prometió que lo haría ella. 2. Así pues, lejos ya de la Cólquide, ordenó colocar la nave en un lugar oculto y se presentó ante las hijas de Pelias, haciéndose pasar por una sacerdotisa de Diana, y les prometió transformar a su viejo padre Pelias en un hombre joven. Alcestis, la hija mayor, negó que esto fuera posible. 3. Medea, para llevarla más fácilmente a su terreno, colocó ante ellas una nube y con sus artes mágicas hizo numerosos prodigios que parecían reales. Así, colocó un carnero ya viejo en un caldero, de donde salió un hermoso cordero. 4. Del mismo modo, las Peliades, es decir, Alcestis, Pelopia, Medusa, Pisídice e Hipótoe, a instancias de Medea, hicieron cocer a su padre en un caldero, después de haberlo matado. Cuando se dieron cuenta de que habían sido engañadas, huyeron de su patria. 5. En cuanto a Jasón, una vez recibida la señal de Medea, se apoderó del

palacio y entregó a Acasto, hijo de Pelias y hermano de las Peliades, el trono de su padre, porque había ido con él a la Cólquide. Él se marchó con Medea a Corinto.

XXV MEDEA

1. Cuando Medea, hija de Eetes y de Idía, había tenido ya de Jasón dos hijos, Mérmero y Feres, y vivían en perfecta armonía, se le echaba en cara a Jasón que un hombre tan fuerte, tan apuesto y tan noble estuviera casado con una mujer extranjera y además hechicera. 2. Creonte, hijo de Meneceo, rey de Corinto, le entregó en matrimonio a su hija menor Glauce. Cuando Medea vio que ella, siendo merecedora de los favores de Jasón, era víctima de tal ofensa, hizo una corona de oro impregnada con venenos y ordenó a sus hijos que se la entregaran a su madrastra, como si de un presente se tratara. 3. Cuando recibió el regalo en compañía de Jasón y de Creonte, Creúsa[177] ardió en llamas. Medea, al ver el palacio en llamas, mató a los hijos que había tenido con Jasón, Mérmero y Feres, y huyó de Corinto[178].

XXVI MEDEA DESTERRADA

1. Medea, desterrada de Corinto, vino a alojarse a Atenas, en casa de Egeo, hijo de Pandión, y se casó con él. De esa relación nació Medo[179]. 2. Posteriormente, la sacerdotisa de Diana comenzó a acosar a Medea y afirmaba ante el rey que no podía celebrar sacrificios convenientemente porque en la ciudad había una mujer hechicera y criminal. De este modo fue desterrada por segunda vez. 3. En esta ocasión, Medea volvió de Atenas a la Cólquide sobre un carro de serpientes. Durante el viaje, se detuvo en Absoris[180], donde estaba enterrado su hermano Apsirto. Allí los absoritanos no podían hacer frente a

---

[177] La tradición vacila en llamarla Glauce o Creúsa.

[178] Hay variantes sobre la venganza de Medea. Cfr. Eurípides, *Medea;* Ov., *Met.* VII, 395 ss.

[179] Epónimo de los Medos asiáticos.

[180] Cfr. *supra, Fab.* XXIII, 5.

una ingente cantidad de serpientes. Habiendo sido requerida por ellos, Medea las recogió y las arrojó a la tumba de su hermano. Todavía hoy permanecen allí, y si alguna sale fuera de la tumba, paga su deuda con la naturaleza.

XXVII MEDO

1. A Perses, hijo del Sol, hermano de Eetes, se le había anunciado que debía prevenir la muerte a manos de la descendencia de Eetes. Mientras Medo seguía las huellas de su madre, fue arrojado junto a Perses por una tempestad y, tras ser apresado por los soldados, le condujeron hasta el rey. 2. Cuando Medo, hijo de Egeo y de Medea, vio que había caído en manos del enemigo, fingió ser Hípotes, hijo de Creonte[181]. El rey investigó minuciosamente y ordenó que le encerraran. Se dice que había por entonces carestía y falta de alimentos. 3. Cuando Medea llegó allí con su carro uncido por serpientes, fingió ante el rey que era sacerdotisa de Diana y que podía poner fin a la esterilidad. Y como había oído al propio rey que Hípotes, hijo de Creonte, estaba prisionero, pensando que había venido para vengar el mal ocasionado a su padre <...> y allí, sin saberlo, delató a su hijo. 4. En efecto, persuade al rey de que ese no era Hípotes, sino Medo, hijo de Egeo, enviado por su madre para que matara al rey, y le pide que se lo entregue para matarlo, creyendo que se trataba de Hípotes. 5. Así pues, cuando Medo era conducido para que pagara su engaño con la muerte, al ver ella que la realidad era distinta a lo que había pensado, dijo que quería hablar con él, le entregó una espada y le ordenó vengar las injusticias hechas a su abuelo. Tras haber oído esto, Medo mató a Perses y tomó posesión del reino de sus antepasados[182]. A partir de su nombre, esta tierra se llamó Media.

---

[181] Rey de Corinto.
[182] Cfr. Apol., *Bibl.* 1, 9, 28.

XXVIII OTO Y EFIALTES

1. Se cuenta que Oto y Efialtes, hijos de Aloeo y de Ifimedea, hija de [Neptuno][183] <...> eran de un tamaño sorprendente. Cada uno de ellos crecía al mes nueve dedos. Así, cuando tuvieron nueve años, intentaron subir al cielo. 2. Buscaron el acceso del siguiente modo: colocaron el monte Osa sobre el Pelio –de ahí también el monte Osa es llamado Pelio– y agruparon otros montes[184]. Apolo los sorprendió y les dio muerte. 3. Sin embargo, otros autores dicen que los hijos de Neptuno e Ifimedea fueron invulnerables. Como querían violar a Diana[185], que no podía resistir a sus acometidas, Apolo envió entre ellos una cierva a la que, encolerizados, trataron de matar con sus jabalinas y se mataron uno a otro[186]. 4. Dicen que sufren su castigo en los Infiernos: están atados de espaldas a una columna con serpientes. Entre ellos hay una lechuza posada en la columna a la que están amarrados.

XXIX ALCMENA

1. Como Anfitrión se había marchado para asaltar Ecalia, Alcmena, tomando a Júpiter por su esposo, lo recibió en su lecho. Al llegar a la habitación y contarle lo que había hecho en Ecalia, ella, creyendo que era su esposo, se acostó con él. 2. Tan satisfecho estaba de yacer con ella que suprimió un día entero y unió dos noches, hasta tal punto que Alcmena se sorprendió de la gran duración de la noche. Después, cuando se le anunció que había llegado su marido, victorioso, ella prestó poco interés porque pensaba que ya lo había visto. 3. Cuando Anfitrión entró en palacio y la vio tranquila, completamente descuidada, se asombró y comenzó a lamentarse porque ella no lo había recibido a su llegada. Alcmena le respondió: «Ya

---

[183] Ifimedea era hija de Tríope; pero estaba enamorada de Neptuno de quien, según parece, habrían nacido Oto y Efíaltes, más conocidos como los Alóadas. Cfr. Apol., *Bibl.* I, 7, 4.

[184] El monte Osa sobre el Olimpo y el Pelio sobre el Osa.

[185] Oto quería violar a Diana y Efíaltes, a Juno.

[186] Cfr. Apol., *Bibl.* I, 7, 4.

viniste antes y te acostaste conmigo y me contaste lo que hiciste en Ecalia». 4. Cuando ella le dio todas los detalles, Anfitrión se dio cuenta de que alguna divinidad había estado allí en lugar de él y, a partir de ese día, no se acostó más con ella. Ésta, de su unión con Júpiter, dio a luz a Hércules.

XXX Los doce trabajos de Hércules impuestos por Euristeo[187]

1. Cuando era niño, mató con sus manos dos serpientes que Juno había enviado. De ahí que se le llame *Primigenio.* 2. Al león de Nemea, invulnerable, al que la Luna había criado en una cueva con dos salidas, lo mató y tomó su piel para cubrirse. 3. La Hidra de Lerna, hija de Tifón[188], con sus nueve cabezas, la mató junto a la fuente de Lerna[189]. Tenía tal capacidad de envenenamiento que mataba a los hombres con su aliento y, si alguien pasaba junto a ella mientras dormía, aspiraba su rastro y moría de un modo tortuoso. Siguiendo las indicaciones de Minerva, la mató, la destripó e impregnó sus flechas con su veneno. Así pues, cualquier cosa que él atravesaba después con sus flechas, no escapaba a la muerte. Incluso más tarde, él mismo murió en Frigia[190]. 4. Mató al jabalí

---

[187] Cfr. Apol., *Bibl.* II, 3, 8-5, 4.

[188] Fruto de su unión con Equidna nacieron el perro Orto, el sanguinario Cerbero y la Hidra de Lerna. Esta última es un monstruo policéfalo del que varía el número de cabezas, de cinco a cien según las fuentes. Lo más característico es su propiedad de hacer crecer el doble de cabezas de las que le cortaran. Su nombre es una adaptación femenina del nombre griego ὕδρος (serpiente de agua).

[189] Nombre de una ciudad y de un río contiguos, de la Argólide, al Sur de Argos. La fuente se llamaba Amímone.

[190] Casado con Deyanira, hija de Eneo, rey de Etolia. Deyanira llevaba lo que ella creía que era un filtro mágico que le permitiría recuperar el amor de Hércules si alguna vez lo necesitaba. Se lo había entregado el Centauro Neso, al que Hércules hirió con una de sus flechas y lo mató. Se trataba de la propia sangre del Centauro contaminada con el veneno de la Hidra. Cuando Hércules tomó a Yole, hija de Éurito, como concubina, Deyanira entregó a su marido una túnica impregnada con el supuesto filtro. Al calentarse la túnica en contacto con el cuerpo del héroe, le corroe la piel y, tras ordenar que construyeran una pira, muere abrasado. Cfr. *Fab.* XXXIV; Apol., *Bibl.* II, 6, 7.

Erimanto[191]. 5. Condujo un ciervo salvaje de Arcadia, vivo, con sus cuernos de oro, ante el rey Euristeo[192]. 6. A las aves estinfálides[193], que lanzaban sus plumas como dardos, las mató con sus flechas en la isla de Marte. 7. El estiércol de los bueyes del rey Augias[194] lo limpió en un solo día, gracias en gran parte a la ayuda de Júpiter. Hizo entrar allí un río y así desapareció todo el estiércol[195]. 8. Al toro con el que Pasífae se había acostado, lo condujo vivo desde la isla de Creta a Micenas. 9. A Diomedes[196], rey de Tracia, y a sus cuatro caballos que se alimentaban de carne humana, los mató con la ayuda de su siervo Abdero[197]. Los nombres de los caballos eran Podargo, Lampón, Janto y Dino. 10. Mató a la Amazona Hipólita, hija de Marte y de la reina Otrera, y le arrebató el cinturón[198]. Entregó, entonces, la cautiva Antíope a Teseo. 11. A Gerión, el hijo de tres cuerpos de Crisaor, lo mató con una sola flecha[199]. 12. A la serpiente monstruosa, hija de Tifón[200], que solía guardar las manzanas de oro de las Hespérides, la mató junto al monte Atlas y llevó las manzanas al rey Euristeo. 13. El can Cerbero[201], hijo de Tifón, lo condujo desde los Infiernos ante el rey.

---

[191] Montaña de Arcadia. Cfr. Apol., *Bibl.* 5, 4.

[192] En Apol., *Bibl.* II, 5, 3 se trata de una cierva.

[193] Cfr. Apol., *Bibl.* II, 5, 6; Apolonio, *Argon.* II 1052.

[194] Rey de Élide que poseía muchos rebaños de ganado.

[195] Cfr. Apol., *Bibl.* II, 5, 5.

[196] Hijo de Ares y Cirene. Cfr. Apol., *Bibl.* II, 5, 8.

[197] Hijo de Hermes, oriundo de Opunte, en Lócride, y favorito de Hércules.

[198] Cfr. Apol., *Bibl.* II, 5, 9; Apolonio, *Argon.* II, 965-970. El cinturón se lo había regalado su padre como símbolo de su soberanía. Heracles acudió en busca del cinturón porque Admete, hija de Euristeo, deseaba poseerlo.

[199] Cfr. Apol., *Bibl.* II, 5, 10; Hes., *Teog.* 287-294 y 980-983. Gerión o Geríones era un ser monstruoso, de tres cuerpos, que había en Eritía, isla situada junto a lo que después fue Cádiz. Tenía tres cuerpos fundidos en uno desde la cintura para arriba, y bien separados desde las caderas hacia abajo.

[200] Fruto de su unión con Equidna.

[201] Uno de los perros del Hades que custodiaba el imperio de los muertos.

XXXI Otros trabajos de Hércules

1. En Libia mató a Anteo, hijo de la Tierra[202]. Éste obligaba a sus huéspedes a luchar con él y, cuando estaban rendidos de cansancio, los mataba. Lo mató luchando[203]. 2. En Egipto mató a Busiris[204], que tenía por costumbre sacrificar a sus huéspedes[205]. Cuando Hércules se enteró de su conducta, permitió ser conducido hasta el altar con la banda y, cuando Busiris se dispuso a invocar a los dioses, lo mató con una clava, a él y a sus ayudantes de ceremonia. 3. Mató a Cicno, hijo de Marte, sometiéndole con las armas. Cuando llegó Marte y quiso combatir contra él, a favor de su hijo, Júpiter arrojó un rayo entre ellos y así los separó[206]. 4. Mató en Troya al monstruo marino al que había sido ofrecida Hesíone[207]. Mató con sus flechas a Laomedonte[208], padre de Hesíone, porque no se la devolvía[209]. 5. Al águila Etón, que devoraba el corazón de Prometeo, la mató con sus flechas. 6. A Lico, hijo de Neptuno, porque había querido matar a su esposa Mégara, hija de Creonte, y a sus hijos Terímaco y Ofites[210], lo mató. 7. El río Aqueloo tomaba toda clase de formas. Cuando éste rivalizaba con Hércules para desposar a Deyanira, se convirtió en un toro, al cual Hércules le arrancó un cuerno que regaló a las Hespérides o las Ninfas y que las

---

202 Nacido de su unión con Posidón. Recibía de su madre, la Tierra, una fuerza invencible cuando estaba en contacto con ella.

203 En realidad lo mató levantándolo en vilo y cortándole el flujo de energía que recibía de la Tierra.

204 Hijo de Posidón y de Lisianasa, hija de Épafo.

205 Cfr. *Fab.* LVI.

206 Cfr. Apol., *Bibl.* II, 5, 11.

207 Apolo y Posidón, tras adoptar forma humana, ponen a prueba la soberbia de Laomedonte, al proponerle fortificar Pérgamo a cambio de un salario. Una vez que lo hicieron, Laomedonte se negó a pagarles (*Il.* VII, 452-453). Así pues, Apolo envío un peste y Posidón un monstruo marino. Los oráculos vaticinaron que las desgracias cesarían si Laomedonte ofrecía a su hija Hesíone como alimento al monstruo. Cfr. Apol., *Bibl.* II, 5, 9.

208 Rey de Troya.

209 Cfr. *Fab.* LXXXIX.

210 En Apol., *Bibl.* II, 4, 11, los hijos de Hércules y de Mégara fueron tres: Terímaco, Creontiades y Dicoonte.

diosas llenaron con frutas y llamaron *cuerno de la abundancia*[211]. 8. Mató a Neleo, hijo de Hipocoonte, con sus diez hijos, porque no quiso limpiarlo o purificarlo, después de haber matado a su esposa Mégara, hija de Creonte, y a sus hijos Terímaco y Ofites[212]. 9. Mató a Éurito porque le pidió en matrimonio a su hija Yole y éste no quiso aceptar[213]. 10. Al Centauro Neso, porque quiso violar a Deyanira, lo mató[214]. 11. Mató al Centauro Euritión, porque pidió como esposa a su prometida Deyanira, hija de Dexámeno[215].

XXXII MÉGARA

1. Como Hércules había sido enviado por el rey Euristeo a buscar el perro de tres cabezas y Lico, hijo de Neptuno, pensó que había muerto, quiso matar a Mégara, su esposa, hija de Creonte, así como a sus hijos Terímaco y Ofites, y apoderarse de su reino. 2. Hércules se presentó allí y mató a Lico[216]. A continuación, cuando Juno le infundió la locura, mató a Mégara y a sus hijos Terímaco y Ofites[217]. 3. Después que hubo recobrado el juicio, pidió a Apolo que le revelara cómo podía expiar su crimen. 4. Apolo no quiso darle una respuesta y Hércules, irritado, le quitó del santuario el trípode que más tarde devolvió por orden de Júpiter, y le ordenó que, aunque no quisiera, le diera una respuesta. 5. Por ese motivo, Mercurio puso a Hércules al servicio de la reina Ónfale[218].

---

[211] Cfr. Ov., *Met.* IX, 1-88; Apol., *Bibl.* II, 7, 5.

[212] Cfr. Apol., *Bibl.* II, 6, 2.

[213] Cfr. Apol., *Bibl.* II, 6, 1.

[214] Deyanira, hija de Eneo, rey de Calidón, y hermana de Meleagro, fue la segunda esposa de Hércules. Cfr. Apol., *Bibl.* II, 7, 6.

[215] La hija de Dexámeno, rey de Óleno (Acaya), no era Deyanira, sino Mnesímaca. Cfr. Apol., *Bibl.* II, 5, 5.

[216] Cfr. *supra, Fab.* XXXI, 5.

[217] Cfr. Apol., *Bibl.* II, 4, 11.

[218] Ónfale era hija de Yárdano, rey de Lidia. Cfr. Apol., *Bibl.* II, 6, 3.

XXXIII Los Centauros

1. Cuando Hércules vino a recibir la hospitalidad del rey Dexámeno e hizo perder la virginidad a su hija Deyanira[219], dio su palabra de que la tomaría por esposa. Después de haberse marchado, el Centauro Euritión, hijo de Ixión y de Nube, pidió a Deyanira por esposa. Su padre, temiendo su violencia, prometió que se la entregaría. 2. Fijado el día, acudió con sus hermanos a las nupcias. Hércules se presentó, mató al Centauro y se llevó a su prometida. 3. Igualmente, en otras nupcias, cuando Pirítoo[220] tomaba por esposa a Hipodamía, hija de Adrasto, los Centauros, embriagados por el vino, intentaron raptar a las esposas de los Lápitas. Los Centauros mataron a muchos, pero también fueron muchos los que perecieron.

XXXIV Neso

1. El Centauro Neso, hijo de Ixión y de Nube, fue requerido por Deyanira para que la cruzara al otro lado del río Eveno. Cuando la llevaba, quiso violarla en el mismo río. Hércules se presentó allí y, tras solicitar Deyanira su ayuda, atravesó a Neso con sus flechas. 2. En el momento de morir, como sabía qué terrible poder de envenenamiento tenían esas flechas, impregnadas con el veneno de la Hidra de Lerna, le dio a Deyanira la sangre que había recogido y le dijo que era un filtro. Si quería que su marido no la rechazara, tendría que embadurnar con él sus vestiduras. Deyanira, convencida, lo mantuvo guardado cuidadosamente[221].

XXXV Yole

Como Hércules había pedido en matrimonio a Yole, hija de Éurito[222], y éste le había rechazado, se apoderó de Ecalia. A pesar de que la joven le había suplicado, quiso matar a sus

[219] Cfr. Apol., *Bibl.* II, 5, 5.
[220] Hijo de Ixión, rey de los Lápitas, de Larisa.
[221] Cfr. *supra, Fab.* XXX, 3.
[222] Rey de Ecalia.

padres en su presencia. Con ánimo perseverante, soportó que sus padres murieran ante ella. Cuando había matado a todos, envió a Yole, cautiva, junto a Deyanira[223].

XXXVI Deyanira

1. Cuando Deyanira, hija de Eneo, esposa de Hércules, vio que habían llevado ante ella como cautiva a una joven de extraordinaria belleza, Yole, temió que ésta le arrebatara su matrimonio. Así, acordándose de las advertencias de Neso, envió un criado, llamado Licas, para que llevara a Hércules una túnica impregnada de la sangre del Centauro. 2. Unas gotas que habían caído después en la tierra, al recibir la luz del sol, comenzaron a arder. Cuando Deyanira lo vio, se dio cuenta de que no era tal como Neso había dicho y ordenó que hicieran volver a la persona a quien había dado la túnica. 3. Hércules se la había puesto ya y al instante comenzó a abrasarse. Aunque se había arrojado a un río para apagar el fuego, la llama se hacía cada vez mayor. Cuando quería quitarse la túnica, se iban tras ella sus propias carnes. 4. Entonces, Hércules arrojó rodando al mar a Licas, que le había llevado la túnica. En el lugar en el que cayó, apareció una roca que se llama Licas[224]. 5. Se dice que entonces Filoctetes, hijo de Peante, construyó para Hércules una pira sobre el monte Eta y que éste subió allí y <abandonó> la condición de mortal[225]. Por este favor, Hércules dio a Filoctetes su arco y sus flechas[226]. 6. Deyanira se suicidó, a causa de lo sucedido a Hércules.

---

[223] Cfr. Apol., *Bibl.* II, 7, 7.

[224] Cfr. Ov., *Met.* IX, 226-229. Se convirtió en las islas Lícades, las Islas de las conchas, de las que es el epónimo.

[225] Hércules era hijo de Alcmena y de Anfitrión, pero su verdadero padre es, en realidad, Zeus, lo cual le confiere su condición divina.

[226] En Apol., *Bibl.* II, 7, 7 es Peante el encargado de prender fuego a la pira.

XXXVII Etra

1. Egeo, hijo de Pandión[227], y Neptuno yacieron la misma noche en el santuario de Minerva con Etra, hija de Piteo[228]. Neptuno concedió la paternidad del hijo que nació a Egeo. 2. Cuando se disponía a volver de Trecén a Atenas, escondió su espada bajo una roca y ordenó a Etra que le enviara al niño tan pronto como pudiera levantar la piedra y coger la espada de su padre[229]. Sería una prueba de reconocimiento de su hijo. 3. Así pues, Etra dio a luz a Teseo, a quien, tras alcanzar la adolescencia, su madre reveló las instrucciones de Egeo y le mostró la roca, para que cogiera la espada. Le ordenó ir a Atenas junto a Egeo <...> y mató a todos aquéllos que asediaban el camino[230].

XXXVIII Los trabajos de Teseo

1. Mató a Corinetes, hijo de Neptuno, en una contienda[231]. 2. Igualmente, terminó con Pitiocamptes[232], quien obligaba a los que pasaban por el camino a doblar con él un pino hasta el suelo, y cuando ambos lo tenían cogido, él lo soltaba con fuerza. De este modo <el hombre> era arrojado violentamente al suelo y moría[233]. 3. A Procrustes[234], hijo de Neptuno, cuando un huésped llegaba a su casa, si era de gran estatura, le ofrecía una cama pequeña y le cortaba el resto del cuerpo; si por el contrario era pequeño, le daba la cama más larga y, colocándole en los pies unos yunques, lo estiraba hasta que igualara a

---

[227] Casado con Pilia, hija de Pilas, rey de Mégara.

[228] Hijo de Pélope y rey de la ciudad de Trecén.

[229] En Apol., *Bibl.* III, 15, 7 Egeo coloca debajo de la roca su espada y sus sandalias.

[230] Cfr. Apol., *Bibl.* III, 15, 7 y III, 16.

[231] Corinetes era el sobrenombre de Peripetes, según Apolodoro, hijo de Hefesto y Anticlea (III, 16). Era llamado así por la maza (κορύνη) que portaba.

[232] Del gr. πίτυς καμπτός 'Doblador de pinos'. Sobrenombre asignado a Sinis, hijo de Polipemón y Silea.

[233] Cfr. Apol., *Bibl.* III, 16.

[234] Llamado Damastes por Apolodoro (*Ep.* 1, 4).

la cama en longitud. A este también lo mató. 4. Escirón[235] se sentaba junto al mar en un lugar escarpado y obligaba a lavarle los pies a quien pasaba. Así, lo arrojaba al mar. Pues bien, con una muerte similar, Teseo lo arrojó al mar a él, de donde proviene el nombre de 'Rocas Escironias'[236]. 5. A Cerción[237], hijo de Vulcano, lo mató en combate. 6. Al jabalí que había en Cremión, lo mató[238]. 7. También al toro de Maratón, que Hércules había llevado de Creta para Euristeo[239]. 8. Finalmente, al Minotauro, en Cnosos[240].

XXXIX Dédalo

Dédalo, hijo de Eupálamo[241], del que se dice que había recibido de Minerva el don de la artesanía, arrojó desde lo alto de un tejado al hijo de su hermana, Perdiz[242], porque envidiaba su destreza, pues él había sido el primero en inventar la sierra. Por este crimen, se marchó de Atenas al exilio, en Creta, junto al rey Minos.

XL Pasífae

1. Pasífae, hija del Sol, esposa de Minos, durante algunos años había descuidado sus sacrificios a Venus. Por este motivo Venus le infundió una pasión abominable, hasta tal punto que con otro aspecto se uniera al toro del que estaba enamo-

---

[235] Corintio, hijo de Pélope, o tal vez de Posidón.

[236] Escirón se había establecido en el territorio de Mégara, en un lugar denominado por él Rocas Escironias. Cfr. Apol., *Ep.* 1, 2

[237] Según parece, Cerción era hijo de Braco y de la ninfa Argíope. Cfr. Apol., *Ep.* 1, 3. Obligaba a los transeúntes a luchar con él cuerpo a cuerpo, dando muerte a los que resultaban vencidos. Teseo lo levantó en vilo y lo estrelló contra el suelo.

[238] No era un jabalí, sino una cerda, hija de Equidna y Tifoe. Se llamaba Fea, por el nombre de la mujer que la crió. Cfr. Apol., *Ep.* 1, 1. La cerda mataba a los hombres en la comarca de Cromión, entre Corinto y Mégara.

[239] Cfr. Apol., *Ep.* 1, 5-6.

[240] Cfr. Apol., *Ep.* 1, 7-9; *Fab.* XLII.

[241] Fruto de su unión con Alcipe.

[242] También llamado Talo. Fue arrojado desde lo alto de la Acrópolis. Cfr. Apol., *Bibl.* III, 15, 8; Ov., *Met.* VIII, 236-259.

rada[243]. 2. En esto, como había llegado Dédalo, ya desterrado[244], le pidió su ayuda. Éste fabricó una vaca de madera y la revistió con la piel de una vaca de verdad. En su interior ella consumó su unión con el toro, de donde nació el Minotauro, con cabeza de toro y cuerpo de hombre. 3. Dédalo construyó un laberinto sin salida y allí lo encerró[245]. 4. Cuando Minos se enteró de los hechos, metió a Dédalo en prisión, pero Pasífae le liberó de sus ataduras. Dédalo hizo para él y para su hijo Ícaro unas alas, se las pusieron y salieron de allí volando. Ícaro, como volaba demasiado alto y la cera se calentaba por el sol, cayó al mar que, por este motivo, se llamó mar Icario[246]. Dédalo siguió volando hasta la isla de Sicilia[247], junto al rey Cócalo. 5. Otros cuentan que Teseo, cuando mató al Minotaruo, condujo a Dédalo a Atenas, su patria.

XLI Minos

1. Minos, hijo de Júpiter y Europa, luchaba contra los atenienses; su hijo Androgeo murió en combate. Después de haber vencido a los atenienses, éstos comenzaron a ser tributarios de Minos. Dispuso, además, que cada año enviaran siete hijos suyos para alimentar al Minotauro. 2. Cuando Teseo regresó de Trecén y se enteró de la gran desgracia que castigaba a la ciudad, se ofreció a ir voluntariamente ante el Minotauro. 3. Al despedirse, su padre le encargó que si regresaba ven-

---

[243] En Apolodoro III, 1, 3 la pasión desenfrenada de Pasífae viene dada como castigo de Posidón contra Minos por haber rehusado éste ofrecerle el toro apalabrado. Minos, que quería hacerse con el reino de Creta, afirmó que los dioses así lo habían querido y que le concederían lo que él pidiera. Éste suplicó que saliera del fondo del mar un toro, al que inmolaría. El toro surgió y Minos obtuvo el reino, pero se negó a sacrificar a tan majestuoso animal, ofreciendo en su lugar otro de la manada. Cuando Posidón se enteró, irritado, hizo que el toro se convirtiera en objeto del amor de Pasífae.

[244] Cfr. *supra, Fab.* XXXIX.

[245] Cfr. Ov., *Met.* VIII, 157-161.

[246] Junto a la isla que también recibió el nombre de Ícaro o Icaria, anteriormente llamada Dólique. Cfr. Plin., *Nat.* 4, 68, 8; Liv., *AUC.* 42, 53, 6 y 44, 2, 8.

[247] A Camico, más concretamente. Cfr. *infra, Fab.* XLIV.

cedor, izara velas blancas en su nave, pues los que eran enviados al Minotauro navegaban con velas negras.

XLII Teseo ante el Minotauro

Tan pronto como Teseo llegó a Creta, fue amado apasionadamente por Ariadna, hija de Minos, hasta tal punto que traicionó a su hermano y salvó al huésped, pues le mostró la salida del laberinto. Cuando Teseo entró allí y mató al Minotauro, salió al exterior siguiendo el hilo desenrollado, según el consejo de Ariadna[248]. Y tal como había prometido, se la llevó para casarse con ella.

XLIII Ariadna

1. Retenido en la isla de Día por una tempestad, Teseo dudaba si llevarse a Ariadna a su patria, pues sería una deshonra. Así pues, la abandonó en la isla mientras dormía. Enamorado de ella, Líber se la llevó de allí para desposarla. 2. Teseo se hizo a la mar y se olvidó de cambiar las velas negras, motivo por el que Egeo, su padre, creyendo que Teseo había sido devorado por el Minotauro, se arrojó al mar. Por él se llamó mar Egeo. 3. Teseo, por su parte, desposó a Fedra, hermana de Ariadna.

XLIV Cócalo

Como muchos de los trabajos de Dédalo habían perturbado a Minos, tras haberlo perseguido hasta Sicilia, pidió al rey Cócalo que se lo entregara[249]. Éste se lo prometió y al descubrirlo Dédalo, pidió ayuda a las hijas del rey. Ellas fueron las que mataron a Minos[250].

---

[248] Ariadna, advertida por Dédalo, entrega a Teseo un ovillo de hilo, que él debe atar a la puerta del laberinto en donde se encuentra el Minotauro. Para salir sólo tiene que ir recogiendo el hilo desenrollado.

[249] Cfr. Apol., *Ep*. 1, 13-15.

[250] Al parecer fueron las hijas de Cócalo las que vertieron agua hirviendo en un baño que le había sido preparado a Minos.

XLV Filomela

1. Después de haber desposado a Procne, hija de Pandión[251], el tracio Tero, hijo de Marte, marchó a Atenas para pedir a su suegro Pandión que le diera en matrimonio a Filomela, su otra hija, pues Procne había muerto[252]. 2. Pandión le dio su permiso y le envió a Filomela junto con unos guardias. Tereo arrojó a éstos al mar y violó a Filomela en un monte. Al volver a Tracia, se la entregó al rey Linceo. Su esposa Latusa, que era amiga de Procne, le envió de inmediato la que creía era una concubina[253]. 3. Tras reconocer a su hermana y el impío crimen de Tereo, comenzaron a tramar de común acuerdo devolver al rey tal agravio. Mientras tanto, se le había mostrado a Tereo, a través de unos prodigios, que la muerte a manos de un pariente amenazaba a su hijo Itis. Tras conocer este oráculo, como pensaba que su hermano Driante estaba tramando matar a su hijo, asesinó a Driante, su inocente hermano. 4. Sin embargo, fue Procne quien mató a su hijo Itis, fruto de su unión con Tereo. Se lo sirvió a su padre en una comida y huyó con su hermana. 5. Una vez conocido el crimen, mientras Tereo se disponía a seguir a las fugitivas, la clemencia de los dioses hizo que Procne se transformara en golondrina y Filomela en ruiseñor. En cuanto a Tereo, dicen que se convirtió en gavilán[254].

---

[251] Casado con Zeuxipe.

[252] Ovidio ofrece otra versión distinta. Tras su boda con Tereo, Procne marcha a Tracia con su esposo. Después de un tiempo, deseosa de ver a su hermana Filomela, le pide a Tereo que viaje hasta Atenas y consiga que Pandión, padre de ambas jóvenes, le permita llevarse a Tracia a Filomela, para que conviva una temporada con su hermana. Así lo hace Tereo, pero al descubrir la hermosura de Filomela se despierta en él una pasión desenfrenada, pasión que consigue saciar violándola y cortándole, posteriormente, la lengua por miedo a ser delatado (*Met.* VI, 424-674).

[253] Es la única versión en la que intervienen Linceo y Latusa, de los que no tenemos conocimiento. Sin embargo, nada cuenta Higino de la lengua cortada de Filomela y de la revelación de la verdad ante su hermana por medio de signos bordados. Cfr. Apol., *Bibl.* III, 14, 8.

[254] En Ovidio (*Met.* 668-670), Tereo se transforma en gavilán. De Procne y Filomela, no se precisa en qué pájaros se convirtieron. Sin embargo, según Apolodoro (III, 14, 8), Procne se transformó en ruiseñor, Filomela en golondrina y Tereo en abubilla.

XLVI Erecteo

1. Erecteo, hijo de Pandión, tuvo cuatro hijas[255] que juraron entre ellas que si una moría, las demás se quitarían la vida. 2. En aquel tiempo llegó a Atenas Eumolpo, hijo de Neptuno[256], con el fin de asediarla, porque decía que la tierra ática había pertenecido a su padre. 3. Como éste había sido vencido con su ejército y había muerto a manos de los atenienses, para que Erecteo no se alegrara por la muerte de su hijo, Neptuno le pidió que le ofreciera en sacrificio a una de sus hijas. 4. Al ser sacrificada su hija Ctonia, las demás, fieles a su juramento, se suicidaron. El mismo Erecteo, a petición de Neptuno, fue atravesado por el rayo de Júpiter[257].

XLVII Hipólito

1. Fedra, hija de Minos, esposa de Teseo, se enamoró de su hijastro Hipólito[258]. Al no poder conseguir sus propósitos, envió a su marido una carta diciendo que había sido violada por Hipólito y ella misma se quitó la vida ahorcándose. 2. Al enterarse de los hechos, Teseo ordenó a su hijo salir de las murallas y pidió a su padre Neptuno la muerte de su hijo[259]. Así pues, un día que Hipólito conducía un atelaje de caballos, surgió del mar un toro, cuyo mugido hizo que los caballos, espantados, arrastraran a Hipólito y le quitaran la vida.

---

[255] Casado con Náyade la Praxitea, hija del río Cefiso. Las cuatro hijas eran Procris, esposa de Céfalo, Creúsa, esposa de Juto, Ctonia, casada con su tío Butes y Oritía, raptada por Bóreas, de quien tuvo varios hijos. Cfr. Apol., *Bibl.* III, 15, 1.

[256] Su madre fue Quíone, hija de Bóreas y Oritía.

[257] En Apolodoro III, 15, 4-5 fue Neptuno el que mató a Erecteo.

[258] Fruto de la unión de Teseo con la Amazona Antíope. Cfr. *supra, Fab.* XXX. Con Teseo tuvo dos hijos, Demofonte y Acamante. Cfr. Apol., *Ep.* I, 18.

[259] Al parecer, Posidón había otorgado a Teseo el don de poder ver cumplidos tres deseos a lo largo de su vida. El primero consistió en regresar del Infierno, el segundo, salir sano y salvo del Laberinto. Ya sólo le faltaba uno. Cfr. Eur., *Hipólito*, vv. 887-890.

XLVIII Los Reyes Atenienses

Cécrope, hijo de la Tierra; Céfalo, hijo de Deíon; Egeo, hijo de Pandión; Pandión, hijo de Erictonio; Teseo, hijo de Egeo; Erictonio, hijo de Vulcano; Erecteo, hijo de Pandión, Demofonte, hijo de Teseo[260].

XLIX Esculapio

1. Se dice que Esculapio, hijo de Apolo, devolvió la vida a Glauco[261], hijo de Minos, o a Hipólito. Por este motivo Júpiter lo mató con un rayo[262]. 2. Apolo, como no podía hacer daño a Júpiter, mató a quienes habían forjado los rayos, esto es, los Cíclopes. Por este motivo, Apolo fue entregado como esclavo a Admeto, rey de Tesalia.

L Admeto

1. Como muchos pretendientes habían pedido en matrimonio a Alcestis, hija de Pelias, y ésta había rechazado a la mayoría, estableció una condición: se la entregaría a aquél que unciese fieras salvajes a un carro: éste podría llevarse a quien quisiera. 2. Así pues, Admeto pidió a Apolo que le ayudara. Y como Apolo había sido tratado generosamente por él mientras estuvo a su servicio[263], le entregó, uncidos, un jabalí y un león, gracias a los cuales se llevó en matrimonio a Alcestis[264].

LI Alcestis

1. Muchos pretendientes reclamaban en matrimonio a Alcestis, hija de Pelias y Anaxibia, hija de Biante. Pelias, recli-

---

[260] Cfr. Apo. *Bibl.* III, 14 ss.

[261] Según otra tradición fue Poliido quien resucitó a Glauco. Cfr. Apol., *Bibl.* III, 3, 2.

[262] Cfr. Apol., *Bibl.* III, 10, 3-4.

[263] Como hemos indicado en la fábula XLIX, Zeus obligó a Apolo a ponerse al servicio de un mortal por haber matado a flechazos a los Cíclopes.

[264] Cfr. Apol., *Bibl.* I, 9, 15.

nando sus ofrecimientos, los rechazó y estableció una condición: se la entregaría a quien unciese a un carro fieras salvajes y se llevara en él a Alcestis 2. Así pues, Admeto pidió a Apolo que le ayudara. Como Apolo había sido recibido generosamente por él como esclavo, le entregó, uncidos, un jabalí y un león, gracias a los cuales Admeto se llevó a Alcestis. 3. Igualmente, aceptó de parte de Apolo que otro muriera voluntariamente en su lugar. Como ni su padre ni su madre quisieron morir por él, se ofreció su esposa Alcestis a suplantarle en la muerte. Después, Hércules la hizo regresar de los Infiernos.

LII EGINA

Como Júpiter quería poseer a Egina, hija de Asopo[265], pero temía a Juno, se la llevó a la isla de Delos y la dejó embarazada. De esta unión nació Éaco. 2. Cuando Juno se enteró de lo ocurrido, envió una serpiente que tiñó con su veneno las aguas: quien bebiera de ella moriría. 3. Como tras haber perdido a sus compañeros, Éaco no podía permanecer <allí> debido a la falta de hombres, mientras observaba unas hormigas, pidió a Júpiter que le diera unos hombres para protegerle. Entonces, Júpiter transformó las hormigas en hombres, que se llamaron Mirmidones, porque en griego las hormigas se llaman *myrmices*[266]. 4. La isla, por su parte, tomó el nombre de Egina[267].

LIII ASTERIE

1. Aunque Júpiter estaba enamorado de Asterie, hija de un Titán[268], ella lo rechazó. Él la transformó en el ave *ortygia*[269], a la que nosotros llamamos codorniz, y la arrojó al mar. De ella

---

[265] Casado con Metope, hija del río Ladón, engendró dos hijos, Ismeno y Pelagonte, y veinte hijas, una de las cuales era Egina. Cfr. Apol., *Bibl.* III, 12, 6.
[266] μύρμηκες.
[267] Antes llamada Énone. Cfr. Apol., *Bibl.* III, 12, 6.
[268] Hija del Titán Ceo y de su hermana la Titánide Febe.
[269] ὄρτυξ.

surgió una isla que fue llamada Ortigia. 2. Esta isla era móvil. Más tarde, por mandato de Júpiter, Latona fue llevada allí, arrastrada por el viento Aquilón, cuando la perseguía Pitón, y allí, sujetándose a un olivo, dio a luz a Apolo y a Diana. Posteriormente esta isla se llamó Delos[270].

LIV Tetis

1. A la Nereida Tetis se le había revelado que quien naciera de ella, sería más fuerte que su padre[271]. 2. Como nadie sabía esto, aparte de Prometeo[272], y Júpiter quería acostarse con ella, Prometeo juró que le avisaría con tiempo si le liberaba de sus cadenas. Así pues, tras haber dado su palabra, advirtió a Júpiter de que no se acostara con Tetis, para que, si nacía alguien más fuerte que él, no le destronara tal y como él mismo había hecho con Saturno. 3. Así pues, Tetis fue entregada en matrimonio a Peleo, hijo de Éaco, y Hércules fue enviado para matar el águila que le devoraba a Prometeo el corazón. Tras haberla matado, Prometeo fue liberado del monte Caúcaso después de treinta mil años[273].

LV Titio

Como Latona se había acostado con Júpiter, Juno ordenó a Titio, hijo de la Tierra, de enorme tamaño, que empleara su violencia contra Latona. Cuando éste lo intentó, Júpiter lo destruyó con un rayo[274]. Se dice que yace tendido sobre nueve yugadas en los Infiernos y que junto a él fue colocada una serpiente para devorarle el hígado, que le crece de nuevo con la luna.

---

270 'Manifiesta, luminosa'. Cfr. *Himno homérico a Apolo,* III; Calím., *Himno a Delos* 14-130.G

271 Cfr. Apol., *Bibl.* III, 13, 5; Ov., *Met.* XI, 219 ss.

272 Hijo de la Titánide Temis, que es la autora de la profecía.

273 Cfr. *infra, Fab.* CXLIV.

274 Cfr. Apol., *Bibl.* I, 4, 1; Ov., *Met.* IV, 457-458; Apolo., *Argon.* I, 761-762.

LVI Busiris

Como en Egipto, en el reino de Busiris, hijo de Neptuno, había esterilidad y Egipto se agotaba después de nueve años de sequías, reunió a unos adivinos procedentes de Grecia. Trasio[275], hijo del hermano de Pigmalión, indicó a Busiris que las lluvias vendrían si sacrificaba a un extranjero, y él mismo, sacrificándose, dio fe de sus promesas.

LVII Estenebea

1. Cuando Belerofontes, desterrado, llegó como huésped al reino de Preto, la esposa de éste, Estenebea, se enamoró de él[276]. Como no quiso mantener relaciones con ella, ésta mintió a su marido diciéndole que Belerofontes la había acosado. 2. Tras escuchar lo ocurrido, Preto redactó una carta sobre este asunto y envió a Belerofontes ante el rey Yóbates, padre de Estenebea[277]. Tras haber leído la carta, rehusó matar a semejante varón y lo envió para que matara la Quimera, un monstruo de tres cuerpos del que se decía que arrojaba fuego. [3. Es decir: la primera parte de león, la última de dragón y la parte de en medio la Quimera][278]. 4. Volando sobre Pegaso[279], la mató y se dice que cayó sobre los campos Aleyos[280] y se torció la cadera. 5. El Rey, encomiando su valor, le entregó en matrimonio a su otra hija[281]. Al enterarse Estenebea, se suicidó.

---

[275] También llamado Frasio. Cfr. Apol., *Bibl.* II, 5, 11.

[276] Cfr. Hig., *Astr.* II, 18.

[277] En la carta que escribió le decía a Yóbates que matara a Belerofontes. Cfr. Apol., *Bibl.* II, 3, 1.

[278] Esto parece ser una interpolación de algún copista.

[279] Nacido del cuello de Medusa, fecundada por Posidón, en el momento de ser decapitada por Perseo. Cfr. Hes., *Teog.* 281.

[280] Situados en la Cilicia.

[281] Existen variantes sobre la hija o hijas de Belerofontes. Cfr. Apol., *Bibl.* II, 3, 1; *school. Olymp.* XIII 82; Lactancio Plácido *Theb.* IV, 589.

LVIII Esmirna

1. Esmirna era hija del rey de los asirios, Cíniras, y de Cencreide, cuya madre habló con excesiva arrogancia porque había puesto la belleza de su hija por encima de la de Venus. Para vengarse de la madre, Venus infundió en Esmirna un amor monstruoso, hasta tal punto que se enamoró de su padre. 2. Su nodriza intervino para impedir que muriera colgada y, gracias a ella, consumó su amor con su padre sin que éste lo supiera. De esta unión se quedó embarazada y, para que este hecho no se hiciera público, poseída por la vergüenza, se escondió en un bosque. 3. Posteriormente, Venus se compadeció de ella y la convirtió en un árbol del que fluye la mirra[282] y de donde nació Adonis, que venga a su madre de Venus.

LIX Filis

1. Se dice que Demofonte, hijo de Teseo, llegó como huésped a Tracia, a casa de Filis[283], y fue amado por ella. Pero él quería regresar a su patria y le prometió que en un futuro volvería junto a ella. 2. Como no llegó en el día fijado, se dice que ella, ese mismo día, corrió nueve veces hasta la orilla. Por este motivo, recibe en griego el nombre de 'Los Nueve Caminos'[284]. En cuanto a Filis, debido a la nostalgia por Demofonte, murió. 3. Como sus padres le habían levantado un sepulcro, allí nacieron árboles que lloran la muerte de Filis en determinadas épocas en que las hojas se secan y se caen. A partir de su nombre las hojas se llaman en griego *phylla*[285].

LX Sísifo y Salmoneo

1. Sísifo y Salmoneo, hijos de Eolo, fueron enemigos. Sísifo pidió que Apolo le revelara el modo de matar a su ene-

---

[282] De ahí que fuera llamada Mirra, cfr. Ov., *Met.* X 435 ss.
[283] Hija del rey tracio llamado Fileo, Cíaso o Licurgo.
[284] *'Εννέα' Οδοὶ*. Cfr. Ov., *Ars* III, 37 y *Rem. Am.*, 55, 591 ss.
[285] φύλλα. Cfr. Apol., *Ep.* 6, 16-17. Servio, *Comentarios a la Egl.* V 10 de Virgilio.

migo, esto es, a su propio hermano. Le respondió que si engendraba hijos de su unión con Tiro, hija de su hermano Salmoneo, serían sus vengadores. 2. Cuando Sísifo lo hizo, nacieron dos hijos a los que su madre Tiro, tras haber conocido el oráculo, mató. <...> 3. Ahora, dicen, a causa de su impiedad, en los Infiernos lleva a cuestas por el monte una roca que, cuando alcanza la cima, de nuevo vuelve a caer hacia abajo detrás de él.

LXI SALMONEO

Salmoneo, hijo de Eolo, hermano de Sísifo, imitaba los truenos y los rayos de Júpiter y, montado en una cuadriga, lanzaba antorchas ardientes contra el pueblo y los ciudadanos. Por este motivo fue alcanzado por el rayo de Júpiter[286].

LXII IXÍON

Ixíon, hijo de Leonteo[287], intentó forzar a Juno. Por orden de Júpiter, Juno colocó en su lugar una nube que Ixíon supuso era la imagen de Juno. De ella nacieron los Centauros. Por su parte, Mercurio, por mandato de Júpiter, ató a Ixión en los Infiernos a una roca que, dicen, todavía hoy sigue dando vueltas[288].

LXIII DÁNAE

1. Dánae era hija de Acrisio y de Aganipe. Se le había vaticinado que su descendencia mataría a Acrisio. Temiéndolo éste, encerró a Dánae entre paredes de piedra. A pesar de ello, Júpiter, metamorfoseado en lluvia de oro, se acostó con Dánae y de esa unión nació Perseo. 2. Por esta deshonra, su padre la encerró en un cofre con Perseo y los arrojó al mar. 3. Por voluntad de Júpiter fue llevada a la isla de Sérifos, en

---

[286] Cfr. Apol., *Bibl.* I, 9, 7.

[287] Hay variantes sobre el nombre del padre de Ixión (Aetón, Antión, Pisión o Flegias).

[288] Cfr. Apol., *Ep.* 1, 20; Diodoro IV, 69, 4-5; Ov., *Met.* IV, 461.

donde un pescador, Dictis, al encontrar el cofre, lo rompió y vio a una mujer con un niño. Los condujo junto al rey Polidectes, quien tomó a la mujer por esposa y a Perseo lo educó en el templo de Minerva. 4. Cuando Acrisio se enteró de que vivían con Polidectes, marchó a buscarlos. A su llegada, Polidectes intercedió a favor de ellos y Perseo prometió a su abuelo Acrisio que nunca lo mataría. 5. Estando retenido allí por una tempestad, Polidectes murió. Mientras se celebraban juegos fúnebres en su honor, Perseo lanzó un disco, que el viento desvió hacia la cabeza de Acrisio y lo mató. 6. Así pues, lo que por su voluntad no quiso, se cumplió por obra de los dioses. Tras ser enterrado Acrisio, Perseo se marchó a Argos y se hizo con el reino de su abuelo[289].

LXIV Andrómeda

1. Casíope puso la belleza de su hija Andrómeda por encima de la de las Nereidas[290]. Por este motivo Neptuno exigió que Andrómeda, hija de Cefeo, fuera expuesta como presa a un monstruo marino[291]. 2. Cuando había sido ofrecida, se dice que Perseo llegó volando con las sandalias aladas que le había dado Mercurio y la liberó del peligro. Como quiso llevársela, su padre Cefeo, junto con Agénor[292], con quien estaba prometida, planearon matar en secreto a Perseo. 3. Éste, al enterarse, les mostró la cabeza de la Gorgona y el aspecto humano de todos quedó transformado en piedra. Perseo volvió con Andrómeda a su patria. 4. Polidectes, o Preto[293], <cuando> vio que Perseo tenía tal valor, tuvo mucho miedo y quiso matarlo engañándolo. Cuando Perseo se enteró, le mostró la cabeza de la Gorgona y quedó petrificado.

---

[289] Cfr. Apol., *Bibl.* II, 4, 1-2, 4.

[290] Casíope es variante de Casiopea. De hecho, en Apol., *Bibl.* II, 4, 3 es Casiopea la que compite en belleza con las Nereidas.

[291] Ov., *Met.* IV, 627-789; Hig., *Astr.* II, 11; Erat., *Cat.* 16, 17, 36.

[292] Con quien estaba prometida era con Fineo, hermano de Cefeo. Cfr. Apol., II, 4, 3; Ov., *Met.* V, 9-11.

[293] Cfr. Apol., *Bibl.* II, 4, 1.

LXV ALCÍONE

Ceix, hijo de Héspero o Lucífero y de Filónide, murió en un naufragio. Su esposa Alcíone, hija de Eolo y Egíale, se arrojó al mar por amor[294]. La misericordia de los dioses les otorgó a los dos el don de ser convertidos en unas aves llamadas *alciones*. En invierno estas aves, en un periodo de siete días, hacen el nido, ponen los huevos y ayudan a nacer a los polluelos cerca del mar. Durante estos días, que los marineros llaman «Alciona», la mar está tranquila.

LXVI LAYO

1. A Layo, hijo de Lábdaco, le advirtió Apolo de que se guardara de morir a manos de su hijo. Así, cuando su esposa Yocasta[295], hija de Meneceo, dio a luz, ordenó que abandonara al niño. 2. Un día que Peribea, esposa del rey Pólibo, lavaba su ropa en el mar recogió al niño abandonado[296]. Al enterarse Pólibo, como no tenían hijos, lo educaron y como tenía los pies atravesados de parte a parte, lo llamaron Edipo[297].

LXVII EDIPO

1. Después de que Edipo, hijo de Layo y Yocasta, alcanzara la pubertad, como se mostraba más fuerte que los demás, sus compañeros, por envidia, le echaban en cara que era hijo adoptivo de Pólibo, porque Pólibo era muy indulgente y él muy intolerante. Edipo se dio cuenta de que esta acusación no era en vano. 2. Así pues, se dirigió a Delfos para saber <de sus padres; mientras tanto>, los prodigios mostraban <a Layo> que moriría

[294] Cfr. Ov., *Met.* XI, 410-748; Apol., *Bibl.* I, 7, 4 ofrece otra versión distinta. Zeus los convierte en alciones por su soberbia, pues Ceix decía que su esposa era Hera, y Alcíone, que su esposo era Zeus.

[295] En Hom., *Od.* XI, 271 es Epicasta.

[296] En Apol., *Bibl.* III, 5, 7 son unos pastores de Pólibo quienes encuentran al niño y se lo entregan a Peribea.

[297] Su padre Layo había atravesado los pies del niño, de parte a parte. De ahí que se llamara Edipo, Οἰδίπους, que sugiere 'Pies hinchados.'

a manos de su hijo. 3. Cuando el mismo Layo se dirigía a Delfos, salió a su encuentro Edipo y, al ordenarle los soldados que dejara paso al rey, no hizo caso. El rey soltó los caballos y una rueda le aplastó el pie. Edipo, enojado, tiró del carro, sin saberlo, a su padre y lo mató[298]. 4. Al morir Layo, Creonte, hijo de Meneceo, se hizo con el reino. Entretanto, fue enviada a Beocia la Esfinge[299], hija de Tifón[300], que devastaba la tierra de los tebanos. Ésta impuso al rey Creonte una prueba: si alguien descifraba el enigma que había propuesto[301], ella se iría de allí; si, por el contrario, no lo resolvía, lo mataría y no abandonaría el país. 5. Cuando el rey lo oyó, se lo comunicó a toda Grecia y a quien resolviera el enigma de la Esfinge, le prometía entregarle en matrimonio a su hermana Yocasta. Vinieron muchos hombres, que deseaban hacerse con el trono y que fueron devorados por la Esfinge. Edipo, hijo de Layo, fue quien resolvió el enigma. La Esfinge se precipitó al vacío. 6. Edipo recibió, sin saberlo, el reino de su padre y tomó a su madre Yocasta por esposa, de la que nacieron Eteocles, Polinices, Antígona e Ismene[302]. Mientras tanto, asolaba Tebas una escasez de alimentos debido a los crímenes de Edipo y, cuando se le preguntó a Tiresias[303] por qué Tebas era atormentada de ese modo, respondió que si sobrevivía alguien de la estirpe de los dragones[304] y se sacrifi-

---

[298] Ésta es la versión de *Las Fenicias* (vv. 33 ss.) de Eurípides. En la versión sofoclea, en *Edipo Rey* (vv. 787-813), Edipo mata a su padre después de haber consultado en Delfos el oráculo.

[299] Tenía rostro de mujer, pecho, patas y cola de león, y alas de pájaro.

[300] Hija de Tifón y de Equidna. Según Hes., *Teog.* 321-326 era hija de la Quimera y del perro Orto.

[301] Había aprendido de las Musas el siguiente enigma, que planteaba a los tebanos: ¿qué ser provisto de voz es de cuatro patas, de dos y de tres? Cfr. Apol., *Bibl.* III, 5, 8.

[302] Cfr. Apol., *Bibl.* III, 5, 8.

[303] Célebre adivino.

[304] Cadmo, en la búsqueda frustrada de su hermana Europa, raptada por Zeus, recibe órdenes de que tome como guía una vaca y que, allí donde se siente a descansar la vaca, funde una ciudad (Tebas). Tras ser devorados todos sus compañeros por un dragón que custodiaba una fuente, a la que se dirigieron para apagar su sed, Cadmo, siguiendo los consejos de Atenea, le arrancó los dientes al dragón y los sembró, naciendo de allí jóvenes guerreros que se denominaron Espartos («sembrados»). Éstos, en una lucha encarnizada, se fue-

caba por la patria, la liberaría de la epidemia. Entonces, Meneceo, el padre de Yocasta, se arrojó desde la muralla. 7. Mientras ocurría esto en Tebas, Pólibo murió en Corinto. Al enterarse Edipo, empezó a sentirse mal, creyendo que había muerto su padre. Entonces, Peribea le reveló su adopción. Asimismo, el viejo Menetes, que había sido quien lo había abandonado, reconoció que era el hijo de Layo por las cicatrices de los pies y de los talones. 8. Edipo, al enterarse de lo acaecido, cuando vio cuántos crímenes impíos había cometido, arrancó los broches del vestido de su madre y se sacó los ojos. Entregó a sus hijos, en años alternos, el trono[305] y huyó de Tebas llevándose como guía a su hija Antígona[306].

LXVIII POLINICES[307]

1. Polinices, hijo de Edipo, después de haber transcurrido un año, reclamó a su hermano Eteocles el reino. Éste se negó a cederlo, por lo que Polinices llegó para atacar Tebas con la ayuda del rey Adrasto y con siete generales[308]. 2. Allí, Capaneo, como decía que él tomaría Tebas contra la voluntad de Júpiter, fue alcanzado por un rayo divino cuando se disponía a escalar la muralla[309]. Anfiarao fue engullido por la tierra. Eteocles y Polinices murieron luchando el uno contra el otro. 3. Cuando se celebraban en Tebas funerales en su honor, aun cuando el viento era intenso, el humo no se dirigía a un único lugar, sino que se dispersaba de un lado a otro. 4. En el mo-

---

ron matando hasta que Cadmo logró poner paz, cuando ya sólo quedaban cinco: Equino, Udeo, Ctonio, Peloro e Hiperénor. Creonte, padre de Meneceo, fue tataranieto de Equino. Por tanto, Meneceo es descendiente de la estirpe de los dragones. Cfr. *Fab.* CLXXVIII.

[305] Cfr. Apol., *Bibl.* III, 6.

[306] La llegada de Edipo a Colono, junto con Antígona, es el tema de la tragedia de Sófocles, *Edipo en Colono.*

[307] En alguna edición, se recogen dos versiones más sobre la fábula de Polinices. Nosotros, que venimos siguiendo la edición de Les Belles Lettres, omitimos las versiones existentes.

[308] Lo que ha dado lugar a la obra de Esquilo, *Siete contra Tebas.* Cfr. Apol., *Bibl.* III, 6, 3.

[309] Cfr. Apol., *Bibl.* III, 6, 7.

mento en que los demás se disponían a asediar Tebas y, como los tebanos habían perdido la confianza en sus reyes, el adivino Tiresias, hijo de Everes, predijo que si moría alguien de la estirpe de los dragones, la ciudad se liberaría de tal desastre. Cuando Meneceo vio que él era el único que podía devolver la salvación a los ciudadanos, se arrojó desde la muralla[310]. Los tebanos lograron la victoria.

LXIX ADRASTO[311]

1. Un oráculo de Apolo había revelado a Adrasto[312], hijo de Tálao y Eurínome[313], que entregaría en matrimonio sus hijas Argía y Deípila a un jabalí y a un león. 2. Por aquel tiempo, Polinices, hijo de Edipo, expulsado por su hermano Eteocles, vino ante Adrasto. Casi al mismo tiempo llegó Tideo, hijo de Eneo y de la cautiva Peribea, expulsado por su padre por haber matado a su hermano Melanipo en una cacería. 3. Cuando los guardianes anunciaron a Adrasto que habían llegado dos jóvenes con unos trajes extraños (uno, cubierto con una piel de jabalí, y otro, con la de un león), Adrasto, acordándose de los vaticinios, ordenó que llevaran a los dos jóvenes a su presencia y les preguntó por qué habían llegado a su reino con semejante indumentaria. 4. Polinices le contestó que él venía de Tebas y que se había cubierto con una piel de león, porque Hércules procedía de la estirpe tebana y llevaba consigo la marca distintiva de su pueblo. Tideo, por su parte, dijo que era hijo de Eneo, de la ciudad de Calidón, y que se había cubierto con una piel de jabalí, aludiendo al jabalí de Calidón[314]. 5. Entonces, el rey, acordán-

---

310 Cfr. *supra*, *Fab.* LXII, 6.

311 Al igual que en la fábula anterior, existen otras versiones que no hemos recogido aquí.

312 Rey de Argos.

313 En Apol., *Bibl.* I, 9, 13 la esposa de Tálao es Lisímaca.

314 Hay varias versiones sobre la interpretación del oráculo: o bien llevaban en los escudos, como insignias, Polinices un león y Tideo un jabalí; o bien, refugiados del frío en el templo de Apolo, encontraron una piel de león y otra de jabalí, por las que disputaron y fueron llevados a presencia del rey; por último, cabe la posibilidad, como indica el propio Higino, de que ambos vinie-

dose del oráculo, entregó a su hija mayor, Argía, a Polinices, de cuya unión nació Tersandro; a Deípila, la menor, se la entregó a Tideo; de ella nació Diomedes, que luchó del lado troyano. 6. Polinices le pidió a Adrasto que le prestara un ejército para recuperar de manos de su hermano el reino paterno. Adrasto no solo le dio el ejército, sino que él mismo marchó con otros <seis> generales, puesto que Tebas estaba cerrada por siete puertas. 7. Anfión, que cercó Tebas con una muralla, puso siete puertas con el nombre de sus hijas: Tera, Cleodoxa, Astínome, Asticratía, Quíade, Ogigia y Cloris[315].

LXX Los Siete Reyes que partieron contra Tebas[316]

1. Adrasto, hijo de Tálao y de Eurínome, hija de Ífito, argivo. Polinices, hijo de Edipo y de Yocasta, hija de Meneceo, tebano. Tideo, hijo de Eneo y de la cautiva Peribea, calidonio. Anfiarao, hijo de Ecles o, según algunos autores, de Apolo, y de Hipermestra, hija de Testio, de Pilos. Capaneo, hijo de Hipónoo y de Astínome, hija de Tálao, hermana de Adrasto, argivo. Hipomedonte, hijo de Mnesímaco y de Metídice, hija de Tálao, hermana de Adrasto, argivo. Partenopeo, hijo de Meleagro y de Atalanta, hija de Íaso, del monte Partenio, arcadio. 2. Todos estos caudillos murieron en Tebas, excepto Adrasto, hijo de Tálao. Éste, en efecto, se salvó gracias a su caballo. Después él envió a sus hijos armados para que tomaran al asalto Tebas y vengaran las ofensas de su padre, pues por orden de Creonte, hermano de Yocasta, que había reinado en Tebas, los cuerpos habían quedado sin sepultura.

LXXI Los Siete Epígonos, esto es, sus hijos[317]

1. Egíalo, hijo de Adrasto y de Demoanasa, argivo. De los siete que partieron fue el único que murió, porque al haber so-

ran desde sus respectivas patrias cubiertos, Polinices por una piel de león y Tideo por una de jabalí. Cfr. Apol., *Bibl.* III, 6, 1; Eur., *Las Supl.* 133-150.

[315] Cfr. *supra, Fab.* IX, 1.

[316] Cfr. Esq., *Los siete,* 375 ss.; Sóf., *Edipo en Colono,* 1313-1325; Eur., *Fen.* 1090 ss.; *id., Supl.* 857-929; Apol, *Bibl.* III, 6, 3.

[317] Existen otras versiones no recogidas en nuestra edición.

brevivido su padre, dio su vida a cambio de la de su progenitor. Los seis restantes volvieron invictos. 2. Tersandro, hijo de Polinices y de Argía, hija de Adrasto, argivo. Polidoro, hijo de Hipomedonte y de Evanipe, hija de Élato, argivo. Alcmeón, hijo de Anfiarao y de Erifile, hija de Tálao, argivo. Tlesímenes, hijo de Partenopeo y de la ninfa Clímene, misio[318].

LXXII Antígona[319]

1. Creonte, hijo de Meneceo, ordenó que nadie diera sepultura a Polinices o a algunos de los que le habían acompañado, porque habían ido a asaltar su patria. Una noche, a escondidas, su hermana Antígona y su esposa Argía colocaron el cuerpo de Polinices sobre la misma pira que había servido para dar sepultura a Eteocles. 2. Cuando fueron descubiertas por los guardianes, Argía huyó y Antígona fue conducida ante el rey. Éste se la entregó a su hijo Hemón, con quien estaba comprometida, para que la matara. Hemón, loco de amor, se negó a cumplir las órdenes de su padre, puso a Antígona en manos de unos pastores y mintió, diciendo que la había matado. 3. Cuando Antígona dio a luz a su hijo y éste alcanzó la edad viril, fue a Tebas a unos juegos. El rey Creonte lo reconoció porque todos los descendientes de la estirpe de los dragones llevaban una marca en el cuerpo. A pesar de que Hércules intercedió para que fuera perdonado, no lo consiguió. Hemón se quitó la vida junto con su esposa. 4. Por su parte, Creonte entregó su hija Mégara en matrimonio a Hércules y de ella nacieron Terímaco y Ofites[320].

LXXIII Anfiarao, Erifile y Alcmeón

1. El adivino Anfiarao, hijo de Ecles y de Hipermestra, hija de Testio, como sabía que si se marchaba a combatir a Te-

---

[318] No son siete los que aquí cita Higino. Esta lista es conforme a la ofrecida por Apolodoro, aunque presenta variantes. Cfr. Apol., *Bibl.* III, 7, 2.

[319] Versión tomada de la *Antígona* de Eurípides.

[320] Cfr. *supra, Fab.* XXXI, 6 y XXXII. Para Pínd., *Ist.* IV, 104-107 los hijos de Hércules y Mégara son ocho; para Eur., *Her.* 995 ss., tres; para Apol., *Bibl.* II, 4, 11, también tres.

bas no volvería, se escondió con la complicidad de su esposa Erifile, hija de Tálao. 2. Para encontrarlo, Adrasto ordenó hacer un collar de oro y piedras preciosas y se lo entregó como obsequio a su hermana Erifile quien, atraída por el regalo, delató a su esposo. Anfiarao había advertido a su hijo Alcmeón que, después de su muerte, diera el merecido castigo a su madre. 3. Cuando a éste se lo tragó la tierra en Tebas, Alcmeón, recordando los preceptos de su padre, mató a su madre Erifile; después, las Furias lo persiguieron[321].

LXXIV Hipsípila

1. Los siete generales que lucharon contra Tebas llegaron a Nemea, donde Hipsípila[322], hija de Toante, criaba como esclavo al joven Arquémoro u Ofeltes[323], hijo del rey Licurgo[324]. Un oráculo le había advertido que no pusiera al niño en el suelo antes de que pudiera andar. 2. Los siete generales que se dirigían a Tebas llegaron ante Hipsípila buscando agua y le rogaron que les indicara dónde encontrarla. Ella, temiendo poner al niño en el suelo <...>, lo puso sobre una mata muy alta de apio que había junto a la fuente. 3. Mientras ella les mostraba el agua, una serpiente que custodiaba la fuente se comió al pequeño[325]. Adrasto y sus compañeros mataron a la serpiente, intercedieron por Hipsípila ante Licurgo y establecieron en honor del niño unos juegos fúnebres, que se celebraban cada cuatro años, y en los que los vencedores recibían una corona de apio[326].

---

[321] Cfr. Apol., *Bibl.* III, 6, 2. Las Furias persiguen a los que han cometido un crimen dentro de una familia; es famosa así la persecución a Orestes tras el asesinato de su madre. Cfr. *Las Euménides* de Esquilo.

[322] Hipsípila había huido de Lemnos, escapando al castigo que las demás lemnias le querían infligir por haber puesto a salvo a su padre, en contra de lo acordado. Cfr. *Fab.* XV.

[323] Preferimos el nombre de Ofeltes, en lugar de Ofites, propuesto en la ed. de Les Belles Lettres.

[324] Licurgo era el rey de Nemea, no Lico.

[325] A partir de este hecho, se llamó al niño Arquémoro, esto es 'el primer caído, el primer muerto' de la empresa.

[326] Cfr. Apol., *Bibl.* III, 6, 4.

LXXV TIRESIAS

1. Se cuenta que en el monte Cilene, el pastor Tiresias, hijo de Everes, golpeó con su bastón a dos serpientes en cópula[327]. Por este hecho fue convertido en mujer. Después, advertido por un oráculo, al pisar a las serpientes en el mismo lugar, recuperó su anterior apariencia. 2. Por aquel entonces surgió entre Júpiter y Juno una ingeniosa disputa: quién disfrutaba más de los placeres del amor, si el sexo masculino o el femenino. En esta controversia tomaron como juez a Tiresias, que había tenido experiencias de uno y otro sexo. 3. Como se decantó a favor de la opinión de Júpiter, Juno, enojada, lo cegó con un revés de mano, pero Júpiter hizo entonces que viviera siete generaciones e hizo de él el adivino más grande de entre los mortales.

LXXVI LOS REYES TEBANOS

Cadmo, hijo de Agénor. Anfión, de Júpiter. Polidoro, de Cadmo. Layo, de Lábdaco. Penteo, de Equión. Creonte, de Meneceo. Edipo, de Layo. Polinices, de Edipo. Lico, de Neptuno. Eteocles, de Edipo. Zeto, de Júpiter. Lábdaco, de Polidoro.

LXXVII LEDA

Júpiter, convertido en cisne, se unió a Leda, hija de Testio, junto al río Eurotas; de esta unión nacieron Pólux y Helena; de Tindáreo engendró a Cástor y Clitemnestra[328].

LXXVIII TINDÁREO

1. Tindáreo, hijo de Ébalo, tuvo de Leda, hija de Testio, a Clitemnestra y a Helena[329]. Clitemnestra le fue entregada en

[327] Cfr. Apol., *Bibl.* III, 6, 7; Hes., *Frag.* 725; Ov., *Met.* III, 316-338.

[328] Cfr. Apol., *Bibl.* III, 10, 7.

[329] Confusión de Higino. En la fábula anterior, se dice que Tindáreo engendró a Cástor y a Clitemnestra.

matrimonio a Agamenón, hijo de Atreo. Numerosos ciudadanos pedían en matrimonio a Helena por su majestuosa belleza. 2. Como Tindáreo temía que Agamenón repudiara a su hija Clitemnestra y que por ella surgiera la discordia, aconsejado por Ulises, le obligó a hacer un juramento y dejó en manos de Helena la decisión de coronar a aquél con quien quisiera casarse. 3. Ella coronó a Menelao, a quien Tindáreo la entregó como esposa y, al morir éste, heredó su reinado.

LXXIX Helena

1. Teseo, hijo de Egeo y de Etra, hija de Piteo, junto con Pirítoo, hijo de Ixión, raptaron a Helena, la joven hija de Tindáreo y de Leda, mientras hacía sacrificios en el templo de Diana y la llevaron a Atenas[330], a una aldea de la región del Ática. 2. Viendo Júpiter que tenían tanta audacia como para ponerse en peligro, les ordenó mientras dormían que los dos pidieran a Plutón la mano de Proserpina para Pirítoo. Así, cuando descendieron a los Infiernos por la isla de Ténaro[331] y le contaron a Plutón el motivo que les había llevado hasta allí, fueron abatidos por las Furias y torturados durante mucho tiempo. 3. Como Hércules había llegado allí para llevarse el perro de tres cabezas, éstos le pidieron su ayuda. Hércules consiguió el perdón de Plutón y los sacó de allí incólumes. 4. Por Helena, los hermanos Cástor y Pólux entraron en guerra, tomaron prisioneras a Etra, madre de Teseo, y a Tisaida[332], hermana de Pirítoo, y las entregaron como esclavas a su hermana.

LXXX Cástor

1. Idas y Linceo, hijos de Afareo y de Mesenia, se prometieron a Febe y a Hilaíra, hijas de Leucipo. Como eran jóve-

---

[330] En Apol., *Bibl.* III, 10, 7 Helena es llevada a Afidnas, ciudad ubicada en el Ática, no a Atenas.

[331] Se decía que en la ciudad, y no isla, de Ténaro había una entrada a los Infiernos.

[332] Cfr. *Fab.* XCII, 5.

nes bellísimas y Febe era sacerdotisa de Minerva e Hilaíra de Diana, Cástor y Pólux, movidos por el amor, las raptaron[333]. 2. Aquéllos, tras haber perdido a sus prometidas, tomaron las armas para ver si podían recuperarlas. Cástor mató a Linceo en el combate; Idas, al haber perdido a su hermana, abandonó tanto la guerra como a su esposa y se dispuso a dar sepultura a su hermano. 3. Cuando colocó sus huesos en una columna, vino Cástor y prohibió que se hiciera un monumento porque decía que aquél le había vencido tal y como una mujer. Idas, indignado, atravesó la ingle de Cástor con una espada que llevaba ceñida. Otros cuentan que, cuando edificaba la columna, la tumbó sobre Cástor y así lo mató. 4. Cuando se lo comunicaron a Pólux, éste llegó corriendo, derrotó a Idas en un único combate y, tras recuperar el cuerpo de su hermano, le dio sepultura. Como había recibido de Júpiter una estrella que no le había sido concedida a su hermano, porque Júpiter decía que Cástor y Clitemnestra habían nacido del semen de Tindáreo, mientras que él y Helena eran hijos de Júpiter[334], entonces Pólux le rogó que le permitiera compartir ese don con su hermano, don que le fue concedido. 5. Por este motivo se dice de él que fue «salvado por la muerte de otro»[335]. Los romanos, incluso, conservan una costumbre: cuando sale un jinete, éste tiene dos caballos y un gorro en la cabeza. El jinete salta de un caballo a otro porque él desempeña el papel de los dos hermanos.

LXXXI Los pretendientes de Helena

Antíloco, Ascálafo, Áyax, hijo de Oileo, Anfímaco, Anceo, Blaniro, Agapénor, Áyax, el hijo de Telamón, Clitio el cianeo, Menelao, Patroclo, Diomedes, Peneleo, Femio, Nireo, Polipetes, Elefénor, Eumelo. Esténelo, Tlepólemo, Protesilao, Podali-

---

[333] Cfr. Apol., *Bibl.* III, 11, 2. Apolodoro en ningún momento hace referencia al compromiso de las hijas de Leucipo con Idas y Linceo, primos de los Dióscuros.

[334] Y, por tanto, inmortales.

[335] Cfr. Virg., *En.* VI, 121.

rio, Eurípilo, Idomeneo, Leonteo, Talpio, Políxeno, Prótoo, Menesteo, Macaón, Toante, Ulises, Fidipo, Meríones, Meges, Filoctetes. Los autores antiguos añaden otros[336].

LXXXII Tántalo

1. Tántalo, hijo de Júpiter y de Pluto, tuvo de Dione a Pélope. 2. Júpiter solía hacer partícipe de sus decisiones a Tántalo y le admitía en el banquete de los dioses, hecho que Tántalo transmitió a los hombres. Por este motivo, se dice que Tántalo está de pie en los Infiernos, metido en el agua hasta medio cuerpo, siempre sediento, y cuando quiere tomar un sorbo de agua, el agua retrocede. 3. Del mismo modo, cuelgan sobre su cabeza manzanas pero, cuando quiere tomarlas, las ramas retroceden, movidas por el viento. Igualmente, permanece suspendida sobre su cabeza una enorme piedra que siempre teme que caiga sobre él[337].

LXXXIII Pélope

Pélope, hijo de Tántalo y de Dione, hija de Atlante, fue descuartizado por su padre y servido cocido en un banquete de los dioses. Ceres le devoró entonces un brazo y, por deseo de los dioses, recobró la vida. Cuando recompusieron los miembros restantes, tal como eran antes, Ceres colocó un hombro de marfil en lugar del hombro que le faltaba[338].

LXXXIV Enómao

1. Enómao, hijo de Marte y de Astérope, hija de Atlante, tomó como esposa a Evárete, hija de Acrisio, de quien tuvo a Hipodamía, una joven de una belleza singular, a la que no entregó a nadie en matrimonio porque había recibido como res-

[336] Cfr. Apol., *Bibl.* III, 10, 7; más detalles sobre los pretendientes ofrece Hesíodo, *Frs.* 196, 197, 198, 199, 200, 202 y 204.

[337] Cfr. Apol., *Ep.* 2, 1.

[338] Cfr. Apol., *Bibl. Ep.* 2, 3; Ov., *Met.* VI, 404-411.

puesta de un oráculo que se cuidara de morir a manos de su yerno. 2. Así pues, como muchos la cortejaban, se estableció una prueba: su padre se la entregaría a quien combatiera con él en una competición de cuadrigas y resultara vencedor (tenía Acrisio caballos más rápidos que el Aquilón); sin embargo, mataría al perdedor. 3. Pélope, hijo de Tántalo, llegó en último lugar, después de que murieran muchos candidatos. Al ver clavadas en las puertas las cabezas de quienes habían pretendido a Hipodamía, temiendo la crueldad del rey, comenzó a arrepentirse[339]. 4. Así pues, persuadió a Mírtilo, el auriga de Enómao, y le prometió la mitad de su reino si le ayudaba. Tras haber dado su palabra, Mírtilo unció el carro sin poner los pernos en las ruedas. De este modo, los caballos, en plena carrera, destruyeron el carro de Enómao que estaba deteriorado. 5. Cuando Pélope llegó victorioso a su casa junto a Hipodamía, en compañía de Mírtilo, se dio cuenta de que sería una vergüenza. Así pues, no quiso cumplir su palabra con Mírtilo y lo arrojó al mar, motivo por el que se llamó mar de Mirtos[340]. Se llevó a Hipodamía a su patria, llamada Peloponeso, y allí, de Hipodamía, tuvo a Hipalcmo, Atreo y Tiestes[341].

LXXXV Crisipo

En los juegos de Nemea, Layo, hijo de Lábdaco, raptó a Crisipo, hijo ilegítimo de Pélope, por su majestuosa belleza[342]. Pero Pélope lo recuperó en una guerra. A instancias de su madre Hipodamía, Atreo y Tiestes lo mataron. Al inculpar Pélope a Hipodamía, ella misma se quitó la vida.

---

[339] Cfr. Apol., *Ep.* 2, 3-5.

[340] Mar Mirtoo, que baña la costa oriental de la Argólide. Hay versiones en las que Mírtilo intenta violar a Hipodamía. Cfr. Apol., *Ep.* 2, 8.

[341] Preferimos el nombre de Hipalcmo, en lugar de Hipalco de Les Belles Lettres. Sobre los hijos de Pélope existen variantes en cuanto al número y a los nombres de los mismos. Cfr. Apol., *Ep.* I, 2, 10; Pín., *Olim.* I, 144; Tucid., I, 9; Pausa., VI, 20, 7.

[342] Cfr. Apol., *Bibl.* III, 5, 5

LXXXVI Los Pelópidas

Como Tiestes, hijo de Pélope y de Hipodamía, se había acostado con Aérope, esposa de Atreo, fue expulsado del reino por su hermano. Éste envió para matar a Atreo a Plístenes, hijo de Atreo, a quien había educado como hijo suyo. Atreo, creyendo que era el hijo de su hermano, sin saberlo, mató a su propio hijo[343].

LXXXVII Egisto

A Tiestes, hijo de Pélope y de Hipodamía, se le vaticinó que el hijo que tuviera de su hija Pelopia sería el vengador de sus hermanos; cuando lo oyó <...> nació un niño, que Pelopia abandonó y que unos pastores encontraron y entregaron a una cabra para que lo amamantara. Fue llamado Egisto[344], porque en griego cabra se dice *aega*.

LXXXVIII Atreo

1. Atreo, hijo de Pélope y de Hipodamía, deseoso de castigar la deshonra de su hermano Tiestes, se reconcilió con él, lo condujo a su reino, mató a sus hijos Tántalo y Plístenes y se los sirvió en un banquete. 2. Después de haber comido, Atreo ordenó que le llevaran los brazos y las cabezas de los niños; por este crimen incluso el Sol cambió el curso de su carro[345]. 3. Al conocer Tiestes tan abominable crimen, huyó al reino de Tesproto, donde dicen que se encuentra el lago Averno. De allí fue a parar a Sición, lugar adonde se había retirado Pelopia, su hija. Por casualidad, llegó allí de noche, cuando Pelopia ofrecía sacrificios a Minerva y, temiendo alterar el sacrificio, se ocultó en un bosque sagrado. 4. Pero Pelopia, habiendo resbalado mientras conducía la danza, se manchó el vestido con

---

343 Cfr. Apol., *Ep.* 2, 11.

344 Cfr. Apol., *Ep.* 2, 14.

345 Sobre el cambio de rumbo del sol, cfr. Eur., *Electra,* 726-732; Platón, *Político* 269a; Estrabón, I, 15, 23.

la sangre del animal. Cuando iba al río a lavar la sangre y se quitó la túnica manchada, Tiestes con la cabeza cubierta salió del bosque y se unió a ella, arrebatándole ella la espada de la vaina. De vuelta al templo, Pelopia la escondió bajo el pedestal de Minerva. Al día siguiente, Tiestes le suplicó al rey que le hiciera regresar a Lidia, su patria. 5. Por aquel entonces, a causa del crimen de Atreo, se produjo en Micenas una escasez y falta de alimentos. Allí, un oráculo le ordenó que condujera a Tiestes a su reino. 6. Cuando marchó al reino de Tesproto, creyendo que allí vivía Tiestes, vio a Pelopia y le suplicó a Tesproto que se la entregara en matrimonio, porque pensaba que era hija suya. Tesproto, para no levantar sospecha, le entregó a Pelopia, que previamente había concebido a Egisto de su padre Tiestes. Cuando ésta llegó junto a Atreo, dio a luz a Egisto, a quien abandonó. Pero unos pastores lo pusieron al cuidado de una cabra y Atreo ordenó buscarlo y educarlo como suyo propio. 8. En el transcurso de ese tiempo Atreo envió a buscar a Tiestes a sus hijos Agamenón y Menelao, quienes se dirigieron a Delfos para informarse. Casualmente, Tiestes había ido allí para solicitar respuesta del oráculo sobre cómo vengarse de su hermano. Capturado por ellos, fue conducido hasta Atreo, quien ordenó que lo metieran en prisión. Y llamó a Egisto, creyendo que era su hijo, y lo envió a matar a Tiestes. 9. Cuando Tiestes vio a Egisto y la espada que éste llevaba, se dio cuenta de que era la que había perdido durante la violación y le preguntó que dónde la había conseguido. Él le respondió que se la había dado su madre Pelopia, a quien hizo venir. 10. Ella le respondió que se la había arrebatado a un desconocido durante una violación nocturna y que de esta violación concibió a Egisto. Entonces Pelopia cogió la espada, como para reconocerla, y se la clavó en el pecho. 11. Egisto, después de haberla sacado ensangrentada del pecho de su madre, se la llevó a Atreo. Éste se alegró, creyendo que Tiestes había muerto. Egisto lo mató mientras hacía sacrificios en la costa y volvió con su padre Tiestes al reino de sus abuelos.

LXXXIX LAOMEDONTE

1. Dicen que Neptuno y Apolo amurallaron Troya. El rey Laomedonte prometió solemnemente que inmolaría todo el ganado que naciera en su reino durante ese año. Por avaricia faltó a su promesa. Otros dicen que les había prometido muy poco[346]. 2. Así Neptuno envió a un monstruo marino para que atacara Troya, lo que dio lugar a que el rey enviara a consultar a Apolo. Éste, irritado, respondió lo siguiente: si jóvenes doncellas troyanas eran atadas ante el monstruo, se terminaría la peste. 3. Una vez que habían sido devoradas muchas y que el azar recayó en Hesíone, que fue atada a las piedras, Hércules y Telamón, que iban camino de la Cólquide con los Argonautas, se presentaron allí mismo, mataron al monstruo y devolvieron a Hesíone a su padre a cambio de que, cuando ellos volvieran, se la llevaran consigo a su patria junto con los caballos que cabalgaban sobre las aguas y las espigas[347]. 4. Laomedonte mintió también en esto y no quiso entregar a Hesíone. Así pues, Hércules, con naves equipadas se dirigió hasta ellos, para atacar Troya, mató a Laomedonte y entregó el reino a su pequeño hijo Podarces, que más tarde se llamó Príamo, del griego πρίασθαι[348]. 5. Recuperada Hesíone, se la entregó en matrimonio a Telamón y de ella nació Teucro[349].

---

[346] El servicio de Neptuno y Apolo a Laomedonte está narrado con más detalle en *Ilíada* VII, 452-453 y XXI, 441-457. Al parecer, Laomedonte, además de negarse a pagar lo que habían estipulado, amenazó a Apolo con venderlo como esclavo y cortarle las orejas a él y a Neptuno. Cfr. Ov., *Met.* XI, 198 ss.; Cfr. Apol., *Bibl.* II, 5, 9.

[347] Estos caballos divinos habían sido entregados por Zeus a Tros, abuelo de Laomedonte, como reparación por el rapto de su hijo Ganímedes. Cfr. *Il.* V, 265-267.

[348] Nombre que sugiere la idea de 'comprado', por su semejanza con el verbo griego.

[349] Cfr. Apol., *Bibl.* II, 6, 4; Ov., *Met.* XI, 211 ss.; Val. Fla. II, 451-578.

XC LOS HIJOS E HIJAS DE PRÍAMO, EN TOTAL, CINCUENTA Y CUATRO

1. Héctor, Deífobo, Cebríones, Polidoro, Héleno, Alejandro, Hiposido, Antínoo, Agatón, Dío. 2. Méstor, Lísides, Polimedonte, Ascanio, Quirodamante, Evágoras, Dríope, Astínomo, Polimelo, Laódice. 3. Etiónome, Fegea, Henicea, Demnosia, Casandra, Filomela, Polites, Troilo, Palemón, Brisonio. 4. Gorgitión, Protodamante, Areto, Dolón, Cromio, Ereso, Crisolao, Demostea, Dóriclo, Hípaso. 5. Hipéroco, Lisianasa, Ilíona, Nereida, Evandro, Proneo, Arquémaco, Ílago, Axión, Biantes. 6. Hipótoo, Deyopites, Medusa, Hero, Creúsa[350].

XCI ALEJANDRO-PARIS

1. Después de que Príamo, hijo de Laomedonte, había tenido muchos hijos de su unión con Hécuba, hija de Ciseo o de Dimante[351], ésta, que estaba embarazada, soñó que daba a luz una antorcha encendida, de la que salían numerosas serpientes. 2. Cuando contó el sueño a todos los intérpretes adivinos, éstos ordenaron que se matara al niño que naciera para que éste no fuera la ruina de la ciudad. 3. Una vez que Hécuba dio a luz a Alejandro, fue entregado para que lo mataran, mas, por piedad, los sirvientes lo abandonaron. Fue encontrado por unos pastores que lo educaron como hijo suyo y lo llamaron Paris. 4. Al llegar a la adolescencia, el niño tenía especial estima por un toro. Cuando llegaron allí unos sirvientes, enviados por Príamo, para llevarse un toro que se ofrecería en los juegos fúnebres celebrados en su honor, dispusieron llevarse el toro de Paris. 5. Éste los persiguió y les preguntó adónde se lo llevaban. Le dijeron que al reino de Príamo, como premio para quien venciera en los juegos fúnebres de Alejandro. Éste, inflamado de amor por su toro, se dirigió a los jue-

---

[350] Cfr. Apol., *Bibl.* III, 12, 5.

[351] En Eurípides, *Hécuba* 3 y Virgilio, *Eneida* VII 320 y X 705 era hija de Ciseo, mientras que en Homero, *Ilíada*, XVI, 718-9 era hija de Dimante. Cfr. *Fab.* CXI y CCXLIX.

gos y superó a todos, incluso a sus propios hermanos. 6. Deífobo, indignado, deseinvanó la espada contra él, pero él saltó al altar de Júpiter Herceo. Como Casandra había vaticinado que ése sería su hermano, Príamo lo reconoció y lo acogió en su reino.

XCII El juicio de Paris

1. Cuando se casaron Tetis y Peleo, se dice que Júpiter había invitado a todos los dioses al banquete excepto a Eris, la Discordia. Ésta se presentó más tarde, pero no fue admitida en el banquete. Así pues, ante todos lanzó por la puerta una manzana y dijo que la cogiera la más hermosa. 2. Juno, Venus y Minerva comenzaron a reivindicar para sí el título de belleza y surgió entre ellas una gran discordia. Júpiter ordenó a Mercurio que las llevara al monte Ida, junto a Alejandro Paris, y que él actuara como juez. 3. Juno le prometió que, si decidía en su favor, él reinaría sobre toda la tierra y sería más rico que nadie; Minerva, si se convertía en la vencedora, le prometió que sería el más fuerte entre los mortales y diestro en cualquier disciplina; Venus, por su parte, prometió que le entregaría en matrimonio a Helena, la hija de Tíndaro, la más hermosa de todas las mujeres. 4. Paris prefirió este último regalo a los demás y dictaminó que Venus era la más hermosa. Por este asunto Juno y Minerva fueron enemigas de los troyanos. 5. Alejandro, impulsado por Venus, se llevó a Helena de casa del lacedemonio Menelao a Troya, junto con dos antiguas reinas, Etra y Tisadia[352], a las que Cástor y Pólux se llevaron en cautividad, y la tomó como esposa[353].

XCIII Casandra

Se dice que Casandra, hija de Príamo y de Hécuba, mientras jugaba en el templo de Apolo, cansada, se quedó dormida.

---

[352] Cfr. *Fab.* LXXIX, 4.
[353] Cfr. Apol., *Ep.* 3, 2.

Apolo quiso poseerla, pero ella no le dejó abusar de su cuerpo. Por este motivo, aunque Apolo vaticinara cosas verídicas, no inspiraría confianza.

XCIV ANQUISES

Se cuenta que Venus estuvo enamorada de Anquises, hijo de Asáraco, con quien mantuvo relaciones. De dicha unión engendró a Eneas. Ordenó al padre que no contara nada de lo ocurrido a nadie, pero Anquises, bajo los efectos del vino, lo comentó con sus compañeros. Por este motivo, fue atravesado por el rayo de Júpiter. Hay quienes dicen que murió de muerte natural.

XCV ULISES

1. Cuando Agamenón y Menelao, hijos de Atreo, iban a la cabeza de los jefes conjurados para tomar Troya, llegaron a la isla de Ítaca, ante Ulises, hijo de Laertes, a quien un oráculo le había vaticinado que, si iba a Troya, regresaría a casa, después de veinte años, indigente, solo, tras haber perdido a sus compañeros. 2. Así pues, como sabía que unos heraldos vendrían a verle, fingiendo que estaba loco, se puso un sombrero y unció un caballo y un buey al arado. Cuando Palamedes lo vio, se dio cuenta de que estaba fingiendo y, tras levantar a su hijo Telémaco de la cuna, lo acercó al arado y le dijo: «Deja de fingir y ven junto a los conjurados». Entonces Ulises dio su palabra de que iría. Desde aquel momento se convirtió en enemigo de Palamedes[354].

XCVI AQUILES

1. Como la Nereida Tetis sabía que su hijo Aquiles, a quien había engendrado de Peleo, moriría si se disponía a atacar Troya, se lo confió al rey Licomedes, en la isla de Esciros. Éste lo cuidó, vestido de mujer, entre sus hijas vírgenes, con

[354] Cfr. Apol., *Ep.* 3, 6-7.

otro nombre, pues las jóvenes lo llamaban Pirra, porque tenía los cabellos rubios y en griego rubio se dice *pyrrhon*[355]. 2. Al enterarse los aqueos de que se escondía allí, enviaron a unos mandatarios ante el rey Licomedes para pedirle que enviara a Aquiles como ayudante para los Dánaos. Como el rey negaba que estuviera allí, les dio permiso para que buscaran en palacio. 3. Al no poder averiguar quién era Aquiles, puso en el vestíbulo del palacio regalos para las mujeres, entre los cuales había un escudo y una lanza, y ordenó que sonara la trompeta de repente y se provocaran ruidos de guerra y griterío[356]. 4. Aquiles, pensando que el enemigo estaba allí, desgarró su vestido de mujer y cogió el escudo y la lanza. Así fue reconocido y prometió a los argivos su ayuda y sus soldados, los Mirmidones[357].

XCVII Los que fueron a conquistar Troya y todas sus naves[358]

1. Agamenón, hijo de Atreo y Aérope, de Micenas, con cien naves. Menelao, su hermano, de Micenas, con sesenta naves. 2. Fénix, hijo de Amíntor, argivo, con cincuenta naves. Aquiles, hijo de Peleo y de Tetis, de la isla de Esciros, con sesenta naves. Automedonte, auriga de Aquiles, de Esciros, con diez naves. Patroclo, hijo de Menecio y de Filomela, de Ptía, con diez naves. 3. Áyax, hijo de Telamón y de Eribea, de Salamina, con doce naves. Teucro, su hermano, hijo de Hesíone, hija de Laomedonte, con doce naves. 4. Ulises, hijo de Laertes y de Anticlea, de Ítaca, con doce naves. Diomedes, hijo de Tideo y de Deípila, hija de Adrasto, con treinta naves. Esténelo, hijo de Capaneo y de Evadne, argivo, con veinticinco naves. 5. Áyax, hijo de Oileo y de la ninfa Rene, de Lócride, con veinte naves. Néstor, hijo de Neleo y de Cloris, hija de <Anfión>, de Pilos, con noventa naves.

---

[355] πυρρόν.

[356] Cfr. Ov., *Met.* XIII, 162-170.

[357] Cfr. Apol., *Bibl.* III, 13, 8.

[358] Hay variantes en el número de naves y caudillos. Cfr. Apol., *Ep.* 3, 11-14; *Il.* II, 494-759; Eur., *Ifigenia en Áulide,* 253 ss.

Trasimedes, su hermano, hijo de Eurídice, de Pilos, con quince naves. Antíloco, hijo de Néstor, de Pilos, con veinte naves. 6. Eurípilo, hijo de Evemón y de Opis, de Ormenio, con cuarenta naves. Macaón, hijo de Asclepio y de Coronis, de Trica, con veinte naves. Podalirio, su hermano, con nueve naves. 7. Tlepólemo, hijo de Hércules y de Astíoque, de Micenas, con nueve naves. Idomeneo, hijo de Deucalión, de Creta, con cuarenta naves. Meríones, hijo de Molo y de Mélfide*, de Creta, con cuarenta naves. 8. Eumelo, hijo de Admeto y de Alcestis, hija de Pelias, de Perrebia, con ocho naves. Filoctetes, hijo de Peante y de Demonasa, de Melibea, con siete naves. Peneleo, hijo de Hipalco y de Astérope, de Beocia, con doce naves. 9. Leito, hijo de Lacrito y de Teobule, de Beocia, con doce naves. Clonio, su hermano, de Beocia, con nueve naves. Arcesilao, hijo de Areílico y de Teobula, de Beocia, con diez naves. Protoénor, su hermano, de Tespia, con ocho naves. 10. Yálmeno, hijo de Lico y de Pernis, de Argos, con treinta naves. Ascálafo, su hermano, de Argos, con treinta naves. Esquedio, hijo de Ífito y de Hipólita, de Argos, con treinta naves. Epístrofo, su hermano, del mismo lugar, con diez naves. Elefénor, hijo de Calcodonte y de Imenárate, argivo, con treinta naves. 11. Menesteo, hijo de <...>ea*, de Atenas, con cincuenta naves. Agapénor, hijo de Anceo y de <...>iotis*, de Arcadia, con sesenta naves. Anfímaco, hijo de Ctéato, de Elea, con diez naves. Euríalo, hijo de Palante y de Diomeda, de Argos, con quince naves. Amarinceo, hijo de Onesímaco, de Micenas, con diecinueve naves. Políxeno, hijo de Agástenes y de Peloris, de Etolia, con cuarenta naves. 12. Meges, hijo de Fileo y de Eustíoque, de Duliquio, con sesenta naves. Toante, hijo de Andremón y de Gorgis, de <...>tito*, con quince naves <...>. Podarces, su hermano, del mismo lugar, con diez naves. 13. Prótoo, hijo de Tentredón, de Magnesia, con cuarenta naves. Cicno, hijo de Ocítoo y de Aurofite, de Argos, con doce naves. Nireo, hijo de Cáropo y de la ninfa <Aglaya>, de Argos, con dieciséis naves. 14. Antifo, hijo de Tésalo y de Calcíope, de <Nísiros>, con veinte naves. Polipetes, hijo de Pirítoo y de Hipodamía, de Argos, con veinte naves. Leonteo, hijo de Corono, de Sición, con diecinueve naves. 15 Calcante, hijo de Téstor, de Micenas, adivino. Foco, hijo de Dánao, arquitecto. Euríbates y Taltibio, men-

sajeros. Diáforo, juez. Neoptólemo, hijo de Aquiles y Deidamía, de la isla de Esciros. Éste fue llamado Pirro por el nombre de su padre, Pirra[359]. En total, doscientas cuarenta y cinco naves.

XCVIII Ifigenia

1. Cuando Agamenón, junto con su hermano Menelao y con los jefes elegidos de Asia, se dirigían a Troya a buscar a Helena, la esposa de Menelao, a la que Alejandro Paris había raptado, los retuvo en Aúlide una tempestad causada por la ira de Diana, porque Agamenón, mientras cazaba, había herido a una de sus ciervas y se había dirigido a ella de manera muy arrogante. 2. Cuando éste convocó a los adivinos, Calcante le reveló que no podía expiar su culpa si no sacrificaba a Ifigenia, su hija. Tras oír esto, Agamenón se negó en un primer momento. 3. Entonces, Ulises, aconsejándole, le dio una excelente solución. El propio Ulises fue enviado junto con Diomedes para llevarse a Ifigenia. Al llegar junto a Clitemnestra, su madre, Ulises fingió que se la iba a entregar en matrimonio a Aquiles. 4. Cuando la llevaron a Aúlide, como su padre quería sacrificarla, Diana se compadeció de la joven, arrojó tinieblas sobre ellos y puso en su lugar una cierva. Se llevó a Ifigenia por las nubes hasta la tierra Taúrica y allí la convirtió en sacerdotisa de su templo[360].

XCIX Auge

1. Tras haber sido violada por Hércules, Auge, hija de Aleo, cuando llegó el momento del parto dio a luz en el monte Partenio y allí abandonó <a su hijo>. En ese mismo momento, Atalanta, hija de Íaso[361], abandonó a su hijo nacido de su unión con Meleagro[362]. 2. Una cierva alimentaba al hijo de

---

[359] Cfr. *supra*, Fab. XCVI, 1.

[360] Cfr. Apol., *Ep.* III, 21-22; Eur., *Iph. Aul.* 1541-1601; Ov., *Met.* XII, 24-38.

[361] Según Diodoro de Sicilia (4, 34, 4; 4, 65, 4), Pausanias (8, 35, 10), Ov., (Met. X, 560-680) e Hig., *Fab.* CLXXXV el padre de Atalanta fue Esqueneo.

[362] Sobre la paternidad del hijo de Atalanta, cfr. Apol., *Bibl.* III, 9, 2.

Hércules. Unos pastores que los encontraron se los llevaron y los alimentaron y les pusieron los nombres de Télefo, al hijo de Hércules, porque una cierva lo había alimentado[363], y Partenopeo, al de Atalanta, porque había sido abandonado en el monte Partenio, simulando ser virgen. 3. Por su parte, la misma Auge, por temor a su padre, huyó a Misia, junto al rey Teutrante, que, como no tenía hijos, la trató como si lo fuera.

C. Teutrante

1. Idas, hijo de Afareo, quiso privar de su reino al rey Teutrante, en Misia. Allí llegó Télefo, hijo de Hércules, con su compañero Partenopeo, en busca de su madre. Siguiendo la respuesta de un oráculo, Teutrante le prometió a Télefo su reino y la mano de su hija Auge si le protegía del enemigo. 2. Télefo no desaprovechó la oferta del rey y junto a Partenopeo venció a Idas en un único combate. El rey cumplió su palabra y le entregó su reino y, sin saberlo, a su madre Auge como esposa. Pero ella no quería que ningún mortal tocara su cuerpo, por lo que quiso matar a Télefo sin saber que era su hijo. 3. Así pues, cuando se encontraron en la cama, Auge cogió la espada para matar a Télefo. Entonces, se dice que por voluntad de los dioses apareció entre ellos dos una serpiente de gran tamaño y cuando Auge la vio, arrojó su espada y reveló a Télefo sus intenciones. 4. Al oírlo, Télefo se dispuso a matar, sin saberlo, a su madre. Ella invocó a Hércules, su violador, lo que le valió a Télefo para reconocer a su madre y llevársela a su patria.

CI Télefo

1. Se cuenta que Télefo, hijo de Hércules y Auge, durante una contienda fue golpeado por Aquiles con la lanza de Quirón. Como por aquella herida sufría cada día un terrible dolor, pidió al oráculo de Apolo que le diera un remedio. Éste le respondió que nadie podría curarle salvo la misma lanza con la que fue herido. 2. Cuando Télefo oyó eso, fue hasta el rey Aga-

---

363 De θήλη 'ubre' y ἔλαφος 'cierva'. Cfr. Apol., *Bibl.* II, 7, 4.

menón y, por consejo de Clitemnestra, sacó de la cuna al pequeño Orestes, amenazando con matarlo si los aqueos no ponían remedio a su mal. 3. Como un oráculo había anunciado a los aqueos que sin Télefo a la cabeza no podrían tomar Troya, se reconciliaron fácilmente con él y pidieron a Aquiles que lo curara. Aquiles les contestó que él no conocía el arte de la medicina. 4. Entonces Ulises dijo: «Apolo no habla de ti, sino que se refiere a la lanza como causante de la herida». Y rozándola se curó. 5. Cuando le pidieron que fuera con ellos a atacar Troya, no lo consiguieron, porque éste tenía por esposa a Laódice, hija de Príamo. En recompensa por haberle curado, los guió y les mostró los lugares y los caminos. De allí marchó a Misia[364].

CII Filoctetes

1. Cuando Filoctetes, hijo de Peante y Demonasa, estaba en la isla de Lemnos, una serpiente le mordió el pie. La había enviado Juno, irritada con él, porque había sido el único entre todos que se había atrevido a construir la pira de Hércules cuando éste había abandonado su cuerpo de hombre y alcanzado la inmortalidad. 2. Como recompensa, Hércules le dio sus flechas divinas. Pero como los aqueos no podían soportar el terrible olor de su herida, por orden de Agamenón fue abandonado en la isla de Lemnos con sus flechas divinas. Un pastor del rey Áctor, llamado Ifímaco, hijo de Dolopión, alimentó al abandonado. 3. Más tarde, un oráculo les vaticinó que sin las flechas de Hércules no podrían tomar Troya. Entonces, Agamenón le envió como emisarios a Ulises y Diomedes. Lo convencieron para que se reconciliara con ellos y les ayudara a conquistar Troya y se lo llevaron[365].

CIII Protesilao

1. Un oráculo advirtió a los aqueos que el primero que arribara a las costas troyanas, moriría. Cuando la flota aquea

[364] Cfr. Apol., *Ep.* 3, 20; Ov., *Pont.* II, 2, 6; Prop., II, 1, 63-64.
[365] Cfr. Apol., *Ep.* 3, 27; Hom., *Il.* III, 205-208; Sófocles, *Filoctetes*.

atracó, Yolao, hijo de Íficlo y Diomedea, mientras los demás vacilaban, fue el primero en saltar de la nave y, al instante, murió a manos de Héctor. Todo el mundo lo llamó Protesilao, porque fue el primero de todos que murió. 2. Cuando su esposa Laodamía, hija de Acasto, se enteró de que había muerto, lamentándose, pidió a los dioses que le permitieran hablar con él tres horas. Tras conseguirlo, conducido por Mercurio, habló tres horas con él. Pero cuando Protesilao se volvió a marchar, Laodamía no pudo soportar el dolor[366].

CIV Laodamía

1. Laodamía[367], hija de Acasto, tras haber perdido a su esposo, cuando agotó las tres horas que había pedido a los dioses, no pudo soportar las lágrimas y el dolor. Así pues, hizo una estatua de arena, según la imagen de su esposo Protesilao, la colocó en su habitación y, fingiendo un sacrificio, comenzó a rendirle culto. 2. Una mañana, cuando un sirviente le llevaba fruta para realizar el sacrificio, miró por una rendija y la vio abrazando y besando la estatua de Protesilao. Creyendo que tenía un amante, se lo hizo saber a su padre Acasto. 3. Cuando éste llegó e irrumpió en la habitación, vio la efigie de Protesilao y, para que Laodamía no se torturara por más tiempo, mandó quemar la estatua y los objetos sagrados en una pira que se había hecho. Laodamía, no pudiendo soportar su dolor, se arrojó a la pira y se abrasó.

CV Palamedes

1. Como Ulises había sido burlado por Palamedes, hijo de Nauplio, cada día tramaba cómo matarlo. Finalmente, tras tomar una resolución, envió un soldado a Agamenón para decirle que había visto en sueños que el campamento debía ser levantado por un día. 2. Creyendo que esto era cierto, Agamenón ordenó levantar el campamento un día. Mientras, Uli-

---

[366] Para esta fábula y la siguiente, cfr. Apol., *Ep.* 3, 29-30.
[367] Cfr. Luciano, *Diálogos de los muertos* 23; Prop. I, 19, 7-10.

ses, en solitario, por la noche enterró a escondidas una gran cantidad de oro en el lugar donde había estado la tienda de Palamedes; asimismo, dio a un esclavo frigio una carta para que se la entregara a Príamo, y envió a uno de sus soldados que se adelantara y lo matara no lejos del campamento. 3. Al día siguiente, cuando el ejército volvió a instalarse en el campamento, un soldado llevó a Agamenón la carta que había escrito Ulises y que estaba colocada sobre el cadáver del frigio, en la cual rezaba «Enviada por Príamo a Palamedes» y le prometía tanto oro cuanto Ulises había enterrado en su tienda si le entregaba el campamento de Agamenón, según lo convenido. 4. Así pues, en presencia del rey Palamedes negaba este hecho. Se dirigieron a su tienda y desenterraron el oro. Cuando Agamenón lo vio, se dio cuenta de que todo era cierto. Por este motivo, Palamedes, inocente, burlado por Ulises, sucumbió a manos del ejército completo[368].

CVI El rescate de Héctor

1. En el mismo momento en que entregó Criseida a Crises, sacerdote de Apolo Esminteo, Agamenón separó del lado de Aquiles a Briseida, la hija cautiva del sacerdote Brises, de Misia, que Aquiles había tomado por su extraordinaria belleza. Enojado por este motivo, Aquiles no se dejaba ver en los combates, sino que se ejercitaba con la cítara en su tienda. 2. Como Héctor había puesto en fuga a los argivos, Aquiles, reprendido por Patroclo, le entregó sus armas con las que hizo huir a los troyanos, quienes pensaban que era Aquiles, y con las que mató a Sarpedón, hijo de Júpiter y Europa. Posteriormente, el mismo Patroclo fue muerto por Héctor y sus armas fueron arrancadas de su cuerpo. 3. Aquiles se reconcilió con Agamenón y le devolvió a Briseida. Entonces, como estaba sin armas para avanzar contra Héctor, su madre Tetis se las consiguió de la fragua de Vulcano, armas que las Nereidas llevaron a través del mar.

[368] Cfr. Apol., *Ep.* 3, 8 y 6, 8.

4. Con estas armas mató a Héctor y, encadenándolo a su carro, lo arrastró alrededor de las murallas troyanas; como no quiso entregárselo a su padre para que lo enterrara, por mandato de Júpiter y bajo las órdenes de Hércules, Príamo llegó al campamento de los dánaos y recibió el cuerpo de su hijo, pagado a precio de oro, y entonces le dio sepultura.

CVII El juicio de las armas

1. Tras haber dado sepultura a Héctor, Aquiles andaba errante por las murallas troyanas y decía que él solo había tomado al asalto Troya. Apolo, enojado, simulando que era Alejandro Paris, atravesó con una flecha el talón que, dicen, era su punto mortal y lo mató. 2. Muerto y enterrado Aquiles, Áyax, hijo de Telamón, como era primo hermano suyo, pidió a los dánaos que le dieran las armas de Aquiles; como Minerva estaba irritada, le fueron negadas por Agamenón y Menelao y fueron entregadas a Ulises. 3. Áyax, enfurecido, mató enloquecido su ganado y se mató a sí mismo, hiriéndose con la espada que recibió de Héctor como regalo mientras luchaba con él en combate.

CVIII El Caballo de Troya

1. Como los aqueos no habían podido tomar Troya en un espacio de tiempo de diez años, Epeo, aconsejado por Minerva, hizo un caballo de madera de grandes dimensiones y dentro encerraron a Menelao, Ulises, Diomedes, Tesandro, Esténelo, Acamante, Toante, Macaón y Neoptólemo[369]. En el caballo escribieron «Los dánaos lo entregan a Minerva como regalo» y trasladaron el campamento a Ténedos. 2. Cuando los troyanos lo vieron, pensaron que el enemigo se había marchado. Príamo ordenó que el caballo fuera conducido a la fortaleza de Minerva y anunció que lo festejaran a lo grande. Cuando la adivina

---

[369] Según Apol., Ep. 5, 14 fueron cincuenta guerreros; cfr. Hom., *Od.* IV 271-289, VIII 492-515, XI 523-532; Vir., *En.* II 13-267; Quint. de Esmir. XII 23-83, 218-443, 539-585, XIII 21-59.

Casandra vaticinó que el enemigo estaba allí dentro, no se le dio crédito[370]. 3. Cuando lo colocaron en la ciudadela, tras quedarse dormidos por la noche, abatidos por el juego y el vino, los aqueos salieron del caballo, abierto por Sinón, y mataron a los guardianes de las puertas, recibieron a sus compañeros tras dar la señal y se apoderaron de Troya.

CIX Ilíona

1. Cuando de Hécuba nació Polidoro, hijo de Príamo, se lo entregaron a su hija Ilíona para que lo criara. Ésta estaba casada con Polimnéstor, rey de Tracia, y educó al niño como si fuera su hijo. En cuanto a Deípilo, al que había engendrado de Polimnéstor, lo crió como si fuera su hermano, de tal modo que si a alguno de ellos le ocurriera algo, quedaría <otro> para sus padres. 2. Pero como los aqueos, tras ser tomada Troya, quisieron acabar con la descendencia de Príamo, arrojaron desde la muralla a Astianacte[371], hijo de Héctor y Andrómaca, y enviaron unos emisarios a Polimnéstor, que le prometieron como esposa a la hija de Agamenón, llamada Electra, y una gran cantidad de oro, si terminaba con la vida de Polidoro, hijo de Príamo. 3. Polimnéstor no rechazó las promesas de los legados y mató, sin saberlo, a su propio hijo Deípilo, creyendo que era Polidoro, el hijo de Príamo. 4. Por su parte, Polidoro partió hacia el oráculo de Apolo para informarse sobre sus padres. La respuesta fue que su patria había sido incendiada, su padre muerto y su madre era una esclava. 5. Cuando volvió de allí y vio que todo era distinto a la respuesta del oráculo, <creyendo> que él era hijo de Polimnéstor, preguntó a su hermana Ilíona por qué el oráculo había hablado de ese modo. Su hermana le reveló la verdad y, siguiendo su consejo, le sacó los ojos a Polimnéstor y lo mató.

---

[370] Laoconte, sacerdote de Apolo y también adivino, se pronunció en el mismo sentido que Casandra. Cfr. Apol., *Ep.* 5, 17.

[371] Cfr. Eur. *Troyanas* 719-739, 1133-1135; *id. Androm.* 8-11; Ov., *Met.* 415-417.

CX POLÍXENA

Como los dánaos, vencedores, zarparon de Troya en sus naves y cada uno quería regresar a su patria con una parte del botín, se dice que la voz de Aquiles desde su tumba reclamó su parte correspondiente. Así pues, los dánaos inmolaron ante su tumba a Políxena, hija de Príamo, joven de extraordinaria belleza por la que Aquiles fue asesinado a manos de Alejandro y Deífobo cuando se dirigía a hablar con ella[372].

CXI HÉCUBA

Cuando Ulises se llevó como esclava a Hécuba, hija de Ciseo, o como otros autores dicen, hija de Dimante[373], ella, esposa de Príamo y madre de Héctor, se arrojó al Helesponto y dicen que fue convertida en perra; de ahí el nombre del mar Cineo[374].

CXII QUIÉNES, DESAFIÁNDOSE ENTRE SÍ, COMBATIERON CONTRA QUIÉNES

1. Menelao, contra Alejandro; Venus se llevó a Alejandro. Diomedes, contra Eneas; Venus salvó a Eneas. El mismo, contra Glauco; se separaron tras conocer sus lazos de hospitalidad. El mismo, contra Pándaro y contra otro Glauco; Pándoro y Glauco murieron. 2. Áyax, contra Héctor; se separaron tras intercambiarse regalos. Áyax le dio a Héctor un cinturón, con el que fue arrastrado, y Héctor le regaló a Áyax una espada, con la que se suicidó. Patroclo, contra Sarpedón; murió Sarpedón. 3. Menelao, contra Euforbo; murió Euforbo, que más tarde fue Pitágoras y recordaba que su alma había cambiado de cuerpo. Aquiles, contra Asteropeo; murió Asteropeo. 4. El mismo, contra Héctor; murió Héctor. El mismo, contra Eneas; Eneas huyó.

---

[372] Cfr. Eur. *Hecuba* 521-582; Apol., *Ep.* 5, 23.

[373] Cfr. *Fab.* XC.

[374] Según la version tradicional, Hécuba fue llevada al Quersoneso y enterrada en el lugar que más tarde se llamó 'Túmulo de la Perra'. Cfr. Apol., *Ep.* 5, 23; Eur. *Hec.* 1259-1273; Ov., *Met.* XIII 565-571; Sén., *Troy.* 168 ss.

El mismo, contra Agénor; Apolo salvó a Agénor. El mismo, contra la Amazona Pentesilea, hija de Marte y Otrera; Pentesilea murió. Antíloco, contra Memnón; murió Antíloco. Aquiles, contra Memnón, murió Memnón. Filoctetes, contra Alejandro; Alejandro murió. Neoptólemo, contra Eurípilo; murió Eurípilo.

CXIII Quiénes mataron a hombres ilustres

1. Apolo mató a Aquiles, bajo la figura de Alejandro. Héctor, a Protesilao y a Antíloco. Agénor mató a Elefénor y a Clonio. Deífobo, a Ascálafo y a Autónoo. 2. Áyax terminó con Hipódamo y con Cromio. Agamenón, con Ifidamante y con Glauco. Áyax, de Locris, mató a Gárgaso y a Gavio. Diomedes, a Dolón y a Reso. 3. Eurípilo, a Nireo; el mismo, a Macaón. Sarpedón, a Tlepólemo y a Antifo. Aquiles quitó la vida a Troilo. Menelao, a Deífobo. 4. Aquiles, a Astínomo y a Pilémenes; y Neoptólemo, a Príamo.

CXIV A cuántos mataron los aqueos

Aquiles, a setenta y dos; Antíloco, a dos; Protesilao, a cuatro; Peneleo, a dos; Eurípilo, a uno; Áyax, hijo de Oileo, a catorce; Toante, a dos; Leito, a veinte; Trasimedes, a dos; Agamenón, a dieciséis; Diomedes, a dieciocho; Menelao, a ocho; Filoctetes, a tres; Meríones, a siete; Ulises, a doce; Idomeneo, a trece; Leonteo, a cinco; Áyax, hijo de Telamón, a veintiocho; Patroclo, a cincuenta y cuatro; Polipetes, a uno; Teucro, a treinta; Neoptólemo, a seis. En total, trescientos sesenta y dos.

CXV A cuántos mataron los troyanos

Héctor, a treinta y uno; Alejandro, a tres; Sarpedón, a dos; Pántoo, a cuatro; Gárgaso, a dos; Glauco, a cuatro; Polidamante, a tres; Eneas, a veintiocho; Deífobo, a cuatro; Clito, a tres; Acamante, a uno; Agénor, a dos. En total, ochenta y ocho.

CXVI NAUPLIO

1. Tras conquistar Troya y después de haber repartido el botín, los dánaos regresaban a sus casas, bajo la cólera de los dioses, pues habían saqueado los lugares sagrados y Áyax Locrio había arrancado a Casandra de la estatua de Palas[375]. Naufragaron por una tempestad y los vientos adversos junto a las rocas Cafareas. 2. Durante la tempestad, Áyax Locrio fue herido por un rayo de Minerva y las olas lo empujaron hasta las rocas, que se han llamado piedras de Áyax[376]. Cuando los demás, por la noche, imploraban la ayuda de los dioses, Nauplio lo oyó y comprendió que había llegado la hora de vengar las injusticias de su hijo Palamedes. 3. Así pues, como si les prestara su ayuda, levantó una antorcha encendida[377] en un lugar peligrosísimo, en el que las rocas eran afiladas. Ellos, creyendo que se trataba de un gesto de humanidad, condujeron sus naves allí, motivo por el que muchas de ellas se hicieron pedazos y numerosos soldados, junto con sus jefes, murieron en la tempestad. Sus miembros y sus vísceras fueron arrastrados hasta las piedras. Si, por el contrario, alguno pudo nadar hasta tierra, fue aniquilado por Nauplio. 4. Pero a Ulises el viento lo llevó junto a Marón[378], a Menelao, a Egipto, y Agamenón llegó a su patria con Casandra.

CXVII CLITEMNESTRA

1. Clitemnestra, hija de Tindáreo y esposa de Agamenón, se había enterado por Éaces, hermano de Palamedes, de que Casandra venía como concubina de su marido, hecho que era fingido para castigar las injusticias de su hermano. Así, Clitemnestra decidió con Egisto, hijo de Tiestes, matar a Casandra y a Agamenón, y lo hicieron con una espada mientras los

---

[375] Casandra se había refugiado junto al altar de la divinidad. Áyax quiso arrancarla violentamente de la estatua a la que estaba abrazada y arrastró a la doncella y a la imagen.

[376] Cfr. Apol., *Ep.* 6, 6.

[377] Nauplio solía atraer con antorchas a los que se encontraba para matarlos. Cfr. Apol., *Bibl.* II, 1, 5.

[378] Sacerdote de Apolo. Cfr. Apol., *Ep.* 7, 2, 4, 6.

dos hacían sacrificios. 2. Por su parte, Electra, hija de Agamenón, se llevó a su hermano Orestes, aún pequeño, y se lo confió a Estrofio, en la Fócide, el cual tenía por esposa a Astíoque, hermana de Agamenón[379].

CXVIII Proteo

1. Se dice que en Egipto estaba el viejo Proteo, una divinidad marina que solía adoptar todas las formas. Siguiendo el consejo de su hija Idotea, Menelao lo encadenó para que le dijera cuándo regresaría a su casa. 2. Proteo le informó de que los dioses estaban irritados porque Troya había sido vencida y por esto debía hacerse lo que en griego se llama *Hecatombe,* «inmolar a cien bueyes». Así pues, Menelao hizo una *Hecatombe* y justo a los ocho años de haberse marchado de Troya, regresó a su patria con Helena[380].

CXIX Orestes

1. Orestes, hijo de Agamenón y Clitemnestra, después que alcanzó la pubertad, deseaba castigar la muerte de su padre. Así, acompañado de Pílades, tomó la determinación de volver a Micenas, al lado de su madre Clitemnestra. Le dijo que era un viajero eolio y anunció que había muerto Orestes, a quien Egisto encomendó al pueblo para que lo matara. 2. Poco después, Pílades, hijo de Estrofio, llegó junto a Clitemnestra llevando consigo una urna, y le dijo que contenía los restos de Orestes. Egisto, regocijándose, les ofreció su hospitalidad. 3. Aprovechando la ocasión, Orestes, acompañado de Pílades, mató por la noche a su madre Clitemnestra y a Egisto. Como Tindáreo[381] lo acusó a favor de su padre, Orestes fue ayudado a huir por los micénicos. Poco después las Furias de su madre lo persiguieron[382].

---

[379] Cfr. Apol., *Ep.* 6, 24.

[380] Cfr. Apol., *Ep.* 6, 29; Eur. *Helena* 1676-1679.

[381] En el juicio, al que se somete a Orestes, actúan de jueces las Erinias, o Tindáreo o Erígone, hija de Egisto y Clitemnestra.

[382] Cfr. Apol., *Ep.* 6, 24-25. La venganza por la muerte de Agamenón es el tema central de *Coéforas*, de Esquilo, y de *Electra,* de Sófocles y de Eurípides.

CXX Ifigenia taúrica

1. Como las Furias perseguían a Orestes, se dirigió a Delfos para averiguar cómo podía terminar con su desgracia. El oráculo le respondió que fuera a la tierra Taúrica, al reino de Toante, padre de Hipsípila, y que de allí llevara a Argos la imagen del templo de Diana; esto pondría fin a sus males. 2. Tras oír el oráculo, subió a su nave junto con su amigo Pílades y a toda velocidad llegaron a las fronteras taúricas, en donde se había instituido que cualquier extranjero que llegara a su territorio sería inmolado en el templo de Diana. 3. Allí Orestes y Pílades, protegiéndose en una cueva mientras esperaban una oportunidad, fueron aprehendidos por unos pastores y conducidos ante el rey Toante. Éste ordenó que, según la costumbre, los llevaran encadenados para inmolarlos al templo de Diana, donde Ifigenia, hermana de Orestes, era sacerdotisa. Después de descubrir con pruebas y argumentos quiénes eran y por qué habían venido, echando fuera a sus asistentes, comenzó ella misma a apartar la imagen de Diana. 4. Al presentarse allí el rey y preguntarle por qué hacía esto, ella mintió y dijo que esos criminales habían ensuciado la estatua. Como unos hombres impíos y criminales habían sido introducidos en el templo, convenía llevar la estatua al mar para purificarla y le ordenó que prohibiera que ningún ciudadano saliera de la ciudad. 5. El rey obedeció a la sacerdotisa. Aprovechando la ocasión, Ifigenia, tras haber cogido la estatua, subió a la nave con su hermano Orestes y con Pílades y con viento favorable fueron llevados a la isla de Esminte junto a Crises, sacerdote de Apolo[383].

CXXI Crises

1. Cuando Agamenón iba a Troya, Aquiles llegó a Misia, se llevó a Criseida, hija del sacerdote de Apolo, y se la entregó en matrimonio a Agamenón. Crises marchó para pedir a Agamenón que le devolviera a su hija, pero no lo consiguió. 2. Por

---

[383] Cfr. Apol., *Ep.* 6, 26-27.

este motivo, Apolo destruyó casi todo su ejército, en parte por el hambre, <en parte por la peste>. Así, Agamenón devolvió a Criseida embarazada al sacerdote. Ella dijo que no había sido tocada por él y, llegado el momento, dio a luz al pequeño Crises y dijo que lo había concebido de Apolo. 3. Más tarde, cuando quiso devolverlos a Toante, Crises padre escuchó que Ifigenia y Orestes eran hijos de Agamenón y le desveló a su hijo Crises la verdad: que ellos eran hermanos y que Crises era hijo de Agamenón. Entonces, Crises, cuando conoció los hechos, en compañía de su hermano Orestes, mató a Toante y desde allí partieron sanos y salvos a Micenas con la imagen de Diana[384].

CXXII ALETES

1. Un falso mensajero vino a anunciar a Electra, hija de Agamenón y Clitemnestra, y hermana de Orestes, que su hermano junto con Pílades había sido sacrificado en honor a Diana en la Táuride. Cuando Aletes, hijo de Egisto, se enteró de que ninguno de los Atridas había sobrevivido, pretendió hacerse con el reino de Micenas. 2. Electra, por su parte, se dirigió a Delfos para indagar sobre la muerte de su hermano. El mismo día que él llegaron también allí Ifigenia y Orestes. El que le había hablado de Orestes le dijo que Ifigenia había sido la asesina de su hermano. 3. Cuando Electra lo oyó, tomó del altar un tronco candente y, si no es por la intervención de Orestes, por poco arranca los ojos a Ifigenia, sin saber que era su hermana. Así pues, al conocer los hechos, marcharon a Micenas. Orestes mató a Aletes, hijo de Egisto, y quiso matar también a Erígone, hija de Clitemnestra y Egisto, pero Diana se la llevó y la convirtió en sacerdotisa en el Ática. 4. En cuanto a Orestes, tras morir Neoptólemo, tomó como esposa a Hermíone, hija de Menelao y Helena, y Pílades se casó con Electra, hija de Agamenón y Clitemnestra[385].

---

384 No existen fuentes conocidas de esta historia.

385 El único testimonio que tenemos de este relato es el ofrecido por Higino.

CXXIII Neoptólemo

1. Neoptólemo, hijo de Aquiles y Deidamía, engendró a Anfíalo[386] de la cautiva Andrómaca, hija de Eetión. Pero cuando oyó que Hermíone, su prometida, había sido dada en matrimonio, fue a Lacedemonia y reclamó a Menelao su esposa. 2. Éste no quiso faltar a su palabra, se llevó a Hermíone del lado de Orestes y se la entregó a Neoptólemo. Orestes, al recibir tal ofensa, mató a Neoptólemo mientras hacía sacrificios en Delfos y recuperó a Hermíone. Sus huesos fueron esparcidos por el territorio de Ambracia[387], que está en el Épiro.

CXXIV Los Reyes aqueos

Foroneo, hijo de Ínaco; Argos, hijo de Júpiter; Peranto, hijo de Argos; Tríope, hijo de Peranto; Pelasgo, hijo de Agénor; Dánao, hijo de Belo; Tántalo, hijo de Júpiter; Pélope, hijo de Tántalo; Atreo, hijo de Pélope; Témeno, hijo de Aristómaco; Tiestes, hijo de Pélope; Agamenón, hijo de Atreo; Egisto, hijo de Tiestes; Orestes, hijo de Agamenón; Clito, hijo de Témeno; Aletes, hijo de Egisto; Tisámeno, hijo de Orestes; Alejandro, hijo de Euristeo.

CXXV La Odisea

1. Cuando Ulises regresaba desde Troya a su patria, Ítaca, fue arrastrado por una tempestad hasta la tierra de los Cicones, se apoderó de la ciudad de Ismara y repartió el botín con sus compañeros. 2. De allí fue a parar a la tierra de los Lotófagos[388], hombres nada perversos que comían la flor de loto que nacía de las hojas[389]. Este alimento proporcionaba tal delicia que quienes lo probaban olvidaban volver a su casa. Cuando dos compañeros enviados allí por Ulises tomaron las hierbas

[386] Según la tradición, el hijo fue Moloso. Cfr. Apol., *Ep.* 6, 13; schol. *Od.* III, 188; Pausa I, 11, 1; Eur., *Andr.* 49-55 y 1086-1165.
[387] Actualmente, Arta.
[388] Pueblo próximo a la costa de África
[389] El loto causaba una total amnesia a quienes lo probaban.

que aquéllos les entregaron, olvidaron regresar a sus naves y él los llevó encadenados[390]. 3. De allí llegaron junto al cíclope Polifemo, hijo de Neptuno, a quien el augur Télemo, hijo de Éurimo, le había revelado que se cuidara de ser cegado por Ulises. El cíclope tenía en mitad de la frente un único ojo y se alimentaba de carne humana. Después que hacía entrar el ganado en su cueva, colocaba en la puerta una enorme mole de piedra. 4. Allí encerró a Ulises y a sus compañeros y comenzó a devorarlos. Cuando Ulises vio que podía oponer resistencia a su crueldad y a su barbarie, lo embriagó con un vino que había recibido de Marón y le dijo que se llamaba Nadie. 5. Así, cuando le quemó su ojo con una estaca ardiendo, con sus gritos reunió a los demás cíclopes y les dijo desde su cueva cerrada: «Nadie me ha cegado». Los cíclopes creyeron que se estaba burlando y no le hicieron caso. Entonces Ulises ató a sus compañeros al rebaño y él mismo se ató a un carnero y de este modo lograron salir[391]. 6. Llegó junto a Eolo, hijo de Helén, a quien Júpiter le concedió el poder sobre los vientos. Ulises fue recibido gustosamente como huésped y le fueron entregados como regalo unos odres llenos de viento. Cuando sus compañeros lo cogieron, creyendo que se contenían oro y plata, quisieron repartírselo. Abrieron a escondidas los odres y los vientos se escaparon. Nuevamente, se presentó ante Eolo, que lo expulsó porque parecía contrario a la voluntad de los dioses[392]. 7. Después llegó hasta los Lestrigones, cuyo rey era Antífates <...> devoró y destruyó sus once naves, excepto una en la que se escapó tras haber sido devorados sus compañeros[393]. 8. A continuación, llegó a la isla de Enaria[394], donde estaba Circe, hija del Sol, la cual convertía a los hombres en fieras salvajes tras suministrarles una poción. Ante ella envió a Euríloco y a vein-

---

[390] Cfr. Apol., *Ep.* 7, 1-3; Hom., *Od.* IX, 82-104.

[391] Cfr. Apol., *Ep.* 7, 4-9; Hom., *Od.* IX, 105-542.

[392] Cfr. Apol., *Ep.* 7, 10-11; Hom., *Od.* X, 1-76; Ov., *Met.* XIV, 223-232.

[393] Cfr. Apol., *Ep.* 7, 12-13; Hom., *Od.* X, 80-132; Ov., *Met.* XIV, 233-244.

[394] Isla del mar Tirreno, en la que desembarcó Eneas, no Ulises. Se trataría, pues, de la isla Eea, también situada en el mar Tirreno, patria de Circe.

tidós compañeros, a quienes cambió su aspecto humano[395]. Euríloco, que no entró por miedo, huyó de allí y se lo contó a Ulises, quien se presentó solo ante ella. En el camino Mercurio le dio un antídoto y le mostró el modo de burlar a Circe. 9. Después que llegó hasta ella y aceptó la copa, siguiendo el consejo de Mercurio, echó el antídoto y sacó la espada, amenazándole de muerte si no le devolvía a sus compañeros. 10. Circe comprendió entonces que esto no se habría hecho sin la voluntad de los dioses. Así pues, dio su palabra de que no volvería a hacer nada semejante y devolvió a los compañeros de Ulises su aspecto original. Ella misma se acostó con él y de esa unión nacieron dos hijos: Nausítoo[396] y Telégono. 11. De allí, Ulises se marchó al lago Averno, bajó a los Infiernos, y encontró a su amigo Elpénor, al que había dejado con Circe, y le preguntó cómo había llegado allí. Elpénor le respondió que, ebrio, se había caído por una escalera y se había roto el cuello, y le pidió que, cuando regresara al mundo de arriba, le diera sepultura y le colocara el timón sobre su tumba[397]. 12. También allí habló con su madre Anticlea sobre el final de sus andanzas. Después volvió al mundo de los mortales, enterró a Elpénor y clavó el timón en su tumba, tal y como le había pedido.13. Llegó, entonces, hasta las Sirenas, hijas de la Musa Melpómene, que tenían la parte superior del cuerpo de mujer y la inferior de pájaro. Su destino era vivir así hasta que algún mortal, al oír su canto, no pudiera pasar de largo. Ulises, advertido por Circe, hija del Sol, tapó con cera los oídos de sus compañeros y ordenó que a él lo ataran al mástil. Así podrían pasar[398]. 14. De allí llegó junto a Escila, hija de Tifón. Ésta tenía <la parte> superior del cuerpo de mujer y la inferior, desde la ingle, de pez; tenía seis perros que habían nacido de ella. Devoró a seis compañeros de

---

[395] En la *Odisea* X, 237-260 los compañeros de Ulises son transformados en cerdos. Sin embargo, Apolodoro afirma que unos fueron convertidos en lobos, otros en cerdos, otros en asnos y otros en leones. Cfr. *Ep.* 7, 14-17.

[396] No hay constancia de que Nausítoo fuera hijo de Circe.

[397] Ulises y sus compañeros, que marcharon apresuradamente de la isla de Circe, no dieron sepultura a Elpénor. Cfr. Hom., *Od.* X, 552-560 y XI, 51-83.

[398] Apol., *Ep.* 7, 18-19; Hom., *Od.* XII, 1-200.

Ulises a los que arrebató de la nave[399]. 15. Después llegó a la isla de Sicilia, junto al animal sagrado del Sol, que se puso a mugir cuando sus compañeros lo cocieron en una caldera. Ulises había sido advertido por Tiresias y por Circe de que no lo tocara. Así pues, por este motivo, perdió allí a muchos de sus compañeros[400]. Llegó después hasta Caribdis, <quien> tres veces al día sorbía el agua y tres veces la vomitaba. Aconsejado por Tiresias pudo pasar de largo. 15a. Pero debido a la cólera del Sol, porque su ganado había sido atacado (cuando llegaron a su isla, aconsejado por Tiresias, Ulises prohibió que tocaran las reses; pero, mientras dormía, sus compañeros se abalanzaron sobre el ganado; cuando lo estaban cocinando, las carnes daban alaridos desde dentro del caldero), Júpiter abrasó su nave con un rayo. 16. De allí, después de haber naufragado y haber perdido a sus amigos, nadó errante a la isla Eea[401] <donde> la ninfa Calipso, seducida por la belleza de Ulises, lo retuvo durante un año entero y no quiso dejarlo partir hasta que Mercurio, siguiendo un mandato de Júpiter, se lo ordenó a la Ninfa. 17. Después de haber construido allí una nave, Calipso lo dejó marchar, provisto de todo lo necesario, pero Neptuno destruyó con sus olas la nave, porque Ulises había privado de la vista a su hijo el cíclope. Como había sido arrastrada allí por las olas, Leucótea, a la que nosotros llamamos *Mater Matuta* y que pasa la vida en el mar, le dio un cinturón que ató a su pecho para impedir que se hundiera. Como hizo esto, se puso a nadar. 18. De allí llegó a la isla de los feacios y, como estaba desnudo, se cubrió con las hojas de los árboles. Nausícaa, hija del rey Alcínoo, llevaba allí su ropa, al río, para lavarla. Ulises se despojó de las hojas y le pidió ayuda. Ella, compadeciéndose, le cubrió con un manto y lo condujo ante su padre. 19. Tras recibirlo afablemente como huésped, Alcínoo lo envió a su patria, Ítaca, cargado de regalos[402]. La cólera de Mercurio, nuevamente, le hizo

[399] Apol., *Ep.* 7, 20-21; Hom., *Od.* XII, 73-126, 222-259 y 426-450.

[400] Apol., *Ep.* 7, 22; Hom., *Od.* XII, 127-141 y 260-402.

[401] La residencia de la ninfa Calipso estaba en Ogigia, no en Eea. Cfr. Hom., *Od.* XII, 426-450.

[402] Apol., *Ep.* 7, 25; Hom., *Od.* XII, 1-124.

naufragar. Después de veinte años y tras haber perdido a todos sus compañeros, regresó solo a su patria. Como no era reconocido por nadie, llegó a su casa y vio a los pretendientes, que pedían la mano de Penélope, instalados en palacio y fingió ser un extranjero. 20. Pero su propia nodriza, mientras le lavaba los pies, reconoció por su cicatriz que se trataba de Ulises. Más tarde, ayudado por Minerva, con su hijo Telémaco y dos esclavos mató con sus flechas a los pretendientes[403].

Estas anotaciones aparecieron al margen en antiguos manuscritos: Deyoneo engendró a Céfalo; Céfalo, a Arcesio; Arcesio, a Laertes; Laertes, a Ulises; Ulises, a Telégono de Circe y a Telémaco de Penélope; Telégono, de Penélope, esposa de Ulises, a Ítalo, que dio su nombre a Italia; de Telémaco, Latino, que dio su nombre a la lengua latina.

CXXVI El reconocimiento de Ulises

1. Como el rey Alcínoo, padre de Nausícaa, había dejado partir a Ulises con todos su regalos, después de haberse producido el naufragio, llegó desnudo a Ítaca, a una cabaña que tenía donde estaba el porquero llamado Eumeo, es decir, el que guarda el ganado[404]. Mientras que su perro lo conoció y le acarició, Eumeo no lo reconoció porque Minerva había cambiado su aspecto. 2. Eumeo le preguntó de dónde venía y él contestó que, tras haber sufrido un naufragio, había llegado allí. Cuando el pastor le preguntó si había visto a Ulises, dijo que él era compañero suyo y comenzó a darle indicios y pruebas. 3. Eumeo, inmediatamente, lo acogió presto en su cabaña y lo reanimó con comida y bebida. Cuando llegaron allí los esclavos enviados, como de costumbre, para buscar ganado y él preguntó a Eumeo quiénes eran, respondió: «Después de la marcha de Ulises, transcurrido un tiempo considerado, llegaron pretendientes solicitando la mano de Penélope». 4. Ella

---

403 Cfr. Hom., *Od.* XXI, 188-244.
404 Cfr. Hom., *Od.* XIV, 1-492.
405 Cfr. Hom., *Od.* XIX, 136-158.

les hizo esperar con una condición: «Cuando termine de tejer la tela, me casaré». Durante el día <ella tejía y por la noche> destejía; así los entretenía[405]. Ahora ellos se acuestan con las esclavas de Ulises y acaban con su ganado». 5. Entonces, Minerva le devolvió su aspecto físico. Al instante el porquero, cuando vio que era Ulises, estrechándolo y abrazándolo, comenzó a llorar de alegría y a preguntarse cuál era el motivo de su transformación. Ulises le dijo: «Condúceme mañana a palacio, ante Penélope». 6. Cuando lo llevaba, Minerva transformó su aspecto, nuevamente, por el de un mendigo. Eumeo lo llevó ante los pretendientes que estaban recostados con las esclavas y les dijo: «Aquí tenéis a otro mendigo para que os entretenga con Iro[406]». 7. Entonces Melantio, uno de los pretendientes, dijo: «Más bien, que luchen entre sí y que el vencedor reciba una tripa rellena, un bastón y que expulse al vencido». Después que hubieron luchado y que Ulises derribó a Iro y lo expulsó de allí, Eumeo condujo a Ulises, bajo el aspecto de un mendigo, ante la nodriza Euriclea. Le dijo que él había sido compañero de Ulises a quien, cuando quiso <...> Ulises le tapó la boca <...> y Penélope, y le advirtió de que entregara su arco y sus flechas a los pretendientes para que, quien consiguiera tensarlo, la tomara por esposa. 8. Cuando ella lo hizo <...> combatieron entre sí, pero nadie pudo tensarlo. Eumeo dijo burlándose: «Démoslo <...>» Melantio, que era <...> no lo permitía. Eumeo entregó el arco al anciano. 9. Él atravesó a todos los pretendientes excepto al esclavo Melantio. A éste, sorprendido a escondidas por los pretendientes, le cortó en pequeños trozos la nariz, los brazos y los restantes miembros, y se apropió de su casa y de su esposa. Por su parte, ordenó a sus sirvientas que llevaran al mar los cuerpos de los pretendientes. Por mandato de Penélope, tras la matanza de éstos, Ulises las castigó a ellas[407].

---

[406] Iro era un mendigo cuya misión era entretener a los pretendientes de Penélope. Cfr. Hom., *Od.* XVIII, 1-107.

[407] Cfr. Apol., *Ep.* 7, 33. Hom., *Od.* XXIII, 153-297, XXIV, 205-348.

CXXVII Telégono

1. Telégono, hijo de Ulises y de Circe, enviado por su madre para buscar a su padre, fue arrastrado por una tempestad a Ítaca y allí, acuciado por el hambre, se dedicó a saquear los campos. Como Ulises y Telémaco no lo reconocieron, le hicieron frente con las armas. 2. Ulises fue muerto por su hijo Telégono, pues un oráculo le había vaticinado que tuviera cuidado de morir a manos de su hijo. Después que reconoció quién era, siguiendo las órdenes de Minerva, volvió a su patria, a la isla de Eea, con Telémaco y Penélope. Llevaron a Ulises muerto ante Circe y allí le dieron sepultura. 3. Aconsejado por Minerva, Telégono se casó con Penélope y Telémaco, con Circe. De Circe y Telémaco nació Latino[408], que dio su nombre a la lengua latina. De Penélope y Telégono nació Ítalo, que dio su nombre a Italia.

CXXVIII Los adivinos

Ámpico, hijo de Élato; Mopso, hijo de Ámpico; Anfiarao, hijo de Ecles o de Apolo; Tiresias, hijo de Everes; Manto, hija de Tiresias; Poliido, hijo de Cérano; Héleno, hijo de Príamo; Casandra, hija de Príamo; Calcante, hijo de Téstor; Teoclímeno, [hijo de Téstor; Télemo], hijo de Proteo; Télemo, hijo de Éurimo; la sibila de Samos, o, según otros, de Cumas.

CXXIX Eneo

Cuando Líber llegó como huésped a casa de Eneo, hijo de Partaón, se enamoró de Altea, hija de Testio y esposa de Eneo. Cuando Eneo se enteró, salió por su propia voluntad de la ciudad y fingió que se marchaba a hacer sacrificios. Mientras, Líber se acostó con Altea, de cuya unión nació Deyanira. Por haberlo acogido de buen grado, entregó como regalo a Eneo una

---

408 Según Apolodoro (*Ep.* 6, 24), Latino nació de la unión de Ulises con Calipso; según Hesíodo (*Teog.* 1013), de Ulises con Circe.

vid y le enseñó cómo plantarla. Decidió que su fruto se llamaría *oeneon*[409], a partir del nombre de su anfitrión.

CXXX Icario y Erígone

1. Cuando Líber partió para mostrarles a los hombres la dulzura y el encanto de sus frutos, fue a dar con la generosa hospitalidad de Icario y Erígone. Les regaló un odre lleno de vino y ordenó que lo dieran a conocer por las regiones. 2. Icario, junto con su hija Erígone y la perra Mera, llegó con un carruaje cargado al Ática, junto a unos pastores, y les mostró la dulzura del vino. Como los pastores bebieron sin control alguno, cayeron ebrios al suelo. Creyendo que Icario les había dado una poción dañina, lo mataron a golpes. 3. Muerto Icario, la perra Mera con sus aullidos le mostró a Erígone el lugar donde yacía su padre insepulto. Cuando llegó allí, se quitó la vida, colgándose de un árbol sobre el cuerpo de su padre. Por este motivo, Líber irritado afligió a las hijas de los atenienses con un castigo similar. 4. Ante esta situación pidieron una respuesta al oráculo de Apolo, que les respondió que no se habían preocupado de la muerte de Icario y Erígone. De acuerdo con esta respuesta castigaron a los pastores y, a causa de esta epidemia, instituyeron un día de fiesta en honor de Erígone, la fiesta de la *oscillatio*[410], y durante la vendimia tomarían los primeros frutos para Icario y Erígone. 5. Por voluntad de los dioses, figuran entre las estrellas. Erígone es la constelación de Virgo, a la que nosotros llamamos Justicia; Icario es llamado Arturo entre las estrellas, y la perra Mera, por su parte, Canícula[411].

---

409 οἶνον, 'vino'.

410 Los atenienses celebraban una fiesta como expiación por el ahorcamiento de Erígone. En dicha fiesta las jóvenes se balanceaban en columpios y colgaban de los árboles figurillas que eran movidas por el viento. Hig. *Astr.* libro 2, 2, 1.

411 Cfr. Hig., *Astr.* II, 4.

CXXXI NISO

1. Cuando Líber conducía su ejército a la India, entregó a su ayo Niso el gobierno del reino de Tebas hasta que él volviera de allí. Pero cuando regresó, Niso se negó a devolvérselo. 2. Líber no quiso pelear con su ayo y le permitió ocupar el trono hasta que tuviera la oportunidad de recuperarlo. Así, después de tres años, se reconcilió con él y fingió querer hacer unos sacrificios llamados *Trieterica,* porque se hacen cada tres años. Así, introdujo unos soldados vestidos de mujeres en lugar de Bacantes, capturó a Niso y recuperó su trono.

CXXXII LICURGO

1. Licurgo, hijo de Driante, expulsó a Líber de su reino. Como negaba que era un dios y, después de haber bebido vino, ebrio, quiso violar a su madre, intentó entonces cortar las vides, porque decía que era una poción dañina que transformaba los espíritus. 2. Enloquecido por Líber, mató a su mujer y a su hijo. Al mismo Licurgo Líber lo colocó ante unas panteras en el Ródope, que es una montaña tracia sobre la que gobernó. Se dice que allí se cortó un pie en lugar de las vides[412].

CXXXIII AMÓN

Cuando Líber buscaba agua en la India y no la encontraba, se dice que de repente surgió un carnero de la arena y como, guiado por él, la encontró, pidió a Júpiter que lo colocara entre las estrellas. Hasta el día de hoy se llama *carnero equinoccial.* Y en el lugar en donde había encontrado agua, erigió el templo llamado de Júpiter Amón.

---

[412] Según Apolodoro (*Bibl.* III, 5, 1), Licurgo, enloquecido, creyendo podar un sarmiento, mató a su hijo Driante golpeándolo con un hacha. La tierra se volvió estéril y, si Licurgo moría, volvería a dar fruto. Así, por voluntad de Baco, Licurgo murió destrozado por caballos. Homero, *Il.* VI, 12 ss. afirma que los dioses lo cegaron. En Sófocles (*Antig.* 955 ss.) fue encarcelado en una cueva donde su locura fue aminorando con el paso del tiempo.

CXXXIV Los tirrenos

1. Los tirrenos, que posteriormente fueron llamados etruscos, practicaban la piratería. Líber, siendo aún joven, se embarcó con ellos y les pidió que lo llevaran a Naxos. Éstos lo subieron a bordo y, debido a su hermosura, quisieron violarlo. El timonel Acetes los retuvo y sufrió las consecuencias. 2. Cuando Líber vio que ellos se mantenían en su propósito, transformó los remos en varas, las velas en sarmientos y las maromas en hiedras; después, salieron leones y panteras. 3. Cuando los tirrenos lo vieron, aterrados, se arrojaron al mar y allí también los transformó en algo prodigioso, pues todo el que se arrojó fue convertido en delfín. De ahí que los delfines sean llamados tirrenos y Tirreno el mar. 4. Fueron en total doce con estos nombres: Etálides, Medón, Licabantes, Libis, Ofeltes, Melantio, Alcimedonte, Epopeo, Dictis, Simón y Acetes (este último era el timonel, a quien Líber salvó por su bondad) y Proteo[413].

CXXXV Laoconte

Laoconte, hijo de Acetes[414], hermano de Anquises, sacerdote de Apolo, como se había casado y había tenido hijos contra la voluntad de Apolo[415], el destino le llevó a hacer sacrificios a Neptuno junto a la costa. 2. Aprovechando la ocasión, Apolo envió desde Ténedos, a través de las olas del mar, dos serpientes para que mataran a sus hijos Antifantes y Timbreo. Cuando Laoconte quiso prestarles su ayuda, también lo mataron estrangulándolo. 3. Los frigios creen que esto ocurrió porque Laoconte había lanzado una jabalina contra el caballo de Troya.

---

[413] Cfr. Ov., *Met.* III, 582-691.

[414] Laoconte se presupone hijo de Capis, conjetura poco verosímil, o, más probablemente, de Anténor, pero no de Acetes.

[415] Laoconte atrajo la cólera del dios porque se había unido con su esposa ante una estatua suya, lo cual constituía un sacrilegio.

CXXXVI Poliido

1. Glauco, hijo de Minos y Pasífae, mientras jugaba a la pelota cayó en una tinaja llena de miel. Cuando sus padres lo buscaban, preguntaron a Apolo por el niño. Éste les respondió: «Ha surgido ante vosotros un prodigio: el que lo resuelva os devolverá a vuestro hijo». 2. Tras oír el oráculo, Minos se dispuso a buscar el prodigio entre sus conciudadanos. Le dijeron que había nacido un ternero que, tres veces al día, cada cuatro horas, cambiaba de color: primero blanco, después rojo y por último negro. 3. Entonces, Minos reunió a los augures para que desvelaran el prodigio y, como no lo descubrieron, Poliido, hijo de Cérano, lo resolvió: este prodigio era similar al árbol de la morera: primero blanco, después rojo y cuando madura, negro. 4. Entonces Minos le dijo: «Según el oráculo de Apolo debes devolverme a mi hijo». Mientras Poliido pensaba sobre esto, vio, posada en una bodega, a una lechuza que espantaba a las abejas. Tras interpretar el augurio, sacó al niño muerto de la tinaja. 5. Minos, entonces, le dijo: «Una vez encontrado el cuerpo, devuélvele ahora la vida». Como Poliido negaba poder hacerlo, Minos le ordenó que fuera encerrado junto con el niño en una tumba y que se colocara allí una espada. 6. Cuando fueron encerrados, una serpiente avanzó repentinamente hacia el cuerpo del niño. Poliido, pensando que quería devorarlo, la golpeó inmediatamente con su espada y la mató. Otra serpiente, que buscaba a su compañera, la vio muerta y, avanzando, le acercó una hierba que, en contacto con ella, le devolvió la vida. 7. Poliido hizo lo mismo. Como ellos daban voces desde el interior, un viandante se lo comunicó a Minos, que ordenó abrir la tumba, y así recuperó a su hijo incólume. A Poliido lo devolvió a su patria, cargado de regalos[416].

CXXXVII Mérope

1. Cuando Polifontes, rey de Mesenia, mató a Cresfontes, hijo de Aristómaco, se adueñó de su reino y de su esposa Mé-

---

[416] Cfr. Apol., *Bibl.* III, 3, 1-2.

rope [con ella Polifontes, tras haber matado a Cresfontes, se hizo con el reino]. 2. Al hijo, aún pequeño, que había tenido de Cresfonte, lo envió a escondidas a Etolia. Polifontes lo buscaba con mucho afán y ofrecía oro a quien lo matara. 3. Cuando el joven alcanzó la pubertad decidió vengar la muerte de su padre y de sus hermanos. Así pues, llegó hasta el rey Polifontes para reclamarle el oro, argumentando que él había matado al hijo de Cresfontes y de Mérope, a Telefontes. 4. Mientras tanto, el rey ordenó que lo hospedaran para así hacer averiguaciones sobre él. Como se había quedado dormido de cansancio, un anciano que hacía de intermediario entre la madre y el hijo se presentó llorando ante Mérope, diciendo que éste no estaba con su huésped y que no aparecía. 5. Entonces Mérope, creyendo que el que dormía era el asesino de su hijo, llegó con un hacha a su aposento para matar a su propio hijo sin saberlo. El anciano lo reconoció y apartó a la madre del crimen. 6. Cuando Mérope vio que se le presentaba la oportunidad de vengarse de su enemigo, hizo las paces con Polifontes. El rey, gozoso, celebró una ceremonia religiosa y el falso huésped, fingiendo golpear a la víctima, lo mató y así consiguió el reino de su padre[417].

CXXXVIII FÍLIRA, CONVERTIDA EN TILO

1. Mientras Saturno buscaba a Júpiter por la tierra, éste, convertido en caballo, yacía en Tracia con Fílira, hija del Océano, que tuvo de él al Centauro Quirón, del que se dice que descubrió el arte de la medicina. 2. Cuando Fílira vio que había dado a luz a un ser extraordinario, pidió a Júpiter que la transformara. Fue convertida en el árbol *Fílira,* es decir, en el tilo.

CXXXIX LOS CURETES

1. Después que Ops engendró a Júpiter de Saturno, Juno le pidió que se lo diera porque Saturno había arrojado a Orco bajo

[417] Cfr. Hig., *Fab.* 184; Apol., *Bibl.* II, 8, 4-5.

el Tártaro y a Neptuno bajo las olas, pues sabía que si alguien nacía de él, le privaría del reino. 2. Cuando pidió a Ops que le entregara el hijo que había parido, ella le mostró una piedra envuelta y Saturno la devoró. Cuando se dio cuenta, comenzó a buscar a Júpiter por la tierra. 3. Pero Juno lo había llevado a la isla de Creta. Amaltea, la nodriza del niño, lo suspendió de un árbol en su cuna para que no lo encontrara ni por cielo ni por tierra ni por mar; y para que no se oyera el llanto del niño, reunió a unos jóvenes y les dio escudos de bronce y lanzas, y les ordenó que hicieran ruido alrededor del árbol. 4. Éstos, en griego, se llaman *Curetes*, otros los llaman *Coribantes* y otros *Lares*[418].

CXL Pitón

1. Pitón, hija de la Tierra, era una enorme serpiente. Acostumbraba a dar respuestas a los oráculos ante Apolo en el monte Parnaso[419]. Por un destino funesto la muerte le llegaría del hijo de Latona. 2. Por aquel entonces Júpiter se había acostado con Latona, hija de Polo. Cuando Juno se enteró de esto, hizo que Latona diera a luz allí donde la luz del sol no pudiera llegar. Al enterarse Pitón de que Latona estaba embarazada de Júpiter, comenzó a perseguirla para matarla. 3. Pero, siguiendo las órdenes de Júpiter, el viento Aquilón llevó por los aires a Latona hasta Neptuno. Él la tuvo bajo su protección, pero, para no incumplir la obra de Juno, la llevó a la isla Ortigia, que cubrió con sus olas. Como Pitón no la encontraba, volvió al Parnaso. 4. Neptuno devolvió a la superficie la isla Ortigia, que posteriormente se llamó Delos. Allí Latona, abrazada a un olivo, dio a luz a Apolo y a Diana, a quienes Vulcano les regaló flechas. 5. Al cuarto día de su nacimiento, Apolo hizo pagar los sufrimientos de su madre. Llegó al Parnaso y mató a Pitón con

---

418 Cfr. Apol., *Bibl.* I, 1, 6; Hes., *Teog.* 475-485.

419 En Ov., *Met.* I, 321, 379, Pitón desempeñaba funciones proféticas como sucesora de la Titánide Temis. Para ver las distintas sucesiones del oráculo cfr. Esquilo, *Eumenides* 1-8; Eurípides, *Ifigenia entre los Tauros* 1259-1282; *Pausanias*, X, 6, 5.

sus flechas, de ahí que se le llame *Pitio*. Arrojó sus huesos a una caldera, la colocó en su templo y estableció en su honor unos juegos fúnebres que se llamaron *Píticos*.

CXLI LAS SIRENAS

1. Las Sirenas, hijas del río Aqueloo y de la Musa Melpómene, apartándose del rapto de Proserpina, llegaron a la tierra de Apolo y allí, por voluntad de Ceres, porque no habían prestado su ayuda a Proserpina[420], fueron convertidas en aves. 2. Un oráculo les había vaticinado que vivirían hasta que alguien, al pasar delante de ellas, no escuchara su canto. Ulises fue malvado con ellas, pues con astucia, cuando navegaba ante las rocas en las que ellas habitaban, hizo que se arrojaran al mar[421]. 3. Ellas dieron el nombre 'De las Sirenas' a este lugar que está situado entre Sicilia e Italia[422].

CXLII PANDORA

Prometeo, hijo de Yápeto, fue el primero en modelar hombres de barro[423]. Después, Vulcano, siguiendo las órdenes de Júpiter, creó a la mujer también de barro, a la que Minerva dio la vida y cada uno de los dioses un regalo; por este motivo la llamaron Pandora[424] y fue entregada en matrimonio a su hermano Epimeteo; de ella nació Pirra, de la que se dice que fue creada la primera mortal[425].

---

[420] Ceres era la madre de Proserpina. Se cuenta que esta transformación era un castigo porque no se habían opuesto al robo de Proserpina por parte de Hades.

[421] Cfr. *supra, Fab.* CXXV, 13.

[422] La tradición sitúa la isla de las Sirenas frente a la costa de la Italia meridional, frente a la isla de Sorrento.

[423] Prometeo, como creador de los hombres, cfr. Apol., *Bibl.* I, 7, 1; Pausanias X, 4, 4; Ov., *Met.* I, 82. Como benefactor de éstos, cfr. Hes., *Teog.* 510 ss.; *id. Trab.* 48 ss.; Esqu., *Prom.*

[424] 'Todos los presentes'.

[425] Cfr. Hes., *Trab.* 81 ss.; Apol., *Bibl.* I, 7, 1.

CXLIII Foroneo

1. Ínaco, hijo de Océano, engendró con su hermana Argía[426] a Foroneo, que dicen fue el primer rey mortal[427]. 2. Antes, durante muchos siglos, los hombres habían vivido sin ciudades y sin leyes, hablando una única lengua, bajo el gobierno de Júpiter; pero cuando Mercurio enseñó las lenguas a los hombres –de ahí que un traductor se llame *hermeneutés*[428]– (en efecto, Mercurio es llamado en griego Hermes; él mismo repartió las naciones); entonces surgió la discordia entre los mortales, cosa que no agradó a Júpiter. 3. Así pues, confió el primer reino a Foroneo en agradecimiento por haber sido el primero en ofrecer sacrificios a Juno.

CXLIV Prometeo

1. Antes los hombres pedían el fuego a los inmortales y no sabían cómo mantenerlo para siempre. Después, Prometeo lo llevó a la tierra en una férula[429] y les enseñó cómo mantenerlo cubierto con cenizas. 2. Por esto, siguiendo las órdenes de Júpiter, Mercurio lo sujetó a una roca con clavos de hierro en el monte Cáucaso y colocó junto a él a un águila que se comía su corazón[430]; cuanto comía de día, se rehacía de noche. Después de treinta mil años, Hércules mató al águila y lo liberó.

CXLV Níobe o Ío

1. De Foroneo y de Cinna nacieron Apis y Níobe[431]. Ésta fue la primera mortal a la que Júpiter tomó. De ella nació Argos, que dio su nombre a la ciudad de Argos. 2. De Argos y

---

[426] O Melia, según Apol., *Bibl.* II, 1, 1.

[427] Fue el primer rey de Argos que sucedió al río Ínaco.

[428] ἑρμηνευτή.

[429] La *ferula* es una planta cuyo tallo largo tiene una pulpa blanca y seca en la que el fuego arde y nunca se apaga. Con ella se trasladaba el fuego de un lugar a otro.

[430] Según otras versiones, el águila devoraba su hígado. Cfr. Apol., *Bibl.* I, 7, 1.

[431] En realidad eran hijos de la ninfa Telédice, no de Cinna.

Evadne nacieron Críaso, Piranto y Écbaso[432]; de Piranto <y> Calírroe, Argos, Arestórida y Tríopas. Éste <...> de él, Eurísabe, Anto, Pelasgo, Agénor; de Tripe y Oreáside, Janto e Ínaco; de Pelasgo, Larisa; de Ínaco y Argía, Ío. 3. Júpiter se enamoró de ella, la poseyó y la convirtió en vaca, para que Juno no pudiera reconocerla. Pero cuando Juno se enteró, le envió a Argos como guardián, a quien brillaban los ojos por todas partes[433]. Por orden de Júpiter, Mercurio la mató. 4. Pero Juno le inspiró terror y, atormentada, por miedo la obligó a arrojarse al mar, por lo que recibió el nombre de mar Jonio. Desde allí llegó nadando a Escitia, de ahí que el territorio fuera llamado del Bósforo[434]. De allí a Egipto, donde dio a luz a Épafo. 5. Cuando Júpiter supo que por su culpa había soportado tantas desgracias, le devolvió su forma originaria y la convirtió en una diosa de los Egipcios, que se llama Isis.

CXLVI PROSERPINA

1. Plutón pidió a Júpiter que le entregara en matrimonio a Proserpina, hija suya y de Ceres. Júpiter se negó porque Ceres no soportaría que su hija viviera en el tenebroso Tártaro, pero le ordenó que la raptara mientras ella recogía flores en el Etna, que está en Sicilia. 2. Mientras Proserpina recogía flores con Venus, Diana y Minerva, llegó Plutón en una cuadriga y se la llevó. Después, Ceres consiguió de parte de Júpiter que pasara la mitad del año con ella y la otra mitad con Plutón[435].

CXLVII TRIPTÓLEMO

1. Cuando Ceres buscaba a su hija Proserpina, llegó ante el rey Eleusino[436], cuya esposa Cotonea había dado a luz al jo-

---

[432] Apolodoro (*Bibl.* II, 1, 1) añade Epidauro.
[433] También llamado Panoptes, 'el que todo lo ve'. Cfr. Apol., *Bibl.* II, 1, 1.
[434] 'Paso de la vaca'. Cfr. Apol., *Bibl.* II, 1, 3.
[435] Cfr. Apol., *Bibl.* I, 5, 3.
[436] El rey de los eleusinos era Céleo y su esposa era Metanira, no Cotonea. El hijo objeto de esta fábula era Demofonte, hermano menor de Triptólemo. Cfr. Apol., *Bibl.* I, 5, 1.

ven Triptólemo, y fingió ser una nodriza amamantadora. La reina la recibió de buen grado como nodriza de su hijo. 2. Como Ceres quería convertir a su pupilo en inmortal, durante el día lo alimentaba con leche divina y <por la noche>, a escondidas, lo cubría con fuego. 3. Así crecía más de lo que solían crecer los mortales. Como sus padres se asombraran de que esto sucediera, la observaron. Cuando Ceres se dispuso a ponerlo en el fuego, el padre se asustó. 4. Ella, enfadada, quitó la vida a Eleusino, pero le concedió a su pupilo Triptólemo un favor eterno[437]: le entregó un carro uncido por serpientes para que esparciera los cereales y, conduciéndolo, sembró toda la tierra con ellos. 5. Después que volvió a su casa, Celeo ordenó que lo matara por este favor. Pero, conocidos los hechos, según las órdenes de Ceres, le entregó a Triptólemo el reno, que recibió el nombre de Eleusis por su padre, e instituyó un ritual sagrado en honor de Ceres, que en Griego fue llamado *Tesmoforia.*

CXLVIII VULCANO

1. Cuando Vulcano descubrió que Venus se acostaba a escondidas con Marte y que él no podía competir con su fortaleza, hizo una cadena de acero y la colocó alrededor de la cama para sorprender a Marte con su astucia. Llegado el momento, Marte cayó con Venus en la red de tal modo que no pudieron liberarse. 2. Cuando el Sol se lo comunicó a Vulcano, él vio a los dos acostados, desnudos, y reunió a todos los dioses; vieron <...>. De ahí que Marte, aterrorizado y avergonzado, no lo hiciera más. 3. De esa unión nació Harmonía, a quien Minerva y Venus regalaron un peplo impregnado de crímenes[438]. Por este motivo su descendencia fue criminal. Venus, por su parte, fue siempre enemiga de la descendencia del Sol por esa imputación.

---

[437] Según Apol., *Bibl.* I, 5, 1 el niño muere abrasado y el carro uncido por serpientes es entregado, efectivamente, a Triptólemo.

[438] Hay varias versiones sobre los regalos entregados a Harmonía. *Cfr.* Apol., *Bibl.* III, 4, 2; Diodoro, V, 65, 5; 49, 1; schol. Pind., Pyth. III, 94, 167; Myth. Vat. II, 78.

CXLIX ÉPAFO

Júpiter ordenó a Épafo, el hijo que había tenido de Ío, que construyera una ciudad en Egipto y que reinara allí. Éste fundó primero la ciudad de Menfis y otras más, y de su esposa Casiopea[439] engendró a una hija, Libia, que dio nombre a esa tierra.

CL TITANOMAQUIA

1. Cuando Juno vio que Épafo, nacido de una amante, tenía tanto poder, se ocupó de que muriera en una cacería y ordenó a los Titanes que expulsaran del reino a Júpiter y que volvieran a poner a Saturno. 2. Cuando intentaron subir al cielo, Júpiter, con la ayuda de Minerva, Apolo y Diana, los arrojó al Tártaro. A Atlante, sin embargo, que era su jefe, le colocó sobre los hombros la bóveda celeste y todavía hoy se dice que él sostiene el cielo.

CLI LOS HIJOS DE TIFÓN Y EQUIDNA

1. Del gigante Tifón y de Equidna nacieron Cerbero, el perro de las tres cabezas[440], el dragón[441] que al otro lado del océano guardaba las manzanas de las Hespérides; la Hidra que mató Hércules junto a la fuente de Lerna; la serpiente que guardaba en la Cólquide la piel del carnero; Escila, que tenía la parte superior del cuerpo de mujer y la inferior de perro[442], y seis perros habían nacido de ella; la Esfinge que estuvo en Beocia; la Quimera de Licia, que tenía la parte anterior del cuerpo de león, la posterior de serpiente y la del medio de Quimera, propiamente dicha. 2. De Medusa, hija de Gorgón, y de Neptuno nacieron Crisaor y Pegaso; de Crisaor y Calírroe, Gerión, con tres cuerpos[443].

---

[439] En Apol., *Bibl.* II, 1, 4 la esposa de Épafo y madre de Libia es Menfis.

[440] En Hes., *Teog.* 311, Cerbero tiene cincuenta cabezas, no tres. Cfr. Apol., *Bibl.* II, 5, 12.

[441] Dragón inmortal que emitía muchas y diversas voces. Cfr. Apol., *Bibl.* II, 5, 11.

[442] En la fábula CXXV, 14, Escila tenía la parte inferior de pez.

[443] Cfr. *Prol.* 39; Hes., *Teog.* 306 ss.

CLII Tifón

1. Tártaro engendró de Tártara[444] a Tifón, de gran tamaño y con un aspecto monstruoso, a quien le brotaron de sus hombros cien cabezas de serpiente. Éste desafió a Júpiter a luchar por el reino. 2. Júpiter atravesó su pecho con un flamígero rayo y, como estaba ardiendo, colocó sobre él el monte Etna, que está en Sicilia, del que, dicen, que todavía hoy arde por esto.

<CLII A. Faetón>

1. Faetón, hijo del Sol y de Clímene, subió a escondidas al carro de su padre y se elevó muy alto desde la tierra. Por miedo cayó al río Erídano. Júpiter le golpeó con un rayo y todo comenzó a arder. 2. Para acabar con toda la raza humana sirviéndose de alguna excusa, Júpiter fingió querer sofocar el fuego y desbordó los ríos por todas partes. Así terminó con la totalidad de los mortales, con la excepción de Pirra y Deucalión. 3. Las hermanas de Faetón, por su parte, como habían uncido los caballos contra la voluntad de su padre, fueron transformadas en álamos[445].

CLIII Deucalión y Pirra

1. Cuando tuvo lugar esta catástrofe, que nosotros denominamos diluvio o irrigación, toda la raza humana pereció, excepto Deucalión y Pirra, que huyeron al monte Etna[446], que, dicen, es el más alto de Sicilia. 2. Como no podían vivir en soledad, pidieron a Júpiter, o bien que hubiera otros hombres, o que provocara un desastre similar. Entonces, Júpiter les ordenó que arrojaran piedras por encima de ellos; las que arrojó Decaulión ordenó que se convirtieran en hombre y las de Pirra, en mujeres. Por este motivo se llamaron *laos,* pues piedra en griego se dice λᾶς[447].

---

[444] Tifón fue fruto de la unión de Tártaro con la Tierra. Cfr. *Prol.* 4; Hes., *Teog.* 820 ss.
[445] Cfr. Hes., *Frag.* 311.
[446] Al Parnaso, según Apol., *Bibl.* I, 7, 2.
[447] Cfr. Apol., *Bibl.* I, 7, 2.

CLIV Faetón de Hesíodo

1. Faetón, hijo de Clímeno, hijo del Sol, y de la ninfa Mérope[448], que para nosotros es una Oceánide, cuando supo, por testimonio de su padre, que el Sol era su abuelo, hizo un mal uso del carro que había conseguido. 2. Cuando era conducido cerca de tierra, todo se abrasó con el fuego que estaba próximo y, golpeado por un rayo, cayó al río Po; a este río los griegos lo llamaron Erídano y Ferécides fue el primero que lo nombró. 3. Los indios, por su parte, como el calor del fuego estaba próximo, cambiaron de color su sangre; por eso se volvieron negros. En cuanto a las hermanas de Faetón, mientras lloraban la muerte de su hermano, fueron convertidas en álamos. 4. Sus lágrimas, como cuenta Hesíodo, solidificadas, se convirtieron en ámbar[449]; reciben el nombre de Helíades. Son Mérope, Helie, Egle, Lampetie, Febe, Eterie y Dioxipe[450]. 5. Cicno, rey de Liguria, que era pariente de Faetón, mientras lloraba por la muerte de su familiar, fue convertido en cisne. Éste también canta tristemente al morir.

CLV Los hijos de Júpiter

1. De Proserpina, Líber, a quien los Titanes despedazaron. Hércules, de Alcmena. De Sémele, <hija> de Cadmo y Harmonía, Hércules. De Leda, hija de Testio, Cástor y Pólux. De Níobe, hija de Foroneo, Argos. De Ío, hija de Ínaco, Épafo. 2. De Dánae, hija de Acrisio, Perseo. De Antíope, hija de Nicteo, Zeto y Anfión. De Europa, hija de Agénor, Minos, Sarpedón y Radamantis. De Pirra, hija de Epimeteo, Helén. 3. De Protogenia, hija de Deucalión, Etlio. De Electra, hija de Atlante, Dárdano. De Taígete, hija de Atlante, Lacedemón. De Pluto, hija de Himante, Tántalo. De Egina, hija de Asopo, Éaco. De una cabra, Egipán. Betis*. 4. De Calisto, hija de Licaón, Arcas. [De Protogenía, hija de Deucalión, Etolo.] De Día, hija de Deyoneo, Pirítoo.

---

[448] Faetón era hijo del Sol y de Clímene. Cfr. Hes., *Frag*. 311.
[449] Cfr. Hes., *Frag*. 311.
[450] Cfr. *supra*, Prol. 38.

CLVI Los hijos del Sol

De Persis, hija del Océano, Circe y Pasífae. De Clímene, hija del Océano, Faetón, Lampetie, Egle, Febe.

CLVII Los hijos de Neptuno

1. De Antíope, hija de Eolo, Beoto y Helén. <De Libia, hija de Épafo>, Agénor y Belo. De Eurínome, hija de Niso, Belerofontes. De Temisto, hija de Hipseo, Leucóneo. De Alcínoe, hija de Atlante, Hirieo. De Aretusa, hija de Nereo, Abante. 2. De Alcínoe, hija de Atlante, Efoceo. [Belo.] Áctor. De Agamede, hija de Augias, Dictis. De Lena, hija de Leucipo, Evadne. De Énope, hija de Epopeo, Megareo. De Cálice, hija de Hecatón, Cicno. 3. De Astípale, hija de Fénice, Periclímeno y Anceo. De Tiro, hija de Salmoneo, Neleo y Pelias. De Celeno, hija de Ergeo, Eufemo, Lico y Nicteo. 4. Peleo. Arprites*. Anteo. De Quíone, hija de Aquilón, Eumolpo. De Amimone, igualmente, el cíclope Polifemo. De Mélite, hija de Busiris, Meto.

CLVIII Los hijos de Vulcano

Filamón, Cécrope, Erictonio, Corinetes, Cerción, Filoto, Espínter.

CLIX Los hijos de Marte

De Estérope, Enómao. De Venus, Harmonía. De Ce <...> leodo*. Lico. Diomedes el tracio. Ascálafo. Yálmeno. Cicno. Driante.

CLX Los hijos de Mercurio

Príapo. De Antianira, Equión y Éurito. De Creúsa, hija de Erecteo, Céfalo. Euresteo*. Aptale*. De Libia, hija de Palamedes, Libis.

CLXI Los hijos de Apolo

Delfos. De Coronis, hija de Flegias, Asclepio. De Cleobule, Eurípides. De Urea, hija de Neptuno, Ileo. De Eubea, hija de Macareo, Agreo. De Leucónoe, hija de Lucífero, Filamón. De una ninfa, Licoreo. De la Musa Urania, Lino. De Cirene, hija de Peneo, Aristeo.

CLXII Los hijos de Hércules

De Deyanira, Hilo. De Astíoque, Tlepólemo. Leucites. De Auge, hija de Aleo, Télefo. Leucipo. Terímaco. Creontíades. Arquelao. Ofites. Deicoonte. Eveno. Lido; y las doce Tespíades que engendró con las hijas del rey Tespio[451].

CLXIII Las Amazonas

Ocíale, Dioxipe, Ifínome, Jante, Hipótoe, Otrera, Antíoque, Laómaque, Glauce, Ágave, Teseida, Hipólita, Clímene, Polidora, Pentesilea.

CLXIV Atenas

1. Como había discusión entre Neptuno y Minerva sobre quién fundaría la primera ciudad en tierra ática, tomaron por juez a Júpiter[452]. Puesto que Minerva fue la primera en plantar en aquella tierra un olivo, que según algunos sigue hoy día en pie, la sentencia se decantó a su favor. 2. Pero Neptuno, enfadado, quiso inundar esta tierra con el agua del mar, hecho que Mercurio, siguiendo las órdenes de Júpiter, le prohibió hacer. 3. Así pues, Minerva fundó la ciudad de Atenas, dándole su propio nombre, ciudad que, dicen, fue la primera organizada en la tierra. Orfeo se enamoró de la ninfa Eurídice, la cautivó con el sonido de su cítara y se casó con ella. Mien-

---

451 Rey de Tespias, en Beocia.

452 Según Apol., *Bibl.* III, 14, 1 fueron los doce dioses los que actuaron como jueces. Cfr. Ov., *Met.* VI, 72 ss.

tras el pastor Aristeo[453], enamorado de ella, la perseguía, en la huida cayó sobre una serpiente y murió. Su marido bajó a los Infiernos y aceptó la condición de que no volvería el rostro para mirarla. Pero se dio la vuelta para observarla y, nuevamente, la perdió[454]. Mirra se enamoró de su padre, lo emborrachó y de este modo se acostó con él. El padre, al enterarse de que estaba embarazada, comenzó a perseguirla con la espada desenvainada. Ella fue transformada en el árbol de la mirra: dándole golpes con la espada su padre, nació Adonis, de quien Venus se enamoró[455] <...>

CLXV Marsias

1. Se dice que Minerva fue la primera que había creado una flauta con huesos de ciervo y que había ido a tocarla en un banquete de los dioses. 2. Juno y Venus se habían reído de ella porque tenía los ojos garzos y se le hinchaban los carrillos. Con ese horrible aspecto y como era objeto de burla, cuando tocaba, llegó a una fuente en el bosque Ida y allí, mientras tocaba, se miró en el agua y vio que se reían de ella con razón. Así, arrojó al agua la flauta y pidió que, si alguien la cogía, sufriera un grave castigo. 3. Marsias, el pastor hijo de Eagro, uno de los Sátiros, la encontró y, ejercitándose con ella incesantemente, el sonido se iba haciendo cada día más suave, hasta tal punto que desafió a Apolo para tocar la cítara. 4. Apolo llegó y tomaron a las Musas como jueces y cuando Marsias se marchaba vencedor, Apolo dio la vuelta a su cítara y emitió el mismo sonido. Marsias no pudo hacer esto con su flauta. 5. Así pues, Apolo entregó a Marsias, vencido y atado a un árbol, a un escita que lo descuartizó miembro a miembro[456]. El resto de su cuerpo se lo entregó a su discípulo Olimpo para que lo enterrara. Su sangre dio nombre al río Marsias[457].

---

[453] Hijo de la Náyade Cirene y de Apolo.

[454] Cfr. Apol., *Bibl.* I, 3, 2; Ov., *Met.* X, 8-72; Virg., Georg. IV, 454 ss.; Pausa., IX, 30, 6.

[455] Cfr. Apol., *Bibl.* III, 14, 3-4; Ov., *Met.* X, 435 ss.

[456] Cfr. Apol., *Bibl.* I, 4, 2.

[457] En Siria.

CLXVI ERICTONIO

1. Vulcano había fabricado para Júpiter y los demás dioses sandalias de oro <y> de acero. Cuando Juno se sentó, de repente quedó suspendida en el aire. Se envió a buscar a Vulcano para que liberara a su madre, que estaba atada, y enojado, porque había sido precipitado desde el cielo, negó tener madre alguna. 2. Líber lo condujo, ebrio, a la asamblea de los dioses y no pudo negarse a su deber. Entonces, Júpiter le dio la opción de conseguir cualquier cosa que les pidiera. 3. Así Mercurio, como era enemigo de Minerva, incitó a Vulcano para que la pidiera en matrimonio. Tras haberla conseguido, cuando llegó al tálamo Minerva, siguiendo los consejos de Júpiter, defendió su virginidad con las armas. Mientras luchaban, del semen que cayó sobre la tierra nació un niño que tenía la parte inferior del cuerpo de serpiente. 4. Por este motivo lo llamaron Erictonio, porque en griego lucha se dice *éris* y tierra *chthôn*[458]. Como Minerva lo estaba criando en secreto, se lo entregó a las hijas de Cécrope, Aglauro, Pándroso y Herse, en una cestita para que lo guardaran. 5. Cuando abrieron la cestita, una corneja las delató y, enloquecidas por Minerva, se precipitaron al mar[459].

CLXVII LÍBER

1. Hijo de Júpiter y Proserpina, fue despedazado por los Titanes y Júpiter le preparó a Sémele una poción con su corazón triturado. 2. Como se quedó embarazada de él, Juno se transformó en Béroe, la nodriza de Sémele, y le dijo: «Hija, pide a Júpiter que se presente ante ti del mismo modo que lo hace ante Juno; así sabrás qué placer se siente al acostarse con un dios». 3. Incitada por ella, se lo pidió a Júpiter y fue atravesada por su rayo. De su útero sacó a Líber y se lo entregó a

---

458 ἔρις y χθών. Cfr. *Astr.* II, 13; Apol., *Bibl.* III, 14, 6; Erat., *Catas.* 13; Eur., *Ión*, 20 ss.

459 Cfr. Ov., *Met.* II, 562-565.

Niso para que lo criara[460]. De ahí que se llamara Dioniso y 'el de dos madres'.

CLXVIII Dánao

1. Dánao, hijo de Belo, tuvo de sus múltiples esposas cincuenta hijas y otros tantos hijos, su hermano Egipto. Este último quiso matar a su hermano y a sus hijas para quedarse él solo con el reino de su padre. Así, pidió a su hermano la mano de sus hijas como esposas para sus hijos. 2. Dánao, al enterarse, con la ayuda de Minerva huyó de África a Argos. Entonces se dice que Minerva construyó la primera nave con dos proas, en la que Dánao huyó. Pero cuando Egipto se enteró de que Dánao había huido, envió a sus hijos para que persiguieran a su hermano y les ordenó que lo mataran o, por el contrario, que no regresaran. 3. Cuando llegaron a Argos, comenzaron a atacar a su tío. Dánao vio que no podía hacerles frente y les prometió a sus hijas como esposas, para que así abandonaran el combate. 4. Tras haberlas conseguido, tomaron como esposas a sus primas, las cuales, siguiendo las órdenes de su padre, mataron a sus maridos. Sólo Hipermestra salvó a Linceo. 5. Por este motivo, se dice que todas las demás, en los Infiernos, vierten agua en una tinaja agujereada. Se construyó un santuario en honor a Hipermestra y a Linceo[461].

CLXIX Amimone

1. Amimone, hija de Dánao, mientras cazaba afanosamente en el bosque, hirió a un sátiro con un dardo. El sátiro quiso violarla y ella pidió ayuda a Neptuno. Cuando Neptuno llegó allí, echó fuera al sátiro y él mismo se acostó con ella. De esta unión nació Nauplio. 2. En el lugar en el que ocurrieron los he-

[460] Al morir Sémele, Líber es entregado a Hermes, que se lo confía a Ino y a su esposo Atamante para que lo cuiden, no a Niso. Cfr. *Fab.* 2 y 3; Apol., *Bibl.* III, 4, 2-3; Ov., *Met.* IV, 512-542.

[461] Cfr. Apol., *Bibl.* II, 1, 4.

chos se dice que Neptuno golpeó la tierra con su tridente y de allí manó agua. Esta fuente se llamó Lerna y el río Amimonio. Amimone, hija de Dánao, fue enviada por su padre a buscar agua para un sacrificio. Mientras la buscaba, se quedó dormida por el cansancio y un sátiro quiso violarla. Ella pidió ayuda a Neptuno y cuando llegó allí, envió contra el sátiro su tridente, que se clavó en una piedra. Neptuno hizo huir al sátiro. 3. Cuando preguntó a la joven <qué hacía> en un lugar tan solitario, ella le contestó que su padre la había enviado a buscar agua. Neptuno la poseyó. A cambio, le concedió un favor y le ordenó sacar su tridente de la piedra. Cuando lo sacó, aparecieron tres chorros de agua. A partir del nombre de Amimone fue llamada fuente Amimonia. De esa unión nació Nauplio. Esta fuente se llamó más tarde de Lerna.

CLXX Las hijas de Dánao y a quiénes mataron

1. Midea a Antímaco. Filomela a Pantio. Escila a Proteo. Anficomone a Plexipo. Evipe a Agénor. Demóditas a Crisipo. Híale a Perio. 2. Trite a Encélado. Damone a Amíntor. Hipótoe a Óbrimo. Mirmidone a Míneo. Eurídice a Canto. Cleo a Asterión. 3. Arcadia a Janto. Cleopatra a Metalces. Fila a Filino. Hipárete a Proteón. Crisótemis a Astérides. Pirante a Atamante. 4. Armoasbo*. Glaucipe a Navío. Demófila a Pánfilo. Autódice a Clito. Políxena a Egipto. Hécabe a Driante. 5. Acamantis a Ecnomio. Arsalte a Efialtes. Monuste a Eurístenes. Amimone a Mídamo. Hélice a Evideas*. Eme a Polidéctor. 6. Pólibe a Iltónomo. Helicta a Caso. Electra a Hiperanto. Eubule a Demarco. Daplídice a Pugnón*. Hero a Andrómaco. 7. Europome a Atletes. Pirantis a Plexipo. Critomedía a Antípafo. Pirene a Dólico. Eufeme a Hiperbio. Temistágora a Podásimo. 8. Celeno a Aristónoo. Itea a Antíoco. Erato a Eudemón. 9. Hipermestra salvó a Linceo. Cuando murió Dánao, Abante fue el primero en anunciárselo y Linceo, buscando a su alrededor en el templo qué le podía dar como regalo, vio, casualmente, un escudo que Dánao había consagrado a Juno y que había llevado durante su juventud. 10. Lo arrancó, se lo regaló a Abante e instituyó unos juegos que se celebran cada cuatro años y que se llaman ἀσπὶς ἐν

῎Αργει[462]. A los corredores de estos juegos no se les da una corona, sino un escudo. 11. Las Danaides, por su parte, tras la muerte de su padre, se casaron con argivos que dieron sus nombres a sus hijos[463].

CLXXI Altea

1. Como con Altea, hija de Testio, se habían acostado la misma noche Eneo y Marte, de quienes nació Meleagro, rápidamente se presentaron en palacio las Parcas, Cloto, Láquesis y Átropo. 2. Le predijeron el destino del siguiente modo: Cloto le dijo que sería un hombre noble, Láquesis fuerte y Átropo miró un tizón ardiendo en el fuego y dijo: «Vivirá tanto tiempo como tarde en consumirse este tizón». 3. Cuando su madre Altea lo oyó, saltó de la cama, apagó el tizón y lo enterró en medio del palacio para que no fuera quemado por el fuego[464].

CLXXII Eneo

Eneo, hijo de Portaón, rey de Etolia, hacía sacrificios anuales a todos los dioses e ignoraba a Diana. Ésta, enojada, envió un jabalí de gran tamño para que asolara el territorio Calidonio. Entonces, Meleagro, hijo de Eneo, prometió que iría con otros generales escogidos de Grecia a matarlo[465].

CLXXIII Los que se enfrentaron al jabalí de Calidón

1. Cástor y Pólux, hijos de Júpiter. Érito, hijo de Mercurio. Agrio, hijo de Partaón. Equión, hijo de Mercurio [de Tebas]. Esculapio, hijo de Apolo. Jasón, hijo de Esón [de Tebas]. Alcón, hijo de Marte, de Tracia. Eufemo, hijo de Neptuno. 2. Yo-

---

462 'El escudo de Argos'.

463 Cfr. Apol., *Bibl.* II, 1, 5.

464 Cfr. *Fab.* CLXXIV. Cfr. Hom., *Il.* IX, 529-599; Apol., *Bibl.* I, 8, 1-2; Ov., *Met.* VIII, 414-457.

465 Cfr. Apol., *Bibl.* I, 8, 2.

lao, hijo de Íficlo. Linceo e Idas, hijos de Afarco. Peleo, hijo de Éaco. Telamón, hijo de Éaco. Admeto, hijo de Feres. Laertes, hijo de Arcesio. Deucalión, hijo de Minos. Teseo, hijo de Egeo. Plexipo [Ideo, Linceo], hijos de Testio, hermanos de Altea. 3. Hipótoo, hijo de Cerción[466]. Ceneo, hijo de Élato. Mopso, hijo de Ámpico. Meleagro, hijo de Eneo. Hípaso, hijo de Éurito. Anceo, hijo de Licurgo. Fénice, hijo de Amíntor. Driante, hijo de Yápeto. Enésimo, Alcón, Leucipo, hijos de Hipocoonte, de Amiclas. Atalanta, hija de Esqueneo[467].

<CLXXIII. A> Las ciudades que ayudaron a Eneo

Ténedos, Yolco, Esparta, Pleurón, Mesene, Perrebia, Ptía, Magnesia, Salamina, Calidón, Tesalia, Ecalia, Ítaca, Tegea, Creta, Dolopia, Atenas, [Magnesia] y Arcadia.

CLXXIV Meleagro

1. Altea, hija de Testio, tuvo de Eneo a Meleagro. Se dice que allí, en palacio, apareció un tizón ardiente. 2. Las Parcas se presentaron y predijeron el destino a Meleagro: viviría tanto tiempo como el tizón permaneciera encendido. 3. Altea lo guardó cuidadosamente encerrado en un cofre. 4. Mientras tanto, Diana, irritada porque Eneo no le había hecho sacrificios anuales, envió un jabalí de gran tamaño para que arrasara las tierras de Calidón. 5. Meleagro, junto con unos jóvenes elegidos de Grecia, lo mató y su piel se la entregó a la joven Atalanta por su valor. [Ideo,] Plexipo[468], [Linceo] <...>, hermanos de Altea, quisieron arrebatárselo. 6. Ella pidió ayuda a Meleagro. Él intervino, antepuso el amor a los vínculos de sangre y mató a sus tíos. Su madre Altea oyó que su hijo se había atrevido a realizar tal crimen y, acordándose del vaticinio de las Parcas, tras sacar el tizón del cofre, lo arrojó al fuego. Así, al querer ven-

---

[466] Hipótoo era nieto de Cerción, hijo de Álope. Cfr. *Fab.* CLXXXVII.

[467] Cfr. Apol., *Bibl.* I, 8, 2; Ov., *Met.* VIII, 270 ss.

[468] Hay variantes sobre los nombres de los hermanos de Altea. Cfr. Apol., *Bibl.* I, 7, 10.

gar a sus hermanos mató a su hijo. 7. Por su parte, sus hermanas, excepto Gorge y Deyanira, por voluntad de los dioses fueron convertidas en aves, llamadas Meleágrides[469]. Su esposa Alcíone[470], afligida, murió de dolor.

CLXXV Agrio

1. Agrio, hijo de Partaón, cuando vio que su hermano Eneo se hallaba privado de hijos y sin recursos, lo expulsó de su reino y él mismo lo ocupó[471]. 2. Entretanto, Diomedes, hijo de Tideo y de Deípila, tras la caída de Troya, cuando oyó que su abuelo había sido expulsado del trono, llegó a Etolia en compañía de Esténelo, hijo de Capaneo, y luchó con Licopeo, hijo de Agrio. Cuando lo mató, expulsó del reino a Agrio y devolvió el trono a su abuelo Eneo. 3. Posteriormente, el mismo Agrio, apartado del reino, se quitó la vida.

CLXXVI Licaón

1. Se dice que Júpiter había llegado a casa de Licaón como huésped y tomó a su hija Calisto, de quien nació Arcas, que dio nombre a esta tierra[472]. 2. Pero los hijos de Licaón quisieron probar si Júpiter era un dios: mezclaron carne humana con otro tipo de carne y se la ofrecieron en un banquete. 3. Cuando se dio cuenta, enojado, derribó la mesa y mató con su rayo a los hijos de Licaón[473]. En aquel lugar, más tarde, Arcas construyó una ciudad que se llamó Trapezunte[474]. Júpiter transformó al padre en un lobo.

---

[469] Cfr. Antonino Liberal, 2; Ov., *Met.* VIII, 540-545.

[470] También llamada Cleopatra. Cfr. Apol., *Bibl.* I, 8, 2-3.

[471] En Apolodoro (*Bibl.* I, 8, 6) son los hijos de Agrio los que arrebataron el reino a Eneo y se lo entregaron a su padre.

[472] Cfr. Apol., *Bibl.* III, 8, 1-2. Según Apolodoro, el cuidado de Arcas fue confiado a Maya, quien lo crió en Arcadia.

[473] Cfr. *Astr.* II, 4.

[474] Cfr. Pausanias, VIII, 3, 3; 5, 4; 27, 4-6; 29, 1; 31, 5; Apol., Bibl. III, 8, 1 ofrece otra versión. Júpiter, tras comer la carne del sacrificio mezclada con las entrañas de un niño degollado, derribó la mesa en donde le habían servido la comida. A partir de τράπεζα 'mesa', ese lugar se denominó Trapezunte.

CLXXVII Calisto

1. Se dice que Calisto, hija de Licaón, fue convertida en Osa debido a la ira de Juno porque se había acostado con Júpiter. Después, Júpiter la incluyó entre las estrellas y se llamó Septentrión[475], porque esta constelación no se mueve ni declina[476]. Tetis, esposa de Océano, nodriza de Juno, le impidió ponerse en el océano[477]. 2. Ésta es, por tanto, la Osa mayor, de la cual <se dice> en versos arateos:

> Y tú, descendencia de la transformada ninfa Laconia,
> a la que, arrebatada desde la gélida cima de Nonacris,
> Tetis siempre prohíbe bañarse en el océano,
> porque un día se atrevió a someter a su pupila.

3. Así pues, esta Osa es la que los griegos llaman Hélice[478]. Tiene en la cabeza siete estrellas que no brillan, otras dos en cada oreja, una en la espalda, una brillante en el pecho, sobre la pata delantera otra, una brillante al final del muslo, dos en la pata posterior, otras dos en la última pezuña, tres en la cola. En total veinte[479].

CLXXVIII Europa

1. Europa era hija de Argíope[480] y Agénor, de Sidonia. Júpiter, convertido en toro, la llevó desde Sidón a Creta y tuvo

[475] El nombre de Septentrión proviene de la denominación de Carro que se le asigna a la constelación por la similitud que presenta con el arado que evoca la denominación latina de este catasterismo, *Triones*, a la cabeza de la cual se encuentran siete estrellas. De ahí que, generalmente, se le anteponga el numeral *Septem*, de donde procede nuestro actual Septentrión.

[476] Cfr. *Fab.* CLV, CLXXVI, CLXXVII; *Astr.* II, 1; Apol., *Bibl.* III, 8, 2; Erat., *Catas.*, 1 ss.; Ov., *Met.* II, 409-507; *id.*, *Fas.* 2, 155 ss.

[477] Cfr. *Astr.* II, 1, 5.

[478] Cfr. *Astr.* II, 2.

[479] Cfr. *Astr.* III, 1.

[480] Telefasa en Apol., *Bibl.* III, 1, 1. Cfr. Ov., *Met.* II, 836-875 y III, 1-137; *id.*, *Fast.* VI, 605 ss.

de ella a Minos, Sarpedón y Radamantis. 2. Su padre Agénor envió a sus hijos para que trajeran a su hermana o, de lo contrario, les advirtió que no volvieran a su presencia. 3. Fénice partió a África[481] y allí se quedó; de ahí que los africanos se llamen púnicos. Cílix dio su nombre a Cilicia. 4. Como Cadmo andaba errante, llegó a Delfos; allí, un oráculo le vaticinó que comprara a unos pastores un buey[482] que tuviera la imagen de la luna en el costado y que la llevara delante de él; donde se acostara, allí el destino quería que fundara una ciudad y que la gobernara. 5. Cadmo, al oír el oráculo, cumplió lo ordenado y se puso a buscar agua. Llegó a la fuente Castalia, que estaba custodiada por una serpiente, hija de Marte. Como ésta había matado a los compañeros de Cadmo, éste la mató con una piedra y, según había indicado Minerva, esparció y sembró sus dientes, de donde nacieron los espartanos[483]. 6. Lucharon entre ellos y sobrevivieron cinco: Ctonio, Udeo, Hiperénor, Peloro y Equión. Por su parte, el buey al que había seguido dio su nombre a Beocia.

CLXXIX SÉMELE

1. Cadmo, hijo de Agénor y Argíope, tuvo de Harmonía, hija de Marte y Venus, cuatro hijas: Sémele, Ino, Ágave, Autónoe, y un hijo, Polidoro[484]. 2. Júpiter quiso acostarse con Sémele[485] y, cuando Juno se enteró, transformando su imagen en la de su nodriza Béroe, se presentó ante ella y la convenció para que pidiera a Júpiter que se presentara ante ella del mismo modo que lo hacía ante Juno, «para que comprendas» dijo «el placer que se siente al acostarse con un dios». 3. Así Sémele le pidió a Júpiter que se presentara ante ella de este modo.

[481] Apolodoro, *Bibl.* III, 1, 1 dice que Fénix se estableció en Fenicia.

[482] En Apolodoro, *Bibl.* III, 4, 1 Cadmo toma como guía una vaca. Cfr. Ov., *Met.* III, 1-130.

[483] 'Los sembrados'. Cfr. Eur., *Fen.* 939 ss.

[484] Cfr. Hes., *Teog.* 975-978.

[485] Cfr. Apol., *Bibl.* III, 4, 3; Ov., *Met.* III, 259 ss.; Diod., IV, 2, 2-3; Eur., *Bac.* 1 ss., 242 ss. y 286 ss.; Hes., *Teog.* 940-942.

Cumplido su deseo, Júpiter vino entre rayos y truenos y Sémele se consumió en el fuego. De su vientre nació Líber, a quien Mercurio, rescatándolo del fuego, entregó a Niso para que lo criara. En griego fue llamado Dioniso.

CLXXX Acteón

El pastor Acteón, hijo de Aristeo y Autónoe, observaba a Diana mientras se bañaba y quiso violarla. Enojada por este motivo, Diana hizo que le nacieran cuernos de su cabeza y que fuese devorado por sus perros[486].

CLXXXI Diana

1. Un día de verano Diana, cansada después de una larga cacería, se bañaba junto a una fuente, de nombre Partenio, en un valle muy frondoso llamado Gargafia. Al mismo lugar llegó para refrescarse Acteón, nieto de Cadmo, hijo de Aristeo y de Autónoe, con sus perros, a los que había hecho trabajar sin descanso, persiguiendo a las fieras salvajes. Fue entonces cuando Acteón se encontró ante la mirada de la diosa. 2. Para que no pudiera contarlo, ésta lo convirtió en ciervo. Así, sus perros lo devoraron como si se tratara de un ciervo. 3. Los nombres de los perros machos fueron: Melampo, Icnóbates [Ecnobante], Pánfago, Dorceo, Oríbaso, Nebrófono, Lélape, Terón, Ptérelas, Hileo, Nape, Ladón, Pemenis, [Terodanapis,] Aura, Lacón, Harpía, Aelo, Drómade, Too, Cánaque, Ciprio, Esticte, Labro, Arcas, Agriodonte, Tigre, Hiláctor, Alce, Hárpalo, Licisca, Melaneo, Lacne, Leucón. 4. Lo devoraron también tres perras: [Gnosio,] Melanquetes, Agre, Teridamante, Oresítrofo[487]. 5. Del mismo modo, otros autores han hecho llegar estos nombres: Acamante, Siro, León, Estilbón, Agrio, Cárope, Etón, Coro, Bóreas, Dragón, Eudromo, Dromio, Zéfiro, Lampo, Hemón, Cilópodes, Harpálico, Máquimo, Icneo, Melampo, Ocídromo, Bórax, Ocítoo, Páqui-

[486] Cfr. Apol., *Bibl.* III, 4, 4; Ov., *Met.* III, 138-252.
[487] Aquí no hay tres, sino cinco.

lo, Óbrimo. 6. Las hembras: Argo, Aretusa, Urania, Teríope, Dinómaque, Dioxipe, Equíone, Gorgón, Cilo, Harpía, Linceste, Leena, Lacena, Ocípete, Ocídrome, Oxírroe, Oríade, Sagno, Terífone, Volato, Quedietro[488].

CLXXXII Las hijas de Océano

1. Las hijas de Océano eran Idotea, Altea y Adrasta. Otros dicen que eran hijas de Meliseo, nodrizas de Júpiter. 2. Estas ninfas son llamadas Dodónides (otros las llaman Náyades) <...> cuyos nombres son Ciseide, Nisa, Erato, Erifía, Bromie, Polihimno. Éstas se apoderaron en el monte Niso de un regalo de su pupilo, que se lo había pedido a Medea, y así, tras abandonar su vejez, fueron convertidas en jóvenes. Después, inmortalizadas entre las estrellas, fueron llamadas Híades[489]. 3. Otros dicen que se llamaban Arsínoe, Ambrosía, Bromie, Ciseide, Coronis.

CLXXXIII Los nombres de los caballos del Sol y de las Horas

1. Eo es el que hace girar el cielo. Etíope es casi de fuego y hace madurar los frutos. Estos caballos de bolea son machos. 2. Los que están uncidos son yeguas: Bronte, a la que nosotros llamamos trueno, y Estérope, que llamamos relámpago. El que cuenta esto es Eumelo de Corinto. 3. También están los que refiere Homero: Abraxas, Io*, Terbeo*. Y los de Ovidio: Pirois, Eo, Etón y Flegonte[490]. 4. Los nombres de las Horas, hijas de Júpiter, hijo de Saturno, y de la Titánide Temis son: Auxo, Eunomía, Ferusa, Carpo, Dice, Euporie, Irene, Ortosie y Talo. 5. Otros autores dicen que son diez, con estos nombres: Auge, Anátole, Música, Gimnástica, Nimfe, Mesembria, Esponde, Electeacte*, Hesperis y Disis[491].

---

[488] Cfr. Ov., *Met.* III, 207-233.

[489] Cfr. *Astr.* III, 21.

[490] Cfr. *Met.* II, 153-154.

[491] En realidad, las Horas eran sólo Irene, Eunomía y Dike. Cfr. Hes., *Teog.* 902; Apol., *Bibl.* I, 3, 1.

CLXXXIV PENTEO Y ÁGAVE

1. Penteo, hijo de Equión y Ágave, negó que Líber fuera un dios y no quiso aceptar sus misterios. Por este motivo su madre Ágave, enloquecida por Líber, en compañía de sus hermanas Ino y Autónoe, lo despedazó miembro a miembro. 2. Cuando Ágave recuperó la razón y vio que, a instigación de Líber, había cometido un crimen de tal magnitud, salió huyendo de Tebas y en su vagar llegó hasta Iliria, junto al rey Licoterses, que la acogió[492].

CLXXXV ATALANTA

1. Se dice que Esqueneo[493] había tenido una hija, Atalanta, joven hermosísima que por su valor era superior a los hombres en la carrera. Ésta pidió a su padre que la mantuviera virgen[494]. 2. Como numerosos hombres la solicitaban como esposa, su padre propuso una prueba: quien quisiera llevársela, antes tenía que competir con ella en una carrera; tras establecer un límite, él debía salir huyendo sin armas y ella perseguirlo con una jabalina: si lo alcanzaba dentro del límite, lo mataría y clavaría su cabeza en medio del estadio. 3. Después de haber vencido a la mayoría y haberlos matado, finalmente fue derrotada por Hipómenes[495], hijo de Megareo y de Mérope. Éste había recibido de Venus tres manzanas de extraordinaria belleza y la diosa le había enseñado el provecho que podía obtener de ellas. 4. Arrojándolas en plena carrera, detuvo el impulso de la joven, pues, mientras ella las recogía y admiraba el oro, disminuyó la marcha y, así, otorgó la victoria al joven[496]. 5. Esqueneo, satisfecho por su ingenio, le dio a su hija en matrimonio. Cuando se la llevaba a su patria, olvidándose de que había vencido gra-

---

492 Cfr. Apol., *Bibl.* III, 5, 2; Ov., *Met.* III, 701-731; Eur., *Bac.*

493 En Apolodoro (*Bibl.* III, 9, 2), el padre de Atalanta era Yaso.

494 Según Apolodoro, Atalanta fue abandonada por su padre, que deseaba tener hijos varones, y fue amamantada por una osa, hasta que unos cazadores la encontraron y la criaron.

495 Melanión en Apolodoro.

496 Cfr. Ov., *Met.* X, 560-580.

cias a la ayuda de Venus, no le dio las gracias. 6. Enojada Venus, mientras Hipómenes hacía sacrificios a Júpiter Vencedor en el Parnaso, inflamado de deseo, se acostó con Atalanta en un santuario. Por este motivo Júpiter los convirtió en león y leona, a los cuales los dioses niegan la unión amorosa[497].

CLXXXVI Melanipe

1. Neptuno se unió a la hermosísima Melanipe, hija de Desmontes o, como otros poetas dicen, de Eolo, de quien tuvo dos hijos[498]. 2. Cuando Desmontes se enteró, cegó a Melanipe y la encerró en un calabozo. Ordenó que se le diera poca cantidad de comida y de bebida y que los niños fueran expuestos a las fieras. 3. Tras abandonarlos, una vaca lechera vino ante ellos y les ofreció sus mamas. Cuando vieron esto unos pastores, cogieron a los niños para criarlos. 4. Mientras tanto, Metaponto, rey de Icaria, pedía a su esposa Téano que le diera hijos o, si no, se marcharía del reino. Asustada, envió a los pastores para que encontraran algún niño que presentar al rey. Le llevaron los dos niños que habían encontrado y ella se los presentó al rey Metaponto, como si fueran suyos. 5. Más tarde, Téano dio a luz a dos hijos de Metaponto. Como éste quería más a los primeros porque eran muy hermosos, Téano buscaba el modo de deshacerse de ellos y guardar así el trono para sus hijos verdaderos. 6. Llegó el día en que Metaponto se marchó a hacer sacrificios a Diana Metapontina. Téano, aprovechando la ocasión, les reveló a sus hijos que los primeros eran hijos supuestos. «Así pues, cuando salgan a cazar, matadlos con los cuchillos». 7. Siguiendo la advertencia de su madre, al salir al monte, se enfrentaron en combate. Con la ayuda de Neptuno vencieron sus hijos y mataron a los otros. Cuando llevaron sus cuerpos a palacio, Téano se quitó la vida con un cuchillo de caza. 8. Por su parte, los vengadores Beoto y Eolo, huyeron junto a los pastores que los habían criado. Allí Neptuno les

---

[497] Cfr. Ov., *Met.* X, 683-704.
[498] Beoto y Eolo.

reveló que habían nacido de él y que su madre estaba retenida en prisión. 9. Ellos llegaron ante Desmontes, lo mataron y liberaron de la prisión a su madre, a quien Neptuno le devolvió la vista. Sus hijos la llevaron a Icaria, ante el rey Metaponto, y le revelaron la maldad de Téano. 10. Después de esto, Metaponto se casó con Melanipe y adoptó a sus hijos quienes, en la Propóntide, fundaron, a partir de su nombre, Beoto Beocia y Eolo Eolia.

CLXXXVII ÁLOPE

1. Como Álope, hija de Cerción, era muy hermosa, Neptuno la poseyó. De esta unión nació un niño que entregó a una nodriza para que lo expusiera, pues no sabía quién era su padre. Cuando fue abandonado se acercó una yegua y le ofreció su leche. 2. Un pastor que perseguía a la yegua vio al niño y se lo llevó y, cuando llegó a su casa, otro pastor le pidió que le diera al niño vestido con ropas reales. 3. Él se lo dio sin ropa. Surgió entre ellos una disputa porque el que había recibido al niño exigía los distintivos de que era noble y el otro no se los daba. En plena disputa, se presentaron ante el rey Cerción y comenzaron a luchar. 4. El que había recibido al niño como regalo comenzó a reclamar los distintivos y, cuando los mostraron, Cerción reconoció que éstos habían sido arrancados de los vestidos de su hija. La nodriza de Álope, asustada, reveló al rey que el niño era hijo de Álope. El rey ordenó que encerraran a su hija hasta que muriera y que el niño fuera abandonado. 5. A éste nuevamente lo alimentó una yegua. Otra vez lo encontraron unos pastores y se lo llevaron, pensando que, siguiendo la voluntad de los dioses, debían cuidarlo. Así, lo criaron y le pusieron por nombre Hipótoo. 6. Cuando Teseo pasaba por allí desde Trecén, mató a Cerción. Hipótoo se presentó ante Teseo y le pidió el reino de su abuelo. Teseo se lo entregó gustosamente cuando se enteró de que era hijo de Neptuno, del que él mismo descendía. 7. En cuanto a Álope, Neptuno transformó su cuerpo en una fuente a la que ella dio su nombre.

CLXXXVIII Teófane

1. Teófane, hija de Bisaltes, era una joven hermosísima. Como eran muchos los pretendientes que la solicitaban a su padre, Neptuno, tomándola, se la llevó a la isla de Crumisa. 2. Cuando sus pretendientes se enteraron de que vivía allí, tras preparar una nave, emprendieron rumbo a Crumisa[499]. Para engañarlos, Neptuno transformó a Teófane en una hermosísima oveja, él se transformó en carnero y a los habitantes de Crumisa en todo un rebaño. 3. Como al llegar allí los pretendientes no vieron ningún hombre, comenzaron a sacrificar el rebaño y a comérselo, como si de comida se tratara. 4. Cuando Neptuno vio que se comían a los que habían sido transformados en rebaño, convirtió a los pretendientes en lobos. Él mismo, por su parte, convertido en carnero, se acostó con Teófane, de cuya unión nació un carnero de vellón de oro, que llevó Frixo a la Cólquide, y cuya piel Eetes puso en el santuario de Marte, piel que se llevó Jasón[500].

CLXXXIX Procris

1. Céfalo, hijo de Deíon, tomó como esposa a Procris, hija de Pandión. Como se profesaban mutuo amor, se prometieron uno a otro que no se acostarían con nadie más. 2. Como Céfalo era un apasionado de la caza salió una mañana al monte y Aurora, esposa de Titonio, se enamoró de él[501]. Le pidió acostarse con él, a lo que Céfalo se negó porque había dado su palabra a Procris. 3. Entonces Aurora le dijo: «No quiero que faltes a tu palabra si ella no lo hace antes». Así pues, transformó su imagen en la de un extranjero y le dio hermosos regalos para que se los llevara a Procris. Cuando Céfalo llegó allí con su aspecto cambiado, le entregó los regalos a Procris y se acostó

[499] Se desconoce la existencia de esta isla, cuyo nombre ha podido ser adulterado por la tradición.

[500] Cfr. Ov., *Met.* VI, 117 ss.

[501] Cuenta Hesíodo (*Teog.* 986 ss.) que, fruto de la unión de ambos, nació Faetón. Cfr. Ov., *Met.* VII, 700-713; Apol., *Bibl.* I, 9, 4.

con ella. Entonces Aurora hizo desaparecer su imagen de extranjero. 4. Cuando ella vio a Céfalo, se dio cuenta de que había sido burlada por Aurora y huyó de allí a la isla de Creta, donde Diana cazaba. Cuando Diana la vio le dijo: «Conmigo cazan las vírgenes y tú no lo eres. Márchate de esta reunión». 5. Procris le contó sus desgracias y que había sido burlada por Aurora. Diana se compadeció y le dio una jabalina, que nadie podía esquivar, y el perro Lélape, del que ninguna fiera salvaje podía escapar. Le ordenó que fuera a luchar con Céfalo. 6. Con los cabellos cortados, siguiendo la voluntad de Diana, se presentó con aspecto juvenil ante Céfalo, lo desafió y lo venció en la caza. Cuando Céfalo vio el enorme poder que tenían el perro y la jabalina, pidió al extranjero, sin saber que era su mujer, que le vendiera la jabalina y el perro. 7. Ella se negó. Él le prometió parte de su reino; ella también se negó. «Pero, dijo, si insistes en quererlo, dame lo que los niños suelen dar». Él, inflamado por el deseo de la jabalina y del perro, prometió que se lo daría. 8. Cuando llegaron al lecho, Procris levantó su túnica y le mostró que era una mujer y su esposa. Céfalo, tras recibir los regalos, se reconcilió con ella. 9. No obstante, ella, temiendo a Aurora, lo siguió una mañana para observarlo y se ocultó entre la maleza. Cuando Céfalo vio que las ramas se movían, arrojó la jabalina infalible y mató a su esposa Procris. 10. De ella, Céfalo tuvo un hijo, Arcesio, del que nacería Laertes, padre de Ulises.

CXC Teónoe

1. El adivino Téstor tuvo un hijo, Calcante, y dos hijas, Leucipe y Teónoe. A ésta, mientras jugaba, la raptaron unos piratas que venían del mar y la llevaron a Caria. El rey Ícaro la compró para su concubinato. 2. Téstor, como había perdido a su hija, marchó a buscarla, y tras haber sufrido un naufragio en Caria, fue apresado en el mismo lugar donde vivía Teónoe. 3. Por su parte, Leucipe, habiendo perdido a su padre y a su hermana, pidió al oráculo de Delfos si podía hacer alguna averiguación al respecto. Entonces, Apolo le respondió: «Ve por ahí como sacerdote mío y los encontrarás». 4. Leucipe, al oir el

oráculo, se cortó los cabellos y, como si fuera un joven sacerdote, salió por todas partes para buscarlos. Cuando llegó a Caria y Teónoe la vio, creyendo que era un sacerdote, se enamoró y ordenó que fuera llevado a su presencia para acostarse con él. 5. Ella, como era mujer, se negó a esa pretensión. Teónoe, enojada, ordenó que el sacerdote fuera encerrado en una habitación y que viniera alguien de la prisión para matarlo. 6. El anciano Téstor, que no sabía nada, a quien Teónoe no había reconocido, fue enviado ante su hija para quitarle la vida. Le dio una espada y le ordenó que matara al sacerdote. Cuando entró con la espada dijo que se llamaba Téstor y que, después de haber perdido a sus dos hijas, Leucipe y Teónoe, había llegado a tal extremo que le habían ordenado un crimen. 7. Al volver la espada contra él con intenciones de quitarle la vida, Leucipe, habiendo oído el nombre de su padre, le arrancó la espada. Ella pidió ayuda a su padre Téstor para matar a la reina que venía hacia allí. Teónoe, al oír el nombre de su padre, reveló que ella era su hija. En cuanto al rey Ícaro, al conocer los hechos, lo envió a su patria cargado de regalos.

CXCI El rey Midas

1. El rey Midas, migdonio[502], hijo de la diosa Madre <...> fue elegido por Tmolo[503] en aquel tiempo en el que Apolo competía con la flauta con Marsias o Pan. Aunque Timolo dio la victoria a Apolo, Midas dijo que había que dárselo mejor a Marsias. 2. Entonces Apolo, indignado, le dijo a Midas: «Tendrás las orejas igual que la inteligencia que tuviste en tu juicio». Después de pronunciar estas palabras hizo que le salieran orejas de burro. 3. Por aquel entonces, cuando Líber conducía su ejército a la India, Sileno se perdió. Midas lo recibió gustosamente como huésped y le proporcionó un guía para que lo condujera hasta el séquito de Líber. 4. En agradecimiento, Líber le concedió a Midas cualquier cosa que quisiera pedirle. Midas le pidió que todo lo que tocara se convirtie-

[502] De la región llamada Migdonia, en Frigia.

[503] Rey de Lidia, donde nace el río Pactolo.

ra en oro. Cuando esto le fue concedido y llegó a palacio, todo lo que tocaba se convertía en oro. 5. Cuando ya el hambre le atormentaba, le pidió a Líber que le privara de tan preciado don. Líber le ordenó que se lavara en el río Pactolo y cuando su cuerpo tocó el agua, éste se volvió del color del oro. Ahora, este río se llama en Lidia Crisórroas[504].

CXCII HIANTE

1. Atlante tuvo de Pleíone, o de la Oceánide, doce hijas y un hijo, Hiante[505]. Éste había sido matado por un jabalí o por un león y sus hermanas fueron consumidas por el llanto. 2. De ellas, las cinco primeras, incluidas entre las estrellas, ocupan un lugar entre los cuernos del Toro: Fesile, Ambrosía, Coronis, Eudora y Polixo, las cuales se llaman Híades por el nombre de su hermano. A estas mismas se las llama en latín *Suculae*[506]. 3. Algunos dicen que están colocadas según la forma de la letra «Y», de donde viene el nombre de Híades. Otros, que cuando ellas aparecen, empiezan las primeras lluvias, y en griego llover se dice ὕειν. Hay quienes consideran que se encuentran entre las estrellas porque fueron nodrizas de Líber Pater, a las que Licurgo había expulsado de la isla de Naxos[507]. El resto de las hermanas, consumidas por el llanto, fueron convertidas en estrellas y, como eran muchas, se llamaron Pléyades. Otros creen que se llaman así porque están próximas entre ellas, que en griego se dice πλησίον. Hasta tal punto están apiñadas que apenas pueden contarse y, a simple vista, no se sabe si hay seis o siete. 5. Sus nombres son Electra, Alcíone, Celeno, Mérope, Estérope, Taígete y Maya. De todas ellas, algunos niegan que aparezca Electra a causa de la pérdida de Dárdano y del rapto de Troya. Otros creen ver a Mérope ruborizarse porque había recibido como esposo a un mortal[508], mientras que las demás se habían unido con dioses. 6. Ex-

---

504 Cfr. Ov., *Met.* XI, 92-193.

505 Cfr. Ov., *Fas.* V, 181 ss.

506 Cfr. Plin., *N. H.* II, 106 y XVIII, 247.

507 Cfr. *Astr.* II, 21.

508 A Sísifo.

pulsada del coro de sus hermanas por este motivo, triste, lleva suelto el cabello, que se llama cometa o *longodes*, porque se extiende a lo largo, o *xiphias*, porque presenta la imagen de la punta de una espada. Esta estrella presagia desgracias.

CXCIII Harpálico

1. Harpálico, rey de los amimneos, tracio, tuvo una hija, Harpálice. Como había perdido a su madre, la alimentó de las mamas de vacas y yeguas y, a medida que crecía, la ejercitó en las armas para, así, en un futuro, tener un sucesor a su trono. La joven no decepcionó las esperanzas de su padre, pues llegó a ser una guerrera tan diestra que, incluso, se convirtió en una seguridad para su padre. 2. Pues al volver de Troya, cuando Neoptólemo había atacado a Harpálico y le había herido de gravedad, ella, con gran ímpetu, salvó a su padre, que iba a morir, e hizo huir al enemigo. 3. Pero después Harpálico murió por una revuelta de los ciudadanos. Entonces Harpálice, soportando con pena la muerte de su padre, se refugió en un bosque y allí, devastando los establos de los animales, murió finalmente a manos de un grupo de pastores.

CXCIV Arión

1. Como Arión, de Metimna[509], destacaba en el arte de la cítara, el rey de Corinto Piranto sintió afecto por él[510]. Como había pedido al rey que le permitiera difundir su arte de ciudad en ciudad y había obtenido una gran fortuna, sus criados acordaron con los marineros matarlo. 2. Apolo se le presentó en sueños y le dejó que cantara con sus adornos y su corona y que se entregara a quienes le prestaban su ayuda. Cuando los criados y los marineros quisieron matarlo, les pidió que antes le dejaran cantar. 3. Al oír el sonido de su cítara y de su voz, los delfines rodearon la nave y, al verlos, se arrojó al agua. Éstos, después de haberlo cogido, lo llevaron a Corinto, ante el

---

[509] Ciudad de la isla de Lesbos.
[510] Cfr. Ov., *Fast.* II, 79-118.

rey Piranto. Al salir a tierra, deseoso de ponerse en marcha, no hechó el delfín al mar y él murió allí. 4. Cuando contó a Piranto sus desgracias, éste ordenó que se enterrara al delfín y que se erigiera un monumento en su honor. Poco tiempo después, se le comunicó a Piranto que una nave, en la que había sido tansportado Arión, había sido arrastrada por una tempestad hasta Corinto. 5. Ordenó que los <marineros> fueran llevados a su presencia y les preguntó por Arión. Ellos dijeron que había muerto y que le habían dado sepultura. El rey les contestó: «Mañana por la mañana lo juraréis ante el monumento del delfín». 6. Por esto, ordenó que fueran encerrados e invitó a Arión a que, ataviado tal y como se había arrojado al mar, se escondiera por la mañana en el monumento del delfín. 7. Cuando el rey los condujo allí y les ordenó que juraran por el alma del delfín que Arión había muerto, Arión salió del monumento. Ellos, estupefactos de que una divinidad le hubiera salvado, enmudecieron. 8. El rey ordenó que fueran crucificados junto al monumento del delfín. Apolo, por su parte, como premio a su maestría con la cítara, colocó a Arión y al delfín entre las estrellas.

CXCV Orión

1. Júpiter, Neptuno y Mercurio llegaron como huéspedes a Tracia, al reino de Hirieo[511]. Como fueron acogidos gustosamente por éste, le concedieron la facultad de pedirles lo que quisiera. Él deseaba tener hijos. 2. Mercurio presentó la piel de un toro que Hirieo había sacrificado para ellos. Éstos orinaron en ella y la cubrieron con tierra. De allí nació Orión. 3. Cuando éste quiso violar a Diana, la diosa le mató. Posteriormente, fue incluido por Júpiter entre las estrellas. Esta estrella se llama Orión[512].

---

[511] Cfr. Ov., *Fast.* V, 499 y 535.
[512] Cfr. *Astr.* II, 34.

CXCVI Pan

1. Como en Egipto los dioses temían la crueldad de Tifón[513], Pan les ordenó que se transformaran en fieras salvajes para así burlarle más fácilmente. Posteriormente, Júpiter lo mató con su rayo. 2. Por voluntad de los dioses, porque siguiendo su consejo éstos se habían librado de la violencia de Tifón, Pan fue incluido entre las estrellas y como por aquel entonces se había transformado en cabra, se llamó Egócero; nosotros lo llamamos Capricornio[514].

CXCVII Venus

Se dice que desde el cielo había caído en el río Éufrates un huevo de gran tamaño. Los peces lo llevaron rodando hasta la orilla, unas palomas se posaron sobre él y, una vez caliente, salió Venus, que después fue llamada la diosa Siria. Ella superaba al resto en justicia y honradez y Júpiter cumplió su deseo e incluyó a los peces entre las estrellas. Por esto, los sirios tienen a los peces y a las palomas entre sus dioses y no se los comen[515].

CXCVIII Niso

1. Niso, hijo de Marte, o como otros dicen de Deíon[516], rey de los megarenses, se dice que tenía cabellos purpúreos en la cabeza. Recibió como respuesta de un oráculo que reinaría tanto tiempo como conservara su cabello. 2. Al llegar Minos, hijo de Júpiter, para atacarlo, Escila, hija de Niso, se enamoró de él a instigación de Venus y, para convertirlo en vencedor, le cortó a su padre, mientras dormía, el cabello fatal. Así, Niso fue vencido por Minos[517]. 3. Cuando se disponía a volver a Creta, le pidió que lo llevara con él, como había prometido. Él dijo que la

---

[513] Cfr. Hes., *Teog.* 820-880; Apol., *Bibl.* I, 6, 3.
[514] Cfr. *Astr.* II, 28.
[515] Cfr. *Astr.* II, 30.
[516] En Apolodoro (*Bibl.* III, 15, 8) Niso es hijo de Pandión
[517] Cfr. Esqu., *Coéf.* 612-622; Prop., III, 18, 21-26.

sagrada Creta no podía aceptar un crimen semejante. Ella se arrojó al mar para no ser perseguida. 4. Mientras Niso perseguía a su hija fue convertido en el ave *haliaeton,* esto es, en un águila marina; su hija Escila en un pez que llaman *ciris*[518]. Hoy día, si alguna vez esta ave ve al pez nadando, se precipita al agua y, atrapándolo, lo despedaza con sus garras.

CXCIX La otra Escila

1. Escila, hija del río Crateide[519], se dice que fue una joven muy hermosa. Glauco se enamoró de ella y Circe, hija del Sol, se enamoró de Glauco. 2. Como Escila estaba acostrumbrada a bañarse en el mar, Circe, hija del Sol, por celos, contaminó el agua con hierbas mágicas y, cuando Escila se sumergió, de sus ingles nacieron perros y ella se volvió feroz[520]. Pero vengó su daño, pues arrebató a Ulises sus compañeros cuando navegaba ante ella.

CC Quíone

1. Se dice que Apolo y Mercurio se habían acostado la misma noche con Quíone, o como otros autores dicen, con Filónide, hija de Dedalión. De Apolo nació Filamón y de Mercurio Autólico. 2. Después, en una cacería, ella habló con demasiada soberbia de Diana y ésta la mató con sus flechas. Su padre Dedalión, mientras lloraba por su única hija, fue convertido por Apolo en el ave dedaliona, es decir, en gavilán[521].

CCI Autólico

1. Mercurio otorgó como presente a Autólico, al que había tenido de Quíone, ser el mayor de los rapaces, no ser sorprendido en el robo y poder transformar cualquier cosa que roba-

---

[518] Cfr. Ov., *Met.* VIII, 6-151.
[519] Pueblo de Italia, hoy Calabria.
[520] Cfr. Ov., *Met.* XIV, 64-67.
[521] Cfr. Ov., *Met.* XI, 291-345.

ra en lo que quisiera: pasar del blanco al negro y del negro al blanco, de un animal con cuernos a otro sin ellos y viceversa. 2. Como robaba continuamente el ganado de Sísifo y no podía ser sorprendido, Sísifo se dio cuenta de que era él quien le robaba, porque el ganado de aquel aumentaba mientras que el suyo propio iba disminuyendo. 3. Para sorprenderlo, puso una marca en las pezuñas de sus animales. Cuando vino a robar, como de costumbre, y Sísifo se presentó ante él, reconoció las pezuñas del ganado que había robado y se lo llevó. 4. Sísifo se estableció allí y poseyó a Anticlea, hija de Autólico, que después fue dada en matrimonio a Laertes, y de la que nació Ulises. De ahí que algunos autores lo llamen *Sisypheius*. Por esta razón, Ulises fue astuto[522].

CCII Coronis

1. Como Apolo había dejado embarazada a Coronis, hija de Flegias, le puso como guardián un cuervo para que nadie la violara, pero Isquis, hijo de Élato, se acostó con ella, por lo cual Júpiter lo mató con su rayo. 2. Apolo golpeó a Coronis, embarazada, y la mató: crió a Asclepio, al que sacó de su vientre, y cambió de blanco a negro al cuervo que le había custodiado[523].

CCIII Dafne

Cuando Apolo perseguía a Dafne, la hija virgen del río Peneo, ella le pidió su ayuda a la Tierra, que la recibió en su interior y la transformó en un árbol, el laurel. Apolo cortó una rama de allí y se la colocó en la cabeza[524].

---

522 Cfr. Ov., *Met.* VIII, 738; Hom., *Il.* X, 267; *id.*, *Od.*, XIX, 394 ss.
523 Cfr. Apol., *Bibl.* III, 10, 3; Ov., *Met.* II, 535 ss.
524 Cfr. Ov., *Met.* II, 153-154.

CCIV NICTÍMENE

Se dice que Nictímene, la hija virgen de Epopeo, rey de los lesbios, fue hermosísima. Su padre Epopeo, inflamado de amor, la violó y ella, por vergüenza, se escondió en un bosque. Minerva, compadeciéndose de ella, la transformó en lechuza, que, también por vergüenza, no sale a la luz del día, sino que lo hace de noche[525].

CCV ARGE

Se cuenta que la cazadora Arge, mientras perseguía a un ciervo, le dijo. «Tu curso puede ser igual al del sol; te seguiré». Y el Sol, enfadado, la convirtió en una cierva.

CCVI HARPÁLICE

Clímeno, hijo de Esqueneo, rey de Arcadia, seducido por amor, se acostó con su hija Harpálice. Cuando ésta dio a luz, sirvió su hijo a su padre en un banquete. Su padre Clímeno, cuando se enteró, mató a Harpálice.

CCXIX ARQUELAO[526]

1. Expulsado por sus hermanos y exiliado, Arquelao, hijo de Témeno, llegó a Macedonia, al reino de Ciseo, quien, como estaba siendo atacado por sus vecinos, prometió a Arquelao su reino y la mano de su hija si le defendía del enemigo, porque Arquelao era descendiente de Hércules, pues Témeno era hijo de Hércules. 2. Éste hizo huir al enemigo en un único combate y pidió al rey lo que le había prometido. Disuadido por sus amigos, faltó a su palabra y quiso matarlo con engaño. 3. Así, ordenó cavar un foso, tirar dentro numerosas brasas encendidas y cubrirlo con ligeros ramajes, para que cuando Arquelao pasara por allí se cayera. 4. Un esclavo del rey se lo reveló a

---

[525] Cfr. Ov., *Met.* II, 589 ss.
[526] Faltan las fábulas CCVII a CCXVIII.

Arquelao y éste, al conocer los hechos, dijo que quería hablar con el rey en solitario. Tras alejarse los testigos, Arquelao, cogiendo al rey, lo arrojó al foso y así lo mató. 5. Luego, siguiendo una respuesta del oráculo de Apolo, huyó a Macedonia, guiado por una cabra, y fundó una ciudad a la que dio el nombre de la cabra, Egea[527]. De ahí se dice que descendía Alejandro Magno[528].

CCXX Cura

1. Mientras atravesaba un río, Cura vio un barro arcilloso. Pensativa lo cogió y comenzó a modelar un hombre. Mientras reflexionaba sobre lo que había hecho, se presentó Júpiter y Cura le pidió que le diera un alma, petición que fácilmente consiguió de Júpiter. 2. Cura quiso ponerle su nombre, pero Júpiter se lo prohibió y le dijo que tenía que ponerle el suyo. Mientras que Cura y Júpiter debatían sobre el nombre, surgió la Tierra y dijo que debían ponerle su nombre ya que ella le había dado el cuerpo. 3. Tomaron como juez a Saturno quien, según parece, les dio el siguiente veredicto: «Puesto que tú, Júpiter, le diste el alma <...> recibe su cuerpo. Como Cura ha sido la primera en modelarlo, que lo tenga en posesión mientras viva. Y como sigue la discusión sobre su nombre, se llamará "hombre", porque parece que ha sido fabricado de tierra»[529].

CCXXI Los siete sabios

1. Pítaco de Mitilene, Periandro de Corinto, Tales de Mileto, Solón de Atenas, Quilón de Lacedemonia, Cleobulo de Lindo, Biante de Priene. Sus máximas son las siguientes: 2. «*Lo mejor es la mesura*», dice Cleobulo, habitante de Lindo; Periandro de Éfira, tú enseñas que: «Todo debe ser meditado»; «Conoce el tiempo», dice Pítaco, natural de Mitilene; «La ma-

---

[527] Del gr. αἴξ.

[528] El argumento de esta fábula procede, probablemente, de una tragedia perdida de Eurípides, titulada *Arquelao*.

[529] En lat. *Humus*.

yoría son malvados», afirma Biante de Priene. Tales, el milesio, amenaza al fiador por los daños. «Conócete a ti mismo», dice Quilón, nacido en Lacedemonia. Solón, el cecropio, aconsejó «nada en exceso».

CCXXII Los siete líricos[530]

CCXXIII Las siete maravillas

1. En Éfeso, el templo de Diana, que construyó la Amazona Otrera, esposa de Marte. 2. El monumento del rey Mausolo, de mármol de Paros, de ochenta pies de alto y mil trescientos cuarenta pies de perímetro. 3. En Rodas, la estatua de bronce del Sol, el Coloso, de noventa pies de alto. 4. La estatua sentada de Júpiter Olimpio, que hizo Fidias de bronce y oro, de sesenta pies. 5. En Ecbatana, el palacio del rey Ciro, que hizo Memnón con piedras brillantes de varios colores, unidas con oro. 6. La muralla de Babilonia, que construyó Semíramis, hija de Dércetis, con ladrillos cocidos y azufre, unidos con hierro, de veinticinco pies de ancho, sesenta de alto y trescientos estadios de perímetro. 7. Las Pirámides de Egipto, cuya sombra no se ve, de sesenta pies de alto.

CCXXIV Los mortales que fueron convertidos en inmortales

1. Hércules, hijo de Júpiter y Alcmena; Líber, hijo de Júpiter y Sémele; Cástor y Pólux, hermanos de Helena, hijos de Júpiter y Leda. 2. Perseo, hijo de Júpiter y Dánae, incluido entre las estrellas; Arcas, hijo de Júpiter y Calisto, incluido también entre las estrellas. A Ariadna, hija de Minos y Pasífae, Líber la llamó Líbera 3. Calisto, hija de Licaón, incluida en el Septentrión; Cinosura, nodriza de Júpiter, en el otro Septentrión; Asclepio, hijo de Apolo y Coronis; Pan, hijo de Mercurio y Penélope; Croto, hijo de Pan y de Eufeme, hermano de leche de las Musas, <con-

[530] Falta la fábula.

vertido> en la costelación de Sagitario. Icario y Erígone, hija de Icario, <incluidos> entre las estrellas: Icario en Arturo y Erígone en el signo de Virgo. 4. Ganimedes, hijo de Asáraco, convertido en Acuario, el duodécimo signo; Ino, hija de Cadmo, convertida en Leucótea, a la que nosotros llamamos *Mater Matuta*[531]; Melicertes, hijo de Atamante, convertido en el dios Palemón; Mírtilo, hijo de Mercurio y Teobule, en el Cochero.

CCXXV Los primeros que construyeron templos a los dioses

1. Pelasgo, hijo de Tríopas, fue el que construyó el primer templo a Júpiter Olimpio en Arcadia. Tésalo, el templo de Júpiter Dodoneo [que está en Macedonia], en la tierra de los molosos. Eleutero fue el primero que construyó una estatua de Líber y mostró cómo había que darle culto. 2. Foroneo, hijo de Ínaco, fue el primero que construyó un templo a Juno en Argos. La Amazona Otrera, esposa de Marte, fue la primera en levantar un templo a Diana, en Éfeso, que más tarde por el rey <...> reconstruyeron. Licaón, hijo de Pelasgo, construyó un templo a Mercurio Cilenio en la Arcadia. De Pieria <...>.

CCXXXVIII Los que mataron a sus hijas[532]

1. Agamenón, hijo de Atreo, a Ifigenia, a la que Diana puso a salvo <...>, esto es, Calístenes, hija de Eubea, siguiendo un oráculo, por la salvación de su patria. Clímeno, hijo de Esqueneo, a Harpálice, porque le sirvió en un banquete a su propio hijo. 2. Jacinto, el espartano, a su hija Anteide, siguiendo la respuesta de un oráculo a favor de los atenienses. Erecteo, hijo de Pandión, a Ctonia, haciendo caso de un oráculo para salvar a los atenienses; el resto de sus hermanas se suicidaron. 3. Cerción, hijo de Vulcano, a Álope, por su unión con Neptuno. Eolo, a Cánace, por haber admitido el adulterio con su hermano Macareo.

---

[531] Madre de la Mañana.

[532] Faltan las fábulas CCXXVI a CCXXXVII.

CCXXXIX Las madres que mataron a sus hijos

1. Medea, hija de Eetes, a los hijos que tuvo de Jasón, Mérmero y Feres. Procne, hija de Pandión, a Itis, que engendró de Tereo, hijo de Marte. Ino, hija de Cadmo, a Melicertes, al que tuvo con Atamante, hijo de Eolo, mientras huía. 2. Altea, hija de Testio, a Meleagro, nacido de Eneo, hijo de Partaón, porque había matado a sus tíos. Temisto, hija de Hipseo, impulsada por Ino, hija de Cadmo, mató a Esfincio y Orcómeno, a los que tuvo con Atamante, hijo de Eolo. Tiro, hija de Salmoneo, a los dos hijos que tuvo con Sísifo, hijo de Eolo, siguiendo una respuesta del oráculo de Apolo. 3. Ágave, hija de Cadmo, inducida por Líber, a Penteo, hijo de Equión. Harpálice, hija de Clímeno, por la impiedad cometida por su padre, porque se había acostado con él contra su voluntad, mató al hijo concebido de dicha unión.

CCXL Las que mataron a sus esposos

1. Clitemnestra, hija de Testio, a Agamenón, hijo de Atreo. Helena, hija de Júpiter y Leda, a Deífobo, hijo de Príamo. Ágave, a Licoterses, en Iliria, con el fin de que cediera el trono a su padre Cadmo. 2. Deyanira, hija de Eneo, a Hércules, hijo de Júpiter y Alcmena, engañada por Neso. Ilíona, hija de Príamo, a Polimnéstor, rey de los tracios. Semíramis, al rey Nino, en Babilonia.

CCXLI Los que mataron a sus esposas

Hércules, hijo de Júpiter, a Mégara, hija de Creonte, por su locura. Teseo, hijo de Egeo, a la Amazona Antíope, hija de Marte, tras recibir una respuesta del oráculo de Apolo. Céfalo, hijo de Deíon o de Mercurio, sin saberlo mató a Procris, hija de Pandión.

CCXLII Los que se suicidaron

1. Egeo, hijo de Neptuno, se arrojó al mar; de ahí que se llame mar Egeo. Eveno, hijo de Hércules, se precipitó al río Licormas, que ahora se llama Crisórroas. Áyax, hijo de Telamón, se quitó la vida a causa del juicio de las armas. 2. Licurgo, hijo de Driante, se suicidó habiendo infundido en él Líber la locura. Macareo, hijo de Eolo, se mató a causa de su hermana Cánace, es decir, su prometida[533]. Agrio, hijo de Partaón, expulsado del reino por Diomedes, se suicidó. 3. Ceneo, hijo de Élato, se quitó la vida. Meneceo, el padre de Yocasta, se precipitó desde la muralla, en Tebas, a causa de una epidemia. Niso, hijo de Marte, se quitó la vida tras haber perdido su fatídico cabello. 4. Clímeno, hijo de Esqueneo, rey de Arcadia, se suicidó porque se había acostado con su hija. Cíniras, hijo de Pafos, rey de los asirios, por haber mantenido relaciones con su hija Esmirna. Hércules, hijo de Júpiter, se arrojó al fuego. 5. Adrasto y su hijo Hipónoo se arrojaron al fuego, siguiendo la respuesta del oráculo de Apolo. Píramo se quitó la vida en Babilonia por el amor de Tisbe. Edipo, hijo de Layo, por su madre Yocasta, se suicidó después de haberse arrancado los ojos.

CCXLIII Las que se suicidaron

1. Hécuba, hija de Ciseo o de Dimante, esposa de Príamo, se arrojó al mar; de ahí que se llame mar Cineo, porque había sido convertida en perro. Ino, hija de Cadmo, se precipitó al mar junto con su hijo Melicertes. Anticlea, hija de Autólico, madre de Ulises, se quitó la vida tras oír una falsa noticia sobre Ulises. 2. Estenebea, hija de Yóbates, esposa de Preto, por su amor a Belerofontes. Evadne, hija de Fílaco, por su esposo Capaneo, que murió en Tebas, se arrojó a la misma pira. Etra, hija de Piteo, se quitó la vida a causa de la muerte de su hijo. 3. Deyanira, hija de Eneo, por Hércules, engañada por Neso, porque le había enviado la túnica en la que se abrasó. Laoda-

---

[533] Macareo se unió incestuosamente con su hermana Cánace. Cuando su pasión fue conocida, se suicidó.

mía, hija de Acasto, porque añoraba a su marido Protesilao. Hipodamía, hija de Enómao, esposa de Pélope, porque Crisipo murió al seguir su consejo. 4. Neera, hija de Autólico, a causa de la muerte de su hijo Hipótoo. Alcestis, hija de Pelias, murió en lugar de su esposo Admeto. Ilíona, hija de Príamo, por las desgracias ocurridas a sus padres. 5. Temisto, hija de Hipseo, impulsada por Ino, porque había matado a sus hijos. Erígone, hija de Icario, se ahorcó a causa de la muerte de su padre. Fedra, hija de Minos, se colgó por amor a su hijastro Hipólito. 6. Filis, a causa de Demofonte, hijo de Teseo, se ahorcó. Cánace, hija de Eolo, se quitó la vida por amor a su hermano Macareo. Biblis, hija de Mileto, se suicidó por amor a su hermano Cauno. 7. Calipso, hija de Atlante, se mató por amor a Ulises. Dido, hija de Belo, se suicidó por amor a Eneas. Yocasta, hija de Meneceo, por la muerte y el sacrilegio de sus hijos. 8. Antígona, hija de Edipo, por enterrar a Polinices. Pelopia, hija de Tiestes, por el crimen de su padre. Tisbe, por Píramo, en Babilonia, porque él también se había suicidado. Semíramis se arrojó a una hoguera en Babilonia, al perder a su caballo.

CCXLIV LOS QUE MATARON A SUS PARIENTES

1. Teseo, hijo de Egeo, a Palante <...> hijo de su hermano Neleo. Anfitrión a Electrión, hijo de Perseo. Meleagro, hijo de Eneo, a sus tíos Plexipo y Agénor a causa de Atalanta, hija de Esqueneo. 2. Télefo, hijo de Hércules, a Hipótoo y a los hijos de su abuela Nerea. Egisto a Atreo y a Agamenón, hijo de Atreo. Orestes a Egisto, hijo de Tiestes. 3. Megapentes, hijo de Preto, a Perseo, hijo de Júpiter y de Dánae, a causa de la muerte de su padre. Abante mató a Megapentes por su padre Linceo. Fegeo, hijo de Alfeo, a la hija de su hija Alfesibea. 4. Anfión, hijo de Tereo, a los hijos de su abuelo. Atreo, hijo de Pélope, sirvió en un banquete a Tiestes los hijos de éste, Tántalo y Plístenes. Hilo, hijo de Hércules, a Esténelo, hermano de su bisabuelo Electrión. 5. Medo, hijo de Egeo, a Perses, hermano de Eetes, hijo del Sol. Dédalo, hijo de Eupálamo, a Perdiz, hijo de su hermana, por envidia de su talento.

CCXLV Los que mataron a sus suegros y a sus yernos

1. Jasón, hijo de Esón, <...> a Flegione*. Pélope, hijo de Tántalo, a Enómao, hijo de Marte.

2. Los que mataron a sus yernos:

Fegeo, hijo de Alfeo, a Alcmeón, hijo de Anfiarao. El mismo, también, a Eurípilo. Eetes, hijo del Sol, a Frixo, hijo de Atamante.

CCXLVI Los que se comieron a sus hijos servidos en un banquete

Tereo, hijo de Marte, a Itis, nacido de Procne. Tiestes, hijo de Pélope, a Tántalo y Plístenes, nacidos de Aérope. Clímeno, hijo de Esqueneo, al hijo nacido de su hija Harpálice.

CCXLVII Los que fueron devorados por perros

Acteón, hijo de Aristeo. Tasio de Delos, hijo de Anio, sacerdote de Apolo; por esto no hay perros en Delos. Eurípides, autor de tragedias, fue devorado en un templo.

CCXLVIII Los que murieron atacados por un jabalí

Adonis, hijo de Cíniras. Anceo, hijo de Licurgo, por el jabalí de Calidón. Idmón, hijo de Apolo, que había salido a buscar paja con los Argonautas en el reino de Lico. Hiante, hijo de Atlante y Pleíone, atacado por un jabalí o un león.

CCXLIX Antorchas funestas

La antorcha que le pareció ver a Hécuba, hija de Ciseo o de Dimante. La de Nauplio, junto a las rocas Cafareas, cuando naufragaron los aqueos. La que mostró Helena desde lo alto de la muralla y que traicionó a Troya. La de Altea, que mató a Meleagro.

CCL Las cuadrigas que hicieron perder la vida a sus conductores

1. A Faetón, hijo del Sol y de Clímene. A Laomedonte, hijo de Ilo y de Leucipe. A Enómao, hijo de Marte y Asterie, hija de Atlante. 2. A Diomedes, hijo de Marte y de la misma. A Hipólito, hijo de Teseo y de la Amazona Antíope. A Anfiarao, hijo de Ecles y de Hipermestra, hija de Testio. 3. A Glauco, hijo de Sísifo, lo devoraron sus yeguas en unos juegos fúnebres en honor de Pelias. A lasión, hijo de Júpiter y Electra, hija de Atlante. Salmoneo, que sentado en una cuadriga imitaba los rayos, fue fulminado por un rayo con su cuadriga.

CCLI Los que regresaron de los Infiernos con el permiso de las Parcas

1. Ceres, que buscaba a su hija Proserpina. Líber descendió para ver a su madre Sémele, hija de Cadmo. Hércules, hijo de Júpiter, para llevarse al can Cerbero. 2. Asclepio, hijo de Apolo y Coronis. Cástor y Pólux, hijos de Júpiter y Leda, volvieron alternándose en la muerte. Protesilao, hijo de Íficlo, por Laodamía, hija de Acasto. 3. Alcestis, hija de Pelias, por su esposo Admeto. Teseo, hijo de Egeo, por Pirítoo. Hipólito, hijo de Teseo, por voluntad de Diana; posteriormente fue llamado Virbio. Orfeo, hijo de Eagro, por su esposa Eurídice. 4. Adonis, hijo de Cíniras y de Esmirna, por la voluntad de Venus. Glauco, hijo de Minos, devuelto por Poliido, hijo de Cérano. Ulises, hijo de Laertes, por su patria. Eneas, hijo de Anquises, por su padre. Mercurio, hijo de Maya, en un continuo ir y venir.

CCLII Los que fueron amamantados con leche de animales salvajes

1. Télefo, hijo de Hércules y Auge, por una cierva. Egisto, hijo de Tiestes y de Pelopia, por una cabra. Eolo y Beoto, hijos de Neptuno y de Melanipe, por una vaca. 2. Hipótoo, hijo de Neptuno y de Álope, por una yegua. Rómulo y Remo, hijos

de Marte y de Ilía, por una loba. Antíloco, hijo de Néstor, abandonado en el monte Ida, por una perra. 3. Harpálice, hija de Harpálico, rey de los amimneos, por una vaca y una yegua. Camila, hija de Métabo, rey de los volscos, por una yegua.

CCLIII Los que mantuvieron relaciones incestuosas

1. Yocasta, con su hijo Edipo. Pelopia, con su padre Tiestes. Harpálice, con su padre Clímeno. Hipodamía, con su padre Enómao. 2. Procris, con su padre Erecteo, del que tuvo a Aglauro. Nictímene, con su padre Epopeo, rey de los lesbios. Menefrón, con su hija Cilene, en Arcadia, y con su madre Bliade.

CCLIV Las más piadosas o piadosos

1. Antígona, hija de Edipo, dio sepultura a su hermano Polinices. Electra, hija de Agamenón, fue piadosa con su hermano Orestes. Ilíona, hija de Príamo, con su hermano Polidoro y con sus padres. 2. Pelopia, hija de Tiestes, con su padre para vengarlo. Hipsípila, hija de Toante, con su padre, a quien perdonó la vida. Calcíope, hija de <Eetes> no abandonó a su padre después de haber perdido su reino. Harpálice, hija de Harpálico, salvó a su padre en la guerra e hizo huir al enemigo. 3. Erígone, hija de Icario, tras haber perdido a su padre, se ahorcó. Ágave, hija de Cadmo, mató al rey Licoterses en Iliria y dio el reino a su padre. Jantipa a su padre Micón, que estaba prisionero, le proporcionó con su leche el alimento de la vida. Tiro, hija de Salmoneo, mató a sus propios hijos a causa de su padre. 4. En Sicilia, cuando el monte Etna comenzó a arder por vez primera, Damón rescató a su madre de las llamas. Igualmente, Fintia, a su padre; y Eneas, en Troya, sacó de un incendio, a hombros, a su padre Anquises y a su hijo Ascanio. 5. Cleopis y Bitias, hijos de Cidipe. Cidipe, sacerdotisa de Juno, argiva, había enviado unos bueyes a pastar, pero no llegaron a tiempo de llevarla al monte, al templo de Juno, y realizar sacrificios, porque habían muerto. Si no se celebraban los sacrificios religiosos a su hora, la sacerdotisa moriría. Ante tal desasosiego, Cleopis y Bitias se uncieron bajo el yugo, en lugar de los bueyes, y con-

dujeron al santuario en un carruaje los objetos sagrados y a su madre Cidipe. Al finalizar el sacrificio, Cidipe le suplicó a Juno que si le había rendido culto religioso y sus hijos habían sido piadosos con ella, que cualquier bien que pudiera conceder a los mortales, también se lo concediera a sus hijos. 6. Tras esta súplica, los hijos devolvieron el carruaje y a su madre a casa y, agotados, se durmieron <...> Pero Cidipe, reconoció diligentemente que nada hay mejor para los mortales que la muerte y, por esto, murió de muerte voluntaria.

CCLV LAS IMPÍAS

1. Escila, hija de Niso, mató a su padre. Ariadna, hija de Minos, mató a su hermano <...> y a sus hijos. Procne, hija de Pandión, a su hijo. 2. Las Danaides mataron a sus esposos y primos. Las Lemníades, en la isla de Lemnos, mataron a sus padres e hijos. Harpálice, hija de Clímeno, mató al hijo que había tenido de la relación con su padre. La Tulia de los romanos condujo un carro sobre el cuerpo de su padre; de ahí el nombre de «Via del crimen»[534].

CCLVI LAS MÁS HONESTAS

1. Penélope, hija de Icario, esposa de Ulises. Evadne, hija de Fílaco, esposa de Capaneo. Laodamía, hija de Acasto, esposa de Protesilao. Hécuba, hija de Ciseo, esposa de Príamo. 2. Teónoe, hija de Téstor. La esposa de Admeto. La Lucrecia de los romanos, hija de Lucrecio, esposa de Colatino.

CCLVII LOS QUE TUVIERON ENTRE SÍ UNA MUY ÍNTIMA AMISTAD

1. Pílades, hijo de Estrofio, con Orestes, hijo de Agamenón. Pirítoo, hijo de Ixión, con Teseo, hijo de Egeo. Aquiles, hijo de Peleo, con Patroclo, hijo de Menecio. 2. Diomedes, hijo de Ti-

---

[534] *Via Scelerata.*

deo, con Esténelo, hijo de Capaneo. Peleo, hijo de Éaco, con Fénice, hijo de Amíntor. Hércules, hijo de Júpiter, con Filoctetes, hijo de Peante. Harmodio y Aristogitón, como hermanos. 3. En Sicilia, como el tirano Dionisio era muy cruel y mataba a los ciudadanos torturándolos, Mero quiso matar al tirano. Los guardianes lo sorprendieron armado y lo llevaron ante el rey. 4. Al interrogarlo, respondió que había querido matar al rey y éste ordenó crucificarlo. Mero le pidió un permiso de tres días para casar a su hermana y entregó el tirano a su amigo y compañero Selinuntio y prometió que volvería al tercer día. 5. El rey le concedió el permiso para casar a su hermana y le dijo a Selinuntio que si Mero no venía este día, sufriría el mismo castigo y dejaría partir a Mero. 6. Cuando volvía, tras haber casado a su hermana, de repente se desató una tempestad y una lluvia y el río creció tanto que no se podía cruzar ni atravesar a nado. Mero se detuvo en la orilla y comenzó a llorar porque su amigo moriría en su lugar. 7. Cuando Fálaris[535] ordenó crucificar a Selinuntio, porque había llegado ya la hora sexta[536] del tercer día y Mero no había llegado, Selinuntio le respondió que el día aún no había terminado. Pero cuando llegó la hora novena, el rey ordenó que Selinuntio fuera llevado a la cruz. 8. Cuando se lo llevaban, por fin Mero, habiendo vadeado el río, llegó ante el verdugo y gritó a lo lejos: «Deténte, verdugo. Aquí estoy como prometí». Se anunció su llegada al rey y éste ordenó que los llevaran ante él, que lo acogieran como un amigo y perdonó la vida a Mero. 9. Harmodio y Aristogitón. Igualmente, en Sicilia, Harmodio quería matar al mismo Fálaris. Fingiendo, mató a una cerda que tenía cochinillos y se presentó ante su amigo Aristogitón con la espada sangrienta. Dijo que había matado a la madre y le pidió que lo ocultara. 10. Lo ocultó y pidió a Aristogi-

---

[535] Se refiere a Dionisio.

[536] El día estaba dividido en doce partes denominadas *horae*. La hora primera comenzaba a las seis de la mañana y la décimo segunda terminaba a las seis de la tarde. Por su parte, la noche se dividía en cuatro *uigiliae*, de duración variable, según las estaciones. La primera comenzaba a las seis de la tarde y la cuarta terminaba a las seis de la madrugada. La hora sexta, por tanto, se corresponde con las doce del mediodía.

tón que saliera y contara los rumores que había sobre su madre, pero no había rumores. 11. Al atardecer, se pusieron a discutir hasta tal punto que se echaban en cara uno a otro las cosas más estimadas. Aun así, Aristogitón no quiso reprocharle que había matado a su madre. Harmodio le reveló que había matado una cerda que tenía cochinillos y por esto le había dicho que había matado a la madre. Le dijo que quería matar al rey y le pidió que le ayudara. 12. Cuando se disponían a matar al rey, fueron sorprendidos, armados, por los soldados y cuando los llevaban ante el tirano, Aristogitón escapó de los soldados. En cuanto a Harmodio, fue conducido en solitario ante el rey, quien le preguntó por la identidad de su compañero. Él, para no traicionar a su amigo, se cortó la lengua con los dientes y se la escupió a la cara del rey. 13. Niso, con su amigo Euríalo, por el cual murió.

CCLVIII Atreo y Tiestes

Como los hermanos Atreo y Tiestes no se podían hacer daño en un enfrentamiento, fingieron una reconciliación y en esta ocasión Tiestes se acostó con la esposa de su hermano. Atreo le sirvió a su hijo en un banquete; para no ser mancillado, el sol se retiró. Pero ésta es la verdad: Atreo fue el primero que, en Micenas, descubrió un eclipse de sol y su hermano, envidiándole, se marchó de la ciudad.

CCLIX Linco

Linco fue un rey de Escitia que, habiendo recibido como huésped a Triptólemo, al que Ceres había enviado para que mostrara el trigo a los hombres, pensó matarlo para que le sobreviniera tan alto honor. Ceres, enojada por esto, lo transformó en un lince de varios colores, porque él mismo había sido de mente voluble.

CCLX Érice

Érice fue hijo de Venus y de Butes, que fue asesinado por Hércules, y de su sepultura dio su nombre a una montaña en la

que Eneas erigió un templo a Venus. Incluso, se dice que en esta montaña fue enterrado Anquises, aunque según Catón, había venido a Italia.

CCLXI Agamenón que, inconscientemente, mató una cierva de Diana

Cuando los griegos llegaron desde Grecia a Aúlide, Agamenón mató sin saberlo una cierva de Diana, por lo que la diosa, enojada, hizo desaparecer el soplo de los vientos. Como no podían navegar y hacían frente a una peste, tras haber consultado un oráculo, les dijo que Diana se tranquilizaría con la sangre de Agamenón. Así, cuando Ifigenia fue conducida allí por Ulises para una boda fingida, con el fin de inmolarla, por compasión de la divinidad fue sustituida por una cierva y llevada a la ciudad Taúrica, entregada al rey Toante y convertida en sacerdotisa. Así, según una costumbre establecida por Diana <Dictina>, calmaría a la diosa con la sangre humana. Ella reconoció a su hermano Orestes, que, tras haber recibido un oráculo sobre la ausencia de su hermana, se dirigió a la Cólquide en compañía de su amigo Pílades. Después de matar a Toante, se llevó la estatua escondida en un haz de leña (de ahí el nombre de Facelina[537]), destacable también por la antorcha con la que se representa a la diosa (de ahí que se llame también Lucífera[538]), y la llevó a Aricia. Pero después, cuando la crueldad de los sacrificios desagradó a los romanos, aunque los esclavos fueran los inmolados, Diana fue trasladada a Laconia, donde se mantenía la costumbre de sacrificar a adolescentes por medio de azotes, lo que se denominaba *Bomonicas*[539], porque competían con cintas de oro superpuestas a ver quién podía soportar más latigazos. En cuanto a los huesos de Orestes, fueron trasladados de Aricia a Roma, y enterrados ante el templo de Saturno, que está delante de la colina Capitolina, junto al templo de la Concordia.

---

[537] En lat., *fascis*, 'haz de leña'.

[538] De *lux* y *fero*, 'que produce de luz'.

[539] Del gr. βωνός 'altar' y νεικέω 'querellarse, disputar'. Los jóvenes que se hacían flagelar ante el altar de Diana eran los Bomonicos.

<...> hijo de Júpiter y Europa, Cicno, otro hijo de Marte, a quien el mismo Hércules mató.

CCLXX Los más hermosos[540]

1. Iasión, hijo de Ilitio, al que se dice que Ceres había amado, lo que se cuenta en las historias[541]. Cíniras, hijo de Pafos, rey de los asirios. Anquises, hijo de Asáraco, a quien Venus amó. 2. Alejandro Paris, hijo de Príamo y de Hécuba, a quien siguió Helena. Nireo, hijo de Cáropo. Céfalo, hijo de Pandión, a quien Aurora amó. Titonio, hijo de Laomedonte, esposo de Aurora. 3. Partenopeo, hijo de Meleagro y de Atalanta. Aquiles, hijo de Peleo y de Tetis. Patroclo, hijo de Menecio. Idomeneo, que amó a Helena. Teseo, hijo de Egeo y de Etra, al que Ariadna amó.

CCLXXI Los efebos que fueron más hermosos

1. Adonis, hijo de Cíniras y de Esmirna, a quien Venus amó. Endimión, hijo de Etolo, al que la Luna amó. Ganimedes, hijo de Erictonio, al que Júpiter amó. Jacinto, hijo de Ébalo, a quien Apolo amó. 2. Narciso, hijo del río Cefiso, que se enamoró de sí mismo. Atlantio, hijo de Mercurio y de Venus, que fue llamado Hermafrodito. Hilas, hijo de Teodamante, al que Hércules amó. Crisipo, hijo de Pélope, a quien Teseo raptó en unos juegos.

CCLXXII Sobre aquellos que defendieron su causa ante el Areópago[542]

CCLXXIII Los primeros que celebraron juegos hasta Eneas, el decimoquinto

1. <...> En quinto lugar, los que celebró en Argos Dánao, hijo de Belo, con un canto por las bodas de sus hijas, que se

---

[540] Faltan las fábulas CCLXII a CCLXIX.
[541] Cfr. Ov., *Met.* IX, 422.
[542] Falta la fábula.

llamó *himeneo*. 2. En el sexto, nuevamente en Argos, los que instituyó Linceo, hijo de Egipto, por Juno Argiva, que se llamaron *Escudo de Argos*. El que vencía en estos juegos recibía un escudo en lugar de una corona, porque Abante, hijo de Linceo e Hipermestra, anunció a sus padres que Dánao había muerto. Linceo se llevó del templo de Juno Argiva el escudo que Dánao había llevado durante su juventud y que había consagrado a Juno y se lo regaló a su hijo Abante. 3. En estos juegos el que vence una vez y acude de nuevo a la competición <...> si no vence otra vez <...> se presentará nuevamente. 4. En séptimo lugar, Perseo, hijo de Júpiter y Dánae, los juegos fúnebres en honor de Polidectes, que lo había criado en la isla de Sérifos, donde, mientras competía, golpeó a su abuelo Acrisio y lo mató. Así, lo que no quiso por su propia voluntad, se cumplió por designio de los dioses. 5. En octavo lugar, Hércules instauró en Olimpia, en honor de Pélope, hijo de Tántalo, los juegos gimnásticos en los que él mismo participó con Acareo en el *pammachion*, que nosotros llamamos *pancracio*[543]. 6. En noveno lugar, se celebraron en Nemea juegos en honor de Arquémoro, hijo de Licurgo y Eurídice, juegos que fueron instituidos por siete generales que se dirigían a Tebas a luchar y en los cuales vencieron más tarde en la carrera Euneo y Deípilo, hijos de Jasón e Hipsípila. 7. Igualmente, en estos juegos hubo siete flautistas, vestidos con túnicas griegas, que cantaron los himnos de Apolo con su propia voz, de donde más tarde se llamaron *corales*. 8. En décimo lugar, se dice que Eratocles organizó los juegos Ístmicos en honor de Melicertes, hijo de Atamante y de Ino; otros poetas dicen que fue Teseo. 9. En undécimo lugar, los Argonautas celebraban juegos de salto, lucha y lanzamiento de jabalina en la Propóntide, en honor del rey Cízico, a quien Jasón, sin saberlo, mató de noche en la playa. 10. En duodécimo lugar, los que Acasto, hijo de Pelias, estableció para los argivos. En estos juegos vencieron Zetes, hijo de Aquiles, en la carrera larga de fondo; Calais, hijo del mismo, en el doble estadio; Cástor, hijo de Júpiter, en el estadio; Pólux, hijo del

---

[543] Ejercicio gimnástico.

mismo, en cesta; Telamón, hijo de Éaco, en el disco; Peleo, hijo del mismo, en la lucha; Hércules, hijo de Júpiter, en el *pammachion;* Meleagro, hijo de Eneo, en el lanzamiento de jabalina. 11. Cicno, hijo de Marte, mató con sus armas a Pilo, hijo de Diódoto; Belerofontes venció en la carrera a caballo; igualmente, en la carrera de cuadriga, Yolao, hijo de Íficlo, venció a Glauco, hijo de Sísifo, a quien los caballos descuartizaron a mordiscos; Éurito, hijo de Mercurio, <venció> en el tiro con arco; Céfalo, hijo de Deíon, con la honda; Olimpo, discípulo de Marsias, con la flauta; Orfeo, hijo de Eagro, con la cítara; Lino, hijo de Apolo, en el canto; Eumolpo, hijo de Neptuno, con su voz, acompañado de la flauta de Olimpo. 12. En decimotercer lugar, en Ilión, Príamo ante el cenotafio de París, hijo al que mandó matar, celebró juegos gimnásticos en los que participaron en la carrera Néstor, hijo de Neleo, Héleno, Deífobo y Polites, hijos de Príamo; Télefo, hijo de Hércules, Cicno, hijo de Neptuno; Sarpedón, hijo de Júpiter; Alejandro Paris, el pastor, hijo no reconocido de Príamo; venció Paris y se descubrió que era hijo de Príamo.13. En decimocuarto lugar, Aquiles celebró juegos fúnebres en honor de Patroclo, en los cuales venció Áyax en la lucha y recibió como regalo un caldero de oro; después, Menelao venció en el lanzamiento de jabalina y recibió una jabalina de oro. Tras haber terminado este espectáculo, arrojó a la pira de Patroclo doce esclavos frigios, un caballo y un perro. 14. En decimoquinto lugar, Eneas, hijo de Venus y Anquises, celebró juegos en Sicilia, ante su huésped Acestes, hijo del río Criniso. Allí Eneas celebró los funerales de su padre y correspondió a los manes con los honores debidos por los juegos y competiciones, en los cuales hubo primero un certamen naval <...> Mnesteo, con la nave Pistris, Gías, con la nave Quimera, Sergesto con la nave Centauro. 15. Venció Cloanto con la nave Escila y recibió como premio un talento de plata, una clámide dorada con un Ganimedes de púrpura bordado. Mnesteo recibió una coraza, Gías una caldera y unas copas de plata cinceladas y Sergesto una cautiva, llamada Fóloe, con sus dos hijos. 16. Después, en el segundo concurso, corrieron Niso, Euríalo, Diores, Salio, Hélimo y Pánopes. Venció Euríalo y recibió como premio un caballo engalanado con faleras; el segundo, Hélimo,

recibió una aljaba de Amazona; y el tercero, Diores, un casco argólico; Salio, la piel de un león; Niso, un escudo, obra de Didimaón. 17. Más tarde, en el tercer concurso, el de los cestos, compitieron Dares y Entalo. Venció Entelo y recibió como premio un toro; Dares, un casco y una espada. 18. En el cuarto concurso, participaron en el tiro con flecha Hipocoonte, Mnesteo, Acestes y Euritión, quien recibió como regalo un casco, porque por presagio en el juicio cedió el premio a Acestes. 19. En el quinto, bajo la dirección del niño Ascanio, los niños representaron «Troya»[544].

CCLXXIV Quién inventó qué

1. Un tal Ceraso mezcló en Etolia vino con agua del río Aqueloo, de donde 'mezclar' se dice *cerassae*[545]. Nuestros antepasados tenían en las patas de sus triclinios cabezas de asnos pequeños atadas con vides, que simbolizaban que habían descubierto la dulzura. Por su parte, una cabra, que había roído una vid, hizo que se produjera más cantidad de fruto; de ahí que se inventara la poda. 2. Peletronio fue el primero en inventar las brides y las sillas de los caballos. 3. Belona descubrió la primera aguja que en griego se llama *beloné*[546]. 4. Cadmo, hijo de Agénor, fue el primero en guardar el bronce que había encontrado en Tebas. Fue Éaco, hijo de Júpiter, quien encontró oro en Pancaya, en el monte Taso. Indo, rey de Escitia, la plata que Erictonio había llevado antes que nadie a Atenas. 5. En Elis, ciudad situada en el Peloponeso, se celebraron por primera vez competiciones de cuadrigas. 6. El rey Midas, frigio, hijo de Cibeles, fue el primero en encontrar plomo blanco y negro. 7. Los arcadios fueron los que iniciaron la costumbre de realizar sacrificios a los dioses. 8. Foroneo, hijo de Ínaco, fabricó armas para Juno y por este motivo fue el primero que tuvo poder para reinar. 9. El Centauro Quirón, hijo de Saturno, inventó el arte de la medicina quirúrgica a partir de hierbas. Apolo, por su parte,

---

[544] Cfr. Virg., *En.*, V, 602.
[545] Del gr. κεράσαι.
[546] βελόνη.

creó el arte de la medicina ocular. Por último, Asclepio, hijo de Apolo, la clínica. 10. Los antiguos no tuvieron comadronas, de ahí que las mujeres murieran por pudor. Los atenienses procuraban que ningún esclavo ni ninguna mujer aprendieran el arte de la medicina. Una joven doncella, Hagnódice, como deseaba con afán aprender, con los cabellos cortados y vestida como un hombre, se entregó a la erudición de un tal Herófilo. 11. Después de haber aprendido y tras oír que una mujer padecía del bajo vientre, se presentó ante ella. Ésta no quería ponerse en sus manos, pensando que era un hombre, y Hagnódice, levantándose la túnica, le mostró que era una mujer. Así era como las curaba. 12. Cuando los médicos vieron que no eran bien recibidos por las mujeres, comenzaron a acusar a Hagnódice, porque decían que era un esclavo depilado que las corrompía y éstas fingían debilidad. 13. Cuando los Areopagitas se reunieron, dispusieron condenar a Hagnódice, y ésta, levantándose la túnica delante de ellos, les mostró que era una mujer. Los médicos seguían acusándola más enérgicamente y por ello las mujeres más distinguidas se presentaron en el juicio y dijeron: «Vosotros no sois esposos, sino enemigos, porque condenáis a quien nos ha devuelto la salud». Entonces los atenienses modificaron la ley para que las mujeres libres pudieran aprender el arte de la medicina. 14. Perdiz, hijo de la hermana de Dédalo, inventó el compás y la sierra a partir de la espina de un pez. 15. Dédalo, hijo de Eupálamo, fue el primero en hacer estatuas de dioses. 16. Se dice que Oanes, que había salido del mar en Caldea, interpretó la astrología. 17. Los lidios trabajaron la lana con ramas pequeñas; después, estos mismos, el hilo. 18. Pan inventó el sonido de la flauta. 19. En Sicilia, Ceres descubrió el trigo. 20. Tirreno, hijo de Hércules, descubrió el primero la trompeta; por esta razón, porque sus compañeros se alimentaban de carne humana, ante esta crueldad los habitantes de las regiones cercanas salieron huyendo. Entonces él, porque de ellos <...> se había separado, hizo sonar una concha agujereada, reunió al pueblo y fueron testigos de que daba sepultura a un muerto y no lo devoraba. De ahí que la trompeta se llame *canto tirreno*. 21. Hoy día los romanos mantienen esta práctica y, cuando alguien muere, hacen sonar trompetas y reúnen a los amigos para

que sean testigos de que no lo han matado ni con pócimas ni con armas. En cuanto a los tañedores de trompetas, se convirtieron en cornetas. 22. Los africanos y los egipcios lucharon por primera vez con palos, después Belo, hijo de Neptuno, combatió con una espada, de ahí la palabra *bellum*[547].

CCLXXV Ciudades y sus fundadores

1. Júpiter, en la India, fundó Tebas, a partir del nombre de su nodriza Tebais; se la llama *hecatompylae* porque tiene cien puertas[548]. 2. Minerva, en la Calcidia, fundó Atenas, a la que dio su nombre. Épafo, hijo de Júpiter, en Egipto, Menfis. Arcas, hijo de Júpiter, en Arcadia, Trapezunte. 3. Apolo, hijo de Júpiter, Arnas. Eleusino, hijo de Mercurio, Eleusis. Dárdano, hijo de Júpiter, Dardania. 4. Argos, hijo de Agénor, Argos, que <...> Cadmo, hijo de Agénor, Tebas *«heptapylas»,* que dicen que tenía siete puertas. 5. Perseo, hijo de Júpiter, Perseide. Cástor y Pólux, hijos de Júpiter, Dioscórides[549]. Medo, hijo de Egeo y de Medea, en Ecbatana, Media. 6. <Camiro>, hijo del Sol, Camira. Líber, en la India, Amón. La ninfa Éfire, hija de Océano, Éfira, a la que más tarde llamaron Corinto. 7. Sardo, hija de Esténelo, Sardis. Cíniras, hijo de Pafos, Esmirna, a partir del nombre de su hija. Perseo, hijo de Júpiter, Micenas. Semíramis, hija de Dércetis, Babilonia, en Siria.

CCLXXVI Las islas más grandes

Mauritania, situada hacia el ocaso, de 5.026 estadios[550] de perímetro. Egipto, situada bajo el sol, al sur, rodeada por el Nilo, <...> estadios de perímetro. Sicilia, con forma de triángulo, de 30.570 estadios de perímetro. 2. Cerdeña, de 10.250 estadios de perímetro. Creta, con una longitud <...> y cien ciudades en cada una de las partes, de 80 estadios de perímetro.

---

[547] En lat. *bellum* significa 'lucha, combate'.

[548] Del gr. ἑκατον 'cien' y πύλος 'puerta'.

[549] Cástor y Pólux eran conocidos como los Dióscuros.

[550] Un estadio equivale a 184,98 m.

Chipre, situada entre Egipto y África, semejante a un escudo galo, de 41.100 estadios de perímetro. 3. Rodas, de forma circular, de 20.100 estadios de perímetro. Eubea, semejante a un arco, de 20.200 estadios de perímetro. Corcira, una buena tierra, de 20.100 estadios de perímetro. 4. Sición, buena tierra, de 1.100 estadios de perímetro. La isla de Ténedos, frente a Ilión, de 1.200 estadios de perímetro. Córsica[551], la peor de las tierras, 1.120 estadios de circunferencia. 5. Las Cícladas son nueve islas: Andros, Miconos, Delos, Tenos, Naxos, Sérifos, Gíaro, <Paros> y Renia.

CCLXXVII Los primeros inventores

1. Las Parcas, Cloto, Láquesis y Átropo inventaron siete letras griegas, A, B, H, T, I, Y[552] <...> Otros dicen que fue Mercurio, a partir del vuelo de las grullas, que, cuando vuelan, dibujan letras. En cuanto a Palamedes, hijo de Nauplio, descubrió igualmente once letras <...> Simónides, igualmente, cuatro: Ω, E, Z, Φ[553]. Epicarmo de Sicilia, dos letras: Π y Ψ[554]. 2. Se dice que Mercurio llevó estas letras griegas primero a Egipto; desde Egipto Cadmo las llevó a Grecia y el errante Evandro las llevó desde Arcadia a Italia. Su madre Carmenta las transformó en quince letras latinas. Apolo, en su cítara, añadió las restantes. 3. El mismo Mercurio fue el primero en enseñar a los mortales la palestra. 4. Ceres enseñó a domar los bueyes y a su alumno Triptólemo, a cultivar. Cuando hubo sembrado, un cerdo, esto es, un puerco, desenterró lo que había plantado; cogió al cerdo y lo condujo al altar de Ceres, y después de haber colocado sobre su cabeza unos granos, lo sacrificó a la diosa. Así, descubrió por primera vez <el hecho de> colocar harina sagrada sobre las víctimas. 5. Isis inventó la vela, pues, mientras buscaba a su hijo Harpócrates, puso velas a su nave. Minerva construyó la primera para Dánao: una nave de dos proas, en la cual escapó de su hermano Egipto.

---

[551] Actualmente, Córcega.
[552] Alfa, beta, eta, tau, iota, ipsilón, respectivamente.
[553] Omega, épsilon, zeta, fi.
[554] Pi, psi.

Índice de nombres

ASTRONOMÍA

Para Elena, Manuel y Javier,
mis tres pequeñas estrellas

Prólogo

Higino saluda afectuosamente a M. Fabio[1]

1. Soy consciente de que tu inclinación por la gramática te hace destacarte, no sólo en la armonía de tu escritura, que sólo unos pocos reconocen, sino también en la diversidad de los relatos que demuestran claramente un conocimiento de los hechos, lo cual se puede comprobar fácilmente en tus obras. Así pues, te deseo un juez sabio más que indulgente y, aunque parece que yo estoy más instruido e incluso dedico más tiempo a estos temas –según la opinión de algunos–, para que no se diga que en mi juventud no he trabajado nada y para no ser acusado de ociosidad –como creen los ignorantes–, apoyándome en el aprendizaje de esta ciencia, te envío esta obra, no para enseñársela a un ignorante, sino para recordársela a un erudito.

2. Trato de manera ordenada la representación de la esfera y el trazado de los círculos que ella contiene, y qué razón hay para que no se dividan en partes iguales; además, me ocupo de la delimitación de la tierra y del mar, y de qué partes son las que no están habitadas, para demostrar con numerosos y justificados razonamientos la ausencia de vida humana. Volviendo nueva-

[1] Paulo Fabio Máximo, un aristócrata liberal y cultivado, que fue confidente de Augusto, primo de Marcia, con la que se casó Fabio en el 11 a.C. En este mismo año, además, fue cónsul y ocho años más tarde fue nombrado legado en España. Cfr. Hor., *Carm.*, 4, 1, 1.

mente a la esfera, enumero por su nombre las cuarenta y dos constelaciones. A continuación, muestro la historia de cada una de las constelaciones y el motivo de su traslado al cielo. Igualmente, me ha parecido útil detallar el aspecto formal de estos cuerpos y el número de estrellas que lo componen. No he pasado por alto mostrar, en el trazado de los siete círculos, las figuras o las partes de éstas, y el modo en que son divididas por aquellos.

3. En la delimitación del círculo estival, explico también por qué no se denomina invernal y por qué se equivocaron quienes así lo hicieron; y qué consecuencias tiene en esta parte de la esfera el curso del sol. Además, he expuesto de manera ordenada por qué los círculos se dividen en ocho partes. Incluso he descrito el lugar en el que se sitúa el círculo equinoccial y los efectos que produce en él la llegada del sol. En la descripción de este mismo círculo muestro por qué se dice que Aries es la más rápida de las constelaciones. En cuanto al círculo invernal, es muy poco lo que he dicho sobre él. De ahí, paso a delimitar el círculo zodiacal y sus efectos, y el motivo por el que contamos doce signos mejor que once; también, qué pensamos de los demás círculos.

4. Después de haber tratado estos temas, llegamos al apartado en el que expongo si el propio mundo[2] gira con las estrellas o, por el contrario, si las estrellas se mueven errantes en un mundo que permanece inmóvil; sobre esto, expongo lo que opinamos nosotros y la mayoría y por qué razón el mundo gira. Además, por qué algunos signos que aparecen muy rápidos se ocultan, sin embargo, muy lentamente; incluso, otros que aparecen más tarde que los demás se ponen antes; por qué, además, algunos signos que salen a la vez, no se ponen al mismo tiempo. En este mismo apartado, explico por qué en la esfera no son iguales los semicírculos que están más elevados y los que se quedan más adentro, y por qué no vemos las estrellas. Además, sobre el origen de los doce signos, especifico qué figuras salen y cuáles se ponen al mismo tiempo. Después, expongo con detenimiento si

[2] Mundo, entendido en toda la obra como Universo.

el sol gira a la misma vez que el Universo o si, por el contrario, tiene su propio movimiento; y dado que se mueve por sí solo, en sentido contrario a la aparición de los doce signos, por qué parece que surge y se pone a la vez que el Universo.

5. A continuación, he hablado muy brevemente del curso de la luna y de si su luz es propia o prestada; cómo se producen los eclipses de sol y de luna; por qué la luna, que recorre el mismo círculo, parece más rápida que el sol y por qué se equivocaron quienes así lo creyeron; qué distancia hay entre los cinco planetas[3], si son cinco o siete, si andan errantes los cinco o todos y cómo se mueven. Hemos expuesto, también, la razón de por qué los antiguos astrólogos dijeron que los signos y los demás planetas no dan la vuelta al mismo tiempo y por qué Metón[4] parecía haber hecho observaciones de manera muy cuidadosa y qué les llevó a los demás a equivocarse sobre este tema.

6. Así pues, en una disciplina tan amplia como variada, no es de extrañar ni hay que asustarse por haberle dedicado tantas líneas. Conviene, pues, que los expertos no vean la magnitud de la obra, sino la cantidad de temas. Pues, si mi exposición ha parecido demasiado extensa, no lo he hecho por mi elocuencia, sino porque el asunto así lo requería. Si alguna cosa la he tratado de manera más breve, ten la seguridad de que no tiene menos importancia que si la hubiera tratado con más palabras. Pues, además de la descripción de la esfera, he pretendido explicar con mayor claridad lo que Arato[5] dijo de manera más enrevesada, para que parezca que he tratado con profundidad el asunto que nos ocupa. Si las referencias a los mejores autores me han llevado a hablar de manera más breve y con mayor certeza, inmerecidamente sería digno de ser alabado por vosotros, lo cual es el mayor elogio para los sabios; si no, no nos oponemos a que nuestra cien-

---

[3] Los cinco primeros, por orden de distancia al centro solar, son: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. Los restantes han sido descubiertos en los tres últimos siglos: Urano, Neptuno y Plutón.

[4] Famoso astrónomo ateniense, inventor del ciclo de 19 años llamado *áureo número*.

[5] Esto indica que el propósito de su obra es explicar y completar los *Fenómenos* de Arato, autor al que citará en quince ocasiones más. A partir de ahora citaremos, Arat., *Fen*.

cia sea juzgada por los críticos. Por esto, me planteo también apoyarme en grandes trabajos con los que por una parte me ejercité yo mismo y, por otra, pueda obtener la aprobación de quien yo estimo. Pues he tratado temas de suma importancia para nuestros amigos más sabios; ocupado en asuntos que no son de poca monta, intento hacerme con la estima del público. Pero, para no hablar más de cosas que nos hacen demorarnos, volvamos a nuestro objetivo y comencemos.

Libro primero

1. El universo[6]

Se denomina universo el que está formado por el sol, la luna, la tierra y todas las estrellas. 2. La esfera es una figura con forma redondeada, que se muestra igual por todas partes y que encierra a los demás círculos. Sin embargo, no se puede precisar ni el comienzo ni el fin, porque en un círculo todos los puntos pueden indicar tanto un punto como otro[7].

2. El centro

El centro es el punto a partir del cual se delimita la circunferencia de la esfera y en donde queda ubicada la tierra.

3. El diámetro

El diámetro de toda la esfera se obtiene cuando de cada una de las partes del centro se trazan líneas rectas hasta los extremos

---

[6] A lo largo de toda la obra y al igual que la edición de Les Belles Lettres (ed. André Le Boeuffle, París, 1983), que en gran medida hemos seguido, admitimos los títulos que se han añadido al comienzo de cada apartado.

[7] Es decir, en una esfera todos los puntos se encuentran situados a la misma distancia del centro de la misma.

de la circunferencia. A este diámetro, muchos lo llaman eje[8]. Los extremos en los que, en gran manera, se apoya la esfera, se denominan polos; uno de ellos, que mira hacia el aquilón, se llama boreal[9]; el otro opuesto, al sur, se denomina austral[10].

4. Los círculos

1. Algunas marcas en la circunferencia de la esfera se denominan círculos[11]. De entre ellos, los paralelos son los que se dirigen a un mismo polo. Los más grandes son los que tienen el mismo centro que la esfera. 2. Se llama Horizonte[12] a la línea que separa lo que vemos de lo que no podemos ver. Sin embargo, no se delimita con precisión, porque unas veces se ve con claridad que está próximo al polo y a los círculos que llamamos paralelos; otras, apoyado en los dos círculos extremos e iguales; y otras, unido a otros lugares de la tierra, según el modo en que esté colocada la esfera[13].

5. El polo

El polo que se llama boreal[14] puede verse siempre; sin embargo, el austral[15] por diversa razón está siempre alejado de nuestra vista. El estado natural del Universo se llama *physiké;* está delimitado por el polo boreal, de modo que parece que todos los astros salen por la parte derecha y se ponen por la izquierda. La salida de los astros es, en efecto, como una aparición repentina que se ofrece a nuestra vista; por la misma razón, el ocaso es su desaparición ante nuestros ojos.

---

[8] Cfr. Arat., *Fen.* 21-26.
[9] Se trata del polo ártico.
[10] Es el polo antártico.
[11] Cfr. Arat., *Fen.* 462-468; Cfr. Gem., *Intr.* V, 1-54.
[12] El término horizonte viene del griego *horízō,* 'limitar', 'cercar'. Cfr. Gem., *Intr.* V, 54.
[13] Cfr. Gem., *Intr.* V, 58.
[14] Hemisferio norte.
[15] Hemisferio sur. Cfr. Arat., *Fen.* 24-26.

6. DELIMITACIÓN DEL UNIVERSO

1. Existen cinco círculos paralelos, sobre los que descansa todo el sistema de la esfera, excepto el llamado zodíaco. Éste, no como los demás círculos, presenta cierta densidad y parece que está más inclinado que los otros. Los griegos lo llaman *Loxós*[16]. Respecto a los cinco círculos, a los que nos referimos anteriormente, éstas son sus medidas en la esfera: comenzando por el polo que se llama boreal hasta el que se llama austral o antártico, cada uno de los hemisferios se divide en treinta partes, de tal modo que parece que toda la esfera está dividida en sesenta partes[17].

2. A continuación, partiendo desde el punto boreal, si se toman seis partes de cada uno de los dos lados y se traza un círculo cuyo centro sea el mismo polo, este círculo se llama ártico, porque en su interior se pueden ver incluidas las imágenes de las Osas[18]. A estas imágenes, que ofrecen aspecto de osas, nuestros paisanos las denominan Septentriones[19]. Tomando como centro el mismo que dijimos anteriormente, si desde este círculo tomamos cinco partes de las restantes, se dibuja un círculo que se llama Trópico de Verano[20], porque, cuando el sol llega a este círculo, se produce el verano en los lugares que se encuentran ubicados en la zona Septentrional y el invierno en los que están expuestos a los vientos meridionales, como ya hemos mencionado anteriormente. Además, como el sol no va más allá de este círculo, sino que enseguida se da la vuelta, se le llama trópico[21]. Si a partir de la representación de este círculo tomamos cuatro partes de las restantes, se proyecta el círculo ecua-

---

[16] *loxós,* inclinado. Cfr. Arat., *Fen.* 525- 228; Gem., *Intr.,* V, 51-53.

[17] Cfr. Gem., *Intr.,* V, 46.

[18] En lat., *arctos,* 'Osa'.

[19] *Triones* es el nombre latino que reciben estas constelaciones. Significa 'Bueyes de Labor', y son siete, como las siete estrellas principales de ambas Osas. De ahí que se anteponga el término *Septem,* resultando *Septem Triones,* 'siete bueyes'.

[20] También llamado Trópico de Cáncer.

[21] De *trépō,* 'dar la vuelta', que concierne al cambio, especialmente, cambio de sentido. Cfr. Gem., *Intr.,* V, 4-5; Arat., *Fen.* 528.

torial[22], que fue denominado por los griegos *isemerinos*[23], porque, cuando el sol llega a este círculo, se produce el equinoccio[24].

3. Una vez hecho el trazado de este círculo, queda determinada la mitad de la esfera. Por el contrario, si del mismo modo tomamos seis partes del polo austral, al igual que hicimos con el polo boreal, se dibuja el círculo denominado antártico[25], que está situado frente al círculo que anteriormente definimos como ártico. Con esta delimitación de la esfera y con el polo que se llama austral como centro, si tomamos cinco partes, queda trazado el círculo que lleva por nombre Trópico de invierno[26], llamado por nosotros *hiemalis* y por otros *brumalis,* porque cuando el sol llega hasta él, se produce el invierno en aquellos lugares que están orientados hacia el aquilón[27]; sin embargo, surge el verano en aquellas otras ubicadas en las regiones australes. Ahora bien, el sol está más alejado de quienes viven en las regiones septentrionales, que sufren un largo invierno, aunque, en verano, es a ellos a quienes vemos que se aproxima. De este modo, los etíopes se encuentran forzosamente a caballo entre uno y otro círculo. Desde este círculo hasta el equinoccial quedan cuatro partes, de modo que parece que el sol recorre ocho partes de la esfera. En cuanto al círculo zodiacal, podrá delimitarse perfectamente cuando, colocados los signos en orden, como diremos más adelante[28], se trace el círculo. Es conveniente que el denominado círculo lácteo, opuesto al ecuador, parezca dividirse a la mitad y que se dirija al lugar donde está situada la constelación del Águila y a la zona del signo que se llama Proción.

4. Las doce partes de los signos se dividen, a su vez, del siguiente modo: los cinco círculos, a los que nos hemos referido anteriormente, están delimitados, de tal modo que cada

---

22 El Ecuador. Cfr. Gem., *intr.*, V, 6.

23 De *ísos* 'igual' y *merís* 'parte' 'porción'.

24 O sea, la igualdad de los días y las noches. El sol corta con su trayectoria oblicua el Ecuador celeste.

25 De *antí* 'contra' y *árktos* 'osa', 'opuesto a la Osa mayor'.

26 Conocido como Trópico de Capricornio.

27 Ambos términos derivan de *hiems* y *bruma,* 'invierno', que aluden al invierno.

28 Cfr. *infra,* libro IV, 5.

uno de ellos se divide en doce partes, y a partir de ellas se trazan las líneas que muestran los círculos en los que se dibujan los doce signos. Habrá algún ignorante que se pregunte por qué los círculos no se concretan en partes iguales, es decir, por qué sus treinta partes no se dividen de cinco en cinco y, así, con idéntico procedimiento se trazan los círculos. Creemos que esto puede rebatirse fácilmente, pues, aunque la esfera se divida a la mitad, sus círculos no tienen que ser iguales y si hay alguno que se aproxime al centro, parecerá que es más pequeño. Así pues, los primeros que trazaron la esfera, como querían establecer el mismo cálculo para todos los círculos, quisieron mostrar proporcionalmente que cuanto más lejos del polo, menos partes había que tomar al medir los círculos, porque con ellas había que delimitar un círculo más grande. Esto se puede comprobar con la propia esfera: cuanto más se aleja del polo, más grandes son los círculos y por esta razón hay que tomar menos cantidad para obtener el mismo resultado. Pero si cada uno de los hemisferios no se dividiera en treinta partes, sino en cuantas se quisiera, el cálculo habría sido el mismo que si se hubiera hecho en treinta.

7. EL CÍRCULO ZODIACAL

1. Próximo a los tres círculos a los que nos hemos referido con anterioridad[29], coincide en un punto con el círculo estival y con el invernal, y divide a la mitad el círculo equinoccial. Así pues, el sol, en su recorrido por el círculo zodiacal y sin salirse de él, con aquellos signos sobre los que parece apoyarse al realizar su trayectoria, forzosamente llega hasta aquellos círculos a los que nos hemos referido más arriba, y así determina las cuatro estaciones. Pues, en el inicio de su camino, con Aries[30], hace su aparición la primavera; cruzando Tauro[31] y Géminis[32], nos hallamos en la misma estación. Pero ya, en la cabeza de Géminis

---

[29] Ecuador y Trópicos.
[30] Se corresponde con la constelación del Carnero.
[31] Constelación del Toro.
[32] Constelación de los Gemelos.

parece tocar el círculo estival y mientras atraviesa Cáncer[33], Leo[34] y Virgo[35] sobreviene el verano. Nuevamente, se le ve que va desde la extremidad de Virgo hasta el círculo equinoccial; en Libra[36] concluye el equinoccio e indica el comienzo del otoño. Pasando de este signo hasta Escorpio[37] y Sagitario[38], enseguida se precipita hacia el círculo invernal y con Capricornio, Acuario[39] y Piscis[40] pone fin al invierno. Así pues, se advierte que no recorre estos tres círculos, sino que llega hasta ellos a través del zodíaco[41].

2. Puesto que ya hemos hablado de éstos, ahora delimitaremos la posición de la tierra y expondremos ordenadamente por qué lugares parece que se extiende el mar.

8. La tierra

1. La tierra, colocada en mitad del Universo, equidistante de todos sus puntos, ocupa el centro de la esfera. El eje divide la tierra a la mitad en todo su diámetro. El Océano, por su parte, que se extiende por la zona que rodea la esfera, baña los confines de casi todo el orbe; de hecho, parece que cuando se ponen las constelaciones caen sobre él. En cuanto a los continentes que la componen, los podremos explicar del siguiente modo: cualquier región que esté situada entre el ártico y el círculo estival se divide en tres partes, de las cuales una se llama Europa, otra Asia y la tercera África[42]. Europa está separada de África por el mar, desde los límites del Océano y de las colum-

[33] Constelación del Cangrejo.
[34] Constelación del León.
[35] Constelación de la Virgen.
[36] Constelación de la Balanza.
[37] Constelación del Escorpión.
[38] Constelación del Sagitario.
[39] Constelación del Escanciador.
[40] Constelación de los Peces.
[41] Cfr. Gem., *Intr.*, I, 9; Arat., *Fen.* 545 ss.
[42] Cfr. Gem., *Intr.*, XVI, 3.

nas de Hércules[43]. La desembocadura del río Nilo, que se llama Canópico[44], separa Asia y Libia[45] junto con Egipto. Asia está separada de Europa por el Tanais[46], que se bifurca al precipitarse a la laguna llamada Meotis[47]. Así pues, con esta delimitación se aprecia con facilidad que el mar pone en contacto todos los lugares de la tierra.

2. Pero para que nadie se sorprenda de que la esfera se divide en sesenta partes, como dijimos anteriormente[48], defenderemos lo mejor que podamos por qué delimitamos la zona habitada solamente desde el círculo estival al ártico. Ciertamente, cuando el sol atraviesa la zona central de la esfera, produce en esos lugares un calor excesivo. Así pues, la zona que está situada entre el círculo estival y el invernal es denominada por los griegos «tierra quemada»[49], porque ni crecen los cereales a causa de la alta temperatura del terreno ni los hombres pueden sobrevivir por el excesivo calor. Por su parte, las regiones situadas en la parte extrema de los dos círculos de la esfera –uno de los cuales se llama boreal y el otro austral, a partir del círculo ártico y del llamado antártico– no están habitadas, porque el sol siempre está muy alejado de estos círculos y los vientos soplan continuamente. Pues, aunque el sol llegue hasta el círculo estival, parece alejarse de la zona ártica.

3. Esto puede entenderse del siguiente modo: cuando el sol llega al círculo que se llama invernal y produce un frío excesivo en los lugares próximos a él, ¿qué frío suponemos que debe hacer en aquellas zonas que están, incluso, más alejadas? Pues,

---

[43] Uno de los trabajos de Hércules consistió en llevar a Micenas las vacas del monstruoso Gerión, que habitaba en una isla situada al lado de la actual Cádiz. A su paso por la costa meridional de España, colocó estas columnas, como recuerdo de su trayectoria. Actualmente estarían ubicadas en Gibraltar y Ceuta.

[44] Ubicada en la desembocadura más occidental del Nilo.

[45] Situada en la parte septentrional de África. En ocasiones se emplea tal denominación para toda África.

[46] Actualmente, río Don.

[47] Mar de Azof.

[48] Cfr. *supra*, 6, 1.

[49] *Diakekauménē*.

cuando esto ocurre en este lugar de la esfera, pensamos que lo mismo ocurre en otra parte, al darse los mismos efectos. Además, advertimos el excesivo frío de ese lugar y el calor del círculo estival, porque en aquella zona de la tierra que está habitada vemos que quienes están próximos al círculo ártico llevan calzones y vestidos de este género; sin embargo, los que viven cerca del círculo estival, los etíopes[50], tienen el cuerpo abrasado. Así, se vive en un clima más templado cuando se produce un equilibrio de la temperatura entre el círculo estival y el ártico; porque cuando el frío del círculo ártico y el calor del círculo estival se entremezclan en un punto, se produce una zona central templada, que sí se puede habitar. De este modo, cuando el sol se aparta de este lugar, nos enfrentamos inevitablemente al invierno, porque el sol no hace regresar el viento que se eleva. Cuando llega a este estado, puede ocurrir que haya vida desde el círculo invernal hasta el antártico, ya que en el mismo lugar se dan circunstancias semejantes. Nadie corrobora que se pueda llegar allí a causa de las localidades intermedias que no pueden habitarse por el calor. Pero, cuando vemos que esta parte de la esfera se puede habitar, creemos que también aquélla puede acomodarse a las mismas condiciones.

[50] De *aithiopís*, 'de aspecto abrasado'.

Libro segundo

PRÓLOGO

1. Puesto que ya hemos hablado de la posición de la tierra y hemos definido la esfera en su totalidad, ahora nombraremos una a una las constelaciones que contiene[51]. Así, en primer lugar hablaremos de las dos Osas[52] y del Dragón[53]; después, de Artofílace[54] con la Corona[55] y del denominado Engonasin[56]. A continuación, de la Lira[57] con el Cisne[58], de Cefeo[59] y su esposa Casiopea, de su hija Andrómeda[60] y de su

---

[51] En este libro tratará Higino de los Catasterismos.

[52] La Osa mayor, que es Calisto, y la menor, que es Fenice, compañera de Ártemis, que fue seducida por Júpiter y convertida en Osa por la diosa.

[53] Constelación boreal, próxima al Polo Norte, que se encuentra situada entre las dos Osas.

[54] De *árktos*, 'osa' y *phýllax*, 'guardián', 'El guardián de la Osa', constelación que también se llama el Boyero o Bootes.

[55] Corona que Ariadna recibió como regalo de boda.

[56] De *en gónasi*, 'El arrodillado', nombre con el que, a partir de ahora, nos referiremos. Se trata de Hércules.

[57] La lira de las Musas construida por Hermes.

[58] Es la forma de cisne que adoptó Júpiter al unirse con Némesis.

[59] Rey de los Etíopes.

[60] Fue catasterizada por Atenea, esposa de Júpiter, y se encuentra con los brazos en cruz, en la misma posición en la que fue expuesta al monstruo marino del que la liberó Perseo, con quien más tarde se casó.

yerno Perseo[61]. Después, incluso, hablaremos del Auriga[62], Heníoco para los griegos, además de Ofiuco[63] con el Águila[64], de la Flecha[65] y del pequeño Delfín[66]. Acto seguido nos referiremos al Caballo y a la constelación que se llama el Triángulo.

2. Después de enumeradas estas constelaciones, llegamos a los doce signos, que son los siguientes: Aries, Tauro, Géminis, después Cáncer con Leo y Virgo; a continuación, Libra, la mitad de Escorpio[67], y el propio Escorpio con Sagitario y Capricornio; el resto lo ocupa Acuario junto con Piscis. 3. Tras esta relación y siguiendo el orden, se encuentra la Ballena con el río Erídano y la Liebre; a continuación Orión con el Perro y con la constelación llamada Proción. Además de todo esto, Argo con el Centauro y el Altar. Después, la Hidra con el Pez, denominado austral. De todos estos catasterismos, nos ha parecido apropiado exponer sus historias que, ciertamente, servirán al lector de gran utilidad para su conocimiento o de disfrute para su deleite.

1. La Osa Mayor

1. Como dijimos más arriba, comenzaremos por la Osa Mayor. Hesíodo[68] cuenta que se llamaba Calisto[69], hija de Licaón,

---

[61] Fruto de la unión de Júpiter con Dánae, famoso por sus hazañas que le llevaron a ser incluido entre las estrellas.

[62] Se trata de Erictonio.

[63] De óphis, 'serpiente' y ochéō, 'tener' 'sostener', «El que sujeta la serpiente». Es Asclepio, catasterizado por Júpiter.

[64] Se trata del águila que raptó a Ganimedes. Según Ruiz de Elvira fue «catasterizada por ser la soberana de las aves y la única que vuela de cara a los rayos del sol sin doblegarse» (A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica,* Madrid, 1995, p. 483).

[65] Es la flecha con la que Apolo mató a los Cíclopes.

[66] Es el delfín que entregó Anfítrite a Posidón.

[67] El tamaño de esta constelación es tan inmenso que ocupa dos signos del Zodíaco: el cuerpo y el aguijón se corresponderían con el propio signo de Escorpión, mientras que los brazos y las pinzas de Escorpio ocupan el signo de Libra. De ahí *dimida pars Scorpionis.*

[68] Hes., *Frag.* 163.

[69] Literalmente, 'la más bella'. Cfr. Hig., *Fab.* CLV, 4; CLXXVI, 1; CLXXVII; CCXXIV, 2, 3.

rey de Arcadia. Atraída por la cetrería, se unió al cortejo de Diana, que la prefirió sobre las demás por su semejanza natural con ella. Después, fue violada por Júpiter y temió contar lo sucedido a Diana. Pero no pudo ocultarlo por mucho tiempo, pues su vientre iba creciendo y, cercano el día del parto, como estaba fatigada por el ejercicio, mientras fortalecía su cuerpo en un río, Diana se dio cuenta de que no conservaba su virginidad[70]. La diosa, que tenía grandes sospechas, le impuso un tremendo castigo. Le arrebató su aspecto virginal y la convirtió en Osa, a la que los griegos llamaron *Arctos*. Bajo este aspecto engendró a Arcas.

2. Pero, tal como dijo el escritor de comedias Amfis[71], Júpiter, que había adoptado el aspecto físico de Diana, persiguió a la joven cazadora con el fin de ayudarla y la violó, no sin antes haberla alejado de las miradas del resto. Diana le preguntó cuál era el motivo de que su vientre estuviera tan crecido y le dijo que esto le había sucedido por una mala acción suya. Así, por esta respuesta, Diana le atribuyó la apariencia que dijimos arriba. Como andaba errante por el bosque como un animal salvaje, fue capturada por unos etolios y llevada como ofrenda junto con su hijo a Arcadia, ante el rey Licaón. Se dice que allí, sin conocer la ley, se precipitó al templo de Júpiter Liceo; al instante, su hijo la siguió. Así pues, como los arcadios, que los perseguían, intentaron matarlos, Júpiter, que recordaba su ofensa, se la llevó y la colocó junto con su hijo entre las estrellas. A ella le dio el nombre de Osa y a su hijo Artofilace, del que hablaremos más tarde.

3. Algunos, incluso, han dicho que como Calisto había sido violada por Júpiter, Juno, ofendida, la convirtió en osa. Ésta le salió al encuentro a Diana mientras cazaba; la diosa la mató y más tarde, al reconocerla, la incluyó entre las estrellas.

4. Otros dicen que como Calisto fue perseguida por Júpiter en un bosque, Juno, que sospechaba lo que había ocurrido, se

---

[70] Cfr. Ov., *Met.* II, 457-465; *id.*, *Fast.* II, 167-172.

[71] Comediógrafo de la Edad Media, autor de una *Ginecocracia* y de un *Ditirambo.*

esforzaba para sorprenderlo en flagrante delito. Pero Júpiter, para que su falta fuera más fácil de encubrir, abandonó a Calisto, después de haberla convertido en osa. Por su parte, Juno encontró en aquel lugar una osa en vez de una joven doncella y se la mostró a Diana, que estaba cazando, para que la matara. Con el fin de que se viera claramente que Júpiter estaba incómodo con este hecho, dibujó la imagen de la osa con estrellas.

5. Esta constelación, como muchos han apuntado, nunca se pone, y quienes piden una explicación de este suceso dicen que Tetis, esposa del Océano, se negó a recibirla cuando los demás astros se ponían, porque Tetis era la nodriza de Juno, ante quien Calisto se impuso como amante.

6. Sin embargo, el mitógrafo Arato de Tegea no dice que se llame Calisto, sino Megisto; y que no es hija de Licaón, sino de Ceteo y nieta de Licaón. Es más, dice que el propio Ceteo fue llamado el Arrodillado. El resto de la historia concuerda con lo anterior. Estos hechos dicen que tuvieron lugar en un monte de Arcadia, el Nonacris.

2. La Osa Menor

1. Aglaóstenes, que había escrito *Naxica*[72], dijo que se trataba de Cinosura, una de las nodrizas de Júpiter, de las ninfas del Ida. A partir de su nombre, la ciudad llamada Histos[73], fundada por Nicóstrato[74] y sus compañeros, así como la puerta que allí se encuentra y la mayor parte del territorio, recibieron el nombre de Cinosura. Se encontraba entre los Curetes[75], que fueron servidores de Júpiter. Algunos, incluso, dicen que las ninfas Hélice y Cinosura fueron nodrizas de Júpiter. En recompensa

---

[72] No se sabe en qué época vivió Aglaóstenes, autor de una historia de Naxos.

[73] En la costa sur cretense.

[74] Hijo de Menelao y de Helena.

[75] Jóvenes guerreros que Júpiter mantuvo entre su séquito durante su infancia en Creta.

por este hecho fueron colocadas en el cielo y llamadas Osas[76], a las que nosotros denominamos Septentriones[77].

2. Muchos han dicho que la Osa Mayor era semejante a un carro y los griegos la han llamado *Hamaxa*. Esto es lo que se ha transmitido en recuerdo suyo: al principio, quienes observaron el cielo y agruparon las estrellas según una forma determinada, no la llamaron Osa, sino Carro, de tal modo que de las siete estrellas, las dos que parecen iguales y están más cercanas son tomadas por los bueyes[78], mientras que las otras cinco simulan la imagen de un carro. Así pues, la constelación que está a su lado quisieron llamarla Boyero, de la que hablaremos más adelante. Pero Arato niega que éste sea el motivo de que se llamen Boyero y Carro; más bien, se dice, que es porque la Osa parece que gira como un carro alrededor del polo que se llama boreal y el Boyero la empuja[79]. En este asunto parece no estar muy equivocado. A continuación, las siete estrellas, como dijo Parmenisco[80], han sido incluidas por algunos astrólogos entre las veinticinco, de modo que la imagen de la Osa no se limita sólo a las siete estrellas. Así también, aquél que anteriormente seguía el Carro y era denominado Boyero, se llamó Artofílace, y en la época de Homero, Osa. Pues, él dice de los siete bueyes que esta constelación se denomina con uno y otro nombre, Osa y Carro. En cuanto al Boyero, en ningún lugar se menciona que se llame Artofílace.

3. A muchos les lleva a error la explicación de por qué la Osa menor se llama Fenice y por qué no todos se guían por ella si es más segura que la mayor, pues dicen que los que se guían

---

[76] Cfr. Erat., *Cat.* 1 y 2 habla de ambas. La primera, Hélice, parece identificarse con Calisto en el catasterismo de la Osa Mayor. De Cinosura se dice que fue nodriza de Júpiter y convertida en la Osa Menor. Eratóstenes añade que fue convertida en Osa por Ártemis cuando descubrió que estaba embarazada. En *schol. Od.*, V 272 se dice que Júpiter convirtió a sus dos nodrizas en Osas para salvarlas de la crueldad de Crono. Cfr. *Fab.* CLXXVII; Arat., *Fen.* 51.

[77] Cfr. *supra*, 6, 2.

[78] Son las estrellas ζ y η.

[79] Cfr. Arat., *Fen.* 27 ss.

[80] Gramático alejandrino, discípulo de Aristarco y defensor de sus textos.

por ella navegan con más certeza y seguridad. Hay quienes parecen no comprender cuál fue la historia que dio lugar a que se llamara Fenice. Tales de Mileto[81], que indagó escrupulosamente en este tema y fue el primero que la llamó Osa, era de nacionalidad fenicia, como dijo Herodoto. Así pues, todos los que viven en el Peloponeso emplean mejor el nombre de Osa; sin embargo, los fenicios se guían en su navegación por aquella estrella que les legó su inventor y, al observarla con suma atención, se piensa que navegan con más seguridad; ciertamente, la llaman Fenice a partir del origen de su inventor[82].

3. El Dragón

1. Aparece situado con su ingente cuerpo entre las dos Osas. Se dice que custodiaba las manzanas doradas de las Hespérides[83], y que después de que Hércules lo matara, Juno lo colocó entre las estrellas, ya que Hércules se había enfrentado a él por indicación de la diosa. Se cree que su misión era custodiar el jardín de Juno. En efecto, Ferécides[84] dijo que cuando Júpiter y Juno se casaron, se presentó la Tierra que llevaba manzanas de oro en sus ramas. Juno, al verlas, le pidió a la Tierra que las sembrara en los jardines que se extendían hasta el monte Atlas. Como las hijas de éste acostumbraban a arrancar las manzanas de los árboles, se dice que Juno puso allí al dragón como guardián. Habrá que reseñar también que, entre las estrellas, la ima-

---

[81] Uno de los siete sabios de Grecia, que vivió a finales del siglo VII, principios de VI a.C. En el texto *Milesius* hace referencia a Herodoto, no a Tales, cuando sabemos que Herodoto era natural de Halicarnaso y no de Mileto. Por ello compartimos la opinión de Bunte, quien lo corrigió en su edición.

[82] Bien podría tratarse de una de las compañeras de Ártemis que fue seducida por Júpiter, convertida en osa por Ártemis y trasladada al Cielo por la misma cuando supo que el propio Júpiter había sido el seductor. Cfr. Erat., *Cat.* II.

[83] Sobre el origen y el número de las Hespérides se ha especulado sobremanera. Servio (*Aen.*, IV 484) y Diodoro (IV 27) hacen referencia a la interpretación patronímica del nombre. También se ha discutido sobre la genealogía, así como sobre los nombres de las mismas. Cfr. *Fab.* Pról. 1.

[84] Ferécides de Atenas, genealogista y mitógrafo, vivió en el siglo V a.C.

gen de Hércules aparece por encima de este dragón, como muestra Eratóstenes[85]. Es lícito, pues, comprender por qué se llama precisamente dragón[86].

2. Algunos, incluso, han dicho que este dragón fue arrojado por los Gigantes[87] contra Minerva, cuando se enfrentaba a ellos. Pero Minerva, tras coger al dragón, lo agitó con violencia, lo lanzó al cielo y lo fijó en el propio eje del mundo. Así, todavía hoy se le ve con su cuerpo enrollado, como si acabara de ser llevado al cielo.

4. Artofílace

1. Se dice de él que se llamaba Arcas, hijo de Calisto y Júpiter, y que Licaón[88], al ofrecer su hospitalidad a Júpiter, se lo sirvió picado con otras carnes en una comida, pues deseaba saber si quien ambicionaba su hospitalidad era un dios. Este hecho le supuso un castigo importante. Pues, enseguida, Júpiter, tras derribar la mesa[89], incendió la casa con su rayo y al propio Licaón lo convirtió en lobo[90]. Recogió y juntó los miembros del joven para que lo criara un etolio. Siendo ya adolescente, mientras cazaba en un bosque, se encontró, sin saberlo, con su madre convertida en osa. Con la intención de matarla la persiguió hasta el templo de Júpiter Liceo, en donde quien entraba merecía la pena capital, según la ley arcadia. Así pues, como era forzoso matar a uno y otro, Júpiter se compadeció de ellos y, sacándolos bruscamente, los incluyó entre las estrellas, como dijimos anteriormente[91]. De hecho, se le puede ver persiguiendo a la Osa y, como guardián de Arctos, se llamó Artofílace[92].

---

[85] Cfr. Erat., *Cat.* 3.
[86] Del gr. *dérkomai*, 'mirar fijamente' 'vigilar'.
[87] Cfr. *Fab.* Pról. 4, nota 13
[88] Padre de Calisto.
[89] Allí se fundó la ciudad llamada Trapezunte.
[90] Cfr. *Fab.* CLXXVI; CCXXIV; Ov., *Met.* I, 196-262; Erat., *Cat.* 8.
[91] Cfr. *supra,* libro I, 2.
[92] «Que acompaña a la Osa».

2. Algunos dijeron que se trataba de Icario[93], a quien, a causa de su integridad y piedad, se cree que el venerable Líber le entregó el vino, la vid y la uva, para que enseñara a los hombres cómo se sembraba y cuál era su fruto; y una vez obtenida la cosecha, cómo se debía utilizar. Cuando hubo plantado la vid e hizo que floreciera con facilidad, habiéndose ocupado de ella con sumo cuidado, se dice que un macho cabrío se arrojó al viñedo y arrancó las hojas más tiernas que vio. Icario, enojado por este hecho, se lo llevó y lo mató. De su piel hizo un odre, lo llenó de aire, lo ató y lo lanzó en medio de sus compañeros, a quienes obligó a saltar alrededor de él. Así dice Eratóstenes: «A los pies de Icario se danza por primera vez alrededor de un macho cabrío»[94].

3. Otros dicen que Icario, como había recibido del venerable Líber el vino, inmediatamente colocó unos odres llenos en un carro; por este motivo se le llama también Boyero[95]. Mientras recorría el territorio ático, se los mostró a unos pastores y algunos de ellos, llenos de avidez y seducidos por una nueva bebida, se quedaron dormidos y se tumbaron cada uno en un lugar. Como estaban echados, medio muertos, y hablaban de un modo extraño, los demás, que pensaban que Icario había dado una poción a los pastores para llevarse el ganado a su país, lo mataron y lo arrojaron a una fosa. Otros cuentan que lo enterraron junto a un árbol. Los que habían bebido se quedaron dormidos profundamente y, al despertarse, reconocieron que nunca antes habían descansado mejor. Buscaron a Icario para darle las gracias por tan buena acción. Sus asesinos, perturbados por los remordimientos de conciencia, inmediatamente se dieron a la fuga y llegaron a la isla de Ceos[96], donde fueron recibidos como huéspedes e instalaron allí su residencia.

---

[93] Padre de Erígone, que pasó por haber difundido el uso de la vid en Grecia, siendo rey de Atenas Pandión.

[94] Esta frase pertenece al poema *Erígone*, que no se ha conservado. Cfr. *Fab.* CXXX; Nono de Panópolis 47, 34-264.

[95] 'Conductor de bueyes'.

[96] Una de las islas Cícladas, en el mar Egeo, situada entre la punta meridional del Ática y la de la isla de Andros. Actualmente Zea, cuna de Simónides y Baquílides.

4. Pero Erígone, hija de Icario, conmovida por la añoranza de su padre, como veía que éste no volvía, emprendió su búsqueda. La perra de Icario, que se llamaba Mera, aullando, como si llorara la muerte de su amo, volvió junto a Erígone. Le mostró una prueba nada desdeñable de la muerte que presentía, pues la joven, temerosa, sospechaba que su padre había muerto, después de tantos días y meses de ausencia. La perra, que tenía entre sus dientes un vestido de Icario, la condujo hasta el cadáver. Tan pronto como su hija lo vio, angustiada por la soledad y la pobreza, perdió la esperanza y, lamentándose con abundantes lágrimas, decidió quitarse la vida, colgándose del mismo árbol en donde estaba enterrado su padre. La perra apaciguó los manes de la difunta con su propia muerte. Hay quienes dicen que la perra se arrojó a un pozo, llamado Anigro[97]. Como consecuencia, cuenta la tradición que nadie bebió de este pozo. Júpiter se compadeció de su muerte y representó sus cuerpos entre las estrellas. Así pues, muchos llamaron a Icario Boyero y a Erígone Virgo, de la que más tarde hablaremos. Por su parte, llamaron a la perra Canícula por su nombre y por su apariencia[98]. Los griegos la llamaron Proción[99], porque sale antes que el Can mayor. Otros dicen que el venerable Líber los representó entre las constelaciones.

5. Mientras tanto, numerosas jóvenes doncellas atenienses se quitaban la vida colgándose sin motivo, porque Erígone, al morir, pidió que las hijas de los atenienses recibieran la misma muerte a la que ella se iba a entregar, si no vengaban y castigaban la muerte de Icario. Y como los hechos sucedieron tal y como acabamos de decir, Apolo respondió a quienes se lo habían pedido que si querían librarse de tal desgracia, debían satisfacer a Erígone. Una vez que ella se colgó, los atenienses

---

[97] No se trata de un pozo, sino de un río de la Élide meridional, en el Peloponeso, originario del monte Minthes, que desemboca en una laguna costera de la Trifilia, a la vista del mar Jónico y al sur de la antigua *Samicum:* es el *Minyéios* mencionado en la *Ilíada,* 11, 722.

[98] Es decir, «perrilla» o «perra pequeña».

[99] Del gr. *Prokýōn,* el llamado Can Menor. Se le llama así por estar situado 'por delante de perro', del Can Mayor.

decidieron que, suspendiéndose de unas cuerdas intercaladas en tablas de madera, se balancearían, de modo que el que permaneciera colgado sería agitado por el viento. Establecieron así una ceremonia solemne[100]. La celebran tanto en privado como en público y se llamaba Alétide porque, mientras Erígone buscaba a su padre con su perro, como era desconocida y estaba solitaria por necesidad, la llamaban mendicante, que en griego se dice *aletides*.

6. Además de esto, la Canícula, que sale con el calor, privaba de sus frutos a la tierra de Ceos y a sus campos, y, afectados por este sufrimiento, les obligaba a pagar dolorosamente por la muerte de Icario, pues habían acogido a sus asesinos. El rey Aristeo, hijo de Apolo y de Cirene, padre de Acteón, pidió a su padre consejo sobre cómo actuar para poder liberar de tal desgracia a su pueblo. El dios le ordenó que expiara la muerte de Icario con numerosas víctimas y que pidiera a Júpiter que, cuando saliera la Canícula, soplara durante cuarenta días un viento que aliviara su calor. Aristeo cumplió lo ordenado y consiguió de Júpiter que soplaran los vientos etesios, como así los denominaron algunos, porque aparecen todos los años en la misma época: en efecto *étos*, en griego, es lo mismo que *annus* en latín. Algunos, incluso, los llamaron aetesios[101], porque fueron solicitados a Júpiter y les fueron concedidos. Pero dejemos el tema en el aire, para que no parezca que vamos demasiado deprisa.

7. Volviendo a nuestro asunto, Hermipo[102], que había escrito sobre las estrellas, dijo que Ceres había mantenido relaciones con Yasión, el hijo de Electra, lo que le costó ser fulminado por un rayo, según cuentan numerosos autores, como Homero[103].

---

[100] Cfr. *Fab.* CXXX, 4: *diem festum oscillationes*. Se trata de la *Aiora* o Fiesta de los Columpios, en la que, en recuerdo del ahorcamiento de Erígone, las jóvenes atenienses se balanceaban colgadas de los árboles, en donde, además, colocaban unas figurillas *(oscilla)* que también eran columpiadas por el viento. Cfr. Virg., *G.*, 2, 389.

[101] Del gr. *aiteín*, 'pedir'.

[102] Hermipo de Esmirna, historiador, autor de unas célebres *Vidas de hombres ilustres* y de unos *Fenómenos*.

[103] Cfr. *Od.*, 5, 125-129; Cfr. Apo., *Bibl.* III, 12, 1.

Fruto de esta relación, como indica Petélides, mitógrafo de Gnosos, nacieron dos hijos, Filomelo y Pluto, de los que se afirma que no se ponían de acuerdo entre ellos. Pues Pluto, que era el más rico, no quería ceder ninguno de sus bienes a su hermano; Filomelo, por su parte, movido por la necesidad, compró dos bueyes con lo que tenía y fue el primero que construyó un carro. De este modo, se alimentaba de lo que cultivaba y de lo que producía el campo. Su madre, admirada por el descubrimiento, lo colocó entre las estrellas como si fuera un labrador y lo llamó Boyero. Se ha señalado que de él nació Parias, que dio su nombre a los parios y a la ciudad de Pario.

5. La Corona

1. Se cree que era de Ariadna, colocada entre las estrellas por el venerable Líber. Pues, se dice que cuando Ariadna se casó con Líber en la isla de Día[104], recibió de manos de Venus y de las Horas[105] como primer regalo una corona, mientras que todos los dioses le llevaron regalos de boda. Pero, como dijo el autor de las *Crética*[106], por aquel entonces Líber había llegado a Minos[107] con la intención de poseer a Ariadna, y le regaló una corona. Ella, seducida, no rechazó la ofrenda. Se dice, incluso, que Vulcano había hecho la corona de oro y de piedras preciosas procedentes de la India, y se cree que, gracias a ellas, Teseo había pasado de las tinieblas del laberinto a la luz, pues el oro y las piedras preciosas brillaban en la oscuridad[108].

---

[104] Isla del mar de Creta que, actualmente, se identifica con Naxos.

[105] Junto con las Parcas, fueron fruto de la unión de Júpiter con la Titánide Temis. Son tres: Eunomia, Dike e Irene, divinidades que proporcionan a los hombres 'buen gobierno', 'justicia' y 'paz'. Cfr. Hes., *Teog.* 901-906.

[106] Se trata de las *Crética* de Epiménides (siglo VI-V a.C), autor de obras de carácter religioso y místico. Cfr. Erat., *Cat.* 27.

[107] Hijo adoptivo de Júpiter, nacido de Europa, junto con Sarpedón y Radamantis. Se casó con Pasifae, hija del Sol y hermana de Eetes y de Circe y tuvieron como descendencia numerosos hijos, entre los que destacan Ariadna, Fedra, Deucalión, Catreo y Glauco.

[108] Cfr. Erat., *Cat.* 5

2. Quienes escribieron la *Argólica* explicaron que, cuando Líber, gracias a su padre, consiguió llevarse a su madre Sémele de los infiernos, mientras buscaba el modo de bajar, llegó al territorio de los argivos, ante la presencia de un tal Polihimno[109], un hombre digno de su época, que le mostró a Líber el camino de bajada tal y como había solicitado. Cuando vio que este joven sobresalía por encima del resto por su extraordinaria belleza corporal, le pidió que le diera como recompensa lo que pudiera sin ningún inconveniente. Como Líber estaba deseoso de encontrar a su madre, juró que, si lograba llevársela, haría lo que quisiera, en la medida que un dios puede jurar a un hombre sin vergüenza; a cambio de esto, Polhimno le mostró la bajada. Así pues, cuando Líber llegó al lugar indicado y se dispuso a descender, colocó la corona que Venus le había regalado en un lugar que a partir de este hecho fue llamado *Stéfanos*[110]. Como Líber no quiso llevarse consigo un regalo inmortal, para no mancharlo con el contacto de los mortales, tras recuperar a su madre incólume, se dice que colocó la corona entre los demás astros, con el fin de inmortalizar su nombre.

3. Otros creen que se trata de la corona de Teseo y que por eso fue colocada junto a él. Se piensa que es Teseo, del que hablaremos más adelante, el que recibe en el cielo el nombre del Arrodillado. Dicen que había llegado a Creta con siete jóvenes doncellas y seis chicos[111], ante la presencia de Minos. Éste, seducido por la deslumbrante belleza de una de las jóvenes, llamada Eribea[112], quiso abusar de ella, pero Teseo se negó a permitirlo: como hijo de Neptuno que era, no tendría valor de luchar contra un tirano por salvar la virginidad de una doncella. Así pues,

---

[109] Han sido numerosas las variantes que de dicho nombre presentan las distintas ediciones. Nosotros hemos preferido la elegida por Le Boeuffle.

[110] Del gr. *stéphanos*, 'corona'.

[111] Los atenienses tenían que enviar anualmente a Creta un grupo de catorce jóvenes de ambos sexos que debían ser introducidos en el Laberinto para ser devorados por el Minotauro. Los jóvenes eran elegidos por sorteo, salvo en el caso de Teseo que se presenta voluntario, junto con los otros trece jóvenes, para acabar con el Minotauro.

[112] También llamada Peribea.

como la discusión se centraba, no en la joven doncella, sino en el origen de Teseo, si era hijo de Neptuno o no, se dice que Minos arrancó de su dedo un anillo de oro y lo arrojó al mar. Ordenó a Teseo que se lo devolviera si quería dar fe de que era hijo de Neptuno. Él, sin embargo, podía probar con facilidad que había sido engendrado por Júpiter, ya que tras invocar a su padre, le pidió que le diera algún indicio para justificar que era hijo suyo e, inmediatamente, un trueno y un resplandor del cielo se lo proporcionaron. Por la misma razón, Teseo, sin hacer ruego alguno ni rendir culto religioso a su padre, se arrojó al mar. Al instante, una gran multitud de delfines, que se revolvía ante él, le llevó sobre las olas, ya más calmadas, ante las Nereidas. De ellas recibió el anillo de Minos y de Tetis[113] la corona que Venus le había regalado por su boda y que brillaba por sus numerosas piedras preciosas.

4. Otros, sin embargo, dicen que había recibido la corona de manos de la mujer de Neptuno. Se cuenta que Teseo se la había regalado a Ariadna cuando le fue entregada como esposa por su valor y su generosidad. Después de la muerte de Ariadna, Líber la incluyó entre las estrellas.

6. El Arrodillado

1. Eratóstenes[114] dice que se trata de Hércules, situado por encima del Dragón, del que anteriormente hablamos[115], y preparado como si fuera a luchar, con la piel de un león en la mano izquierda y una maza en la derecha. Se disponía a matar al dragón que custodiaba las Hespérides, del que se cree que estaba obligado a no cerrar nunca los ojos por sueño, para dar muestras fehacientes de que le había sido asignada la misión de guardián. De este tema habló también Paníasis[116] en las *Hera-*

---

[113] Es una de las cincuenta Nereidas. En las *Fábulas,* Higino sólo cita cuarenta y nueve, cuyos nombres son múltiples y variados (Cfr. *Fab.* Pról. 8).

[114] Cfr. *Cat.* 4.

[115] Cfr. *supra,* libro II, 3.

[116] Paníasis de Halicarnaso, poeta griego del siglo V a.C., no se sabe si tío o primo de Herodoto. Escribió sobre Heracles en catorce libros, pero sólo se conservan algunos fragmentos.

clea. Así, Júpiter, admirado por su combate, lo incluyó entre las estrellas. En efecto, el Dragón tiene la cabeza erguida y Hércules, apoyándose sobre su rodilla derecha, intenta aplastar con el pie izquierdo la parte derecha de la cabeza del dragón. Con el brazo derecho levantado, como con intención de golpearlo, y con el izquierdo extendido con la piel del león, parecía más que nunca un luchador. Aunque Arato[117] niega que se haya podido demostrar su identidad, nosotros intentaremos aportar algo de veracidad al asunto.

2. Sin embargo, como hemos dicho anteriormente[118], Arato dijo que se trataba de Ceteo, hijo de Licaón, padre de Megisto. Se le ve apoyado en una rodilla, con las manos extendidas hacia el cielo, lamentándose por su hija y pidiendo que se la devolvieran, pues había sido convertida en osa. Por su parte, Hegesianax[119] dijo que se trataba de Teseo, que parecía que levantaba una piedra en Trecén[120]. Se creía que Egeo había colocado debajo de aquella piedra la espada de Ellopia[121] y le había encargado a Etra[122], madre de Teseo, que no le enviara a su hijo a Atenas antes de que pudiera llevarle la espada a su padre, tras haber levantado la piedra gracias a su fuerza. Así pues, se le ve esforzarse en levantarla lo más alto posible. Por este motivo, algunos han considerado que pertenecía a Teseo la Lira que está próxima a esta constelación, pues, como docto conocedor de todo tipo de habilidades, también parece tener conocimiento de la lira. Así lo indica Anacreonte[123]: «Al lado de Teseo, hijo de Egeo, se encuentra la lira».

3. Otros creen que era Támiris[124], cegado por las Musas, que yace de rodillas en actitud suplicante. Según otros, es Orfeo,

---

[117] Cfr. *Fen.* 64 ss.

[118] Cfr. *supra*, II, 1, 6.

[119] Hijo de Diógenes de Alejandría (s. II a.C.).

[120] Ciudad del Peloponeso.

[121] Ciudad al pie del monte Teletrion, al norte de Eubea.

[122] Hija de Piteo. La misma noche en la que Etra mantuvo relaciones con Egeo, se dice que había estado también con Posidón, por lo que Teseo es considerado a la vez como hijo de ambos. Cfr. *Fab.* XXXVII.

[123] Poeta alejandrino, autor de *Fenómenos*.

[124] Famoso músico, hijo de Filamón, que pretendió rivalizar con las Musas. Cfr., Hom., *Il.* 2, 594 ss.

asesinado por las mujeres tracias, porque había visto los misterios del venerable Líber. Esquilo, por su parte, en su obra que lleva por título *Prometeo encadenado*, dice que era Hércules luchando, no con el Dragón, sino con los ligures. Cuenta que en la época en que Hércules se había llevado las vacas de Gerión[125], atravesó el territorio de los ligures. Éstos intentaron arrebatarle el ganado, se enfrentaron a él y muchos fueron heridos con sus flechas. Pero cuando Hércules se quedó sin armas, abrumado por la multitud de bárbaros y por la falta de armamento, se arrodilló esperando recibir numerosas heridas. Júpiter se compadeció de su hijo y se preocupó de que alrededor de él se levantara una muralla de piedras. Gracias a ellas se pudo defender e hizo huir al enemigo. Así pues, Júpiter lo colocó en el cielo en actitud de combate.

4. Según otros, se trata de Ixíon, que tenía los brazos atados porque quiso tomar por la fuerza a Juno[126]. Para otros, es Prometeo encadenado en el monte Cáucaso.

7. La Lira

1. La Lira fue incluida entre las constelaciones, como dijo Eratóstenes[127], por el siguiente motivo: en principio, fue creada por Mercurio a partir de una tortuga y entregada a Orfeo, hijo de Calíope y Eagro, que se interesó sobremanera por este instrumento. Así, se cree que con su habilidad atraía, incluso, a las fieras salvajes que venían a escucharlo. Él, cuando llora-

---

[125] El décimo trabajo de Hércules consistió en traer vivas a Micenas las vacas de Gerión, monstruo de tres cuerpos que vivía en Eritía, una isla situada junto a la actual Cádiz. El monstruo tenía los tres cuerpos fundidos en uno desde la cintura para arriba, y separados desde las caderas hasta los pies.

[126] Ixíon, rey de los Lapitas, era un hombre brutal que tendió una trampa a su suegro y se quemó vivo en un pozo que había llenado de carbones encendidos. Por este crimen nadie quiso purificarlo, salvo el todopoderoso Júpiter, a quien Ixíon le devuelve su gratitud con un intento de mantener relaciones con Juno. Por ello Júpiter lo castigó encadenándolo a una rueda que gira sin cesar. Cfr. *Fab.* LXII; Pínd., *Pit.* 2.

[127] Cfr. *Cat.* 24.

ba la muerte de su esposa Eurídice, según parece, bajó a los infiernos y allí ensalzó con su canción a la descendencia de los dioses, a excepción del venerable Líber. Llevado por su falta de memoria, se le pasó hacerlo, lo mismo que le ocurrió a Eneo[128] con Diana en un sacrificio. Así pues, Orfeo, según se cuenta, sentado en el monte Olimpo, que separa Macedonia de Tracia, o según Eratóstenes, en el Pangeo[129], como se ensimismaba con su canto, se dice que Líber lanzó contra él a las Bacantes, quienes, después de haberlo matado, hicieron pedazos su cuerpo. Según otros, es por haber espiado los sacrificios de Líber por lo que le sucedió esto[130]. Las Musas se habían encargado de recoger sus miembros para darle sepultura y, para conseguir un gran favor, en honor a él pusieron entre las constelaciones la Lira, cuya forma dibujaron con estrellas con la aprobación de Apolo y Júpiter, pues Orfeo había ensalzado sobremanera a Apolo. Júpiter, por su parte, recompensó a su hijo.

2. Hay quienes cuentan que Mercurio, que había sido el primero en fabricar la lira en el monte Cilene, en Arcadia, le puso siete cuerdas a partir del número de las hijas de Atlante[131], porque una de ellas era Maya, madre de Mercurio. Además, como había robado las vacas de Apolo y éste le había descubierto, con el fin de obtener más fácilmente su perdón, cedió ante la petición que le hizo Apolo de que le concediera ser el inventor de la lira, a cambio de regalarle una vara. Con ella en la mano, Mercurio, cuando se dirigía a Arcadia, vio dos serpientes, unidas entre sí por el cuerpo, que se enfrentaban como si estuvieran combatiendo, y les lanzó la vara, ante lo que se separaron. Por este hecho, dijo que esa vara había sido la impulsora de la paz. Algunos, incluso, cuando hacen caduceos[132],

---

128 Rey de Calidón (Etolia), padre de Meleagro, de Tideo y de Deyanira. Cfr. *Fab.* CLXXII y CLXXIV, 4.

129 Monte de Tracia.

130 Cfr. Apol., *Bibl.* I, 3, 2.

131 En efecto, las Atlántides eran siete: Alcíone, Mérope, Celeno, Electra, Estérope, Taígete y Maya.

132 El caduceo era una vara delgada, lisa y cilíndrica. Estaba rodeada por dos culebras y se convirtió en atributo de Mercurio y de la paz. De ahí pasó a ser la insignia que llevaban los emisarios para pedir la paz.

representan dos serpientes enrolladas en la vara, porque éste había sido el símbolo de la paz para Mercurio. A partir de esta anécdota, en los juegos atléticos y en las demás competiciones de este tipo se utiliza una vara.

3. Pero volvamos al asunto que nos ocupa. Se dice que Apolo, tras recibir la lira, se la enseñó a Orfeo y, después de haber inventado él mismo la cítara, le cedió la lira. Algunos han afirmado que Venus había acudido con Proserpina a una entrevista con Júpiter, para ver a quién de las dos confiaba la compañía de Adonis[133]. Para ello, Júpiter le concedió el papel de juez a la Musa Calíope, madre de Orfeo. Ésta decidió que cada una de ellas lo tuviera medio año[134]. Pero Venus, indignada porque no se lo habían concedido a ella en propiedad, propuso a todas las mujeres que vivían en Tracia que se enamoraran de Orfeo hasta el extremo de apresarlo y descuartizarlo[135]. Su cabeza, arrojada al mar desde lo alto de una montaña, fue arrastrada por las olas hasta la isla de Lesbos. Sus habitantes la recogieron y la enterraron. Por esta buena acción se cree que son los más idóneos para la música. En cuanto a la lira, como antes dijimos, fue incluida por las Musas entre las constelaciones. Otros[136] dicen que Orfeo fue el primero en mantener relaciones con los hombres, lo que supuso una ofensa para las mujeres, motivo por el cual lo mataron.

8. EL CISNE

1. Los griegos le han llamado el Cisne. Muchos, por desconocimiento de su historia, le han asignado el nombre común del género de las aves, *ornis*[137]. Ésta es la historia que se nos ha

---

[133] Al poco de nacer Adonis, Venus lo confió a Proserpina y, cuando su madre quiso reclamarlo, ésta se negó a devolverlo.

[134] De aquí surge la interpretación alegórica de que Adonis significa trigo y el tiempo que permanece con cada una de las diosas se corresponde, por una parte con el periodo que permanece bajo tierra antes de madurar y, por otra, con la propia maduración en sí. Cfr. J. Pérez de Moya, *Philosophia secreta* (Ed. C. Clavería, Cátedra, Madrid, 1995), III, 6.

[135] Según Ov., *Met.* XI 67-84, Baco no deja impune el crimen de las mujeres tracias y las convierte en árboles.

[136] Cfr. Ov., *Met.* 10. 83-85.

[137] 'pájaro'.

transmitido[138]: Júpiter, como se había enamorado de Némesis y no había podido mantener relaciones con ella, se liberó de este amor gracias al siguiente plan. Ordenó a Venus que se transformara en un águila y él mismo, convertido en cisne, como si huyera del águila, buscó refugio en Némesis y se posó en su regazo. Némesis no lo rechazó, lo estrechó entre sus brazos y se quedó dormida. Mientras dormía, Júpiter la poseyó. A continuación, salió volando y, como los hombres ven que vuela alto en el cielo, se dice que ha sido colocada entre los astros. Para que no se diga que esto es falso, Júpiter colocó en el firmamento al cisne volando y al águila persiguiéndolo. En cuanto a Némesis, como se había unido a la especie de las aves, cuando llegó el momento, puso un huevo. Mercurio lo cogió, se lo llevó a Esparta y lo depositó en el regazo de Leda[139], que estaba sentada. De él nació Helena, que superaba en belleza a las demás, y a la que Leda consideró hija suya. Otros, sin embargo, han dicho que como Leda había mantenido relaciones con Júpiter, el dios la convirtió en cisne. Dejaremos este asunto pendiente.

9. Cefeo

Eurípides, como los demás, ha señalado que era hijo de Fénix, rey de los etíopes y padre de Andrómeda, la cual, según leyendas conocidísimas, había sido expuesta a un monstruo marino. Perseo, tras haberla liberado del peligro, se la llevó como esposa. Así pues, para que toda la familia permaneciera unida, los antepasados incluyeron a Cefeo entre las constelaciones[140].

10. Casiopea

Tanto Eurípides como Sófocles, y muchos otros, han dicho de ella que se vanagloria de superar en belleza a las Nereidas. Por este motivo, fue colocada en el cielo, sentada en un trono.

---

[138] Cfr. Erat., *Cat.* 25.

[139] Leda era hija de Testio, rey de Etolia, y mujer de Tindáreo, rey de Laconia. Cfr. *Fab.* LXXVII.

[140] Cfr. Erat., *Cat.* 15.

A causa de su impiedad, mientras el cielo gira, parece que ella permanece con la cabeza boca abajo[141].

11. Andrómeda

Se dice que por un favor a Minerva fue colocada en el cielo, gracias a la valentía de Perseo, que la había liberado del peligro cuando estuvo expuesta al monstruo marino. Por este favor recibió una gran prueba de afecto. Pues, ni su padre Cefeo ni su madre Casiopea pudieron disuadirla de abandonar a sus padres y su patria y seguir a Perseo. Sobre este tema y de manera muy apropiada, Eurípides escribió una obra con ese mismo nombre[142].

12. Perseo

1. Se dice que llegó al cielo[143] por su nobleza y porque había sido engendrado de un modo un tanto extraordinario[144]. Enviado a las Gorgonas[145] por Polidectes[146], hijo de Magnes, recibió de Mercurio, que –dicen– se había enamorado de él, unas sandalias con alas y un sombrero[147], además de un casco[148], con el cual

---

[141] Cfr. Erat., *Cat.* 16.

[142] Cfr. Erat., *Cat.* 17.

[143] Cfr. Erat., *Cat.* 22.

[144] Hijo de Júpiter, que, metamorfoseado en lluvia de oro, consigue llegar hasta Dánae, dejándola encinta.

[145] Seres monstruosos cuya cabellera estaba formada por serpientes. Todo el que las miraba quedaba convertido en piedra. Eran tres: Esteno, Euríale y Medusa, ésta última, la única mortal. Cfr. *Fab.* Pról. 9.

[146] Acrisio, padre de Dánae, arrojó al mar a ésta y a su hijo Perseo y llegaron a la isla de Sérifos, donde fueron recogidos por un pescador, Dictis, hermano del rey de la isla, Polidectes. Éste se enamoró de la madre y, para que Perseo no le impidiera su conquista, le exigió que le llevara la cabeza de Medusa. Cfr. *Fab.* LXIII.

[147] Éstos eran los atributos con los que aparecía simbolizado Mercurio.

[148] El casco, que lo recibe de parte de Hades, hacía invisible a quien se lo pusiera.

no podía ser visto por el enemigo si se lo ponía. Así, los griegos llamaron al casco *Aïdós*[149], no, según han interpretado algunos de un modo ignorante, porque éste hubiera utilizado el casco del Orco[150]. Esto no lo puede admitir ningún hombre culto. Se ha dicho, incluso, que había recibido de Vulcano una especie de guadaña hecha de diamante, con la que mató a la Gorgona Medusa.

2. Pero, como dijo el tragediógrafo Esquilo en las *Fórcides*[151], las Greas custodiaban a las Gorgonas[152]. Sobre este tema hablamos ya en el libro primero de las *Genealogías*[153]. Se dice que disponían solo de un único ojo y, cuando lo recibían, montaban guardia por turnos. En una ocasión en que una de ellas le entregaba el ojo a la otra, Perseo se lo arrebató y lo arrojó al lago Tritón[154]. Así, habiendo cegado a los guardianes, mató más fácilmente a la Gorgona mientras dormía. Se dice que Minerva lleva su cabeza colocada en el pecho. Un tal Evémero[155] cuenta que fue Minerva quien mató a la Gorgona. Sobre esto hablaremos más en otro momento[156].

13. HENÍOCO

1. Nosotros le llamamos en latín el Auriga, de nombre Erictonio[157], como pone de manifiesto Eratóstenes[158]. Cuando Jú-

---

149 'Invisible'.

150 Divinidad infernal identificada con el Plutón griego, es decir, con Hades.

151 Tragedia perdida.

152 Cfr. *Fab*. Pról. 9; *Fab*. CLI.

153 Con esta alusión Higino da muestras de su autoría de las *Fábulas*, que él denominó *Genealogiae*.

154 Situado en África.

155 Evémero de Mesene, autor griego que vivió en torno al 300 a.C., conocido como teo-filósofo y autor de una *Hierá anagraphē* 'inscripción sagrada', de la que se nos han transmitido fragmentos y noticias.

156 Y es que este asunto nada tiene que ver con los catasterismos, tema al que se dedica en este segundo libro.

157 Ha sido considerado hijo de Hefesto y de Gea. Hefesto se había enamorado de Atenea y quiso violarla. Pero parte del semen del dios se esparció por la Tierra que, fecundada, dio a luz a Erictonio.

158 Cfr. *Cat*. 13.

piter vio que había sido el primer hombre que había uncido caballos a una cuadriga, se sorprendió de que un humano hiciera frente a los inventos del Sol, pues éste había sido el primero de los dioses que había utilizado una cuadriga. En cuanto a Erictonio, como acabamos de decir, fue el primero que creó las cuadrigas, que instituyó sacrificios a Minerva y erigió un templo en la ciudadela de los atenienses. Eurípides[159] dice lo siguiente sobre su nacimiento: Vulcano, prendado de la belleza de Minerva, le pidió que se casara con él, pero no lo consiguió. Minerva decidió esconderse en un lugar que el amor de Vulcano hizo que se llamara Hefestio[160]. Dicen que Vulcano la persiguió, se dispuso a tomarla por la fuerza y, lleno de deseo, se acercó hasta ella para estrecharla entre sus brazos. Como fue rechazado, derramó su semen por la tierra y Minerva, movida por su pudor, lo arrojó con su pie. De ahí nació la serpiente Erictonio, que recibió su nombre de la tierra y de su disputa[161]. Se cuenta que Minerva, ocultándola en una cestilla como los misterios, se la llevó a las hijas de Erecteo[162] y se la entregó para que la custodiaran. La diosa les prohibió que la abrieran, pero como la especie humana es ambiciosa y trata de conseguir más de lo que con frecuencia está permitido, las jóvenes[163] abrieron la cesta y vieron la serpiente. Por este motivo, enloquecidas por Minerva, se arrojaron desde la ciudadela de los atenienses. En cuanto a la serpiente, se recluyó en el escudo de Minerva y fue criada por ella.

2. Según otros, Erictonio tenía solamente las piernas de serpiente[164], y en la primera etapa de su adolescencia había instaurado unos juegos en honor de Minerva, las *Panateneas,* y

[159] Cfr. *Ión*, 21-24 y 260-274.

[160] Derivado del nombre de Vulcano en griego, Hefesto.

[161] Del gr. *éris* 'disputa' y *chthṓn* 'tierra'.

[162] En realidad a quien se la entrega es a las Cecrópides, hijas de Cécrope, rey de Atenas, tal como vemos en Ov., *Met.* II, 553-561; 748 ss.; 755-757; Apol., *Bibl.* III, 14, 6; Cfr. *Fab.* CLXVI. Sus nombres eran Aglauro, Herse y Pándroso.

[163] Hay distintas versiones sobre quién abrió la cesta. Según Apolodoro eran las hermanas de Pándroso, Aglauro y Herse, las autoras del suceso. Ovidio, sin embargo, habla de Aglauro.

[164] Cfr. *Fab.* CLXVI, 3.

había corrido sobre una cuadriga. Por todo ello, había sido incluido entre las constelaciones. Algunos que han escrito sobre astronomía han dicho que era de nacionalidad argiva, de nombre Orsíloco[165], que había sido el primero en inventar la cuadriga y por este descubrimiento había ganado un lugar en el cielo. Otros consideran que era hijo de Mercurio, nacido de su unión con Clitia, de nombre Mírtilo; había sido el Auriga de Enómao, y después de su muerte, conocida por todos[166], se cree que su padre colocó su cuerpo en el cielo.

3. Sobre su hombro izquierdo se encuentra la Cabra y en el brazo izquierdo se pueden ver representados los Cabritos. De ellos se ha dicho lo siguiente: Hubo un tal Oleno, hijo de Vulcano, del que nacieron dos ninfas, Ege y Hélice, que fueron las nodrizas de Júpiter. Hay quienes dicen que fueron el motivo de que algunas ciudades se llamaran Olena en Élida, Hélice en el Peloponeso y Ege en Hemonia. A estos lugares hace referencia Homero en el libro segundo de la *Ilíada*[167]. Parmenisco[168], por su parte, dice que hubo un rey de Creta, Meliseo[169], a cuyas hijas se les encomendó la crianza de Júpiter. Como ellas no tenían leche, le trajeron una cabra, llamada Amaltea[170], que, según cuentan, lo crió. Normalmente, la cabra paría una pareja de cabritos y los tuvo casi en la misma época en que le fue entregado Júpiter para criarlo. Así pues, se dice que por el favor prestado por parte de la madre y de los cabritos también fueron colocados en el cielo. Parece ser que Cleostrato de Ténedos[171] fue el primero en mostrarlos en el cielo.

---

[165] Más conocido por el nombre de Tróquilo. Se le atribuye la invención del carro sagrado que se empleaba en el culto de la Hera argiva.

[166] Según el propio Higino, *Fab.* LXXXIV, murió a manos de Pélope cuando éste se negó a entregarle la mitad del reino que le había prometido si le ayudaba a dar muerte al propio Enómao.

[167] Cfr. *Il.*, II, 639.

[168] Astrónomo alejandrino.

[169] Rey de Creta que reinaba en el país cuando el nacimiento de Júpiter. Tenía dos hijas, Amaltea y Melisa. Fue el primer hombre que hizo sacrificios a los dioses.

[170] Para los antiguos, Amaltea es tan pronto la cabra que dio su leche al niño, como una ninfa. Esta última es la versión más corriente. Cfr. *Fab.* CXXXIX; CLXXXII; Ov., *Fast.* V, 115-128; Apol., *Bibl.* I, 1, 6.

[171] Astrónomo griego de siglo VI a.C.

4. Según Museo[172], Júpiter fue criado por Temis y por la ninfa Amaltea, a quienes, al parecer, su madre Ops[173] había entregado. Cuentan que Amaltea tenía como capricho una cabrita que alimentó a Júpiter. Otros creen que Egea, hija del Sol, que superaba a muchas por la blancura de su cuerpo, tenía una mirada terrorífica contradictoria con su belleza. Por esto, los Titanes, aterrados, pidieron a la Tierra que ocultara su cuerpo. Dicen que ésta la escondió en una cueva en la isla de Creta. Más tarde fue la nodriza de Júpiter, como hemos mostrado anteriormente. Pero como el dios, confiando en su juventud, preparaba una guerra contra los Titanes[174], se le vaticinó que si quería vencer, debía dirigir el combate cubierto con una piel de cabra y con la cabeza de la Gorgona, que los griegos llamaron *égida.* Así, después de este suceso que hemos expuesto más arriba, Júpiter, tras vencer a los Titanes, se hizo con el poder. Cubrió los huesos de la cabra con una piel de cabra, le dio vida y la representó con estrellas, encomendándola al recuerdo. Después, le regaló a Minerva el atuendo con el que había conseguido la victoria. Evemero había dicho que hubo una tal Ege, esposa de Pan[175], que fue violada por Júpiter y que dio a luz a un niño al que le contó que era hijo de su marido Pan. De este modo, el niño se llamó Egipán[176] y Júpiter Egíoco. Éste, como se había enamorado de un modo desmedido, colocó en el cielo la imagen de una cabra, para conservar su recuerdo.

14. Ofiuco

1. Nuestros escritores lo han llamado *Anguitenens*[177], situado por encima del Escorpión, que sujeta en sus manos una

---

[172] Museo de Tracia, poeta mítico, discípulo de Orfeo.

[173] Diosa de la abundancia, de la riqueza y del poder, fue identificada con Rea, madre de Júpiter.

[174] Titanomaquia: guerra en la que Júpiter luchó contra su padre Crono, que había devorado a todos sus hijos, y a la que asistieron algunos de los Titanes.

[175] Dios pastoril y campestre de Arcadia, con pezuñas, cuernos y orejas de macho cabrío.

[176] Cfr. *infra,* 28.

[177] 'El portador de serpientes'. Cfr. Pról., 2, 1.

serpiente enrollada por la mitad de su cuerpo. Para la gran mayoría se trataba de Carnabón, rey de los getas[178], que eran habitantes de Tracia. Se cree que obtuvo el poder en la misma época en que las semillas de los cereales les fueron entregadas por primera vez a los mortales. Pues Ceres, para recompensar a los hombres por sus favores, ordenó a Triptólemo[179], de quien había sido nodriza, subido en un carro tirado por dragones (dicen que éste fue el primero de todos que utilizó una rueda para no demorarse en la carrera), que recorriera los campos de todos los países y esparciera las semillas, para que, con mayor facilidad, los oriundos y sus descendientes pudieran abandonar la vida silvestre[180]. Cuando llegó ante el rey de los getas, anteriormente citado, éste lo recibió hospitalariamente. Después, fue sorprendido en una emboscada, no como un extranjero bienhechor e inocente, sino como uno de los más crueles enemigos, y dispuesto a prolongar la vida de los demás, perdió la suya propia. Pues, siguiendo las órdenes de Carnabón, como uno de sus dragones había sido abatido para que Triptólemo, que presentía que se estaba preparando una emboscada, no encontrara protección en su carro, Ceres se presentó allí, devolvió el carro al joven saqueado, unció el otro dragón y castigó de un modo poco corriente al rey por la fechoría emprendida. Ciertamente, Hegesianax[181] había dicho que Ceres, para recuerdo de los humanos, representó a Carnabón en el cielo, sujetando en sus manos una serpiente como con intención de matarla. Éste había vivido de un modo tan cruel, que decidió para sí mismo una muerte muy placentera.

2. Otros, incluso, han demostrado que se trataba de Hércules matando una serpiente, junto al río Sagaris, en Lidia, la cual había hecho desaparecer a un buen número de hombres y privaba al río de sus beneficios. Por este hecho, Ónfale[182], reina

---

[178] Pueblos establecidos a orillas del Danubio.

[179] Aunque hay distintas genealogías sobre Triptólemo, según el propio Higino, *Fab.* CXLVII, fue hijo del rey Eleusino, o sea, Céleo, y de Cotonea.

[180] Cfr. *Fab.* CXLVII.

[181] Cfr. *supra*, 6, 2.

[182] Se hizo con el mando de Lidia, al morir su esposo Tmolo. Ésta compró a Hércules cuando fue vendido como esclavo.

de Lidia, lo envió a Argos cargado de regalos y Júpiter lo colocó en el cielo por su valentía.

3. También otros han dicho que era Tríopas, rey de los tesalios. Cuando se disponía a cubrir su palacio, demolió el templo de Ceres, que habían erigido los antiguos. Por este hecho, acuciado por el hambre provocada por Ceres, se cree que nunca más pudo saciarse con ningún alimento. Finalmente, cerca ya de la última etapa de su vida, tras haberse enfrentado a un dragón, haber sufrido numerosas calamidades y haberse topado, por último, con la muerte, fue colocado entre las estrellas con el consentimiento de Ceres. Todavía hoy se puede ver un dragón abrazado a él, que le inflige, merecidamente, un castigo sempiterno.

4. Policelo de Rodas[183], por su parte, señala que se trataba de un tal Forbante[184], que, según se ha demostrado, les sirvió de gran ayuda a los rodios. Pues, los habitantes de esa isla, invadida por serpientes, la habían llamado Ofiussa[185]. Entre esa multitud de fieras hubo un dragón de gran tamaño que había matado a muchos y había obligado a otros a mantenerse alejados de su patria. Se dice que Forbante, hijo de Tríopas, nacido de su relación con Híscila, hija de Mirmidón[186], fue arrastrado por una tempestad y terminó con todas las fieras y con el dragón. Como Apolo se había enamorado perdidamente de él, fue colocado entre las estrellas, como si estuviera matando un dragón, para glorificarle y recordarle. Así pues, los rodios, antes de alejarse de la costa con su flota, ofrecen sacrificios por la llegada de Forbante para que los ciudadanos encuentren un resultado de inesperado valor, del mismo modo que una suerte gloriosa condujo al cielo a Forbante, desconocedor del elogio del que en un futuro gozaría.

5. Numerosos astrólogos han admitido que era Esculapio, a quien Júpiter, por consideración con Apolo, colocó en el cie-

---

[183] Autor de *Rhodiaca*.

[184] Héroe tesalio, de la raza de los lapitas. Pasa por ser hijo de Lapites y Orsínome, o bien, de Tripas. Cfr. Diod., Sic., IV, 69; V, 58 y 61; Paus., V, 1, 11.

[185] «Isla de las Serpientes».

[186] Héroe epónimo de los mirmidones, pueblo tesalio sobre el que reinaba Aquiles. Es hijo de Júpiter y de Eurimedusa.

lo[187]. En efecto, Esculapio, durante su estancia entre los mortales, superaba a todos en el arte de la medicina, hasta tal punto que no se conformaba con aliviar el dolor humano, sino que también resucitaba a los muertos. Se dice que el último al que resucitó fue a Hipólito[188], que había muerto por la perversidad de su madrastra y el desconocimiento de su padre, tal y como cuenta Eratóstenes[189]. Algunos han dicho que entre sus obligaciones estaba resucitar a Glauco, hijo de Minos. Por este hecho, considerado como un delito, Júpiter incendió su casa con un rayo y, gracias a su talento y a la ayuda de su padre Apolo, lo colocó en el cielo sujetando una serpiente. Hay quienes dicen que el motivo de que aparezca con una serpiente es el siguiente: como estaba obligado a resucitar a Glauco y se encontraba encerrado en un lugar secreto, mientras pensaba cómo actuar, se dice que una serpiente se deslizó hasta el bastón que sujetaba en la mano. Esculapio, perturbado, la mató golpeándola numerosas veces con el bastón mientras intentaba escapar. Después, dicen, acudió al mismo lugar otra serpiente con una hierba en su boca y la puso sobre su cabeza. Acto seguido, ambas serpientes huyeron de aquel lugar. Por esta razón, utilizando la misma hierba, Esculapio resucitó a Glauco. Así pues, se dice que la serpiente fue colocada bajo la tutela de Esculapio y, por tanto, en el cielo. Llevados por esta costumbre, sus sucesores han transmitido al resto de la humanidad que los médicos utilizan las serpientes[190].

15. La Flecha

1. Al parecer es una de las armas de Hércules con la que, se dice, mató al águila que se comía el hígado de Prometeo.

---

[187] Cfr. Erat., *Cat.* 6.

[188] Hipólito era hijo de Teseo y una Amazona (no hay consenso sobre el nombre de ésta. Cfr. *Fab.* XXX; Diodoro IV, 28; Apol., *Ep.* 1, 16 ss.). Posteriormente, Teseo se casó con Fedra, que se enamoraría de su hijastro Hipólito.

[189] Cfr. Erat., *Cat.* 6.

[190] Precisamente un bastón rodeado de serpientes es el símbolo de la medicina y la farmacia.

Sobre este tema, parece oportuno decir algo más. Los antiguos ofrecían sacrificios a los dioses inmortales con la máxima veneración y estaban acostumbrados a consumir a todas sus víctimas en la llama sagrada. Así, como los gastos eran excesivos y los pobres no podían ofrecer sacrificios, Prometeo, que gracias a su admirable superioridad de ingenio se dice que había creado a los hombres[191], tras reclamarlo de Júpiter, consiguió que una parte de la víctima fuera arrojada al fuego y la otra se destinara a ser su propio alimento. A la postre, la práctica ha hecho firme este hecho. Como esto le había sido ordenado por el dios de buena voluntad, no como si de un avaro se tratara, el mismo Prometeo inmoló dos toros. Primero, colocó en un altar sus hígados y juntó el resto de la carne de cada toro, recomponiéndolo en una sola pieza y cubriéndolo con una piel de buey. Los huesos los cubrió con el resto de la piel. Los colocó a la vista y le dio a Júpiter la posibilidad de elegir la parte que él quisiera. Éste no hizo uso de su inteligencia divina ni, como le corresponde a un dios, fue todo lo previsor que debería haber sido, sino que, puesto que hemos tomado la decisión de creer las leyendas, engañado por Prometeo al confiar en que cada una de las partes era del toro, eligió para él la parte de los huesos. Así, después de esto, en los sacrificios solemnes y religiosos, tras ser consumida la carne de las víctimas, lo que queda, que es la parte que le había correspondido a los dioses, la queman en el mismo fuego.

2. Pero volvamos a lo nuestro. Cuando Júpiter descubrió lo sucedido, enfurecido, arrebató a los mortales el fuego, para que el favor de Prometeo no prevaleciera sobre el poder de los dioses ni el uso de la carne le pareciera útil a los hombres, cuando ya no podía ser cocinada. En cuanto a Prometeo, acostumbrado a preparar asechanzas, pensaba en cómo devolver a los mortales el fuego que les había sido arrebatado por su culpa. Así, alejado de todo el mundo, llegó hasta el fuego de Júpiter, lo redujo y lo encerró en su vara. Gozoso parecía volar más que correr y blandía la vara, con el fin de que la emanación del humo, que estaba encerrado en esa angostura, no ex-

---

[191] Cfr. Hes., *Teog.* 508-616.

tinguiera la luz. Todavía hoy, en la mayoría de los casos, los hombres que son nuncios de una alegría llegan raudos. Además, en la competición de juegos se requiere a los corredores que empuñen una antorcha, tal y como hizo Prometeo.

3. Por este motivo, Júpiter, para devolver a los mortales un favor semejante, les entregó una mujer, que fue creada por Vulcano, y a la que le concedió todo tipo de regalos gracias a la voluntad de los dioses. Se llamó Pandora[192]. A Prometeo lo ató con una cadena de hierro en una montaña de Escitia[193], llamada Cáucaso. Según el tragediógrafo Esquilo, permaneció atado durante treinta mil años. Además, Júpiter envió un águila para que le devorara constantemente el hígado que volvía a renacer por la noche. Sobre esta águila hay quienes dicen que había nacido de Tifón y Equidna[194]; otros, que de la Tierra y el Tártaro[195]; la mayoría ha demostrado que fue producto de las manos de Vulcano y dicen que Júpiter le dio la vida.

4. Esto es lo que se nos ha transmitido sobre su liberación. Júpiter, seducido por la belleza física de Tetis, la solicitaba en matrimonio, pero sólo obtenía negativas de la temerosa jovencita. Por aquel entonces –dicen– las Parcas vaticinaron el destino que la propia naturaleza quiso que se llevara a cabo. Dijeron, ciertamente, que el que desposara a Tetis tendría un hijo que gozaría de mayor renombre que su padre. Prometeo, que no por su propia voluntad, sino por necesidad, estaba alerta, anunció a Júpiter lo que había oído. Éste, temeroso por lo que en circunstancias semejantes había hecho a su padre Saturno[196], para que

---

192 Del griego *pan* 'todo' y *dōron* 'regalo'. Cfr. *Fab.* CXLII; Hes., *Trab.* 80-82.

193 Región situada en el mar Negro, habitada por pueblos nómadas del norte de Europa y Asia.

194 Cfr. *Fab.* CLI, en donde se expone la descendencia de ambos y no se menciona el águila.

195 Cfr. Apol., *Bibl.* II, 1, 2.

196 Saturno devoraba a todos sus vástagos al nacer, salvo al último, Júpiter, al que su madre salvó, haciendo creer a su esposo que también le devoraba, envuelto en pañales, cuando en realidad engullía una piedra. Júpiter se criará en Creta y, al llegar a la edad adulta, conseguirá que su padre vomite a sus hermanos. A continuación, emprenderá una encarnizada guerra contra él, conocida como Titanomaquia.

no le obligaran a abandonar el reino paterno, abandonó la idea de tomar a Tetis por esposa y a Prometeo, por su buena acción, le expresó su merecido agradecimiento y lo liberó de las cadenas. Pero había jurado que no lo dejaría completamente libre, sino que, como recuerdo, le ordenó que se ciñera un dedo con una y otra materia, esto es, con piedra y con hierro. Los hombres han tomado esta costumbre, con la que parecen satisfacer a Prometeo, y comenzaron a tener anillos cerrados de piedra y de hierro. Algunos, incluso, han dicho que tuvo una corona para que se dijera que él, victorioso, había cometido una falta impunemente. Así pues, los hombres decidieron llevar coronas en situaciones de máxima alegría y en las victorias. Esto se puede ver en las competiciones y en los banquetes.

5. Pero creo que debo volver al principio del asunto y a la muerte del águila. Euristeo[197] envió a Hércules en busca de las manzanas de las Hespérides. Él, que no conocía el camino, llegó hasta Prometeo que, como hemos dicho más arriba, había sido encadenado en el monte Cáucaso. Éste le mostró el camino; ya vencedor, mientras caminaba, aseguró que el dragón, del que hablamos anteriormente, había muerto y le dio gracias por su ayuda. Pues, inmediatamente, le rindió en la medida de sus posibilidades todo el honor que merecía. Sorteada esta adversidad, los hombres decidieron que consumirían en el altar de los dioses los hígados de sus víctimas sacrificadas, para que pareciera que se saciaban en compensación por las vísceras de Prometeo.

6. Según ha señalado Eratóstenes con relación al tema de la Flecha[198], con ella Apolo mató a los Cíclopes, quienes forjaron el rayo de Júpiter que dio muerte a Esculapio, según un buen número de autores[199]. En cuanto a esta flecha, fue enterrada en

---

197 Rey de Tirinto y Micenas que encarga a Hércules realizar una serie de trabajos, concluidos los cuales, el héroe conseguirá la inmortalidad. Cfr. *Fab.* XXX.

198 Cfr. *Cat.* 29

199 Esculapio, hijo de Apolo y dios de la medicina, había resucitado a Hipólito, por lo que fue castigado por Júpiter con la muerte. Este hecho llevó a Apolo a matar a los Cíclopes.

el monte Hiperbóreo[200]. Cuando Júpiter perdonó a su hijo, la misma flecha, junto con los frutos de esa temporada, fue llevada por el viento hasta Apolo. Así pues, éste es el motivo de que aparezca entre las estrellas.

16. El Águila[201]

1. Se dice que se trata del águila que raptó a Ganimedes y se lo entregó a Júpiter, que se había enamorado de él. Se cree, incluso, que Júpiter fue el primero que la eligió de entre el género de las aves. Según la tradición, es la única que se esfuerza por volar de cara a los rayos del sol naciente. Parece que vuela por encima del Escanciador. Muchos han dado por hecho que era Ganimedes. Algunos, incluso, han dicho que hubo un tal Mérope que reinó en la isla de Cos[202] –la llamó Cos por el nombre de su hija y sus habitantes se llamaron Méropes a partir de su propio nombre–. Éste tuvo una esposa llamada Etemea, nacida del linaje de las ninfas. Cuando dejó de venerar a Diana, comenzó a ser atravesada por las flechas de la diosa. Finalmente, Proserpina la arrastró viva a los infiernos. En cuanto a Mérope, abatido por la pérdida de su mujer, quiso suicidarse, pero Juno se compadeció de él, lo transformó en águila y lo colocó en el cielo, no fuese que, representándolo con apariencia humana, siguiera manteniendo a su esposa en la memoria y echándola de menos.

2. Aglaóstenes, por su parte, que escribió *Naxica*[203], dijo que Júpiter, separado de Creta, fue llevado a Naxos y allí se crió. Cuando llegó a la edad viril y quiso inducir a los Titanes a la guerra, un águila le proporcionó un augurio mientras él hacía un sacrificio. Se hizo caso de este augurio y colocó el águila en el cielo. Unos, incluso, han dicho que era Mercurio, otros que Anaplade se enamoró de Venus, seducido por la belleza, y como no

---

[200] Monte situado en el pueblo de los Hiperbóreos, situado en el extremo septentrional, 'más allá del Viento del Norte'.

[201] Cfr. Erat., *Cat.* XXX.

[202] En el mar Egeo.

[203] Cfr. *supra,* libro II, 2, 1.

lograba sus propósitos, se desanimó como si hubiera sufrido una ofensa. Sin embargo, Júpiter se compadeció de él y, mientras Venus se bañaba en el río Aqueloo, envió un águila que entregaría a Mercurio las sandalias de la diosa y las llevaría a Amitaonia, en Egipto. Venus, siguiendo el rastro de sus sandalias, llegó hasta su amante, quien, tras conseguir lo deseado, como muestra de agradecimiento, colocó el águila en el cielo.

17. El Delfín

1. El motivo por el que se encuentra situado entre las estrellas lo describe, entre otros muchos, Eratóstenes[204], del siguiente modo. En la época en que Neptuno quiso tomar por esposa a Anfítrite[205], como ella, ansiosa por mantener intacta su virginidad, huyó a casa de Atlante, el dios envió a muchos hombres para que la buscaran y entre ellos a un tal Delfín. Éste, que andaba errante por las islas, llegó finalmente hasta la joven doncella y la persuadió para que se casara con Neptuno; él mismo organizó la boda. Por este hecho fue colocado entre las estrellas bajo la imagen de un delfín. Algo más: quienes levantan estatuas en honor a Neptuno, vemos que colocan un delfín o bien en la mano o bajo su pie. Se cree que esto es muy gratificante para Neptuno.

2. Aglaóstenes, por su parte, autor de *Naxica,* dijo que hubo unos navegantes tirrenos que, tras recibir al venerable Líber, aún niño, y trasladarlo a Naxos junto con sus compañeros, se lo entregaron a las ninfas nodrizas, quienes lo criaron, tal y como han dicho nuestros antepasados y numerosos griegos en sus teogonías. Pero volvamos al tema que nos ocupa: los navegantes, deslumbrados por el deseo del botín, quisieron desviar la nave. Líber, que lo sospechaba, ordenó a sus compañeros que cantaran a coro. Los tirrenos encontraron tanto deleite con esta extraña música que, incluso, se pusieron a bailar. Ansiosos por bailar, se arrojaron inconscientemente al mar y allí se convirtieron en delfines. Como Líber quiso confiar a la memoria de

[204] Cfr. *Cat.* 31.

[205] Hija de Nereo y Dóride.

los hombres su proyecto, colocó en el cielo la imagen de uno de ellos.

3. Otros, sin embargo, dicen que se trataba del delfín que trasladó al citarista Arión[206] del mar de Sicilia a Ténaro[207]. Como superaba a los demás en sus dotes artísticas y por su profesión andaba errante por las islas, sus jóvenes esclavos, que pensaban que sería más ventajoso gozar de una pérfida libertad que de una apacible servidumbre, creían que, si arrojaban a su amo al mar, se repartirían sus bienes. Como éste presintió sus intenciones, pidió, no como un amo a sus esclavos ni como un inocente a los malvados, sino como un padre a sus hijos, que se le permitiera engalanarse con el mismo vestido que llevaba puesto en sus habituales triunfos, pues no había ningún otro que, como él mismo, acompañara su suerte con un lamento. Le fue concedido y, tomando su cítara, comenzó a llorar su propia muerte. Atraídos por la música, los delfines, procedentes de todas partes del mar, se acercaron nadando ante el canto de Arión. Así, tras invocar el poder de los dioses inmortales, se arrojó sobre ellos. Uno, el que había recibido a Arión, lo llevó a la costa de Ténaro. En la estatua que se erigió para recordar a Arión puede verse la imagen de un delfín. Por este motivo los antiguos astrólogos lo representan en el cielo. En cuanto a los esclavos, que pensaban que se habían librado de la servidumbre, arrastrados por una tempestad hasta Ténaro, fueron retenidos por su amo y castigados de un modo excepcional.

18. El Caballo

1. Arato[208] y otros muchos autores han dicho que se trataba de Pegaso, hijo de Neptuno y de la Gorgona Medusa[209]. So-

---

[206] Músico de Lesbos que había sido autorizado por su amo, el tirano de corinto Periandro, a recorrer la Magna Grecia y Sicilia y ganar dinero cantando. Cfr. *Fab.* CXCIV.

[207] Promontorio de Laconia y ciudad del mismo nombre, hoy cabo de Matapán, famoso por un templo de Neptuno y sus mármoles. Allí se cree que había una entrada a los infiernos.

[208] Cfr. *Fen.* 205-224; Hes., *Teog.* 283; Ov., *Fast.* III, 450-458.

[209] Es la única de las Gorgonas que tuvo descendencia: además del caballo alado Pegaso, engendró a Crisaor.

bre el monte Helicón[210], en Beocia, golpeó con su pezuña una roca e hizo brotar una fuente que, a partir de su nombre, fue llamada Hipocrene[211]. Otros dicen que en la misma época en que Belerofontes se presentó ante Preto, hijo de Abante, rey de Argos[212], Antea[213], esposa del rey, se enamoró de su huésped y le pidió que le satisficiera, prometiéndole a cambio el reino de su marido. Pero como no pudo lograr sus pretensiones, se anticipó a la realidad para no ser acusada ante el rey: le dijo a Preto que Belerofontes había querido poseerla a la fuerza. El rey en persona, por consideración con él, no quiso someterlo a un castigo, sino que, como sabía que tenía un caballo, lo envió ante Yóbates[214], padre de Antea, a la que otros han llamado Estenebea, para que defendiera el honor de su hija y expusiera a Belerofontes ante la Quimera, que por aquel entonces devastaba con su fuego las tierras licias. Tras salir victorioso de ese altercado y haber descubierto la fuente, Belerofontes pretendió volar hasta el cielo. Y no estaba muy alejado, cuando, al mirar al suelo, cayó aterrado y allí dicen que murió[215]. En cuanto al caballo, parece ser que siguió volando y Júpiter lo colocó en el cielo. Otros han dicho que no fue acusado por Antea, sino que, para no oír tan a menudo lo que no quería oír, o para no dejarse conmover por sus súplicas, huyó a Argos.

2. Eurípides, por su parte, dice en su *Melanipe*[216] que Hipe, hija del centauro Quirón[217], se llamó en otro tiempo Tetis. Se crió

---

210 Monte consagrado a Apolo y a las Musas.

211 Del gr. *híppou krénē*, 'Fuente del Caballo'.

212 Hijo de Glauco. Con la ayuda del caballo alado Pegaso fue vencedor de la Quimera, monstruo hijo de Tifeo y Equidna.

213 Cfr. *Fab.* LVII.

214 Rey de Licia.

215 Cfr. la tragedia de Eurípides *Belerofontes*, ridiculizada por Aristófanes en *La paz*.

216 Eurípides escribió dos obras de las que sólo se conservan algunos fragmentos, tituladas *Melanipe sabia* y *Melanipe encadenada*.

217 Hijo de Crono y Filiar, célebre por su conocimiento de la virtud de las plantas, de la medicina (Cfr. *Fab.* CCLXXIV, 9) y de la adivinación; fue preceptor de Hércules, Esculapio y Aquiles. Los centauros eran seres de índole mixta, mitad hombre, mitad caballo. En el caso de Quirón se explica por haber tomado Crono la forma de caballo en su unión con Fílira para escapar de su esposa Rea.

en el monte Pelión[218] y sentía una gran pasión por la caza. En cierta ocasión, persuadida por Eolo, hijo de Helén y nieto de Júpiter, se quedó embarazada. Cuando estaba cerca el día del alumbramiento, huyó a un bosque para que su padre, que pensaba que aún era virgen, no creyera que había engendrado un nieto. Así pues, cuando su padre se propuso buscarla, se dice que la joven solicitó del poder divino que no se descubriera su alumbramiento. Por voluntad de los mismos dioses, después de dar a luz, fue metamorfoseada en yegua e incluida entre las estrellas[219].

3. Algunos han dicho, incluso, que era una profetisa. Como tenía por costumbre revelar a los humanos las decisiones de los dioses, fue convertida en yegua. Calímaco, por su parte, dijo que, como había dejado de cazar y de venerar a Diana, ésta le atribuyó la imagen que acabamos de decir. Se ha llegado a decir que por este motivo no está visible para el Centauro, que según algunos es Quirón, y que sólo podemos ver la mitad porque no quiere que se sepa que es hembra.

19. El Triángulo

Esta constelación, como es semejante a la letra griega de forma triangular[220], se llamó así. Se piensa que Mercurio la colocó sobre la cabeza de Aries con el fin de compensar con su esplendor la oscuridad que había en aquel lugar y representar con la primera letra el nombre de Júpiter, en griego *Diós*. Hay quienes han dicho que tiene la forma de Egipto; otros, que se asemeja a la zona delimitada por el Nilo entre Etiopía y Egipto[221]. Algunos han considerado que tiene la forma de Sicilia, mientras que para otros, como los antiguos dividieron el mundo en tres partes, se han establecido tres ángulos.

---

[218] Montaña de Tesalia, próxima al Ossa y al Olimpo.
[219] Cfr. Erat., *Cat.* 18.
[220] Δ, delta.
[221] Cfr. Erat., *Cat.* 20.

20. Aries

1. Se piensa que es el que llevó a Frixo y Hele por el Helesponto[222]. Hesíodo[223] y Ferécides[224] han dicho que tenía la piel de oro. Pero hablaremos más de este asunto en otro lugar. Hele se cayó al Helesponto[225] y, seducida por Neptuno, se dice que engendró a Peón, según otros a Edón. Por su parte, Frixo, ileso, llegó ante Eetes[226], ofreció Aries a Júpiter y colgó la piel en el templo. La imagen del mismo carnero, que fue colocada por Néfele[227] en el cielo, preside la época del año en la que se siembra el trigo, ese trigo tostado que Ino había sembrado con anterioridad y que fue el motivo de su huida[228]. Eratóstenes[229], por su parte, dijo que fue el propio carnero el que se arrancó la piel de oro, se la regaló a Frixo y se instaló él mismo en el cielo. Por esto, como hemos dicho más arriba, parece que tiene menos brillo.

2. Hay quienes dicen que nació en la ciudad de Orcomenes, situada en Beocia; otros, que en Salona, más allá de las fronteras de Tesalia. Algunos cuentan que Creteo y Atamante eran hijos, entre otros muchos, de Eolo[230]. Se ha llegado a pensar, incluso, que Salmoneo era hijo de Atamante, nieto de Eolo. En cuanto a Creteo, se casó con Demodice, a la que otros han llamado Bia-

---

[222] Frixo y Hele fueron fruto del primer matrimonio de Atamante, rey de Tebas, con Néfele. A continuación se casó con Ino, hija de Cadmo, la cual, celosa de que sus hijastros heredaran el trono de su padre, quiso terminar con ellos. Pero los niños, oportunamente advertidos, remontaron los aires sobre un carnero alado. Cfr. *Fab.* II.

[223] Cfr. *Frag.* 68.

[224] Genealogista que en el s. V a.C. escribió numerosas historias míticas y genealógicas.

[225] Por ello dio nombre a dicho mar. Póntos 'mar': 'El mar de Hele'.

[226] Rey de la Cólquide, padre de Medea.

[227] Cfr. *Fab.* II y III.

[228] Ino hace que se siembren semillas tostadas por lo que no hubo cosecha. Se produce una gran esterilidad y con el fin de acabar con sus hijastros, convence a los emisarios para que finjan un oráculo en el que se exige el sacrificio de Frixo y Hele para que termine la plaga que asolaba su país.

[229] Cfr. *Cat.* 19.

[230] Fruto de su unión con Enáreta nacieron otros hijos, cuyo número oscila en los diferentes autores entre siete y once.

dice. Seducida por el físico de Frixo, el hijo de Atamante, se enamoró perdidamente, pero no pudo conseguir que éste satisficiera sus deseos. Así, forzada por la necesidad, se dispuso a acusarle ante Creteo, pues dijo que Frixo había intentado poseerla en contra de su voluntad y contó mentiras de este tipo, tal como acostumbran las mujeres. Por este motivo, Creteo, como decía que era amante de su mujer y además rey, conmovido, persuadió a Atamante para que lo castigara. Pero Néfele tomó cartas en el asunto y tras arrebatar a Frixo y a su hermana Hele, los subió a lomos de un carnero y ordenó que huyeran sobre el Helesponto lo más lejos que pudieran. Hele se cayó y allí pagó su deuda a la naturaleza; a partir de su nombre el mar se llamó Helesponto[231]. Por su parte, Frixo llegó a la Cólquide y, como dijimos anteriormente, colgó en el templo la piel de Aries que previamente había matado. Mercurio lo llevó ante Atamante para que le diera explicaciones a su padre de por qué, valiéndose de su inocencia, había huido.

3. Hermipo[232] dijo que cuando Líber atacó África, llegó con su ejército a un lugar que por la gran cantidad de polvo se llamó Ammodes[233]. A esta crítica situación, pues veía que era necesario proseguir su camino, vino a sumarse una gran escasez de agua. Mientras pensaban cómo actuar, casualmente apareció ante los soldados un carnero que andaba errante. Al verlos, salió huyendo en busca de un refugio. Pero los soldados, que se habían percatado de la llegada del animal, aunque apenas podían avanzar angustiados por el polvo y por el calor, como si trataran de alcanzar un botín de entre las llamas, siguieron al cordero hasta un lugar que, a raíz de la construcción del templo de Júpiter Amón[234], tomó ese mismo nombre. Cuando llegaron allí, no pudieron encontrar por ningún lugar al carnero que estaban persiguiendo. Sin embargo, sí encontraron aquello que deseaban aún más, una gran cantidad de agua con la que recobraron fuerzas e inmediatamente se lo comunicaron a Líber. Gozoso

---

[231] Cfr. *Fab.* III, 2.
[232] Cfr. *supra*, n. 86.
[233] Lugar arenoso, del gr. *ámmos* 'arena'.
[234] Nombre de Júpiter entre los libios.

condujo su ejército hasta esa región y construyó el templo de Júpiter Amón con una estatua hecha con cuernos de carnero. Representó al carnero al lado de las demás constelaciones, de tal modo que, cuando el sol se detiene en este signo, todas las creaciones fortalece (hecho que ocurre en primavera), principalmente porque su huida fortaleció al ejército de Líber. Además, quiso que fuera el primero de los doce signos, porque se convirtió en el mejor guía de su ejército.

4. Pero sobre la estatua de Amón, León[235], que escribió una *Historia de Egipto,* cuenta lo siguiente: se dice que cuando Líber gobernaba Egipto y los demás territorios y era el primero en revelar todo a los hombres, vino de África un tal Amón que condujo un numeroso rebaño hasta Líber, para de este modo conseguir más fácilmente su favor y popularidad como inventor. Así, como recompensa, se dice que Líber le entregó un territorio frente a Tebas, en Egipto. Los autores de esculturas de Amón lo representan con una cabeza con cuernos, para que los hombres recuerden que había sido el primero en mostrar el ganado. Quienes han querido atribuirle a Líber este hecho, porque se le hizo venir voluntariamente y no se lo pidió a Amón, han representado estatuas con cuernos en honor a Líber y dicen que el carnero fue colocado entre las estrellas para mantenerlo en el recuerdo.

21. TAURO

1. Se dice que ha sido colocado en el cielo porque transportó a Europa[236], incólume, a Creta, según ha contado Eurípides[237]. Según otros[238], cuando Ío fue convertida en vaca, Júpi-

---

[235] León de Pela, siglo IV a.C., escribió una obra sobre los dioses egipcios, bajo la forma de una carta de Alejandro Magno a su madre Olimpia.

[236] Hija de Agenor y Telefasa, fue amada por Júpiter. El dios, inflamado de amor por su belleza, se metamorfoseó en toro, encima del cual decide subir la joven. Adentrándose en las olas, Europa es trasladada hasta Creta, en donde concibe de Júpiter tres hijos: Minos, Sarpedón y Radamantis. Sobre el mito de Europa Cfr. *Fab.* CLXXVIII; Ov., *Met.* II, 836 ss.; *Fast.* V, 603 ss.

[237] En *Frixo,* Fr. 820 Nauck; Apol., *Bibl.* II, 5, 7; III, 1, 1 ss.

[238] Cfr. *Fab.* CXLV, CXLIX.

ter, para contentarla, le dio un lugar en el cielo, de modo que se podía ver la parte delantera de su cuerpo como si de un toro se tratara, mientras que el resto permanecía oculto[239]. Está orientado hacia el sol naciente y las estrellas que rodean su cabeza se llaman Híades[240]. Ferécides de Atenas[241] ha señalado que éstas fueron nodrizas de Líber, siete en total, que anteriormente se habían considerado ninfas de Dodona. Sus nombres son los siguientes: Ambrosía, Eudora, Pedile, Coronis, Polixo, Pito y Tione[242]. Se dice que Licurgo[243] las puso en fuga y, excepto Ambrosía, huyeron a Tracia, como cuenta Asclepiades[244]. Según Ferécides, llevaron a Líber a Tebas para entregárselo a Ino. Por este motivo, Júpiter le testimonia su agradecimiento colocándolo en el cielo.

2. En cuanto a las Pléyades, se llaman así, como dijo Museo[245], porque son las quince hijas de Atlante y de Etra, hija de Océano, de las cuales cinco se llaman Híades, porque su hermano era Hiante, muy querido por sus hermanas[246]. En una cacería fue devorado por un león y las cinco que acabamos de nombrar, abatidas por los continuos lamentos, se dice que murieron. Por este hecho, porque su muerte les había hecho sufrir sobremanera, fueron llamadas Híades. Por su parte, las otras diez reflexionaron sobre la muerte de sus hermanas y siete decidieron quitarse la vida. Se llamaron Pléyades, porque la mayoría de ellas actuó del mismo modo[247].

3. Alejandro[248], sin embargo, ha dicho que se llaman Híades porque son hijas de Hiante y de Beocia; las Pléyades, por-

---

239 Cfr. Erat., *Cat.* 14.

240 'Las lluviosas'. Su aparición coincidía con la estación de las lluvias primaverales –de donde su nombre recuerda a llover *hýein*. Cfr. Erat., *Cat.* 23.

241 Cfr. *supra*, n. 201.

242 En cuanto al nombre y al número hay variantes, incluso en el propio Higino. Cfr. *Fab.* CXCII.

243 Rey de Tracia.

244 Asclepiades de Tragilos (s. IV a.C.) escribió una obra sobre mitología griega.

245 Poeta griego, contemporáneo de Orfeo.

246 Sobre el nombre y en número de las Pléyades, Cfr. *Fab.* CXCII.

247 Del gr. *pleíon* 'la mayor parte', 'lo más.'

248 Alejandro Polihístor, erudito griego, nacido hacia el 105 a.C. en Mileto

que son hijas de la Oceánide Pleíone y de Atlante. Se ha dicho que eran siete en total, pero nadie puede ver más de seis. La razón es la siguiente[249]: de las siete, seis mantuvieron relaciones con inmortales, tres con Júpiter, dos con Neptuno y una con Marte; la otra[250], se ha dicho que se casó con Sísifo[251]. De la unión de Júpiter con Electra nació Dárdano, de Maya Mercurio y de Taígete Lacedemón. A su vez, Neptuno tuvo de Alcíone a Hirieo y de Celeno a Lico y a Niceto. En cuanto a Mérope, casada con Sísifo, engendró a Glauco, del que muchos han dicho que era padre de Belerofontes. Gracias a sus hermanas, Mérope fue colocada en el cielo; pero como se había casado con un mortal, su estrella tenía menos brillo. Otros han dicho que se trata de Electra, que no se muestra –dicen– porque las Pléyades guían el coro de las estrellas. Después de la toma de Troya y de que la descendencia que había tenido de Dárdano fuera eliminada, conmovida por tan terrible dolor, se alejó de sus hermanas y se colocó en el círculo que se denomina ártico y durante largas temporadas se la puede ver lamentándose con el pelo tendido. Así, por este hecho, se la llamó *cometa*[252].

4. Los antiguos astrólogos representaron estas Pléyades separadas del Toro, como dijimos anteriormente. Son las hijas de Pleíone y de Atlante. Cuando pasaba por Beocia con sus hijas, Orión, excitado, quiso violarla, pero ella huyó y Orión, que la persiguió durante siete años[253], no pudo encontrarla. Júpiter se compadeció de las jóvenes, las colocó en el cielo y más tarde algunos astrólogos les han dado el nombre de *Cola de Toro*. Todavía hoy parece que Orión las está persiguiendo mientras huyen hacia poniente. Los nuestros las han denominado *Vergilias*, porque salen después de la primavera y, ciertamente, gozan de mayor consideración que las demás porque con su salida asoma el verano, mientras que con su ocaso, surge el invierno, hecho que no se le ha concedido a ninguna otra constelación[254].

---

249 Cfr. Erat., *Cat.* 14 y 23.
250 Mérope.
251 Rey de Corinto.
252 Del gr. kómē, 'cabellera'.
253 Según otros autores fueron cinco años.
254 Cfr. Arat., *Fen.* 255-267.

22. Géminis

Numerosos astrólogos han dicho que eran Cástor y Pólux[255]. Se ha demostrado que, de entre todos los hermanos, éstos eran los más afectuosos porque ni lucharon por el reinado ni emprendieron ninguna empresa sin haber llegado a un acuerdo[256]. Por esta gentileza, se dice que Júpiter los incluyó entre las constelaciones más célebres. Neptuno los recompensó de un modo semejante, pues les regaló unos caballos sobre los que cabalgaron y les dio el poder de salvar a los náufragos. Algunos autores han dicho que se trataba de Hércules y Apolo; otros, incluso, que eran Triptólemo, del que ya hemos hablado anteriormente[257], y Yasión, a los que Ceres había amado y colocado en el cielo. Pero quienes han dicho que eran Cástor y Pólux añaden, además, que Cástor murió en la ciudad de Afidna[258] en la época en que los lacedemonios luchaban contra los atenienses. Otros cuentan que cuando Linceo e Idas[259] tomaron Esparta, murió allí. Homero, por su parte, dice que Pólux concedió a su hermano la mitad de su vida[260]. Así, cada uno de ellos brilla en días alternos.

23. Cáncer

1. Se dice que, gracias a Juno, fue colocado en el cielo, porque, cuando Hércules se enfrentaba con la Hidra de Lerna[261], salió de un pantano y le cogió su pie para mordérselo. Por este motivo, Hércules, encolerizado, le quitó la vida. Juno, por su parte, lo colocó en el cielo, con el fin de que estuviera junto a los otros doce signos que el curso del sol recorre principalmente.

---

[255] Cfr. Ov., *Fast.* V, 699 ss.; *Met.* VIII, 300, ss.; Apol., *Bibl.* III, 10, 6 ss.

[256] Cfr. Erat., *Cat.* 10.

[257] Cfr. *supra,* 14, 1.

[258] Lugar del Ática donde Teseo ocultó a Helena, hermana de Cástor y Pólux.

[259] Eran primos de Cástor y Pólux, quienes raptaron a sus prometidas, las Leucípides, y tuvieron hijos con ellas.

[260] Cfr. *Od.,* 11, 302-304.

[261] Segundo trabajo de Hércules.

2. En una parte de su imagen hay como una constelación, que se ha llamado los Asnos, y que Líber representó con sólo dos estrellas en la cabeza del Cangrejo. Ciertamente, se dice que el dios, al que Juno había vuelto loco, privado de razón, huyó por la Tesprotia[262], con la intención de llegar ante el oráculo de Júpiter, en Dodona, en busca de una respuesta sobre cómo podía recuperar más fácilmente su anterior estado mental. Pero cuando llegó a una enorme laguna, que no había manera de atravesar, le salieron al encuentro dos asnos. Se dice que montó sobre uno de ellos y así pudo cruzar sin mojarse demasiado con el agua. De este modo, cuando llegó al templo de Júpiter, en Dodona, dicen que, liberado inmediatamente de su locura, quiso agradecérselo a los asnos y los colocó en el cielo. Hay quienes cuentan que dotó de voz humana al asno que le llevó. Después, éste compitió con Príapo sobre el tamaño de su órgano viril, lo venció y Príapo le quitó la vida. Por este hecho Líber se compadeció de él y lo incluyó entre las estrellas. Y para que se supiera que lo había hecho por un dios, y no por un hombre medroso, porque había escapado de Juno, lo colocó encima del Cangrejo, que había sido fijado en el cielo gracias a una diosa.

3. Se ha contado también otra historia sobre los Asnos. Según Eratóstenes[263], en la época en que Júpiter, tras declarar la guerra a los Gigantes, reunió a todos los dioses para atacarlos, acudieron el venerable Líber, Vulcano, los Sátiros[264] y los Silenos, montados sobre asnos. Cuando no estaban muy lejos del enemigo, dicen que los asnos se espantaron y cada uno emitió un rebuzno tan grande y desconocido para los Gigantes que los enemigos huyeron todos por el estruendo. Así es como fueron vencidos. Hay una historia semejante a ésta so-

---

[262] Región de Épiro, al pie del monte Tmaros, donde se encontraba el más antiguo de todos los santuarios dedicados a Júpiter.

[263] Cfr. Erat., *Cat.* 11.

[264] Compañeros de Líber. Son seres con figura semi-animal, generalmente con patas, orejas y cuernos de macho cabrío y cola de caballo. Los dos más importantes son Marsias y Sileno. Por este último no es raro llamar Silenos a los Sátiros en general, por lo que el apelativo de los Silenos sobraría en este caso.

bre la trompeta de Tritón[265]. Se dice que éste, después de haber escondido bajo tierra una concha que había encontrado, la llevó consigo en su lucha contra los Gigantes y allí emitió un sonido inaudito con ella. Los enemigos, temerosos de que se tratara del bramido de una enorme fiera salvaje que había sido llevada por sus adversarios, se dieron a la fuga y, de este modo, derrotados, cayeron en poder de su enemigo.

24. Leo

1. Cuentan que fue colocado por Júpiter en el cielo, porque se cree que era el primero de todos los animales. Hay quienes cuentan algo más: que éste había sido el primer trabajo de Hércules y que lo mató sin armas. Sobre este tema han escrito Pisandro[266] y otros muchos autores. Por encima de su imagen, cerca de la Virgen, hay otras siete estrellas, colocadas en forma de triángulo junto a la cola del león. El matemático samio Conón y Calímaco han dicho que se trataba de la Cabellera de Berenice. Ptolomeo había tomado por esposa a su hermana Berenice, hija de Ptolomeo y Arsínoe. Unos días más tarde se marchó a Asia para luchar y Berenice prometió solemnemente que si Ptolomeo volvía vencedor, se cortaría la cabellera. Condenada por esta promesa, colocó su cabellera en el templo de Venus Ceperita[267], o lo que es lo mismo, de Arsínoe, pero al día siguiente había desaparecido. El rey a duras penas soportaba este hecho, como dijimos anteriormente, y el matemático Conón, deseoso de obtener el favor real, dijo que la cabellera se vería entre las demás estrellas. Así, mostró siete estrellas que carecían de forma alguna y que representaron dicha cabellera.

2. Algunos, además de Calímaco, han dicho que esta Berenice hacía volar los caballos y tenía por costumbre enviar-

---

[265] Es hijo de Posidón y Anfítrite y ocupa el fondo del mar. A Tritón se le atribuye una figura híbrida, con cola de pez o de delfín, en lugar de piernas. Se suele representar tocando una concha o caracol marino, como si fuera una trompeta. Cfr. Hes., *Teog.* 930-933.

[266] Pisandro de Rodas, poeta épico del siglo VII o VI a.C., autor de una *Heraclea*.

[267] Con este nombre fue adorada Arsínoe.

los a los juegos olímpicos. Otros dicen, además de esto, que Ptolomeo, el padre de Berenice, aterrado por la multitud de enemigos, buscó su salvación huyendo. En cuanto a su hija, que solía saltar a caballo, dio el alto al resto de la tropa, mató a un gran número de enemigos y puso en fuga a los demás. Por este motivo, Calímaco la denominó 'magnánima'. Eratóstenes[268] ha dicho que Berenice ordenó a las jóvenes lesbias que devolvieran la dote que a cada una había entregado su padre y que no habían despilfarrado, y mientras tanto estableció una reclamación legal.

25. VIRGO

1. Hesíodo[269] cuenta que se trata de la hija de Júpiter y de Temis; Arato[270], por su parte, cree que es la hija de Astreo[271] y de Aurora, que vivió en la misma época de la Edad de Oro de los hombres y que ha demostrado ser su dirigente. Por esta atención y equidad fue llamada *Justicia*. Por aquel entonces, los hombres no inducían a la guerra a los pueblos extranjeros ni practicaban la navegación, sino que tenían por costumbre cultivar el campo como modo de vida. Después de su muerte, sus descendientes pasaron a ser menos serviciales y más codiciosos, motivo por el que la Justicia permaneció menos tiempo entre los hombres. Finalmente, la situación llegó hasta tal punto que se dice que surgió la Edad de Bronce. Entonces, no pudo soportar más y se elevó al cielo.

2. Sin embargo, hay quienes la han llamado Fortuna; otros Ceres, y no ha habido acuerdo entre ellos porque su cabeza ha aparecido muy disimulada[272]. Algunos, incluso, han dicho que se trataba de Erígone, hija de Icario, de la que ya hablamos

[268] No hemos encontrado en Eratóstenes nada al respecto. Más bien podría tratarse de Conón, el matemático.

[269] Cfr. Hes., *Teog.* 901-906.

[270] Cfr. *Fen.* 100-136.

[271] Hijo del Titán Crío y de su sobrina la Póntide Euribia. Cfr. Hes., *Teog.* 375-377.

[272] Cfr., Erat., *Cat.* 9.

más arriba[273]. Otros, sin embargo, que era hija de Apolo y de Crisótemis[274], y de pequeña fue llamada Pártenos. Como murió muy joven Apolo la colocó en el cielo.

26. Escorpio

Debido a la magnitud de su cuerpo ocupa el espacio de dos signos. La representación de uno de ellos la hemos llamado Libra. Pero, en general, se cree que el signo completo ha sido representado por la siguiente razón: cierto día que Orión estaba cazando, y en esa práctica se consideraba muy instruido, dijo a Diana y a Latona que él podría matar todo lo que naciera de la tierra. Por este motivo, se ha dicho que la Tierra, indignada, envió un escorpión para matarlo. Júpiter, admirado por el valor de ambos, colocó el escorpión en el cielo, para que su imagen advirtiera a los hombres de que nadie confiara en sí mismo bajo ningún concepto. En cuanto a Diana, gracias al empeño de Orión, pidió a Júpiter que, ante su demanda, le concediera el mismo beneficio que por voluntad propia le había concedido a la Tierra. Así pues, quedó también representada en el cielo, de modo que cuando surgía el Escorpión, Orión se ponía[275].

27. Sagitario

Muchos han dicho que era un Centauro, aunque otros lo han negado por este motivo, porque ningún Centauro utiliza flechas. Se intenta averiguar por qué se representa con patas de caballo y por qué tiene cola como un sátiro[276]. Hay quienes afirman que se llamaba Croto, hijo de Eufeme[277], nodriza de

---

[273] Cfr. *supra*, 4, 4.

[274] Hija del cretense Carmamor. Se le atribuye la fundación de los concursos musicales, en los que se llevó el premio por vez primera. Cfr. Paus., X, 7, 2.

[275] Cfr. Arat., *Fen.* 635-647; Erat., *Cat.* 7.

[276] Cfr. *supra*, 23, 3.

[277] Fruto de su unión con Pan.

las Musas. Según el tragediógrafo Sositeo[278], estableció su domicilio sobre el monte Helicón[279] y se deleitaba con la compañía habitual de las Musas; incluso, alguna vez se dedicó a cazar. Así pues, sus diligentes cuidados le valieron para alcanzar una gran popularidad, pues pasó a ser muy rápido en el bosque y muy sagaz con las Musas[280]. Por su interés, las Musas pidieron a Júpiter que le diera forma con un cierto número de estrellas. Y así actuó el Dios. Como quería recoger con una única imagen todas sus habilidades, le dio patas de caballo, porque era un gran jinete, y le añadió unas flechas, para que, de este modo, se pudiera ver su sagacidad y su rapidez. Puso en su cuerpo una cola de sátiro, porque las Musas se deleitaron con Croto no menos que Líber con los sátiros. Ante sus pies se encuentran algunas estrellas dispuestas en círculo. Hay quienes opinan que se trataba de su corona, abandonada como por un juego[281].

28. Capricornio

Su imagen es semejante a la de Egipán[282]. Como Júpiter se había criado con él, quiso incluirlo entre las estrellas, al igual que la cabra, su nodriza, de la que ya hablamos con anterioridad[283]. Se dice que cuando Júpiter luchó contra los Titanes, fue el primero que infundió en el enemigo un temor, que se denominó pánico, como ha dicho Eratóstenes[284]. Por esta razón y porque ha arrojado conchas contra los enemigos, como si de piedras se tratara, la parte inferior de su cuerpo tiene forma de pez. Los sacerdotes egipcios y algunos poetas también han dicho que cierto día en que se había congregado en Egipto una gran multi-

---

[278] Sositeo de Alejandría, tragediógrafo del siglo III a.C.

[279] Monte de Beocia, consagrado a Apolo y las Musas.

[280] Entiéndase por las Musas, las Ciencias, las Bellas Letras y las Artes Liberales.

[281] Cfr. Erat., *Cat.* 28.

[282] Sobrenombre de Silvano, dios de los bosques. Del griego *aix* 'cabra' y el dios Pan: «el Dios Pan transformado en cabra».

[283] Cfr. *supra*, 13, 3-4.

[284] Cfr. *Cat.* 23. Según parece, el caracol usado como trompeta causó entre los Titanes el terror *pánico*, que procede de Pan.

tud de dioses, de repente se presentó allí Tifón[285], gigante bastante violento y en gran manera enemigo de los dioses. Sobrecogidos por el miedo, adoptaron apariencias distintas. Mercurio se convirtió en ibis[286], Apolo en el ave denominada tracia[287] y Diana tomó la apariencia de un gato. Por este motivo se ha demostrado que los egipcios no permiten maltratar a estas especies, porque dicen que son imágenes divinas. En ese mismo momento –dicen– Pan se arrojó al río y la parte posterior de su cuerpo se transformó en pez, mientras que la otra tomó la forma de un macho cabrío y así pudo escapar de Tifón. Júpiter, asombrado por su estratagema, fijó su imagen en el cielo.

29. ACUARIO

Hay quienes dicen que se trata de Ganimedes, a quien Júpiter arrebató del lado de sus padres por su belleza física; se cree que lo convirtió en copero de los dioses[288]. Así, se le representa como si derramara agua en algún lugar. Hegesianax[289], por su parte, ha dicho que se trataba de Deucalión[290], porque bajo su reinado cayó tal cantidad de agua del cielo que dicen que se produjo un diluvio. Eubulo[291], sin embargo, ha demostrado que era Cécrope[292], conmemorando la antigüedad de su especie y mostrando que, antes de que se diera a conocer el vino a los humanos, se utilizaba agua en los sacrificios de los dioses, y que Cécrope reinaba antes de que se inventara el vino.

---

[285] Hijo de la Tierra y del Tártaro. Cfr. *Fab.* Pról., 4; Hes., *Teog.* 306, 821 y 869.

[286] Ave adorada en la antigüedad por los egipcios.

[287] En cuervo. Cfr. Ov., *Met.* V, 329.

[288] Cfr. *Fab.* CCXXIV, 4; Ov., *Met.* X, 155-161; Erat., *Cat.* 26.

[289] Cfr. *supra*, 6, 2.

[290] Rey de Tesalia, hijo de Prometeo y esposo de Pirra.

[291] Autor cómico (380-335 a.C.) que compuso numerosas obras, principalmente de corte mitológico o trágico-burlesco.

[292] Fue uno de los reyes míticos del Ática. Cfr. Apol., *Bibl.* III, 14, 1; Paus., 1, 2, 6.

30. Piscis

Según Diogneto de Eritrea[293], cierto día Venus llegó con su hijo Cupido al río Éufrates, en Siria. Apareció por allí repentinamente Tifón, del que ya hemos hablado más arriba[294]. Entonces Venus se arrojó con su hijo al río y allí se transformaron en peces, librándose de este modo del peligro. Así luego, los sirios, vecinos de este lugar, han renunciado a la costumbre de comer pescado y no se atreven a cogerlos, para que, en circunstancias semejantes, no parezca que invaden el refugio de los dioses o que se apoderan de ellos. Eratóstenes[295], por su parte, dice que han nacido del pez al que más tarde nos referiremos[296].

31. La Ballena

De ella se ha dicho que fue enviada por Neptuno para matar a Andrómeda, de la que ya hemos hablado con anterioridad[297]. Como Teseo terminó con ella, por la magnitud de su cuerpo y por el valor de Teseo, ocupó un lugar en el cielo.

32. El Erídano

Para unos se trata del Nilo, pero la mayoría creen que es el Océano[298]. Quienes lo han llamado Nilo, han indicado que se encuentra allí con muchísima razón, por su magnitud y utilidad. Además, porque debajo de él hay una estrella que brilla más que las demás, llamada Canopo[299]. Pero Canopo es también una isla bañada por el río Nilo.

---

[293] General de los eritreos que luchó contra los naxios.
[294] Cfr. *supra*, 28, referente a Capricornio.
[295] Cfr., *Cat.* 21.
[296] El pez austral, cfr. *infra*, 41.
[297] Cfr. *supra*, 11. Cfr. Erat., *Cat.* 15, 16, 17 y 31.
[298] Cfr. Erat., *Cat.* 37.
[299] Canopo es el piloto de Osiris, el dios egipcio. Según parece, pilotó también la nave Argo y, con ella, fue elevado al rango de las constelaciones. Otra tradición hace de Canopo el héroe que dio su nombre a una ciudad egipcia y a un brazo de la desembocadura del Nilo, cerca de Alejandría.

33. La Liebre

1. Se dice que ésta huyó del perro de Orión que intentaba cazarla. Así, como se le había catasterizado en actitud de caza, que era lo apropiado, y se quiso hacer alusión a algo relacionado con él, a sus pies se representó la liebre huyendo. Hay quienes son de la opinión de que fue colocada por Mercurio[300] y se le concedió, a diferencia del resto de cuadrúpedos, parir a algunas de sus crías y tener a otras en el vientre[301]. Sin embargo, quienes están en desacuerdo con esto, afirman que un cazador tan célebre y tan venerable, del que ya hemos hablado, relacionado con el signo de Escorpión[302], no debe ser representado persiguiendo una liebre. Se inculpa también a Calímaco[303], porque cuando escribió el *Himno a Diana* decía que le gustaba la sangre de las liebres y que por eso las cazaba. Así, representaron a Orión luchando con el Toro.

2. La tradición, por su parte, nos transmite la siguiente historia sobre la liebre: en la Antigüedad no hubo ninguna liebre en la isla de Leros[304], por lo que un jovencito del lugar, apasionado por esta especie, trajo de un país vecino una liebre hembra preñada y la atendió cuidadosamente durante el parto. Cuando parió, numerosos ciudadanos se dieron a esta afición y en parte por dinero, en parte por obtener algún que otro favor, todos se pusieron a criar liebres. Así, era tal la cantidad de liebres que nacieron en un periodo corto de tiempo, que se dice que toda la isla fue invadida por ellas. Como los hombres no les daban nada de comer, se abalanzaron sobre sus campos y se lo

---

Oriundo de Amiclas, era el piloto de Menelao cuando éste, después de la toma de Troya, fue a Egipto con Helena.

300 Cfr. Erat., *Cat.* 34.

301 Cfr. Aristóteles, *Sobre la reproducción de los animales* (774a 31 ss.) o *Investigación sobre los animales* (542b 31 ss. 579b 32 ss. o 585a 5). En la primera obra, se afirma que la liebre puede concebir un segundo feto durante la gestación.

302 Cfr. *supra*, 26.

303 Calímaco de Cirene, poeta elegíaco y gramático griego, autor, entre muchas obras, de seis *Himnos a los dioses*.

304 Una de las diecinueve islas Espóradas, en el mar Egeo, situadas entre las Cícladas y Creta.

comieron todo. Por este motivo, los habitantes, afligidos ante tal desastre y acuciados por el hambre –dicen– decidieron de común acuerdo echarlas de la isla. Más tarde pusieron la imagen de la liebre en el cielo, para que los hombres recordaran que en la vida no se puede desear con demasiado ahínco algo que no lleve, a la larga, a sufrir más dolor que alegría.

34. Orión

1. Hesíodo[305] cuenta que era hijo de Neptuno, nacido de su unión con Euríale, hija de Minos. Se le concedió el don de caminar sobre las olas lo mismo que sobre la tierra. Igualmente dicen que sucedió con Íficlo[306], que podía caminar sobre el trigo sin romperlo. Según Aristómaco, existió un tal Hirieo[307], tebano, aunque según Píndaro vivía en la isla de Quíos[308]. Como había recibido hospitalariamente a Júpiter y a Mercurio, les pidió a cambio tener algún hijo. Para ver realizado su deseo, inmoló un buey y lo puso sobre la mesa. Acto seguido, Júpiter y Mercurio le pidieron la piel que había arrancado del buey, orinaron sobre el cuero y ordenaron que la enterrara. De allí nació más tarde un niño al que Hirieo llamó Urión[309] a partir de lo ocurrido, pero que por elegancia y por el uso se le ha llamado Orión.

2. Cuentan que se trasladó de Tebas a Quíos y allí, enajenado por el ansia de vino, violó a Mérope, hija de Enopión[310]. Por este hecho, Enopión lo cegó y, tras expulsarlo de la isla, se cree que llegó a Lemnos, ante Vulcano, quien le proporcionó un guía llamado Cedalión[311]. Llevándolo sobre sus hombros, se dirigió al Sol, que le devolvió la vista, y regresó a Quíos para

---

305 Cfr. *Frag.* 148a.

306 Hijo de Fílaco, rey de Fílacas, Tesalia. Era famoso por su rapidez, lo cual le llevó a ganar el premio de la carrera en los juegos fúnebres celebrados en honor de Pelias.

307 Se le han asignado, también, la paternidad de Niceto y de Lico. Era hijo de Mercurio y de la pléyade Alcíone. Su esposa era la ninfa Clonia. Cfr. *Fab.* CLVII y CXCV; Apol., *Bibl.* III, 10, 1; Ov., *Fast.* V, 495 ss.

308 Isla del mar Egeo, próxima al litoral de Jonia y famosa por sus vinos.

309 Del gr. *oúron,* 'orina'.

310 Hijo de Ariadna y Dioniso. Era rey de la isla de Quíos, donde introdujo el uso del vino tinto.

311 Es el mismo que enseñó al dios Vulcano a forjar y trabajar los metales.

vengarse. Pero Orión había sido escondido bajo tierra por sus conciudadanos. Tras perder la esperanza de poder encontrarlo, Orión llegó a la isla de Creta. Allí se puso a cazar con Diana y le prometió lo que ya dijimos más arriba[312]. Así es como consiguió un lugar en el cielo. Sin embargo, hay quienes creen que Orión había vivido con Enopión una profunda amistad y como quiso poner a prueba su deseo por la caza, también le prometió a Diana lo que dijimos más arriba. Así fue como murió. Según otros, entre ellos Calímaco[313], como quiso violar a Diana, ésta lo atravesó con sus flechas y su común admiración por la caza le valió para ser colocado en el cielo.

3. Istros[314], por su parte, dijo que Diana se enamoró de Orión y se cree que estuvo a punto de casarse con él. Apolo tomó esto a mal. Como a pesar de sus críticas, habitualmente no conseguía nada, tras darse cuenta de que cuando Orión nadaba sólo podía verse a lo lejos su cabeza, retó a Diana para que lanzara una flecha sobre la mancha oscura que se veía en el mar. Como ella, ante todo, quería ser considerada diestra en esta práctica, lanzó la flecha y atravesó la cabeza de Orión. El oleaje arrastró el cadáver y Diana, que se sentía muy afligida por haberlo matado, llorando desconsoladamente por su muerte, se dice que lo colocó en el cielo. Lo que después de su muerte hizo Diana, lo trataremos en las historias relacionadas con ella[315].

35. El Can

1. Se dice que fue colocado por Júpiter como guardián de Europa y que llegó ante la presencia de Minos. Cuentan que había llegado en mal estado y Procris, esposa de Céfalo[316], lo

[312] Le prometió que mataría todo lo que naciera de la tierra. Cfr. *supra*, 26. Escorpio.

[313] Cfr. *Hymn.*, 3, 265; *Fab.* CXCV, 3.

[314] 250-200 a.C. Estudió bajo la tutela de Calímaco de Cirene en Alejandría y fue contemporáneo del biógrafo Hermipo. Escribió sobre diversos temas, aunque sólo se conservan 77 fragmentos, casi todos pertenecientes al Ática.

[315] No tenemos constancia de las historias a las que se refiere.

[316] Hijo de Eolo o de Mercurio, amado de la Aurora *(Eos)* y esposo de Procris, a quien mató por equivocación. Sobre la historia de Céfalo y Procris, *vid.* Ov. *Met.* 7, 763 ss.

había curado. Como muestra de agradecimiento, recibió como regalo un perro, pues Procris era aficionada a la caza y el perro tenía el don de no dejar escapar ninguna pieza. Después de su muerte, el perro se presentó ante Céfalo, pues Procris había sido su mujer. Se lo llevó consigo y llegaron a Tebas. Allí había una zorra, de la que se decía que podía huir de todos los perros. Así, cuando estaban juntos, Júpiter, sin saber qué hacer, como contó Istros[317], los transformó a los dos en piedras[318]. Algunos han creído que era el perro de Orión. Como éste era aficionado a la caza, junto a él, en el cielo, fue colocado su perro. Otros, sin embargo, han dicho que era el perro de Icario, del que ya hablamos anteriormente[319]. Hay tantos autores como versiones.

2. El Can tiene en la lengua una estrella, llamada propiamente Can, y otra en la cabeza, que se dice que colocó Isis en su propio nombre y que se llamó Sirio, debido a su luz resplandeciente, porque de este modo parece brillar más que las demás[320]. Así pues, para reconocerlo más fácilmente, se le dio el nombre de Sirio.

36. Proción

Parece que sale antes que el Can Mayor, pero algunos dicen que pertenece a Orión. Por este motivo se le ha llamado también Proción[321], aunque se le han atribuido las mismas historias que al Perro anterior.

37. Argo

Algunos dicen que se la ha llamado en griego Argo[322] por su rapidez. Según otros, porque Argo fue su creador. Según pa-

---

[317] Cap. 34, n. 314.

[318] Cfr. *Fab.* CLXXXIX; Arat., *Fen.* 326-338; Erat., *Cat.* 32: Apol., *Bibl.* II, 4, 5; Ov., *Met.* VII, 763-792.

[319] Cf, *supra,* 4, 4.

[320] Del gr. *seírios*, 'abrasador', tanto por su luz como por su cercanía al Sol en la época más calurosa del año.

[321] Cfr. *supra,* 4, 4.

[322] Del gr. *argós*, 'rápido'.

rece, fue la primera nave en echarse a navegar, motivo por el que fue representada con estrellas[323]. Píndaro[324] contó que esta nave fue construida en una ciudad de Magnesia, llamada Demetríada[325]. Según Calímaco[326], se cree que había sido construida por los Argonautas antes de su partida hacia un lugar, cerca del templo de Apolo Actio, llamado Pagasas, porque la nave Argo, dicen, había sido llevada primero allí, lo cual se dice en griego *págasai*[327]. Según Homero[328], este mismo lugar se encuentra en el territorio de Tesalia. Esquilo y otros autores han dicho que Minerva le dio una pieza, dotada de voz. Pero no se puede ver su imagen completa en el cielo, sino solo desde la popa hasta el mástil, dando a entender a los hombres que no debían tener miedo aunque sus naves naufragaran.

38. El Centauro

1. Se ha dicho que se llamaba Quirón, hijo de Saturno y Fílira[329]. Superaba en Justicia no solo a los demás Centauros, sino también a los hombres. Se cree que educó a Esculapio[330] y a Aquiles. Su piedad y su presteza hicieron que ocupara un lugar entre las demás constelaciones. Hércules había visitado a Quirón y, sentado con él mientras examinaba las flechas, dicen que una de ellas cayó sobre el pie de Quirón y le ocasionó la muerte.

2. Otros autores cuentan que el propio Centauro, sorprendido de que unas flechas tan pequeñas hubieran dado muerte a los ingentes cuerpos de los Centauros, intentó tensar el arco y de su mano salió disparada una flecha que cayó sobre su pie. Por este hecho, Júpiter se compadeció de él y lo colocó en el cielo junto con la víctima que parece tener debajo del Altar

---

[323] Cfr. Erat., *Cat.* 35; Arat., *Fen.* 342-352.

[324] Cfr. *Pyth.* 4, 24-256.

[325] Ciudad de Tesalia, hoy ciudad de *Volo*.

[326] Cfr. *Att.* 2.

[327] Del gr. pénymi, 'construir una nave' 'fijar'.

[328] Cfr. *Il.* 23, 346.

[329] Cfr. Erat., *Cat.* 40.

[330] Cfr. *supra,* 14, 5; *infra,* 40, 2.

para inmolarla[331]. Otros han dicho que se trataba del Centauro Folo[332], quien gozaba de la ciencia de los arúspices por encima de los demás. Así, por deseo de Júpiter, aparece representado con una víctima junto al Altar.

39. El Altar

Se cree que es el primero sobre el que los dioses hicieron sacrificios y prestaron juramento cuando se disponían a luchar contra los Titanes[333]. Lo construyeron los Cíclopes[334]. Desde ese momento –dicen– los hombres, cuando tienen la intención de llevar a cabo una empresa, acostumbran a ofrecer un sacrificio antes de comenzar.

40. La Hidra

1. Sobre ella parece que descansa el Cuervo y que está colocada la Crátera. La tradición nos ha trasmitido la siguiente historia: bajo la tutela de Apolo[335], que se encontraba ofreciendo un sacrificio, fue enviado un cuervo a una fuente en busca de agua pura. Allí encontró numerosas higueras con sus frutos aún verdes. Mientras esperaba que los higos maduraran, se sentó bajo una de las higueras. Varios días después, cuando los higos ya estaban en sazón, el cuervo se comió una gran cantidad. Apolo, que lo había estado observando, vio que se apresuraba volando con la Crátera llena. Por esta falta, pues se había retrasado mucho tiempo, se dice que Apolo, forzado a utilizar otra agua

---

[331] Se trata del Lobo.

[332] Junto con Quirón eran los dos únicos Centauros sabios y benévolos. Lo único común con el resto es su índole mixta de hombre y caballo.

[333] Cfr. Erat., *Cat.* 39; Arat., *Fen.* 403-435.

[334] Hijos de la Tierra y Urano, son semejantes a los dioses en todo menos en que tenían un solo ojo en mitad de la frente. Son Brontes, Estérope y Arges, y son los forjadores para Júpiter, respectivamente, del trueno, del relámpago y del rayo. Cfr. Hes., *Teog.* 142 ss.

[335] Cada dios tenía asignada un ave y el cuervo estaba consagrado a Apolo, pues es el ave negra, en que transformó a la corneja blanca, por contarle la infidelidad de Coronis. Cfr. Ov., *Met.* II, 544 ss.

debido a la tardanza del cuervo, le infligió el siguiente castigo: que mientras los higos maduraban, no podía beber agua, ya que durante esos días tendría la garganta agujereada. Así, como quería dar muestras de la sed del cuervo, incluyó la Crátera entre los demás astros y la colocó debajo la Hidra, causante de que el cuervo sediento se retrasara. En efecto, parece que el cuervo golpea el extremo de la cola con su pico, como queriendo acceder a la Crátera[336].

2. Al igual que numerosos autores, Istros[337] piensa que Coronis era hija de Flegias[338]. De su unión con Apolo tuvo a Esculapio, después a Isquis, hijo de Élato, con el que había compartido lecho. Cuando el cuervo lo vio, se lo contó a Apolo. Por haber desvelado tan desagradable confidencia, Apolo convirtió el color blanco, que tenía el cuervo en su origen, en negro, y a Isquis lo atravesó con sus flechas.

3. En cuanto a la Crátera, Filarco[339] nos cuenta la siguiente historia. En el Quersoneso[340], limítrofe con Troya, donde muchos han dicho que se encontraba la tumba de Protesilao[341], hubo una ciudad llamada Eleonte. Bajo el reinado de un tal Demofonte se produjo una repentina devastación de sus tierras y la sorprendente muerte de sus habitantes. Demofonte, perturbado por este suceso, envió a consultar el oráculo de Apolo para buscar remedio a semejante catástrofe. La respuesta obtenida fue la siguiente: que cada año una de las jóvenes doncellas de noble linaje fuera sacrificada a los dioses Penates[342]. Así, Demofonte, tras hacer un sorteo, mataba a todas las hijas, excepto las suyas, hasta que cierto ciudadano ilustre se sintió exasperado con la idea del rey y se negó a que su propia hija se sometiera a sorteo si no lo hacían las hijas del monarca. Furioso ante

---

[336] Cfr. Arat., *Fen.* 443-449.

[337] Cfr. *supra*, n. 314

[338] Hijo de Marte, rey de los Lapitas. Cfr. *Fab.* CCII.

[339] Mitógrafo griego del s. III.

[340] Quersoneso de Tracia, península de los Dardanelos.

[341] Héroe tesalio, hijo de Íficlo, que participó en la guerra de Troya y murió a manos de Héctor.

[342] Dioses del interior de las casas, tutelares de la familia, del hogar y de la patria.

tal hecho, Demofonte mató a la hija de aquel ciudadano, sin haber sido sorteada. Mastusio –ése era el nombre del padre de la joven, en aquel momento fingió que se resignaba por su patria (pues podía darse el caso de que más tarde muriera su hija elegida en el sorteo). Con el paso del tiempo, el rey fue olvidando lo ocurrido. Así, cuando el padre de la joven doncella parecía ser íntimo amigo del rey, dijo que celebraría un sacrificio anual e invitó al acto al rey y a sus hijas. Éste, sin tener la mínima sospecha de lo que ocurriría, envió antes a sus hijas, pues él, ocupado en asuntos políticos, llegaría más tarde. Ocurrió tal y como deseaba Mastusio: mató a las hijas del rey y ordenó que le entregaran en una crátera su sangre mezclada con vino como si de un brebaje se tratara. El rey, que echaba de menos a sus hijas, cuando descubrió lo que había pasado, ordenó que arrojaran al mar a Mastusio junto con la crátera. Por este motivo, el mar al que fue arrojado se llamó, en memoria suya, Mastusio y el puerto se llamó Crátera. Los antiguos astrónomos lo representaron con estrellas para que los humanos recordaran que nadie puede obtener fácilmente un beneficio, fruto de una mala acción, y que no se suelen olvidar los resentimientos.

4. Otros, junto con Eratóstenes[343], han dicho que esta crátera es la que le sirvió a Ícaro[344] para mostrar el vino a los hombres. Sin embargo, hay quienes dicen que es la vasija en la que Oto y Efíaltes[345] arrojaron a Marte[346].

41. El Pez

Es llamado el Pez austral[347]. Parece que con su boca recibe el agua procedente del signo del Escanciador[348]. Se cree que en otro tiempo había salvado a Isis cuando se encontraba en peli-

[343] Cfr. *Cat.* 41.

[344] Padre de Erígone que enseñó a los atenienses el cultivo de la vid. Cfr. *Fab.* CXXX.

[345] Conocidos como los Alóades o Aloídas, eran hijos de Posidón y de Ifimedía, sobrina y esposa de Aloe, dotados de un vertiginoso crecimiento.

[346] Cfr. Hom., *Il.*, 5, 385-391.

[347] Cfr. Erat., *Cat.* 38.

[348] Cfr. *supra*, 29.

gro. Como muestra de agradecimiento, colocó en el cielo la imagen del pez y de sus hijos, hecho que ya hemos tratado anteriormente[349]. Por este motivo, muchos sirios no comen peces y rinden culto a sus estatuas doradas, como si de dioses Penates se trataran. Este tema también lo ha tratado Ctesias[350].

42. Los planetas

1. Nos queda por hablar de las cinco estrellas[351] que muchos han llamado errantes[352] y los griegos, planetas. Una de ellas es de Júpiter[353], llamada Fenonte[354], de la que Heráclides Póntico[355] dijo que, en la época en que Prometeo había creado a los hombres, la creó con tal belleza física que superaba a las demás. Éste tuvo la intención de guardarla y no devolverla, como las demás, hecho que Cupido comunicó a Júpiter. Por esto fue enviado Mercurio, para persuadir a Fenonte de que se presentara ante Júpiter y se convirtiera en inmortal. De este modo, ocupó un lugar en el cielo.

2. La segunda estrella se dice que es del Sol, aunque otros dicen que es de Saturno. Eratóstenes[356] cuenta que se llamó Faetón[357] a partir del hijo del Sol. Muchos autores[358] cuentan de él que, subido a escondidas sobre el carro de su padre, incendió la tierra. Por eso, Júpiter le lanzó un rayo, cayó en el Erídano[359] y el Sol lo trasladó al cielo.

---

349 Cfr. *supra*, 30.

350 Historiador griego (ss. V-IV a.C,), médico, autor de una historia de Persia y otra de la India, además de un tratado de Geografía.

351 Los griegos no incluían como planetas a Urano, Neptuno, Plutón ni la Tierra. Sin embargo, incluían a la Luna y el Sol.

352 *Planētai*, 'andar errante', 'vagar'.

353 El orden que aparece a continuación no se corresponde con el del libro IV, quizá debido a la influencia de los babilonios o los pitagóricos. Éstos asociaban cada estrella con un dios. Cfr. *Erat., Cat.* 43.

354 'La brillante'.

355 Filósofo, discípulo de Aristóteles, (s. IV a.C.), cuyos escritos, principalmente diálogos, versan sobre temas éticos, políticos, físicos, históricos, literarios, etc.

356 Cfr. *Cat.* 43.

357 «Radiante».

358 Cfr. *Fab.* CLIIa; CLVI; CCL; Hes., *Teog.* 986 ss.; Ov., *Met.* II, 19-328.

359 Actualmente el río Po.

3. La tercera es la estrella de Marte, según otros la de Hércules, que sigue a la estrella de Venus, según cuenta Eratóstenes[360], por la siguiente razón: Vulcano había tomado por esposa a Venus y su vigilancia impidió a Marte llevar a cabo sus intenciones, de tal modo que, según parece, no pudo obtener ningún favor de Venus, salvo que su estrella siguiera a la de la diosa. Así pues, como estaba agitado por tan violento amor y quería dar muestra de tal hecho, llamó a la estrella Piroides[361].

4. La cuarta estrella es de Venus y se llama Lucifer[362]; algunos dicen que le corresponde a Juno. En numerosos relatos se la ha llamado también Héspero. Parece la más grande[363] de todas. Se dice que era hija de la Aurora y de Céfalo[364] y que superaba a muchas en belleza. Por este motivo, se cree, incluso, que compitió con la diosa. Eratóstenes cuenta que éste fue el motivo de que se la llamara la estrella de Venus, que se puede ver tanto a la salida del sol como en el ocaso del mismo. Por eso, como dijimos al principio, se le llama, con razón, Lucifer y Héspero[365].

5. La quinta estrella es de Mercurio, llamada Estilbonte[366]. Es pequeña y brillante. Dicen que se le atribuyó a Mercurio, porque fue el primero que instituyó los meses y observó con detenimiento el curso de las estrellas. Sin embargo, Evémero[367] dijo que Venus había sido la primera en designar las estrellas y se lo mostró a Mercurio.

43. La Vía Láctea

Se muestra además un círculo de color blanco en el cielo, círculo que algunos han llamado de leche. Eratóstenes, en *Her-*

---

[360] Cfr. *Cat.* 43.
[361] 'Con aspecto de fuego'.
[362] Fósforo, 'el portador de la luz'.
[363] Cfr. 4, 4.
[364] Cfr. *Fab.* XLVIII; CLXXXIX; CCLXX.
[365] Héspero = vespertino.
[366] 'Brillante', 'resplandeciente'.
[367] Cfr. *supra*, n. 155.

mes[368], cuenta que Juno, sin saberlo, le dio leche a un recién nacido. Cuando se enteró de que era el hijo de Maya[369], lo apartó de su lado. Así es como surgió en el cielo el resplandor de la leche derramada. Otros cuentan que, mientras Juno dormía, fue colocado sobre su pecho Hércules y cuando la diosa se despertó hizo lo que ya hemos contado. Otros, sin embargo, han dicho que Hércules, por su avidez de comida, tomó una gran cantidad de leche y no pudo mantenerla toda en la boca. El círculo apareció cuando la derramó. Hay quienes han dicho que cuando Ops[370] presentó a Saturno una piedra en lugar del niño nacido, él ordenó que la amamantara. Mientras ella oprimía su mama, la leche derramada dio forma al círculo, al que ya nos hemos referido anteriormente.

Ahora vamos a describir todas las constelaciones.

---

[368] Un pequeño poema épico que cuenta el nacimiento y las peripecias del dios.

[369] Una de las Atlántides con la que Júpiter mantuvo relaciones y cuyo fruto fue el propio Mercurio. v. *supra*, II, 7, 2. Cfr. Hes., *Teog*. 938 ss.

[370] Diosa de la abundancia. Con frecuencia se la ha identificado con Rea. Cfr. *Fab*. CXXXIX.

Libro tercero

1. Las Osas

1. Así pues, comencemos por hablar a continuación del polo boreal, sobre el que las dos Osas, apoyadas, se desplazan, encerradas en el círculo ártico[371]. Están situadas de tal modo que, vueltas hacia atrás, parece que cada una toca la cabeza de la otra, de modo que la que está más arriba se dirige hacia la cola de la que está situada más abajo. La Mayor[372] tiene los pies clavados en el círculo exterior[373]. Además, tiene sobre la cabeza siete estrellas invisibles[374], dos en cada oreja[375], una brillante en la espalda[376], dos en la pata posterior[377], una encima del lomo[378], otra en la primera de las patas posteriores[379], dos sobre las patas delanteras[380] y tres sobre la cola[381]. Así,

---

[371] Cfr. libro I, 6, 2.

[372] Hélice. Cfr. Erat., *Cat.* 1.

[373] Círculo ártico. Cfr. I, 6, 1; IV, 6, 2.

[374] Son las estrellas o, π^1, π^2, ρ, σ, τ, A.

[375] No se sabe con certeza el número de estrellas que se encuentran sobre las orejas.

[376] α.

[377] ν, ξ.

[378] υ o β.

[379] γ.

[380] ι, κ.

[381] ϵ, ζ, η.

toda la constelación tiene un total de veintiuna estrellas[382]. 2. En cuanto a la Osa Menor[383], en cada uno de los puntos del cuadrilátero tiene una estrella de un brillo deslumbrante[384] y tres sobre la cola[385]. En total, siete. Pero entre las estrellas que están en la parte anterior de la cola, hay una más baja, que se llama Polar[386], como dijo Eratóstenes[387], alrededor de la cual parece que gira el propio universo. Las otras dos[388] se llaman *Coreutas*[389] porque se mueven alrededor del polo.

2. El Dragón

Situado entre las dos Osas, aparenta encerrar en un pliegue de su cuerpo a la Osa Menor, de manera que casi parece tocar sus pies, y su cola, curvada, toca la cabeza de la Osa Mayor. Después, retrocediendo su cabeza, toca el círculo ártico[390] y pliega su cuerpo, como si de una espiral se tratara[391]. Si alguien lo observa detenidamente, podrá ver que su cabeza está colocada en la línea de la cola de la Osa mayor. Tiene una estrella en cada una de sus sienes[392], una en cada ojo[393], otra en el mentón[394] y diez repartidas por todo el cuerpo[395]. Quince estrellas en total[396].

---

382 Hay ciertas discrepancias en la obra del propio Higino en cuanto al número de estrellas que conforman esta constelación. En II, 2, 2 se habla de veinticinco, mientras que en la fábula CLXXVII, 3 son veinte estrellas.

383 Cinosura. Cfr. Erat., *Cat.* 2.

384 β, γ, ζ, η.

385 α, δ, ε.

386 α.

387 Cfr. *Cat.* 2.

388 α, δ.

389 Del gr. *choreýō*, 'danzar en un coro'.

390 Cfr. 4, 6, 2.

391 Cfr. Arat., *Fen.* 46 ss.

392 γ, ξ.

393 β, ν.

394 μ.

395 δ, ε, φ, ζ, η, θ, ι, α, κ, λ.

396 Cfr. Erat., *Cat.* 3.

3. Artofílace[397]

Su mano derecha está encerrada en el círculo ártico y no se ve ni su salida ni su ocaso. Se encuentra situado entre el círculo ártico y el estival, inclinado a lo largo, con el pie derecho apoyado en el círculo estival[398]. El círculo que atraviesa los dos polos y que toca Aries y las Pinzas, separa sus hombros y su pecho del resto del cuerpo. Como se pone cuando salen Tauro, Géminis, Cáncer y Leo, se dice que éste es el motivo de que su ocaso tenga lugar más tarde[399]. Con los pies toca más derecho el horizonte, mientras que se le ve que sale más rápidamente inclinado con las Pinzas. Tiene en la mano derecha[400] cuatro estrellas que –dicen– nunca se ponen[401], una sobre la cabeza[402], otra sobre cada uno de los hombros[403], una en cada mama, aunque la de la derecha es la más brillante[404]; debajo de ésta hay otra sin luz[405], una brillante sobre el codo derecho[406]; sobre la cintura, una que brilla más que las demás: se llama Arturo[407]; otra sobre cada pie[408]. En total son catorce.

4. La Corona

Parece que el Guardián de la Osa la toca con su hombro derecho. Se llama el Arrodillado y está unido a ella por el talón del pie derecho. La Corona se pone con la salida de Cán-

---

[397] 'El guardián de la Osa', también conocido como 'el Boyero'. Cfr. 2, 4; *Fab.* CCXXIV, 2; Erat., *Cat.* 7; Arat., *Fen.* 92; Ov., *Met.* II, 496-507.

[398] En IV, 2, 1, dedicado al círculo estival (trópico de verano), Higino no menciona la ubicación del pie de Artofílace en dicho trópico.

[399] Cfr. Arat., *Fen.* 581 ss. y 721 ss.

[400] Compartimos la traducción que ofrece Le Boeuffle, 'derecho' en lugar del *sinistra* que aparece en todos los manuscritos. Eratóstenes, al que ya hemos visto que sigue Higino, e Hiparco también hablan de la mano derecha.

[401] θ, ι, κ, γ.

[402] β.

[403] γ, δ.

[404] ϵ (derecha), ψ.

[405] La 34 Boo.

[406] λ.

[407] Algunos autores sitúan esta estrella sobre las rodillas. Cfr. Erat., *Cat.* 8

[408] η, ζ.

cer y de Leo[409], y se la puede ver salir con Escorpio[410]. Tiene nueve estrellas colocadas en círculo, de las cuales tres[411] brillan con más luz que las demás.

5. El Arrodillado

1. Se encuentra situado entre los círculos ártico y estival. Como ya hemos comentado, delimita el círculo ártico con sus pies y su rodilla derecha, de tal modo que con la punta de los dedos del pie derecho toca el círculo[412], mientras que con el pie izquierdo intenta pisar la cabeza del Dragón. Parece como si sostuviera sobre sus hombros el círculo estival[413] y lo tocara con su mano extendida[414]; la mano izquierda, sin embargo, la estira en línea recta en dirección a la rodilla izquierda, a media distancia entre el círculo estival y su propia rodilla. Al salir, lo hace con la cabeza seguida del resto del cuerpo hasta descender en el horizonte. Cuando se pone por completo, parece como si estuviera suspendido del círculo ártico y vemos sus pies antes que el resto de sus miembros[415].

2. Tiene sobre la cabeza una estrella[416]; otra en el brazo izquierdo[417]; en cada uno de los hombros, una resplandeciente[418]; otra en la mano izquierda[419]; una sobre el codo derecho[420]; en cada uno de los costados otra, aunque la más brillante es la del lado izquierdo[421]; dos en el muslo derecho[422]; una en la rodi-

---

409 Cfr. Arat., *Fen.* 572 ss.

410 Más exactamente con las pinzas de Escorpio. Cfr. Arat., *Fen.* 625.

411 α, β, γ.

412 Cfr. IV, 6, 2.

413 Cfr. IV, 6, 1.

414 Como dijimos en II, 6, 1, se representa sosteniendo en esta mano una maza.

415 Cfr. IV, 12, 7.

416 α.

417 λ.

418 β, δ.

419 μ.

420 γ.

421 ζ, ϵ.

422 η, σ.

lla[423]; otra sobre la corva[424]; dos en la pierna[425]; una en el pie[426], según dicen, brillante; en la mano izquierda cuatro, las cuales algunos han dicho que forman la piel del león[427]. En total diecinueve[428].

6. La Lira

Está situada enfrente del lugar que está entre la rodilla y la mano izquierda del Arrodillado. Su propio caparazón[429] mira al círculo ártico, mientras que el otro extremo parece dirigirse hacia el polo austral. La podemos ver ponerse con la salida de Virgo[430] y salir junto con Sagitario[431]. En cada uno de los lados de su caparazón tiene una estrella[432]; otra en los extremos que se dirigen, como los brazos, al caparazón[433]; en medio de lo que Eratóstenes[434] supuso que eran brazos, otra[435]; una en el dorso de su propio caparazón[436] y otra en la parte de debajo de la Lira[437], que parece la base de todo el conjunto.

7. El Cisne

Una de sus alas está orientada hacia la circunferencia del círculo denominado ártico y toca el extremo del pie izquierdo

---

423 τ.
424 υ.
425 φ, χ.
426 Podrían ser ν o ι, dependiendo de si es el pie derecho o el izquierdo.
427 ν, ξ, ο, 104 A. Cfr. II, 6, 1.
428 Coincide con Eratóstenes en el número aunque no en la ubicación. Cfr. *Cat.* 4.
429 Según la leyenda, Hermes vació el caparazón de una tortuga y en su interior puso unas cuerdas, inventando así la Lira. Cfr. *supra*, II, 7; Erat., *Cat.* 24; Arat., *Fen.* 268-274.
430 Cfr. Arat., *Fen.* 597; *infra*, IV, 12, 6.
431 Cfr. Arat., *Fen.* 674; *infra*, IV, 12, 9.
432 η (o θ) y κ.
433 λ, ν.
434 *Cat.* 24.
435 β, γ.
436 δ.
437 α.

del Arrodillado. Su ala izquierda, casi unida al pie de Pegaso[438], está un poco fuera del círculo estival, que separa el pico del resto de su cuerpo[439]. El extremo de su cola se une a la cabeza de Cefeo. Cuando salen Virgo y las Pinzas[440], se pone el Cisne, tocando el horizonte con la cabeza antes que con el resto del cuerpo; sin embargo, sale a la vez que Capricornio[441]. Tiene sobre la cabeza una estrella que brilla con intensidad[442]. Sobre el cuello tiene otra que brilla de un modo semejante[443]; cinco en cada una de sus alas[444] y otra sobre la cola[445]. Suman un total de trece[446].

8. Cefeo

Situado detrás de la Osa Menor, lo abarca el círculo ártico[447] desde sus pies hasta el pecho, de modo que, salvo los hombros y su cabeza, parece que nada más se pone[448]. No se encuentra muy alejado de uno de los pliegues del Dragón, al que parece dar forma con su cabeza. Cefeo, que aparece con las dos manos extendidas[449], está separado de los pies de la Osa Menor a una distancia semejante a la que parece que hay entre sus propios pies[450]. Podemos ver que su cuerpo se pone con la salida de Escorpio[451], mientras que sale a la vez que Sagitario[452]. Tiene dos

---

438 Cfr. Arat., *Fen.* 281.

439 Según Arato *Fen.* 287 ss., el cuello y la cabeza del Cisne se deslizan a lo largo del círculo. Cfr. *infra,* IV, 2, 1.

440 Cfr. Arat., *Fen.* 599 y 628; *infra,* IV, 12, 6 y 7.

441 Cfr. Arat., *Fen.* 691; *infra,* IV, 12, 10.

442 β.

443 η.

444 ε, ζ, λ, μ, τ (en el ala izquierda) ; θ, ι, κ, o^1, o^2 (en el ala derecha).

445 α.

446 Erat., *Cat.* 25 habla de un total de 14 estrellas.

447 Cfr. Erat., *Cat.* 15.

448 Según Arat., *Fen.* 649-652, las manos de Cefeo también se ponen.

449 Cfr. Arat., *Fen.* 184.

450 Sobre este tema ha habido discrepancias de si la distancia entre las estrellas de la Osa Menor y la de los pies de Cefeo formaban un triángulo equilátero (Arat., *Fen.* 184 ss) o isósceles (Germán., 188-191).

451 Arat., *Fen.* 650 ss.; cfr. *infra,* IV, 12, 8.

452 Arat., *Fen.* 674 ss.; cfr. *infra,* IV, 12, 9.

estrellas sobre la cabeza[453]; una en la mano derecha[454]; una sin brillo en el codo[455]; otras dos[456] en la mano y en el hombro izquierdo; sobre el hombro derecho otra[457]; en la cintura, que divide su cuerpo por la mitad, pueden verse tres estrellas brillantes[458]; una estrella sin brillo en el costado derecho[459]; en la rodilla izquierda dos[460]; una en cada uno de los pies[461] y cuatro sobre éstos[462]. Hacen un total de diecinueve.

9. Casiopea

Se encuentra sentada en un trono[463]. Los pies del asiento y los suyos propios están colocados en la misma circunferencia del círculo denominado ártico. La imagen de su cuerpo llega hasta el círculo estival, al que toca con la cabeza y con la mano derecha. El círculo llamado lácteo, situado cerca de la constelación de Cefeo, la divide casi por la mitad. Cuando sale Escorpio, podemos ver que se arrastra con la cabeza y con el asiento tendidos boca abajo, mientras que sale a la vez que Sagitario. Sobre su cabeza se ve una estrella[464]; una en cada uno de sus hombros[465]; otra brillante en la mama derecha[466]; una grande sobre la espalda[467]; dos estrellas sobre el muslo izquierdo[468]; una en la rodilla[469]; otra en el extremo del pie derecho[470]; una, que

---

453 δ, ζ.
454 η.
455 θ.
456 ι, ο, respectivamente.
457 α.
458 β, 11 y 24.
459 16 Cef.
460 π y 31.
461 γ, κ.
462 Sin identificar.
463 Cfr. Erat., *Cat.* 16.
464 ζ.
465 θ, σ.
466 α.
467 γ.
468 δ, φ.
469 ε.
470 ι.

brilla más que las demás, en cada uno de los ángulos[471] del cuadrilátero, que forman la silla. Así pues, trece estrellas en total.

10. Andrómeda

1. Según cuentan las fábulas antiguas, se la puede ver situada cerca de Casiopea, por encima de la cabeza de Perseo, separada de éste a corta distancia y encadenada con los brazos en cruz[472]. Su cabeza está unida al vientre del caballo Pegaso; de hecho, una misma estrella se llama a la vez ombligo de Pegaso y cabeza de Andrómeda[473]. El círculo estival divide su pecho y su mano izquierda por la mitad[474]. Cuando salen Libra y Escorpio, Andrómeda se pone con el segundo de los dos peces, con el que se encuentra debajo del brazo de Andrómeda, como hemos dicho con anterioridad[475]. Toca el horizonte con la cabeza antes que con el resto del cuerpo. Sin embargo, sale a vez que Piscis y Aries[476].

2. Como ya hemos apuntado, tiene sobre la cabeza una estrella que brilla intensamente[477]; una sobre cada uno de los hombros[478]; en el codo derecho, otra[479]; sobre la misma mano, otra[480]; una en el codo izquierdo[481]; otra en el brazo[482]; otra en la mano[483]; tres en la cintura[484] y cuatro sobre la misma[485]; una en cada una

[471] β, κ, ρ, τ.

[472] Cfr. Arat., *Fen.* 202-204.

[473] α And. o δ Peg. Cfr. Arat., *Fen.* 206 ss.

[474] Cf Arat., *Fen.* 484: según esto la palma de la mano está por encima del círculo mientras que su codo está orientado al sur.

[475] Se trata del capítulo 29.

[476] Cfr. Arat., *Fen.* 704 ss.

[477] α.

[478] ε, σ.

[479] θ.

[480] Hay cuatro: ι, κ, λ, ο.

[481] η.

[482] ζ.

[483] φ.

[484] β, μ, ν.

[485] δ, π, ρ, 32.

de las rodillas[486] y otro par en los pies[487]. En total veinte estrellas[488].

11. PERSEO

1. El círculo estival separa su pierna y su hombro izquierdo del resto del cuerpo[489]. Con la mano derecha toca el círculo ártico y con el pie derecho parece que oprime la cabeza del Auriga en su carrera. Se pone[490] con la salida de Sagitario y Capricornio, inclinado en la misma dirección de la cabeza, y surge en línea recta con Aries y el Tauro[491]. Tiene una estrella en cada uno de los hombros[492]; una que brilla con intensidad en la mano derecha[493], que –según dicen– sujeta la hoz, arma con la que mató a la Gorgona; en la mano izquierda tiene otra estrella que se cree que sujeta la cabeza de la Gorgona[494]. Además, tiene una en el vientre[495]; otra en el dorso[496]; una en el muslo derecho[497]; otra junto a la rodilla[498]; otra en la espinilla[499]; una sin brillo en el pie[500]; una en el muslo izquierdo[501] y otra en la rodilla[502]; dos en la espinilla[503]; cuatro estrellas, que se llaman Cabeza de Gor-

[486] φ, τ o υ.

[487] γ.

[488] Si las contamos, son veintiuna y no veinte. Ello puede deberse a que los escolios de Germánico indican que sobre el pie derecho había dos estrellas, pero en el izquierdo una (Germ. 78, 18; 140, 13).

[489] Cfr. Arat., *Fen.* 483; *infra,* IV, 2, 1.

[490] Arato (*Fen.* 683 ss.) distingue la cabeza, el brazo y los ijares del Auriga.

[491] Cfr. Arat., *Fen.* 711-714; cfr. *infra,* IV, 12, 1.

[492] γ, θ.

[493] η.

[494] κ.

[495] α.

[496] δ.

[497] λ.

[498] μ.

[499] 48c Per.

[500] 48e Per.

[501] ν.

[502] ε.

[503] ζ, ξ.

gona[504], en la mano izquierda[505]. Diecinueve estrellas en total[506]. La cabeza y la hoz se ven sin estrellas.

2. Como ha dicho Arato[507], es representado en el cielo *kekonisménon*[508], pues muchos han considerado que estaba cubierto de polvo, aunque no es muy lógico que pueda aparecer entre las estrellas cubierto de polvo. Si fuera así, sería más digno que se le asignara a Orión este mismo calificativo. En primer lugar, porque continuamente estaba cazando y siempre había vivido en la tierra. Además, incluso hoy parece que sigue cazando en el cielo. Sin embargo, Perseo, que continuamente estaba volando, no debería tener polvo. ¿Entonces?. Como Arato quería indicar vagamente que Perseo estaba corriendo, hizo uso de una costumbre eolia y lo llamó *kekonisménon,* pues los eolios, cuando quieren referirse a la acción de correr, dicen *apokonísse*[509]; y esto es lo que Arato quiso representar y no que, volando sin parar, estaba cubierto de polvo. Muchos han entendido esto de manera equivocada.

12. El Auriga

El círculo estival divide al Auriga por las rodillas[510]. Además, desde el hombro izquierdo hasta la cintura está separado por el círculo que más arriba llamamos lácteo[511]. Una única estrella une su pie derecho con el cuerno izquierdo de Tauro[512]. Se representa como si estuviera sujetando en sus manos las riendas. Sobre su hombro izquierdo, dicen, se ha representado la Cabra, mientras que sobre su mano, con dos estrellas, dos Cabri-

---

504 Cfr. Gémin., III, 11.

505 β, π, ρ, ω.

506 Solo contamos dieciocho. Falta una estrella. Eratóstenes (*Cat.* 22) distingue una en la punta de la mano izquierda, con la que sostiene la cabeza de la Gorgona, y tres en torno a los cabellos de la Gorgona.

507 Cfr. Arat., *Fen.* 253.

508 Del gr. *koníō,* 'cubrir de polvo'.

509 Del. gr. *apokoníō,* 'alejarse corriendo'.

510 Cfr. Arat., *Fen.* 482; cfr. *infra,* IV, 2, 1.

511 Cfr. *supra,* II, 43; *infra,* IV, 7.

512 Es la estrella β. Cfr. Arat., *Fen.* 174-175.

tillas. Se encuentra situado en su totalidad bajo los pies de Perseo, con la cabeza frente a la Osa mayor[513]. Se le ve ponerse cuando salen Sagitario y Capricornio[514], y salir a la vez que se ponen Ofiuco y el Arrodillado[515]. Tiene una estrella sobre la cabeza[516]; una en cada uno de los hombros[517], más brillante la del izquierdo, llamada Cabra[518]; una en cada uno de los codos[519]; en la mano, dos, que se llaman Cabritillas, formadas por estrellas que están casi en su ocaso[520].

13. Ofiuco

1. Ofiuco, con la cabeza inclinada como si estuviera echado hacia atrás, es representado sujetando en sus manos una serpiente[521]. Sus hombros están separados del resto del cuerpo por el círculo estival[522], mientras que el equinoccial delimita sus rodillas. Oprime con el pie izquierdo los ojos de Escorpio[523] y con el derecho se apoya sobre su caparazón. En cuanto a la serpiente que tiene, casi toca la Corona con el extremo de su boca. Envuelve por la mitad a Ofiuco, más corto por la parte de la cola que por el resto del cuerpo, en donde aparece representada la mano derecha del propio Ofiuco[524]. Así, el extremo de la cola une el círculo equinoccial con la cola del Águila. En su ocaso, toca el horizonte a la vez que salen Géminis[525], Cáncer[526] y

---

[513] Cfr. Arat., *Fen.* 161, sólo habla del «vértice de la cabeza».
[514] Cfr. Arat., *Fen.* 679-685.
[515] Cfr. Arat., *Fen.* 715-717, dice que el Auriga no se queda cuando sale Tauro, pues marcha unido estrechamente a él. Por otro lado, «Géminis, cuando sale, trae al Auriga».
[516] δ.
[517] β.
[518] α.
[519] ε, ν.
[520] ζ, η. Cfr. Erat., *Cat.* 13.
[521] Cfr. Erat., *Cat.* 6.
[522] Cfr. *infra,* IV, 2, 1.
[523] En el hemisferio sur.
[524] Cfr. Arat., *Fen.* 85-87; Ov., *Met.* XV, 659 ss.
[525] Cfr. Arat., *Fen.* 724.
[526] Cfr. Arat., *Fen.* 578.

Leo[527]. Sin embargo, aparece cuando lo hacen Escorpio y Sagitario[528]. Tiene una estrella sobre la cabeza[529]; una en cada uno de los hombros[530]; tres en la mano izquierda[531]; cuatro en la derecha[532]; dos en las caderas[533]; una en cada una de las rodillas[534]; una en la pierna derecha[535]; una en cada pie[536], siendo la más brillante la del derecho. Hacen un total de diecisiete.

2. La serpiente tiene dos estrellas en lo alto de la cabeza[537]; debajo de la cabeza cuatro, todas en el mismo sitio[538]; al lado de la mano izquierda de Ofiuco hay dos, de las cuales la más brillante es la que está más cerca de su cuerpo[539]; en el dorso de la serpiente, en la misma unión de su cuerpo, hay cinco[540]; cuatro en el primer pliegue de su cola[541] y seis en el segundo[542], en la misma dirección de la cabeza. Suman en total veintitrés estrellas.

14. LA FLECHA

Situada entre los dos círculos, el estival y el equinoccial, por encima de la constelación del Águila, está dividida por el círculo que, sujeto a uno y otro polo, llega a Cáncer y Capricornio[543]. Su extremo apunta hacia la zona de las pezuñas del Caballo, mientras que la otra parte se dirige hacia los hombros de Ofiuco. Se pone cuando sale Virgo[544] y surge a la vez que

---

527 Cfr. *infra*, IV, 12, 5.
528 Cfr. Arat., *Fen.* 665-668.
529 α.
530 β, ι o κ.
531 δ, ε, λ.
532 γ, ν, ν, τ.
533 67m y 70o .
534 ζ, η.
535 ξ.
536 ρ, θ.
537 π, ρ.
538 ι, κ, β, γ.
539 β y μ.
540 ν, ξ, o, 20 Of. Y υ Of.
541 ζ, η, θ, d.
542 α, δ, ε, λ, χ, ω.
543 Coluro solsticial.
544 Cfr. Arat., *Fen.* 598.

Escorpio[545]. Tiene, en total, cuatro estrellas: una en la punta[546], otra en el centro[547] y las dos restantes[548], aparentemente separadas, en el lugar en donde se suele fijar el hierro.

15. El Águila

Parece que no sobresale mucho del círculo equinoccial con su ala derecha[549], mientras que con la izquierda está representada cerca de la cabeza de Ofiuco. Además, su pico y el resto de su cuerpo están divididos por el círculo que, como más arriba dijimos, va desde Cáncer hasta Capricornio[550]. El centro de su cuerpo está delimitado por el círculo que más arriba indicamos era el círculo lácteo[551]. Su ocaso se produce con la salida de Leo[552], mientras que surge a la vez que Capricornio[553]. Tiene sobre su cabeza una estrella[554], otra en cada una de sus alas[555] y una última en la cola[556].

16. El Delfín

Representado cerca de la constelación del Águila, toca con la última curvatura de su cola la circunferencia del círculo equinoccial, uniendo casi su cabeza con el hocico del caballo Pegaso. Sale a la vez que la parte posterior de Sagitario[557] y se pone cuando sale la cabeza de Virgo[558]. Tiene dos estrellas sobre la

---

545 Según Arat., *Fen.* 691 ss., con el Orto de Capricornio «suben las otras constelaciones: el Ave, el Águila, las estrellas de la flecha alada y la sagrada sede del Altar austral». Cfr. IV, 12, 10.

546 γ.

547 δ.

548 α, β.

549 El ecuador.

550 Cfr. *supra* 14.

551 Cfr. 1, 6, 3; 2, 43; 3, 9;

552 Cfr. Arat., *Fen.* 591.

553 Cfr. Arat., *Fen.* 691; cfr. *infra*, IV, 12, 10.

554 α.

555 ζ, θ.

556 λ.

557 Arato (*Fen.* 699-682) no dice nada de la salida del Delfín a la vez que Sagitario. Cfr. *infra*, libro 4, 12.

558 Cfr. Arat., *Fen.* 598; cfr. *infra*, IV, 12, 6.

cabeza[559] y otras dos por debajo de ésta[560], junto a la nuca; otras tres en el vientre[561], como si de alerones se tratara; una en el lomo[562] y dos en la cola[563]. En total nueve estrellas[564].

17. El Caballo

Orientado hacia el círculo ártico, con las pezuñas apoyadas en el círculo estival[565], parece tocar con el extremo de su hocico la cabeza del Delfín. Está unido por la nuca a la mano derecha de Acuario[566] y rodeado por los dos peces que, como más tarde veremos, forman parte de los doce signos. Su cuerpo aparece en el cielo sólo hasta el ombligo[567]. Se pone a la vez que el primero de los Peces que está colocado sobre su espalda y surge con la constelación completa de Acuario, con el Pez, con el que llega también al ocaso, y con la mano derecha de Acuario[568]. Tiene sobre su hocico dos estrellas que no brillan[569]; sobre la cabeza, otra[570]; una en la quijada[571]; una en cada oreja[572]; en el cuello, cuatro sin brillo, aunque la que más brilla es la que se encuentra junto a la cabeza[573]; una brillante en el hombro[574]; otra en el pecho[575]; una en el lomo[576]; una última en el ombligo, que también se llama Cabeza de Andrómeda[577]; tiene una

---

559 Mejor, una en la boca (estrella γ). Cfr. Erat., *Cat.* 31.
560 α, ζ.
561 β, δ, θ.
562 η.
563 ε, ι o κ.
564 Si se cuentan las dos estrellas de la cabeza, son diez. Cfr. *supra,* n. 550.
565 Cfr. Arat., *Fen.* 486.
566 Cfr. Arat., *Fen.* 283.
567 Cfr. Erat., *Cat.* 18; Cfr. *supra,* II, 17.
568 Es imposible que, como ha dicho anteriormente, salga con todo Acuario y también con la mano derecha del mismo. Cfr. Arat., *Fen.* 694.
569 γ, δ.
570 θ.
571 ε.
572 ν, α.
573 ζ, ξ, ρ, σ.
574 α.
575 β.
576 γ.
577 Estrella común con δ y con α (ombligo de Pegaso y cabeza de Andrómeda).

estrella en cada una de las rodillas[578] y en cada una de las corvas[579]. Hacen un total de dieciocho estrellas.

18. El Triángulo

La constelación delta tiene forma de triángulo, con dos lados iguales y uno más corto[580], pero casi igual que los otros. Está situada entre el círculo estival y el equinoccial, sobre la cabeza de Aries[581], no muy lejos de la pierna derecha de Andrómeda y de la mano izquierda de Perseo. Se pone a la vez que Aries, mientras que sale con su mitad anterior. Tiene una estrella en cada uno de sus ángulos[582].

Hablaremos, ahora, de la configuración de los doce signos, el primero de los cuales es Aries.

19. Aries

Aries está tendido sobre el círculo equinoccial, con la cabeza vuelta hacia oriente. Se pone colocando su cabeza bajo el Triángulo, como dijimos más arriba[583], y con los pies casi unidos a la cabeza de la Ballena. Tiene una estrella sobre la cabeza[584]; tres sobre los cuernos[585]; dos en el cuello[586]; una en la primera de las patas delanteras[587]; cuatro en el lomo[588]; una en la cola[589]; tres debajo del vientre[590]; una en el dorso[591] y otra en la pata trasera[592]. Diecisiete en total.

---

578 ι, η.
579 κ, π.
580 Cfr. Arat. *Fen.* 234-237.
581 Cfr. *supra,* II, 19.
582 α, β, γ.
583 Cfr. *supra,* 18.
584 η.
585 α, β, γ.
586 θ, ι.
587 ξ.
588 33, 35, 39 y 41c.
589 δ.
590 μ, ρ, σ.
591 ε o ν.
592 μ.

20. Tauro

Colocado con la mitad del cuerpo en dirección[593] al nacimiento de los signos[594], parece que comienza a relajar sus rodillas en el suelo, con la cabeza vuelta hacia sí mismo. El círculo equinoccial[595] separa sus rodillas del resto del cuerpo. Su cuerno izquierdo, como ya hemos dicho[596], está unido al pie derecho del llamado Auriga[597]. Entre su cuerpo y la cola de Aries hay siete estrellas, que nosotros llamamos *Vergilias* y los griegos Pléyades[598]. El Toro se pone y sale de espaldas. Tiene una estrella en cada cuerno, pero la que más brilla es la del izquierdo[599]; una en cada uno de los ojos[600]; otra en medio de la frente[601] y otra en el punto donde nacen los cuernos[602]. Estas siete estrellas se llaman Híades[603], aunque algunos niegan la existencia de las dos últimas, a las que nos acabamos de referir, de modo que hacen un total de cinco[604]. Además, tiene una estrella en la rodilla delantera izquierda[605]; una sobre la pezuña[606]; otra en la rodilla derecha[607]; tres en el lomo, de las cuales la última es la más brillante[608], y una en el pecho[609]. En total, además de las Pléyades, dieciocho.

---

593 Cfr. *supra*, II, 21, 1.
594 Al Este.
595 El ecuador. Cfr. Arat., *Fen.* 515.
596 Cfr. *supra*, 12.
597 Cfr. Arat., *Fen.* 715 ss.
598 Cfr. Erat., *Cat.* 14 y 23; Arat., *Fen.* 225-267.
599 β, ζ.
600 α, ε.
601 γ.
602 τ, ι.
603 Cfr. *supra*, II, 21.
604 Cfr. *supra*, II, 21, 3; *Fab.* CLXXXII, 2; CXCII, 2, 3.
605 90 c.
606 ν.
607 μ.
608 φ, χ, κ.
609 λ.

21. Géminis

Aparecen colocados a la derecha[610] del Auriga, sobre Orión, de tal modo que éste se encuentra ubicado entre Tauro y Géminis. Sus cabezas están separadas del resto del cuerpo por el círculo que, hemos dicho anteriormente[611], determina el verano. Manteniéndose abrazados, su ocaso se produce en línea recta por los pies, mientras que salen inclinados, como si estuvieran tendidos. El que está más cerca de Cáncer[612] tiene una estrella brillante sobre la cabeza[613]; una brillante sobre cada uno de los hombros[614]; una en el codo derecho[615]; una en cada rodilla[616]; una en la parte delantera de cada pie[617]. En cuanto al otro[618], tiene una estrella sobre la cabeza[619]; una en el hombro izquierdo[620]; otra en el derecho[621]; una en cada mama[622]; una en la rodilla derecha[623]; otra en la izquierda[624]; una sobre cada pie[625] y debajo del izquierdo otra, que se llama *Propous*[626].

22. Cáncer

El círculo estival divide por la mitad a Cáncer[627], que está orientado hacia el León, al este. Se encuentra un poco por en-

---

[610] Según Arat., *Fen.* 160, en la parte izquierda.
[611] Cfr. *supra,* I, 7, 1.
[612] Pólux. Cfr. *supra,* II, 22.
[613] β.
[614] κ, υ.
[615] δ.
[616] λ, ζ.
[617] ξ, γ.
[618] Cástor.
[619] α.
[620] τ.
[621] ι.
[622] 57 A, 47.
[623] 36 d.
[624] ε.
[625] μ, ν.
[626] Del gr. *pro*, 'ante' 'delante de' y *podós*, 'pie'. Se trata de la estrella η.
[627] Cfr. Arat. *Fen.* 494-496.

cima de la cabeza de la Hidra[628] y se pone y nace con la parte trasera de su cuerpo. Tiene sobre su propio caparazón dos estrellas que se llaman Asnos, de las que ya hemos hablado antes[629]. Tiene una estrella sin brillo sobre cada una de las patas de la derecha[630]; dos en la pata delantera izquierda[631]; otras dos sin brillo en la segunda[632]; otra en la tercera[633] y en el extremo de la cuarta otra sin brillo[634]; una sobre la boca[635]; en la llamada pinza derecha tres iguales[636], no muy grandes; en la izquierda, dos iguales[637]. En total diecisiete estrellas.

23. Leo

Está orientado hacia el oeste y situado sobre el cuerpo de la Hidra. Desde la cabeza, sobre la que se apoya Cáncer, hasta la mitad de su cuerpo está dividido por el círculo estival[638], de tal modo que bajo el propio círculo se encuentran las patas delanteras. Se pone y surge por la cabeza, sobre la que tiene tres estrellas[639]; dos en la nuca[640]; una en el pecho[641]; tres en la espina dorsal[642]; una en mitad de la cola[643] y otra en el extremo[644]; dos bajo el pecho[645]; una brillante en la pata anterior[646]; una

---

628 Cfr. Arat., *Fen.* 445.
629 γ, δ. Cfr. *supra*, II, 23, 2.
630 μ, λ, χ, υ.
631 β, ζ.
632 20 d^1 y 25 d^2.
633 θ.
634 45 A o 49 b.
635 ξ.
636 ι, ν, ρ.
637 α, κ.
638 Cfr. Arat., *Fen.* 493; cfr. *infra*, IV, 2, 1.
639 ϵ.
640 μ, ζ.
641 α.
642 γ, 60 b y 54.
643 ι.
644 β.
645 ν, 31 A.
646 π.

brillante en el vientre[647] y otra grande debajo de él[648]; una en el dorso[649]; otra en la rodilla trasera[650] y una última brillante en la pata posterior[651]. En total diecinueve estrellas.

24. Virgo

Situada bajo los pies del Boyero[652], toca con la cabeza la parte posterior del León y con la mano derecha el círculo equinoccial. Sin embargo, se puede observar que la parte inferior de su cuerpo la tiene sobre el Cuervo y la cola de la Hidra. Su ocaso se produce con la cabeza antes que con el resto de su cuerpo. Tiene sobre su cabeza una estrella sin brillo[653]; otra en cada uno de los hombros[654]; dos sobre las alas[655], de las cuales una, situada sobre el ala derecha, junto al hombro, se llama *Protrygetér*[656]. Además, tiene una estrella en cada una de las manos[657]; una de éstas, la más grande y la más brillante, está situada en la mano derecha y se dice que tiene una espiga[658]. Repartidas por todo el vestido, tiene diez estrellas[659] y una en cada una de los pies[660]. Así, hacen un total de diecinueve estrellas[661].

25. Escorpio

La parte delantera de su cuerpo, las llamada Pinzas, está debajo del círculo equinoccial, como si lo estuviera sostenien-

647 θ.
648 χ.
649 δ.
650 σ.
651 υ.
652 Cfr. Arat., *Fen.* 96.
653 ν.
654 δ, γ.
655 ε, ρ y β, η.
656 'Heraldo de la vendimia'. Se la conoce también como 'vendimiadora'.
657 *Espiga* α es la estrella principal. La otra es σ.
658 Cfr. Arat., *Fen.* 97. Identificación de Virgo con Deméter y con las buenas cosechas. Otros colocan la espiga en la mano izquierda (Hiparco, Germánico o Ptolomeo).
659 ζ, θ, ι, κ, τ, 82 m, φ, ψ, 61, 74 I.
660 λ, μ.
661 Cfr. Erat., *Cat.* 9.

do. Situado a los pies de Ofiuco, del que ya hemos hablado anteriormente[662], parece que toca con el extremo de su cola el círculo invernal[663]. No se encuentra muy alejado del signo que el Centauro sujeta, como si de una víctima se tratara[664]. Se pone con el cuerpo inclinado, mientras que sale vertical por las Pinzas. Tiene dos estrellas en cada una de las denominadas Pinzas, de las cuales las más brillantes son las primeras[665]; además, tiene en la frente tres estrellas[666], la intermedia la más brillante; otras tres en la espina dorsal[667]; dos en el vientre[668]; cinco en la cola[669] y otras dos[670] en el mismo aguijón, con el que se cree que pica. En total, diecinueve estrellas.

26. Sagitario

Orientado hacia poniente, se asemeja a la figura de un Centauro, como si se dispusiera a lanzar una flecha. Está situado desde los pies hasta las espaldas sobre el círculo invernal[671], de modo que sólo su cabeza asoma fuera del círculo del que ya hemos hablado. El círculo lácteo divide su arco por la mitad[672]. A sus pies se encuentra una corona formada con estrellas, de la que hablamos en otra ocasión[673]. Se oculta cayendo de cabeza y sale en línea recta. Tiene dos estrellas sobre la cabeza[674]; dos en el arco[675]; una en la flecha[676]; una sobre el codo derecho[677];

---

662 Cfr. *supra,* 13.
663 Trópico de Capricornio.
664 Cfr. *supra,* II, 38, 2; cfr. Arat., *Fen.* 440-442; Erat., *Cat.* 40. Se trata de la constelación de la Bestia.
665 Las más brillantes son α y β *Librae;* las otras dos son ι y γ.
666 β, δ, π.
667 ν, ρ, σ.
668 α, τ.
669 ε, μ, ζ, η, θ.
670 κ, λ.
671 Cfr. *infra,* IV, 4. solo el arco: «Sobre él (trópico de verano) se dibuja el arco de Sagitario». Cfr. Arat., *Fen.* 506.
672 Cfr. *infra,* IV, 7.
673 Cfr. *supra,* II, 27.
674 Son más de dos: ν, ξ, ο, π.
675 ε, λ.
676 γ.
677 χ.

una en la mano anterior[678]; una en el vientre[679]; dos en la espina dorsal[680]; una en la cola[681]; una en la rodilla anterior[682]; otra sobre el pie[683]; otra en la rodilla inferior[684] y una última en la corva[685]. En total, quince. La corona del Centauro, por su parte, tiene siete estrellas[686].

27. CAPRICORNIO

Capricornio, que mira a poniente y está representado en su totalidad sobre el círculo zodiacal, tiene la cola y todo el cuerpo dividido a la mitad por el círculo invernal[687]. Está colocado bajo la mano izquierda de Acuario. Se pone en diagonal, mientras que sale en línea recta. Tiene una estrella sobre la nariz[688]; una bajo la nuca[689]; dos en el pecho[690]; una en el pie delantero[691]; otra sobre el mismo[692]; siete en la espina dorsal[693]; cinco en el vientre[694] y dos sobre la cola[695]. Veinte estrellas en total.

28. ACUARIO

Tiene los pies clavados en el círculo invernal y la mano izquierda extendida hasta la espalda de Capricornio, mientras que la derecha está prácticamente unida a la crin de Pegaso[696].

---

678 δ.
679 ζ.
680 τ, ψ.
681 ω.
682 α.
683 η sobre el pie derecho y β sobre el izquierdo.
684 θ.
685 ι.
686 No se sabe a ciencia cierta cuáles y cuántas son.
687 Cfr. Arat., *Fen.* 502; cfr. *infra,* IV, 4.
688 σ.
689 τ.
690 ο, υ.
691 ψ.
692 ω.
693 γ, δ, ε, κ, θ, ι, 42.
694 ζ, η, φ, χ, 36 b.
695 λ, μ.
696 Cfr. *supra,* 17, en donde no se habla de la crin, sino de la nuca.

Al estar representado de tal guisa, inevitablemente se le puede ver con el cuerpo echado hacia atrás. El agua derramada llega hasta el Pez, que está representado en solitario y del que hablaremos más adelante[697]. Acuario se pone y surge con la cabeza antes que con el resto de los miembros de su cuerpo. Tiene dos estrellas sin brillo sobre la cabeza[698]; una grande en cada uno de los hombros[699]; otra de grandes dimensiones sobre el codo izquierdo[700]; una sobre la mano anterior[701]; otra sin brillo en cada una de las mamas[702]; otra en el hueco de los riñones[703]; una sobre cada rodilla[704]; una en la pierna derecha[705] y otra sobre cada pie[706]. Catorce en total. El agua derramada junto con su propio recipiente está formada por treinta estrellas de las cuales la primera[707] y la última[708] son las que brillan.

29. Piscis

Uno de ellos se llama Austral y el otro Boreal[709], porque el denominado Boreal se encuentra ubicado entre el círculo equinoccial y el estival, bajo el brazo de Andrómeda[710], y mira hacia el polo ártico; en cuanto al otro, está situado en el extremo del círculo zodiacal, bajo el lomo del Caballo, no muy alejado del círculo equinoccial y orientado hacia el ocaso. Estos peces permanecen unidos por una serie de estrellas, como si de una línea se tratara, que parte desde la pata delantera de Aries[711]. Se puede ver al que está situado más abajo de los dos, que se pone

---

697 Cfr. *infra*, 40.
698 25 d, 26.
699 α, β.
700 ν.
701 ε.
702 ο, ξ.
703 ι.
704 τ, 66 g.
705 δ.
706 98 b y 41.
707 λ.
708 α *Piscis notii*.
709 Cfr. Erat., *Cat.* 21 y 38.
710 Cfr. Arat., *Fen.* 245
711 Cfr. Arat, *Fen.* 242 ss.

y sale antes. Tiene diecisiete estrellas[712], mientras que el Boreal tiene doce en total[713]. Su unión tiene tres estrellas[714], que miran hacia el norte; otras tres al otro lado[715]; tres al levante[716]; tres sobre su unión[717]; doce en total. A su unión, que se observa desde la pata delantera de Aries, Arato[718] la denomina en griego *sýndesmos hypouránios*[719], y Cicerón[720] 'Nudo Celeste'[721]. Ambos quieren dar a entender que se trata no solo del nudo de los peces, sino también de la esfera en su totalidad. Pues, al pie de Aries, el lugar, en donde se encuentra el círculo meridiano, que indica el mediodía, y el lugar, en donde este círculo meridiano se une y corta al círculo equinoccial, son los mismos; en esa unión de los círculos se muestra el 'Nudo de los Peces'. Por esta razón, ciertamente, se ha llamado 'Nudo de los Peces' y 'Nudo Celeste'.

30. La Ballena

Dividida por la mitad de la cola por el círculo invernal[722], mira hacia levante y casi toca con el hocico la pata trasera de Aries. La parte delantera de su cuerpo, que mira al levante, parece que está casi bañada por el Río Erídano[723]. Se pone con la salida de Cáncer y de Leo y sale a la vez que Tauro[724] y Géminis[725]. Tiene dos estrellas sin brillo en el extremo de la cola[726]; desde allí, hasta la curvatura del resto de su cuerpo, tiene cinco estrellas[727] y bajo el vientre seis[728]. En total, trece.

---

[712] β, γ, 7 b, θ, ι, κ, λ, ω, 19, 27, 29, 30, 32 c, 33, 5 A, 35, 41 d.
[713] σ, τ, υ, φ, χ, ψ¹, ψ², ψ³, 82 g, 65 i, 68 h, 67 k.
[714] η, ο, ρ.
[715] Al sur, se entiende. Se trata de δ, ε, ζ.
[716] ν, μ, 80 e.
[717] α, ξ, 112.
[718] Cfr. Arat, *Fen.* 242-245
[719] Literalmente, 'nudo o lazo que está bajo el cielo'.
[720] Cfr. Cic., *Arat.* 17
[721] Esta estrella es α *Piscium*.
[722] Trópico de Capricornio. Cfr. Arat., *Fen.* 503.
[723] Cfr. Arat., *Fen.* 358.
[724] Cfr. Arat., *Fen.* 720.
[725] Cfr. Arat., *Fen.* 727.
[726] β, ι.
[727] η, φ, θ, ζ, χ.
[728] ε, π, ρ, σ, υ, τ.

31. El Erídano

Toma como punto de partida el pie izquierdo de Orión[729] y llega hasta la Ballena, retrocediendo después hasta las patas de la liebre y extendiéndose todo derecho hasta el círculo antártico[730]. El círculo invernal divide su imagen por el lugar que está casi en contacto con la Ballena[731]. Se la puede ver ponerse cuando salen Escorpio[732] y Sagitario[733], mientras que sale con Géminis[734] y con Cáncer[735]. Tiene tres estrellas en el primer meandro[736], tres en el segundo[737] y siete en el tercero[738], hasta la última. Trece en total.

32. La Liebre

En cuanto a la liebre, huye bajo el pie izquierdo de Orión[739], a través del círculo invernal, que la divide por la parte inferior de su cuerpo. Se pone cuando sale Sagitario[740] y sale junto con Leo.[741] Tiene una estrella sobre cada oreja[742]; dos repartidas por el cuerpo[743] y una en cada una de las patas delanteras[744]. Seis en total[745].

---

729 Cfr. Arat. *Fen.* 360.
730 Cfr. *infra,* IV, 6, 3.
731 Cfr. Arat., *Fen.* 502. *La cola de la Ballena.*
732 Cfr. Arat., *Fen.* 634.
733 Cfr. *infra,* IV, 12, 9.
734 Cfr. Arat., *Fen.* 729.
735 Cfr. Arat., *Fen.* 589.
736 λ, β, ψ.
737 μ, ν, ξ.
738 γ, π, δ, ε, ζ, η, τ[1].
739 Cfr. Arat., *Fen.* 339.
740 Cfr. Arat., *Fen.* 678; cfr. *infra,* IV, 12, 9.
741 Cfr. Arat., *Fen.* 594; cfr. *infra,* IV, 12, 5.
742 ι ο κ, λ.
743 α, ζ.
744 β, ε.
745 Cfr. Erat., *Cat.* 34 en donde se habla de siete estrellas, dispuestas una en cada oreja, tres en el cuerpo y una en cada pata trasera.

33. Orión

El círculo equinoccial separa la cintura[746] del resto de su cuerpo. Representado en actitud de lucha con Tauro, sostiene una maza en la mano derecha. Está ceñido con una espada y mira hacia el ocaso. Se pone cuando sale la parte posterior de Escorpio[747] y Sagitario[748]. Surge con todo su cuerpo a la vez que Cáncer[749]. Tiene tres estrellas brillantes sobre la cabeza[750]; una en cada uno de los hombros[751]; una sin brillo sobre el codo derecho[752]; otra parecida sobre la mano[753]; tres en la cintura[754]; otras tres sin brillo en donde la espada toma forma[755]; una brillante sobre cada rodilla[756] y otra sobre cada pie[757]. Diecisiete en total.

34. El Can

El Can, que persigue a la liebre en su huida[758], tiene divididas sus patas posteriores por el círculo invernal[759]. Su cabeza está casi en contacto con el pie derecho de Orión[760]. Está orientado hacia el ocaso y se dirige hacia el círculo equinoccial. Se pone con la salida de Sagitario[761] y surge con Cáncer[762]. Este Can tiene en la lengua una estrella, que se llama

---

[746] Cfr. Arat., *Fen.* 518; cfr. *infra,* IV, 3, 2.

[747] Cfr. Arat., *Fen.* 636.

[748] Cfr. Arat., *Fen.* 678; cfr. *infra,* IV, 12, 9.

[749] Cfr. Arat., *Fen.* 587-589; cfr. *infra,* IV, 12, 4 la salida de Orión se produce con Géminis (Arat. 738)

[750] λ, ϕ^1, ϕ^2.

[751] α, γ.

[752] μ.

[753] ξ.

[754] δ, ϵ, ζ.

[755] 42 c, θ, ι.

[756] τ, 49 d.

[757] β, κ.

[758] Cfr. *supra,* cap. 32.

[759] Cfr. Arat., *Fen.* 503; cfr. *infra,* IV, 4.

[760] Cfr. Arat., *Fen.* 326 ss. El Can está bajo la espalda de Orión.

[761] Cfr. Arat., *Fen.* 676; cfr. *infra,* IV, 12, 9.

[762] Cfr. Arat., *Fen.* 595-603; cfr. *infra,* IV, 12, 5 el Can sale con Leo y Virgo.

estrella del Can; otra sobre la cabeza, a la que algunos llaman Sirio, y a la que ya nos hemos referido[763]. Además, tiene una estrella sin brillo en cada oreja[764]; dos sobre el pecho[765]; tres en la pata delantera[766]; otras tres en la espina dorsal[767]; una en el anca izquierda[768]; una en la pata trasera[769]; otra en la derecha[770] y cuatro sobre la cola[771]. En total, diecinueve.

35. Proción

Se encuentra fijo en el círculo lácteo[772] y toca con sus patas el círculo equinoccial. Está orientado hacia el ocaso, situado entre Géminis y Cáncer[773]. Como sale antes que el Can Mayor, se llama Proción[774]. Se pone cuando sale Capricornio[775] y sale a la vez que el León[776]. Son en total tres estrellas[777].

36. Argo

Su popa, en contacto con el círculo invernal[778] y con la cola del Can Mayor, toca oblicuamente el círculo antártico[779] con la parte inferior del extremo de la nave. Se pone al salir Sagitario y Capricornio[780], tal y como estaba colocada en el mar, y sale

---

763 Cfr. *supra*, II, 35, 2. Del gr. *seírios*, 'abrasador' 'resplandeciente', porque se encuentra cerca del sol. Cfr. Erat., *Cat.* 33; Arat., *Fen.* 329 ss.

764 γ, θ.

765 ξ^1, π.

766 β, ν^2, ν^3.

767 δ, o^2, o^1.

768 ϵ.

769 λ.

770 ζ.

771 Difíciles de identificar.

772 Cfr. *infra*, IV, 7.

773 Cfr. Arat., *Fen.* 450.

774 Cfr. *supra*, II, 4, 4.

775 Cfr. Arat., *Fen.* 690; cfr. *infra*, IV, 12, 10.

776 Cfr. Arat., *Fen.* 595; cfr. *infra*, IV, 12, 5.

777 α y β, esta última considerada doble.

778 Cfr. Arat., *Fen.* 504; cfr. *infra*, IV, 4.

779 Cfr. *infra*, IV, 6, 3.

780 Cfr. Arat., *Fen.* 686-688; cfr. *infra*, IV, 12, 9.

con Virgo[781] y con las Pinzas[782]. Tiene <cuatro estrellas>[783] en la popa; cinco en el primer timón[784]; cuatro en el segundo[785]; cinco alrededor de la quilla[786]; cinco bajo el puente[787] y tres junto al mástil[788]. Así, en total, veintiséis estrellas. El hecho de que no estén todas representadas en el cielo ya lo hemos tratado[789].

37. El Centauro

1. Está representado como si tuviera los pies apoyados sobre el círculo antártico[790] y su espalda sujeta en el círculo invernal[791]. Su cabeza casi está en contacto con la cola de la Hidra[792]. En la mano derecha tiene suspendida una víctima que con los pies y el extremo de su boca toca el círculo invernal, situada entre éste y el círculo antártico. El denominado círculo lácteo separa las patas del Centauro del resto de su cuerpo[793]. Está orientado hacia el lugar por donde salen los astros. Se pone con la salida de Acuario[794] y de Piscis[795], mientras que sale con Escorpio[796] y Sagitario[797]. Tiene tres estrellas sin brillo sobre la cabeza[798]; una brillante sobre cada hombro[799]; una en el codo izquierdo[800]; otra en la mano[801]; una en medio de su pecho de

---

[781] Cfr. Arat., *Fen.* 604-606; cfr. *infra,* IV, 12, 6.

[782] Cfr. Arat., *Fen.* 610; cfr. *infra,* IV, 12, 7.

[783] Cfr. Erat., *Cat.* 35. Son las estrellas ρ *Puppis,* ξ *Puppis,* ζ *Puppis,* β *Puppis.*

[784] Sólo están identificadas π *Puppis,* ν *Puppis,* G *Puppis.*

[785] a *Puppis,* σ *Puppis,* τ *Puppis,* α *Carina.*

[786] ε *Carina,* χ *Carina,* a *Carina,* δ *Velum,* κ *Velum.*

[787] η *Carina,* ι *Carina,* μ *Velum,* N *Velum,* φ *Velum.*

[788] γ *Velum,* b *Malus,* a *Malus.*

[789] Cfr. *supra,* II, 37.

[790] Cfr. *infra,* IV, 6, 3.

[791] Cfr. Arat, *Fen.* 505 (trópico de Capricornio); cfr. *infra,* IV, 4.

[792] Cfr. *infra,* 39.

[793] Cfr. *infra,* IV, 7.

[794] Cfr. Arat., *Fen.* 695; cfr. *infra,* IV, 12, 11.

[795] Cfr. Arat., *Fen.* 700; cfr. *infra,* IV, 12, 12.

[796] Cfr. Arat., *Fen.* 681; cfr. *infra,* IV, 12, 8.

[797] Cfr. Arat., *Fen.* 664; cfr. *infra,* IV, 12, 9

[798] 2 g, 3 k, 4 h.

[799] θ, ι.

[800] η.

[801] κ.

caballo[802]; otra en cada uno de los jarretes delanteros[803]; cuatro en la espina dorsal[804]; dos brillantes en el vientre[805]; tres en la cola[806]; una en el lomo del caballo[807]; una en cada rodilla trasera[808] y otra en cada jarrete[809]. En total veinticuatro.

2. La víctima, por su parte, tiene dos estrellas sobre la cola[810]; una sobre la primera pata trasera[811] y otra entre las dos patas[812]; una brillante en la espina dorsal[813]; una en la parte delantera de los pies[814], otra debajo[815] y tres repartidas por la cabeza[816]. Diez en total.

38. El Altar

Casi en contacto con el círculo antártico[817], se encuentra entre la cabeza de la víctima y el extremo de la cola de Escorpio[818]. Se pone con la salida de Aries[819] y sale con Capricornio[820]. Tiene dos estrellas en la cima del pebetero representado[821] y otras dos en la base[822]. Cuatro en total.

---

802 χ.
803 α, β.
804 ν, μ, φ, ω.
805 ε, ζ.
806 δ, π, ο.
807 γ.
808 γ, δ.
809 α, β.
810 ζ *Lupi*, κ.
811 α.
812 β.
813 γ.
814 ϕ^1.
815 ϕ^2.
816 η, χ, θ.
817 Cfr. *infra*, IV, 6, 3.
818 Cfr. Arat., *Fen.* 401 ss.
819 Cfr. Arat., *Fen.* 710; cfr. *infra*, IV, 12, 1.
820 Cfr. Arat., *Fen.* 692.
821 β, γ.
822 α, θ.

39. La Hidra

1. Ocupa el espacio de tres signos: Cáncer, Leo y Virgo[823]. Se encuentra ubicada entre el círculo equinoccial y el invernal, de modo que su cabeza, que tiende hacia el signo llamado Proción, y casi la cuarta parte del total de la Hidra se ven entre el círculo estival y el equinoccial. Con el extremo de su cola cubre casi la cabeza del Centauro[824]. Sostiene sobre su espalda al Cuervo, que golpea su cuerpo con el pico, y con todo su cuerpo se prolonga hasta la Crátera[825], que está muy alejada, casi entre Leo y Virgo, más inclinada hacia la cabeza de la Hidra. Se pone cuando salen Acuario y Piscis, mientras que surge a la vez que los signos a los que ya nos hemos referido anteriormente[826]. Tiene tres estrellas sobre la cabeza[827]; seis en el primer pliegue, que parte desde la cabeza, siendo la más brillante la última[828]; tres en la segunda[829]; cuatro en la tercera[830]; dos en la cuarta[831]; nueve en la quinta, hasta la cola, todas ellas sin brillo[832]. En total veintisiete.

2. En cuanto al Cuervo, tiene otra estrella en el gaznate[833]; dos sobre las alas[834]; otras dos debajo del ala, en dirección a la cola[835]; una en cada pata[836]. Siete en total. La Crátera, colocada sobre el primer repliegue desde la cabeza, tiene dos estrellas en el borde[837]; debajo de las asas otras dos sin brillo[838];

---

823 Según Arat., *Fen.* 445-447 está situado entre Cáncer, Leo y el Centauro.

824 Cfr. Arat., *Fen.* 447.

825 Cfr. Arat., *Fen.* 448, la mitad de la espiral de la Hidra. Sobre la Hidra, el Cuervo y la Crátera cfr. *supra,* II, 40; Ov. *Fastos,* II, 234-266; Erat. *Cat.* 41.

826 Cfr. *infra,* IV, 12, 5-8, Cangrejo, León y Virgen (nota anterior).

827 δ, ε, η.

828 ζ, ω, θ, ι, τ, α.

829 κ, υ^1, υ^2.

830 λ, μ, ν.

831 χ, ξ.

832 ο, β, ψ, γ, π, 51, 52, 54, 58.

833 α.

834 γ, δ.

835 η, ζ.

836 β, ι.

837 ε, ζ. Hay quienes también incluyen κ.

838 η, θ.

dos en el centro de la Crátera[839] y otras dos en la base[840]. Hacen un total de ocho.

40. El Pez Austral

El pez denominado Austral, situado en la zona central, entre el círculo invernal y el antártico, parece que mira hacia el levante, entre Acuario y Capricornio. Con su boca saca el agua que reparte Acuario[841]. Se pone cuando sale Cáncer[842] y surge a la vez que Piscis[843]. Tiene doce estrellas en total.
Hasta aquí nuestra exposición en cuanto a la representación de las constelaciones. Lo demás lo trataremos a continuación.

---

839 γ, δ. En ocasiones también aparece ι.
840 α, δ.
841 Cfr. *supra*, cap. 28.
842 Cfr. *infra*, IV, 12, 4; Arat., *Fen.* 574: «hasta la espina».
843 Cfr. Arat., *Fen.* 701.

Libro cuarto

1. Los círculos celestes

1. Al principio[844] hemos señalado cómo se producen los cinco círculos de la esfera sin reconocerlos como figuras estelares. Si bien los dos últimos, es decir, el ártico y el antártico, no tienen que ver con el curso del Sol, hablaremos de los tres centrales. Como Arato dijo que tenían más importancia cuatro círculos de la esfera[845] y no habló de ellos con claridad, nosotros expondremos de manera abierta nuestro sentir, como hicimos al principio, comenzando por el polo boreal.

2. Así pues, decimos que uno de los cuatro es el círculo estival, llamado trópico de verano, círculo en el que, como ya demostramos[846], tiene lugar el verano. Si alguien pregunta por qué los dos círculos, el estival y el invernal, no tienen un único nombre, diremos que porque el que para nosotros es estival, para otros es invernal, y el círculo, en el que dijimos que se produce el invierno, para otros marca el verano. Si se entiende que esto se refiere a nuestra posición en el mundo, que estamos situados entre el círculo estival y el ártico, y no se refiere a la esfera de quienes viven en el círculo invernal, a quienes

---

844 Cfr. I, 4 y 6.

845 Se trata de los dos trópicos, el Ecuador y el Zodíaco. Cfr. Arat., *Fen.* 462.

846 Cfr. *supra*, I, 6, 2.

nosotros hemos denominado antípodas[847], con mayor facilidad comprenderán nuestro propósito. Si, en efecto, alguien quisiera fijar la esfera de los antípodas, porque parecen situados en un círculo inferior a nosotros, no les faltaría razón para representar nuestro círculo invernal como estival; o si algún escritor, refiriéndose a ellos, quiere hacer mención de los antípodas de un modo confuso, y decir «para éstos el punto más tórrido del verano se produce en Capricornio y la máxima del invierno en Cáncer», no le faltaría razón y parecería haber hablado muy sutilmente; pues, todo lo que aparezca como opuesto a nuestros círculos, esto mismo será recto para ellos. Pero, para no excedernos en este tema más allá de lo habitual, volveremos a nuestro propósito.

2. El Trópico de Verano

1. En el círculo estival, del que hemos decidido hablar en primer lugar, se pueden ver las siguientes constelaciones o parte de ellas[848]: las cabezas de los gemelos[849], las rodillas del Auriga y la pierna y el hombro izquierdos de Perseo. Andrómeda, por su parte, se encuentra dividida por el pecho y por la mano izquierda, de tal modo que su cabeza, junto con el pecho y con la mano derecha, se pueden ver entre el círculo estival y el equinoccial, mientras que el resto de su cuerpo están entre el estival y el ártico. Sobre este mismo círculo estival se pueden ver colocadas, además, las pezuñas del caballo Pegaso; la cabeza del Cisne, separada del resto del cuerpo, y una pequeña parte del ala izquierda, como si estuviera volando. Ofiuco parece que sostiene sobre su espalda, de un lado, el círculo, el del equinoccio, se entiende, mientras que del otro es Hércules quien parece hacerlo. Virgo, que casi lo toca con la cabeza, está colocado entre el círculo estival y el equinoccial y resplandece en dirección al sur. Leo está dividido desde el pecho has-

---

[847] Son los habitantes opuestos diametralmente. Cfr. Gem., V, 41 ss.; XVI, 1 ss.

[848] Cfr. Arat., *Fen.* 480-502.

[849] Esto es, de Géminis.

ta los lomos, de modo que su cabeza y la parte superior de su cuerpo, por debajo de sus patas, se ven entre este círculo y el ártico, mientras que la parte inferior se encuentra entre los círculos estival y equinoccial. Cáncer, por su parte, está dividido por la mitad, como si el círculo estuviera trazado entre sus dos ojos[850].

2. Cuando el sol pasa por estos signos y por este círculo, como ya hemos dicho, ocurre que para nosotros, que utilizamos esta latitud[851], de ocho partes hay cinco de día y tres de noche; y no según los relojes, sino según la esfera celeste. Pues, cuando la esfera se coloca de tal modo que el círculo llamado ártico siempre está visible, mientras que el antártico nunca aparece, si se quiere dividir el círculo estival en ocho partes, podremos ver cinco por encima de la esfera y tres bajo la tierra[852].

3. Pero habrá quien se pregunte por qué dividimos los círculos de la esfera en ocho partes mejor que en doce o en cuantas partes se quiera. Con el siguiente razonamiento se dará perfectamente cuenta que no es la esfera quien induce a error, sino él mismo. Si, en efecto, del círculo estival se hicieran doce partes, resulta que se verían siete partes y media y debajo de la tierra habría cuatro y media. Así pues, ocurre que, si a siete partes se le añade media, por el mismo motivo a cuatro partes se le añade una mitad y quedan, pues, sobre la tierra siete partes y media y debajo el resto, esto es, cuatro partes y media. Hay que comprender que no se hagan fracciones o mitades, sino que se trabaje con números enteros, como sucede con ocho partes. Además, puesto que, dividida la esfera en treinta partes, resulta que desde el círculo estival hasta el invernal hay ocho, no es de extrañar que dividamos estos círculos en ocho partes. Es más, desde el círculo estival hasta el equinoccial hay cuatro partes de treinta y del equinoccial al invernal, también cuatro. Igualmente, el propio círculo equinoccial está dividido a su vez en dos, de tal modo que tiene la mitad, cuatro partes de ocho, bajo tierra y otras tantas encima. El cómputo total llega a ocho partes.

---

[850] Cfr. Arat., *Fen.* 496.

[851] Cfr. Gém. VI, 24. La latitud viene dada por la inclinación del eje del mundo sobre el horizonte.

[852] Cfr. Gém. V, 23.

Por tanto, no hay dudas de que la división sea en ocho partes. Además, cuando el sol recorre estos círculos y parece llevar a término su itinerario anual, es a partir de la octava parte del signo, como diremos más adelante[853], cuando comienza a salir y pasa a otro signo, sin necesidad de ninguna otra. Así pues, es normal que los círculos se dividan en ocho partes. Además, como los siete astros[854] vuelven siempre a su posición inicial, según piensan algunos[855], cualquier día después de ocho años, en tiempo solar o lunar, se encontrará en las mismas condiciones. Es lógico, pues, que la esfera también se pueda dividir en ocho partes. Además, cuando cada ocho días vemos la primera hora de un astro, o cualquier hora que sea, el que hoy es dueño de la primera hora, también lo será de la octava[856]. Así pues, es totalmente justo que la esfera celeste, que da origen a las horas, se divida en ocho partes.
Pero, para no descuidar todo lo demás por afanarnos en esta cuestión, volvamos al tema que nos ocupa.

3. El ecuador

1. El segundo círculo a partir del estival es el equinoccial, sobre el que se pueden ver los siguientes signos y sus componentes[857]. Se ve Aries en su totalidad, apoyado con todas sus patas. Arato[858] ha señalado que es la más rápida de todas las constelaciones, incluso supera a la Osa Menor, que gira sobre una

---

[853] No hay constancia de que esto se desarrolle más adelante.
[854] Saturno, Júpiter, Marte, el Sol, Venus, Mercurio y la Luna.
[855] Cfr. Plinio, *N.H.*, 18, 127; Censorino, *D.N.*, 18, 4 ss.
[856] Según una creencia oriental, cada una de las 24 horas del día estaban consagradas a una divinidad planetaria. 24 series de 7 planetas equivalen a 7 días de 24 horas. Por tanto, para encontrar la misma divinidad asumiendo su tutela sobre la misma hora, es necesario esperar al octavo día. Pero cada planeta regresa a ejercer su patronato todas las ocho horas. La primera hora del primer día estaba dedicada a Saturno. Después venían Júpiter, Marte, el Sol, Venus, Mercurio, la Luna. Así, la primera hora del día segundo estaba consagrada al Sol, la del tercer día a la Luna, y así sucesivamente. cfr. *Astronomía* (ed. A. le Boeuffle), París, 1983, p. 205, n. 13.
[857] Cfr. Arat., *Fen.* 511-524.
[858] Cfr. Arat., *Fen.* 225-226.

órbita muy corta. Lo que esto significa, lo podremos comprender fácilmente del siguiente modo: como el círculo equinoccial es el más grande de la esfera y sobre él aparece fijo Aries, cualquiera que fuera la disposición de las imágenes de las constelaciones, para que vuelvan a su posición, es necesario que la esfera gire una sola vez. Cuando esto se produce, Aries, colocado sobre el círculo más grande, retoma su posición al mismo tiempo que las demás constelaciones. Por esto, debemos afirmar que es el más rápido.

2. Pero volvamos al trazado del círculo y expongamos lo que nos queda. Sobre él se pueden ver clavadas las rodillas del Toro[859], aunque hay quien lo representa como si estuviera apoyado con una única rodilla, con la derecha, y lo rozara con la izquierda. Dejaremos este asunto en el aire. En este mismo círculo se encuentra también la cintura de Orión[860], de modo que parece que el mismo círculo lo ciñe. Con el primer pliegue desde la cabeza, parece que la Hidra toca con su cuello erguido al Cangrejo, mientras que en la parte inferior de su cuerpo se pueden ver juntos la Crátera y el Cuervo, como si estuvieran fijos sobre el círculo[861]. Igualmente, se unen algunas estrellas de las Pinzas[862]. Las rodillas de Ofiuco están separadas del resto del cuerpo por este mismo círculo[863]. El Águila[864] aparece representada rozándolo con el ala izquierda[865] y la cabeza de Pegaso con su cerviz también se apoya en este mismo círculo[866].

3. Con este conjunto de constelaciones se determina el círculo equinoccial. Cuando el Sol llega allí, dos veces al año se produce el equinoccio, esto es, en Aries y en las Pinzas. En esta parte de la esfera, en efecto, se cree que se producen la primavera y el otoño, situándose la primavera en Aries y el otoño en la parte anterior del Escorpión, signo al que algunos han

---

[859] Cfr. Arat., *Fen.* 515.
[860] Cfr. Arat., *Fen.* 519.
[861] Cfr. Arat., *Fen.* 520-521.
[862] Cfr. Arat., *Fen.* 521.
[863] Cfr. Arat., *Fen.* 522.
[864] Cfr. Arat., *Fen.* 523.
[865] Cfr. *supra,* III, 15, ala derecha.
[866] Cfr. Arat., *Fen.* 524.

llamado Balanza. Cuando el Sol atraviesa este círculo, desde Aries hasta las Pinzas, crea un día de seis meses en aquellos lugares que aparecen dentro del círculo ártico. Sin embargo, surge la noche para quienes están encerrados en el círculo antártico[867]. Por esta razón nadie puede permanecer allí. Por el contrario, desde el otoño hasta la primavera, esto es, cuando va desde las Pinzas hasta Aries, el sol produce seis meses continuos de día en las zonas en las que, anteriormente demostramos, era de noche; inversamente, se produce la noche en los lugares próximos al polo boreal. Pero de esto ya hemos hablado anteriormente[868]. Y no es extraño que este hecho ocurra dependiendo de la posición de la esfera. Con un polo boreal elevado y que nunca se pone, sucede que las figuras que están próximas a este círculo parece que también tardan en ponerse. De aquí podemos deducir lo siguiente: para quienes viven en la parte de la esfera que está comprendida entre el círculo estival y el círculo ártico, si miramos desde el círculo ártico, esto es, desde las dos Osas y el Dragón, parece que la cabeza del Dragón se apoya en gran parte sobre este mismo círculo, de tal modo que el denominado Arrodillado, ubicado entre el círculo estival y el ártico, se cree que pisa la cabeza del Dragón[869]. Quienes, como hemos dicho, vivan próximos a la cabeza del Dragón, disponen de un día tan largo que sólo les corresponde una tercera parte de hora por noche. Arato[870] lo expresó del siguiente modo: «La cabeza del Dragón casi roza el Océano en la dirección en la que se confunden los límites de los ocasos y de los ortos se confunden». Igualmente, Cicerón[871] dijo: «Esta cabeza se esconde, repentinamente, un poco allí donde el orto y el ocaso se confunden en un único sitio». Este tema también lo trató Homero en la *Odisea*[872]. Dijo que la noche es tan corta que los pastores, mientras unos sacan su ganado

---

[867] Cfr. Gém. VI, 7-17.
[868] Cfr. *supra*, I, 8, 2 ss.
[869] Cfr. *supra*, III, 2; *ibid.* V, 1.
[870] Cfr. Arat., *Fen.* 61 ss.
[871] Cfr. Cic., *Arat. Frag.* 10.
[872] Cfr. Hom., *Od.*, X, 82 ss.

y otros lo recogen, podrían oírse entre ellos, pues unos lo recogen al llegar la noche y otros lo sacan con la luz del día. Pero volvamos al tema que nos ocupa.

4. El Trópico de Invierno

El tercer círculo, a partir del estival, se llama invernal y lo delimitan las siguientes constelaciones y sus miembros[873]. Divide por la mitad a Capricornio y los pies de Acuario, y parece que traspasa la cola de la Ballena. También separa las patas de la Liebre fugitiva y una parte de su cuerpo[874], las patas del Can, que la persigue, y la popa de la Nave; también divide la cerviz del Centauro del resto del cuerpo. El extremo de la cola del Escorpión, que se llama *aguijón*, está igualmente unido a este círculo[875]. Sobre él se dibuja el arco de Sagitario. De ocho partes del círculo, cinco están bajo tierra y tres por encima. Así, el día es más corto que la noche, como ya hemos advertido anteriormente[876].

5. El Zodíaco

Según Arato[877], el cuarto círculo es el Zodíaco. De él ya hemos hablado con anterioridad[878] y lo haremos, también, más tarde[879]. Arato no presenta, como el resto de los astrólogos, los doce signos a partir de Aries, es decir, al comienzo de la primavera, sino a partir de Cáncer, en pleno verano. Nosotros, sin embargo, puesto que señalamos el comienzo en Aries, exponemos a continuación nuestro razonamiento. En efecto, sobre este círculo están representados los doce signos del siguiente modo: Aries, Tauro y Géminis; en estos tres signos tienen lugar la pri-

---

[873] Cfr. Arat., *Fen.* 501-510.
[874] Cfr. *supra,* III, 32.
[875] Cfr. *supra,* III, 25.
[876] Cfr. *supra,* I, 6, 3.
[877] Cfr. Arat., *Fen.* 525-558.
[878] Cfr. *supra,* I, 7, 1.
[879] Cfr. *infra,* 10 y 12.

mavera y el equinoccio de la misma. Cáncer, Leo y Virgo; en ellos se produce, principalmente, el verano, pero el Sol comienza a pasar al equinoccio de otoño con Virgo. Las Pinzas, Escorpio y Sagitario, en los que surge el otoño y el equinoccio del mismo. En Capricornio, Acuario y Piscis se ha demostrado que el Sol da lugar al invierno. Así pues, no son doce signos, sino once, porque Escorpio, debido a la magnitud de su cuerpo ocupa el lugar de dos signos, de los cuales la parte delantera se llama Pinzas y el resto Escorpio[880]. Ciertamente, los antiguos astrónomos sometieron todo a doce partes[881], como los meses, las horas y el zodíaco. Así, también se ha querido que hubiera doce signos que presagien todas las cosas.

6. Los círculos polares

1. Como en el prólogo propusimos siete círculos y solo nos hemos referido a cuatro, para que no parezca que nuestra exposición es poco precisa, de los siete expuestos en orden quedan tres: el ártico, el antártico y el denominado lácteo. Comencemos, pues, a hablar de ellos.

2. La cabeza del Dragón, junto con el resto de su cuerpo, sostiene el círculo ártico[882]. Cefeo[883], por su parte, está unido a este círculo por su pecho. Sobre él se apoyan las patas de la Osa Mayor[884], además de la silla de Casiopea con sus propios pies[885]; igualmente, el pie derecho, la rodilla izquierda[886] y el

---

[880] Cfr. *supra,* II, 26 y III, 25.

[881] El número doce está referido a todos aquellos símbolos que encierran el dodecanario: los doce signos zodiacales es el más común, pero también se refiere a los doce meses del año, los doce apóstoles de Jesucristo, las doce horas en que se divide el día y las doce horas de la noche, los doce dioses mayores del olimpo y de muchas otras mitologías, las doce tribus de Israel, etc. El tres y el cuatro son los modelos cuantitativos del dinamismo y de la interioridad; si se multiplican dan como resultado doce, que sintetiza y potencializa los atributos del cuatro y el tres.

[882] Cfr. *supra,* 3 y III, 2.

[883] Cfr. *supra,* III, 8.

[884] Cfr. *supra,* III, 1.

[885] Cfr. *supra,* III, 9.

[886] Cfr. *supra,* III, 5 (divergencia sobre la rodilla del Arrodillado. Aquí igual que Arat., *Fen.* 273)

extremo de los dedos del pie del llamado Arrodillado; la mano izquierda del Boyero toca la parte exterior del círculo[887]. 3. Hasta el círculo antártico llega el extremo de la nave Argo[888] y se unen los pies traseros del Centauro, mientras que los delanteros apenas lo rozan[889]; el Altar parece que está casi fijo[890], así como la parte exterior del río Erídano[891].

7. La Vía Láctea

Nos queda por delimitar el círculo lácteo, como más arriba hemos señalado[892]. Éste divide el extremo del ala izquierda del Cisne, que sobrepasa los límites del círculo estival. Además, atraviesa la mano derecha de Perseo y, partiendo desde el hombro izquierdo del Auriga[893], por debajo de su mano derecha, las rodillas de Proción[894]. Tras dividir los círculos equinoccial y estival, toca el extremo del mástil que parece clavado en la nave Argo. A continuación, volviendo sobre sus pasos, separa las rodillas del Centauro del resto del cuerpo[895] y delimita el extremo de la cola del Escorpión, la mitad del arco de Sagitario[896] y la mitad del Águila, atravesando sus alas[897].

8. El movimiento diurno

1. Puesto que ya hemos tratado, punto por punto, este tipo de cuestiones, hablaremos ahora de la naturaleza del universo y del modo en que se mueve; continuaremos con las constelaciones que acompañan a los doce signos cuando salen y con las que llegan a su ocaso. Estamos de acuerdo en que el universo

---

887 Cfr. *supra,* III, 3.
888 Cfr. *supra,* III, 36.
889 Cfr. *supra,* III, 37.
890 Cfr. *supra,* III, 38.
891 Cfr. *supra,* III, 31.
892 Cfr. *supra,* I, 7; Arat., *Fen.* 469-479.
893 Cfr. *supra,* III, 12
894 Cfr. *supra,* III, 35.
895 Cfr. *supra,* III, 37.
896 Cfr. *supra,* III, 26.
897 Cfr. *supra,* III, 15.

gira de oriente a occidente, pues vemos que las estrellas, al salir, se dirigen hacia el oeste. Así pues, podremos conocer primero los ortos y los ocasos. Desde el momento en que uno de nosotros se detiene frente al este, necesariamente tiene las Osas en el lado izquierdo. Si esto ocurre así, es necesario, también, ver que todos los astros, que salen por el lado derecho, se ponen por el izquierdo, tema que ya hemos tratado. Así pues, lo mismo que vemos a las estrellas salir y ponerse, el universo, necesariamente, también debe girar con ellas.

2. Sin embargo, hay quienes dicen que en un mundo inmóvil puede ocurrir que las estrellas salgan y se pongan; pero esto es imposible, pues si las estrellas andan errantes y el mundo no gira, las constelaciones representadas con estrellas no pueden permanecer intactas o fijas[898]. Ciertamente, vemos que en todo el mundo hay cinco estrellas errantes[899], cuyo curso no podemos describir. El propio Arato[900] se niega a explicar tan complejo recorrido. Y es que ¿cómo es posible que cuando nadie puede observar cinco estrellas, se puedan ver tantos miles, si no admitimos que la imagen de las constelaciones puede permanecer independientemente de su curso? Si esto no fuera así, toda la esfera volvería al caos. Cualquiera que creara la esfera, no podría conseguir que con una esfera inmóvil las estrellas pudieran dar vueltas. Nosotros vemos, incluso, que en el extremo de la cola del Dragón hay una estrella[901], que gira sobre sí misma y que se mantiene en el mismo lugar. Si todas las estrellas fueran errantes, ésta también debería cambiar de lugar, lo cual no ocurre. Así pues, es necesario que el mundo también gire, no solo las estrellas.

---

[898] Cfr. Gém., 1, 23.

[899] Planetas. Por oposición, se ha utilizado el término 'estrellas errantes' para diferenciarlas de otros astros: Sol, Luna y Planetas, cuya localización en la esfera es variable.

[900] Cfr. Arat., *Fen.* 459.

[901] λ.

9. El día y la noche

Puesto que hemos mostrado la rotación del mundo con las estrellas, mejor que la de las estrellas por sí mismas, hablaremos ahora de lo demás. Ciertamente, como se ha transmitido que la noche es anterior al día[902], diremos que es la sombra de la tierra[903] y que obstaculiza la luz del sol. Algunos han dicho que es el resultado del curso del sol pues, cuando éste llega al lugar donde tiene que ponerse, se dice que allí, debido a la magnitud de las montañas, se aparta de nuestros ojos la luz del sol, dejando paso a la noche. Si esto fuera así, indiscutiblemente hablaríamos de eclipse de sol en lugar de la noche. Pero, a partir de la misma esfera, podremos comprender que ocurre de otro modo.

10. El horizonte

1. Separa lo que se ve de lo que no se ve[904] y delimita la esfera, de tal modo que siempre se pueden ver sobre el hemisferio, por encima de la tierra, seis de los doce signos y otros seis quedan por debajo[905]. Así pues, el sol en su recorrido, apoyado sobre uno de estos signos, surge a partir del círculo llamado horizonte y, así, comienza a brillar, mientras el propio mundo gira con el resto de los signos. Pero, para que lo entendamos con mayor facilidad, supongamos que el sol está sobre Aries, a partir del que hemos determinado numerar los doce signos. Por tanto, cuando el sol, al salir, se encuentra sobre Aries, se produce el día; éste acompaña al mundo mientras gira y llega hasta el círculo llamado meridiano[906]. Entonces, da lugar al mediodía. Pero lo entenderemos más fácilmente así: volvamos de nuevo al propio Carnero. Cuando sale, además

---

902 Cfr. *Fab. Prol.* 1; Ov., *Met.* I, 10-24; Hes., *Teog.* 119-123. En el origen de las cosas existían el Caos y la Noche era su hija.

903 Cfr., Cic., *Nat. Deor.*, 2, 49; Plin., *N. H.*, 2, 47.

904 Cfr. *supra*, I, 4, 2; Gém. V, 54.

905 Cfr. Arat., *Fen.* 554-556; Gém. VII, 12-17.

906 Cfr. Gém. 5, 64-67.

de él se encuentran en el hemisferio superior los siguientes signos: Piscis, Acuario, Capricornio, Sagitario y Escorpio. Cuando tres de estos signos se ponen, esto es, Escorpio, Sagitario y Capricornio, salen los otros tres que siguen a Aries: Tauro, Géminis y Cáncer. Entonces, necesariamente, se llega a la mitad del día y Aries llega al círculo meridiano, como ya señalamos más arriba. Ahora bien, cuando el propio Carnero se pone con los demás signos y salen el Leo y la Virgo, entontes surgen las Pinzas y se desplazan a la parte superior del hemisferio. Cuando éstas se ponen, Aries vuelve a salir y con él trae la luz.

2. Pero para que no surja ninguna duda, como hemos dicho que al ponerse Aries se elevan las Pinzas, lo referente a la posición del resto de los signos, sin una esfera, lo mostraremos del siguiente modo: en cualquier signo en el que se produzca la salida del sol, el signo que se encuentra en séptimo lugar después de él saldrá el primero por la noche y así llevará a término su recorrido. Pues el propio mundo parece que realiza un único giro en un día y en una noche. Así, resulta que los doce signos pueden verse una vez en un día y en una noche. Pero para no pasar revista a las trayectorias del sol, de las que hablaremos después[907], en lugar de lo que ya hemos comenzado, volvamos a nuestra empresa. Ciertamente, hemos dicho[908] que el principio de todo fue la noche y después el día. Entre la noche y el día pensamos que no hay nada, excepto la sombra de la tierra. Pero, como ya hemos acordado tratar de las salidas de los signos y constelaciones, volvamos a este asunto.

11. Ortos y ocasos de las estrellas

1. Así pues, como el mundo gira alrededor de los polos y del eje que, como dijimos más arriba, era el diámetro de la esfera[909], y como la esfera está colocada de modo que uno de sus polos

---

[907] Cfr. *infra,* 13.
[908] Cfr. *supra,* 9.
[909] Cfr. *supra,* 1, 3 y 5.

siempre está sobre la tierra, mientras que el otro nunca sale, necesariamente las Osas y las demás constelaciones que se encuentran en el círculo ártico no se ponen jamás; sin embargo, todas las demás salen y se ponen, pues están en la parte inferior del círculo que, como hemos dicho, nunca se pone. El siguiente razonamiento demuestra que, en efecto, esto puede suceder. Podemos ver que el extremo de la cabeza del Dragón, que precisamente rebasa el círculo ártico, en un momento determinado se pone, de manera que se confunden su salida y su ocaso, como ya hemos dicho antes[910]. Si vemos que alguna parte más elevada del círculo declina, forzosamente, todo lo que está más bajo debe salir y ponerse. Así pues, estamos de acuerdo en que, como el mundo gira, las estrellas se ponen y salen.

2. Además, con esta latitud, como un único círculo se encuentra tan elevado que nunca se pone y otro está tan debajo de tierra que nunca sale, de todos los círculos que se encuentran en la esfera, desde el ecuador hasta el polo llamado Boreal, alguno habrá que tenga por encima de la tierra un arco de circunferencia más grande. Por el contrario, los que van del ecuador al polo denominado austral, tendrán todos la parte inferior más grande que la superior. Y cuanto más se aproximen al polo austral, más grande se verá la parte que está por debajo de la tierra; sin embargo, cuanto más cerca estén del círculo boreal, más grande se verá la parte del círculo situado por encima de la tierra. Ciertamente, cuanto más recto esté el propio polo, más verticales veremos sus círculos[911]. Siendo esto así, si dos estrellas salen al mismo tiempo, una desde el círculo ártico y otra desde el antártico, se pondrá más tarde la estrella que salió desde el círculo ártico, porque tiene una mayor circunferencia de la esfera que aquélla que salió desde el polo austral. Si ambas se ponen a la vez, saldrá más tarde aquella constelación que partió del círculo antártico, porque toda esa zona de la esfera tiene debajo de la tierra una parte mayor que la que está delimitada por el polo boreal.

3. Y no solo las constelaciones situadas en el círculo ártico superan a los demás astros, se ponen más tarde y salen an-

---

[910] Cfr. *supra*, 3, 3.

[911] Cfr. Gémino 14, 2, ss.

tes que aquéllas que describimos en el polo austral. Estos mismos astros también se diferencian entre sí, de modo que si una constelación inferior sale a la vez que una superior, esta última se pone más tarde. Por el contrario, si algunas de las constelaciones representadas entre el Ecuador y el polo austral salen a la vez, se ponen antes las más próximas al polo. Por otra parte, sucede que no solo entre las constelaciones que salen a la vez, se ponen más tarde aquellas más próximas al círculo ártico, sino que también entre las que están próximas al círculo austral si alguna sale antes, se pone antes que las del polo boreal, según demostramos más arriba, pues recorren una parte mayor de la circunferencia de la esfera las constelaciones situadas entre el ecuador y el círculo ártico.

4. Así pues, hemos expuesto con qué latitud se establece la esfera. Ahora volveremos a los doce signos y recordaremos cuáles son las constelaciones que se ponen o salen cuando surgen aquéllos. Comenzaremos por Aries.

12. Sincronismo de los ortos y los ocasos

1. Con la salida de Aries aparece la parte izquierda de Andrómeda, mientras se puede ver al Altar ponerse. Con esta misma constelación sale también la cabeza de Perseo hasta el ombligo, de tal modo que se duda si su cintura sale a la luz cuando sale la parte final de Aries o con el principio de Tauro[912].

2. Con la salida de este último, las constelaciones que antes estaban dudosas ahora son seguras. Así, el Altar (mencionado más arriba) se pone por completo, y Perseo sale en su totalidad. También se ve la cabeza del Auriga junto con el resto del cuerpo sólo hasta el pie izquierdo[913], así como la Ballena, que sale por la cola. Con este signo vemos que comienza a ponerse el Boyero, si bien lo hace con cuatro constelaciones más[914]. Pero no puede descender entero a tierra, pues su mano izquierda, encerrada en el círculo ártico, ni se eleva ni se pone.

---

912 Cfr. Arat., *Fen.* 709-714.
913 Cfr. Arat., *Fen.* 716-717.
914 Cfr. Arat., *Fen.* 721: Tauro, Géminis, Cáncer y Leo.

3. Al salir Géminis aparece la Ballena en su totalidad y la parte delantera del río Erídano, así como también Orión. Por su parte, Ofiuco se pone desde los pies hasta las rodillas[915].

4. Cuando sale el Cangrejo oculta la mitad de la Corona y la cola de la Ballena, además el Pez austral, la cabeza del llamado el Arrodillado, junto con el resto del cuerpo hasta el ombligo; también oculta a Ofiuco, desde las rodillas hasta los hombros, y la Serpiente entera, excepto la cabeza y la cerviz, que desde el círculo estival se extiende hasta la Corona. El Boyero se encuentra oculto bajo tierra casi en su totalidad. Sin embargo, sale el cuerpo de Orión hasta la cintura y se hace visible todo el Erídano[916].

5. Cuando sale Leo se pone el resto de la Corona junto con la cabeza y la cerviz de la Serpiente, con Ofiuco y con el Águila en su totalidad. Del llamado Arrodillado sólo se ve su rodilla y su pie izquierdos, mientras que el Boyero se oculta por completo. Sin embargo, se levanta la cabeza de la Hidra con la Liebre entera, Proción y las patas delanteras del Gran Can[917].

6. Por su parte, cuando sale Virgo se ocultan no pocas constelaciones. Pues, inmediatamente, se pone la Lira con la Flecha y el Delfín, al igual que el cuerpo del Cisne, prácticamente desde la cabeza hasta la cola, la parte anterior del río y la cabeza y el cuello del Caballo. Sin embargo, surgen la Hidra hasta la Crátera, el Can en su totalidad y toda la nave Argo hasta las velas[918].

7. Al salir las Pinzas, también vemos al Boyero entero, la nave Argo en su totalidad y la Hidra, excepto el extremo de su cola, que permanece bajo tierra[919]. Surgen, igualmente, la rodilla y la pierna derechas del llamado Arrodillado. En una misma noche se le puede ver ponerse y salir. El resto de su cuerpo se levanta con parte de Escorpio y con Sagitario. Además, a la vez que las Pinzas sale también la cola del Centau-

---

915 Cfr. Arat., *Fen.* 724-730.

916 Cfr. Arat., *Fen.* 570-589.

917 Cfr. Arat., *Fen.* 590-596. Cfr. *supra,* III, 34.

918 Cfr. Arat., *Fen.* 597-606.

919 No coincide con 3,39, pero si con Arat., *Fen.* 609.

ro. Se ponen el resto del cuerpo de Pegaso, la punta de la cola del Cisne, la cabeza de Andrómeda, con el ombligo de Pegaso, y la Ballena, con el resto de su cuerpo hasta el cuello, de modo que solo se ve su cabeza. Y la cabeza de Cefeo, que depende del ocaso de la Ballena, toca el horizonte con sus manos y sus hombros[920].

8. Cuando sale el Escorpión, se ocultan dos partes del río Erídano, el resto del cuerpo de Andrómeda y la cabeza de la Ballena. También se pone Cefeo, desde la cabeza hasta los hombros, los cuales se encuentran fuera del círculo ártico. Se oculta, igualmente, Casiopea, que lo hace echada hacia atrás. Sin embargo, surge la Corona, que –se cree– se encuentra a los pies del Centauro[921], y el resto del cuerpo de la Hidra, que más arriba mencionamos[922] que se corresponde con el resto de su cola. Se ve también el cuerpo del Centauro, la parte que tiene aspecto de caballo, y su cabeza humana, así como la víctima que, más arriba dijimos[923], tiene cogida; en definitiva, todo su cuerpo hasta las patas delanteras. De Ofiuco sólo aparece su cabeza, así como la cabeza de la Serpiente, que se encuentra frente a la Corona[924].

9. A la salida de Sagitario le sigue la de Ofiuco al completo, la Serpiente que sostiene y la cabeza y la mano izquierda del Arrodillado. A continuación, salen a la luz la Lira con la cabeza y los hombros de Cefeo. Se pone, sin embargo, el Can Mayor con la totalidad de Orión, la Liebre y la parte superior del cuerpo del Auriga, además de la cabeza y los pies. Igualmente, se oculta Perseo entero, excepto la pierna y el pie derecho[925]. La nave Argo, dejando atrás solo su popa, toca el horizonte.

10. Al salir Capricornio, parece que descienden hasta el horizonte las siguientes constelaciones: el resto de la nave y la constelación llamada Proción. Al mismo tiempo se pone el resto del

[920] Cfr. Arat. *Fen.* 607-634.
[921] Cfr. *supra,* II, 27 y III, 26.
[922] Cfr. *supra,* 12, 7.
[923] Cfr. *supra,* II, 38 y III, 37.
[924] Cfr. Arat., *Fen.* 635-668.
[925] Difiere de Arato (*Fen.* 687). Perseo se oculta con el orto del Capricornio, no, como dice Higino, con Sagitario.

cuerpo de Perseo. Sin embargo, sale el Cisne con el Águila, la Flecha[926] y el Altar, que ya hemos dicho[927] que estaba próximo al polo austral.

11. El Escanciador, que sale hasta la mitad de su cuerpo[928], lleva consigo las patas del Caballo y la cabeza y el cuello de Pegaso hasta el horizonte. Por el contrario, el Centauro se pone desde la cola hasta los hombros de su cuerpo humano junto con la cabeza y la cerviz de la Hidra.

12. Con la salida de Piscis se pone el resto del cuerpo de la Hidra y el propio Centauro[929]; sin embargo, se levanta el Pez llamado austral y la parte derecha del cuerpo de Andrómeda[930].

13. El curso del Sol

1. Así pues, cuando salen los doce signos, se ven los ortos y los ocasos de las demás constelaciones. Pero, como antes dijimos, hablaremos a continuación del curso del sol. 2. En efecto, el sol, necesariamente, o bien se mueve por sí mismo o bien gira con el mundo, permaneciendo en una misma posición. Si permaneciera firme a la fuerza, necesariamente se pondría en el mismo lugar y saldría desde el mismo sitio de donde había salido, lo mismo que las constelaciones que siempre salen y se ponen en un mismo lugar[931]. Además, si esto ocurriera así, los días y las noches serían todos iguales, de modo que cuanto más largo fuera el día de hoy, tanto más largos serían los venideros y, por la misma razón, la noche siempre permanecería igual. Puesto que esto no ocurre, como vimos que los días no eran iguales, es necesario también que el sol se ponga hoy en otro lugar distinto al lugar en que se puso ayer. Así pues, si se pone y sale en lugares distintos, indiscutiblemente se mueve y no permanece fijo.

3. Así se puede entender que el sol se desplace en sentido opuesto al movimiento del universo[932]. Sucede, pues, que hay

---

[926] Cfr. *supra,* III, 14, en donde Higino afirma que sale con Escorpio.
[927] Cfr. *supra,* III, 38.
[928] Cfr. Arat., *Fen.* 693.
[929] Cfr. Arat., *Fen.* 699 ss.
[930] Cfr. Arat., *Fen.* 707; cfr. *supra,* 12, 1 y III, 10, 2.
[931] Cfr. Arat., *Fen.* 535-540.
[932] Cfr. Gém., XII, 5-10.

dos ocasiones en las que no podemos ver las estrellas. Una, cuando desaparecen bajo el horizonte; también desaparecen de nuestra vista cuando dicen que asoman al hemisferio inferior. La otra ocasión se produce cuando, a causa del resplandor del sol y de la enorme potencia de su luz, se oscurecen las estrellas porque, o bien les impide que su candor llegue a nuestros ojos, o bien, porque la magnitud de su luz puede dañarnos la vista y entorpecernos la percepción de cualquier otro objeto celeste que no sea su propio fuego. Esto parece ser más verosímil, pues, ciertamente, no vemos el fuego del sol del mismo modo que concebimos los demás fuegos, sino que su luz desvía nuestra mirada, hasta tal punto que nos parece que no es reluciente, sino blanco.

4. Además, forzosamente, cada noche deben aparecer once signos[933], porque el mismo sol parece que hace su trayectoria apoyado en uno de los signos y con su propia luz oscurece la imagen de la constelación. Ciertamente, es con ese signo con el que se le ve ponerse y salir. Algunos han afirmado que se pueden ver doce signos solamente si se detiene en el primero o en el último grado del signo. Pues los doce signos se dividen a su vez en grados, de tal modo que cada uno de ellos tiene treinta grados en su longitud y doce en su latitud[934], de manera que con la longitud determina el año, mientras que con la latitud el día. Hay quienes han afirmado que el sol en el primer grado de un signo no nos deja ver el resto del mismo. Por el mismo motivo, sucede algo similar si se encuentra en el último grado. Pero esto no puede suceder, pues cuando el sol se detiene en cualquier grado del signo y se eleva, muestra un resplandor tan grande que eclipsa a todos los astros. Sin embargo, puede ocurrir que cuando el sol se detiene en el primer grado y sale, se muestra el resto del cuerpo de ese signo. Pero es más seguro y más correcto que puedan aparecer once signos en lugar de doce.

5. Además, se cuestiona por qué al sol, que hace su recorrido en sentido contrario al movimiento del universo, lo ve-

---

933 Cfr. *supra*, 10.
934 Cfr. *supra*, 5.

mos ponerse y girar junto con la misma esfera. Pues, si el sol no hiciera su recorrido en sentido inverso al ocaso de las constelaciones, pasaría de Aries a Piscis y no a Tauro. Ciertamente, se puede ver a Piscis salir y ponerse antes que Aries; y el mundo parece que gira de tal modo que Piscis se pone antes que Aries. Así, durante treinta días el sol, que recorre Aries y eclipsa su imagen, se muestra en solitario, de tal modo que parece salir desde el mismo lugar de donde antes salió Aries y, después de treinta días, parece que surge del mismo lugar del que antes había salido Tauro. Por tanto, es evidente que pasa él solo de Aries a Tauro. Si esto es así, es necesario que haga su recorrido en sentido contrario al movimiento del universo.

6. Ésta es una explicación de por qué vemos que el sol gira con el mundo, como antes dijimos: si alguien, sentado en el espolón de una nave, intentara pasar desde allí hasta la popa, sin que la nave cambiara su propio rumbo, ciertamente, parecería ir en sentido contrario a la nave y, sin embargo, llegaría al mismo punto que ella. Ahora bien, esto nos será más fácil comprenderlo si se divide la nave en trescientas sesenta partes, lo mismo que el sol atraviesa el mundo en trescientos sesenta días. Si una nave se dividiera del modo que hemos comentado y alguien se colocara en cualquiera de las trescientas sesenta partes (la nave tendría el curso de un único día) se entiende que iría en sentido contrario a la nave, aunque llegaría a la vez que ella al lugar señalado, pues no se quedaría fuera de la nave al pasar del espolón a la popa, sino que estaría dentro de la misma nave. Del mismo modo, cuando el sol hace su recorrido por el propio mundo que lo rodea, parece que va en sentido contrario a éste y sin embargo llega al ocaso junto con él. Cuando el universo gira trescientas sesenta veces, el sol da por terminado su recorrido anual.

14. EL CURSO DE LA LUNA. LOS ECLIPSES

1. Puesto que hemos escrito ya de lo que nos ha parecido más útil relacionado con el sol, ahora hablaremos de la luna. Aunque hemos pretendido tratar otros temas, por la índole de la obra hemos llegado hasta este punto. No queremos que pa-

rezca que hemos abandonado imprudentemente este asunto, o bien por la gran tarea que ello conlleva, o bien porque, superados por la ignorancia, no hemos podido continuar. Hemos decidido seguir no porque temamos la opinión de ésos, sino por dar a conocer nuestra forma de obrar habitual y porque no queremos que se consulte otra obra después de haber leído ésta, ni que una obra, después de haber sido reflexionada durante mucho tiempo, incite a buscar otras. Además, como ya hemos tratado con el máximo detenimiento todo lo demás, puede parecer extraño que no tratemos ahora este tema.

2. Por eso, como hemos dicho anteriormente, volvamos a nuestro asunto y, puesto que nos parece imprescindible tratar sobre la luna y el sol, así lo haremos. La luna, entre los distintos ortos y ocasos, necesariamente se mueve y no permanece inmóvil. Es más fácil comprender esto que el caso del sol, pues su resplandor no es tan grande como para dañar nuestros ojos. No como el sol, que se detiene treinta días en cada uno de los signos, de tal modo que es difícil advertir qué pequeña parte de luz o del propio signo queda cuando pasa de un signo a otro. Puesto que la luna recorre los doce signos en treinta días, es razonable pensar que permanece en un signo dos días y seis horas. Como ella recibe la luz del sol y así parece que brilla, no es creíble que con tantos argumentos permanezca inmóvil en lugar de desplazarse. Si, en efecto, tuviera su luz propia, debería ser siempre igual, y no parecer en el trigésimo día tan pequeña o, incluso, inexistente cuando, en efecto, ha concluido su recorrido, mientras que el sol se desplaza a otro signo. Además, si tuviera luz propia, nunca debería eclipsarse. Pero, para que no haya dudas, creemos que la razón más acertada de por qué se producen más eclipses de sol, que, como hemos dicho más arriba, da luz a dos cuerpos[935], y no ocurren tan fácilmente los de luna, cuya luz es prestada, es la siguiente: entre el universo y todas las estrellas, la luna parece que es la más próxima a la tierra y es la que nuestra mirada puede percibir. En algún momento de su recorrido llega a un signo, al que ya ha llegado el

[935] La Tierra y la Luna.

sol, y parece ocultar su luz ante nuestros ojos. Esto ocurre, principalmente, el último día[936], cuando la luna ha atravesado los doce signos y el sol parece que pasa a otro signo próximo. Que esto ocurre así, también puede deducirse de lo siguiente: si alguien extiende su mano hacia los ojos de otro, cuanto más se aproxime, menos se podrá ver, y cuanto más se aleje de él, más cosas podrá ver. Por la misma razón, cuando la luna llega a la posición del sol, entonces parece estar próxima a él y cubrir sus rayos, de modo que aquél no puede emitir su luz. Sin embargo, cuando la luna se aleja de ese lugar, entonces el sol emite su luz y así es como nos llega.

3. Por su parte, un eclipse de luna tiene lugar cuando ésta se encuentra alineada con el sol, opuesto a ella por debajo de la tierra[937]. De este modo, si se traza una línea recta por el centro de la tierra, puede tocar por debajo el sol y por encima la luna. Cuando esto ocurre, los rayos de sol, debido a la magnitud de la tierra, forzosamente son desviados, de tal modo que la luz, gracias a la que la luna brilla, no le puede llegar. Es así como se cree que se produce un eclipse de luna. Si ella tuviera luz propia, podría ocurrir que el sol no apareciera nunca porque la luna no brillaría. Pero recibe la luz que la hace brillar cuando el sol llega a la tierra, aunque su luz no cubre todos los lugares más cerrados o todo el espacio. Si alguno de nosotros permaneciera en un lugar, en donde el sol brilla excesivamente, proporcionaría la luz que recibe del sol a los demás lugares; pues en el caso de la luna ocurre lo siguiente: que ella, tras recibir la luz del sol, brilla por refracción.

4. Algunos piensan que cuando el sol está en Aries o en cualquier otra constelación, describe su trayectoria sobre las mismas estrellas de Aries. Quienes comparten esta opinión se alejan mucho de la verdad, pues ni el sol ni la luna se muestran próximos a las estrellas. Por esta razón, algunos han imaginado que había siete estrellas errantes, que incluían el sol y la luna[938], porque se mueven con los cinco planetas. Pues como

---

[936] Cfr. Gém., X, 6.

[937] Cfr. Gém., XI.

[938] Cfr. *supra*, II, 47 y nn.

la luna está próxima a la tierra, se cree que tarda en cruzar todo el Universo treinta días. Lo que ocurre es lo siguiente: si se dibujaran en el círculo zodiacal unos círculos, que estuvieran a una distancia tal que la tierra quedara en medio, y desde la tierra hasta la luna se hiciera una medición, que los griegos han llamado *tono*[939] (como no han podido determinar la distancia, le han dado el nombre de 'tono'): así pues, la luna está alejada de la tierra un tono. Por este hecho, puesto que se desplaza por el círculo más corto, tarda treinta días en llegar al primer signo[940]. Desde este círculo está alejado medio tono del círculo que recorre la constelación de Mercurio. Así, utiliza treinta días para pasar más lentamente al siguiente signo. Desde este círculo está alejado medio tono del lugar donde el astro de Venus emprende su recorrido, completando su trayectoria más lentamente que el astro de Mercurio, pues pasa a otro signo en treinta días. Por encima de este astro, hace su recorrido el sol, que está alejado medio tono de Héspero, que es el astro de Venus. Así pues, como hace su recorrido por los aires con los astros inferiores, atraviesa los doce signos en un año y al trigésimo día pasa a otro signo. Por encima del sol y de su órbita celeste se encuentra el planeta de Marte, alejado del sol medio tono. Se dice, pues, que tarda sesenta días en pasar a otro signo. El último planeta es Saturno, que describe la órbita más grande. Está alejado de Júpiter un tono, por lo que recorre los doce signos en un periodo de treinta años. Sin embargo, Saturno está separado de las imágenes de las propias constelaciones un tono y medio.

5. Por todo esto, se puede saber que ni el sol ni la luna tocan las estrellas y que giran a través del círculo zodiacal. Incluso podemos apreciar que la luna es más pequeña que el sol. Pues, todo lo que se encuentra próximo a nosotros, a la fuerza es mayor que lo que vemos a gran distancia. Así, vemos que la luna está muy próxima y que, ante nuestros ojos, es mayor que el sol. También es lógico pensar que, puesto que el sol está ale-

---

[939] 'Tonos' en griego significa 'cuerda' o 'hilazón que une algo', de donde pasa a significar también tensión.

[940] Cfr. Gém., 1, 24-30.

jado de la luna y de nosotros y parece muy grande, si se nos aproxima, será mucho más grande. Además, como antes dijimos, es necesario que alguno de los astros no sea errante o que el sol, junto con la luna, sea errante como los demás astros. Si, en efecto, alguien puede indicarme el curso de los cinco planetas y decirme a qué otro signo pasa cada uno de ellos, como vemos que ocurre con el sol y la luna, y si su recorrido llega a término, no son errantes. Por el contrario, si hay dudas sobre qué signo atraviesan y a qué signo pasan, como se sabe de la luna, y el trazado de su órbita, estos astros, como las estrellas que son dudosas, también deben ser errantes. Pero no lo son, principalmente, porque efectúan su recorrido a tiempo. Así pues, los astros que regularmente llegan a su signo no pueden ser errantes, a no ser que queramos admitir la excusa de que dos cuerpos grandes se pueden observar más fácilmente que cada uno de los astros que se muestran sin haber concluido su recorrido habitual.

15. Los planetas

Algunos han dicho que los cinco planetas son los siguientes: Venus, Mercurio, Júpiter, el Sol[941] y Marte. De éstos, el más grande, de color blanco, es también llamado Héspero. Este planeta no se aleja del sol nada más que dos signos y se encuentra situado debajo de su órbita, como dijimos anteriormente. Se hace visible, sobre todo, por la noche, pero a lo largo de todo un mes no puede verse más de diecinueve veces. Héspero, en su totalidad, efectúa un recorrido irregular y no pasa al signo del que partió en la misma época.

16. El segundo planeta es Mercurio, llamado Estilbonte[942], de un brillo intenso, pero no muy grande aparentemente. Se encuentra alejado del sol nada más que un signo. Siempre hace el mismo recorrido y comienza a hacerse visible, unas veces al principio de la noche, otras a la salida del sol. A veces, incluso, acompaña al sol en cuatro signos de manera continua;

[941] Cfr. *supra*, II, 42, 2; aquí el orden es distinto y en desacuerdo también con el capítulo precedente.

[942] Cfr. II, 42, 5 'El Resplandeciente'.

cuando vuelve con él, sin embargo, no está más que la tercera parte del signo.

17. Júpiter, llamado Fenonte[943], es de gran magnitud, con un aspecto semejante al de la Lira. Se cree que atraviesa los doce signos en el mismo número de años[944] y cada año, se dice que permanece invisible no menos de treinta días ni más de cuarenta. Pero, principalmente, se oculta cuando se pone el sol; al salir, sin embargo, lo hace antes que él.

18. El planeta del Sol, llamado Faetón[945], es de gran tamaño y de color ígneo. Se asemeja a la estrella que está situada en el hombro derecho de Orión. Parece que continuamente se mueve con los doce signos. A veces, incluso, se muestra con los propios astros del sol, adheridos a determinadas partes del círculo. Hay quienes han dicho que se trataba de Saturno, que tarda en volver a su signo treinta años y que cada año se muestra visible no menos de treinta días ni más de cuarenta.

19. Nos resta por hablar del planeta de Marte, llamado Piroides[946]. No es muy grande, pero su aspecto es similar al de una llama. A veces, incluso, concurre con los mismos astros del sol y sobrepasa volando todos los signos, volviendo al signo del que partió no después de dos años[947].

20. En lo referente a los cinco planetas, creemos que ya hemos hablado lo suficiente. Ahora expondremos por qué razón se intercalan los meses, pues el tiempo, en su totalidad, se mide en días y noches, en meses y años. El día se ha definido como el tiempo que pasa desde que el sol sale hasta que se pone. Por su parte, la noche es el periodo en que el sol regresa desde su ocaso hasta su siguiente salida. El mes, el tiempo en que la luna recorre el círculo zodiacal. El año se marca cuando el sol regresa del círculo estival...

---

943 Cfr. II, 42, 1 'El Brillante'.
944 Doce, se entiende. Cfr. *supra*, 14, 4.
945 Cfr. II, 42, 2 'El llameante'.
946 Cfr. II, 42, 3 'El Resplandeciente'.
947 Cfr. 14, 4.

Índice de nombres

Lucifer: II, 42, 4.

Cayo Julio Higino (64 a.C.-17 d.C.), bibliotecario de Augusto, llegó a Roma como esclavo en torno al año 45 a.C. y allí ejerció su labor como director de la Biblioteca Palatina. Además de las *Fábulas* y de la *Astronomía* que aquí presentamos, Higino es autor de otras obras y tratados hoy perdidos. Sus *Fábulas,* uno de los manuales mitográficos más completos del mundo antiguo, recogen un amplio repertorio de mitos griegos con continuas referencias a personajes y temas romanos, agrupados, en su mayoría, según las grandes estirpes. La *Astronomía* se presenta como un manual para iniciados en dicha ciencia. Higino se propuso dar una descripción del Universo más clara, completa y pedagógica que la expuesta por Arato; y lo consiguió inspirándose, en gran medida, en los *Catasterismos* de Eratóstenes. La obra ofrece datos sobre cosmografía, relatos de catasterismos, ubicación de los mismos en la bóveda celeste, etc. Las dos obras de Higino adquieran un valor científico y una función didáctico-moralizante incalculables, incluso en nuestros días.

Guadalupe Morcillo Expósito es profesora asociada de Filología latina en la Universidad de Extremadura, en donde se ha formado y ha desarrollado su labor investigadora y docente. Ha trabajado en distintos campos como literatura, mitología y humanismo renacentista. Fruto de este trabajo es la publicación de numerosos artículos en revistas científicas nacionales e internacionales, y su tesis doctoral *Gramática de Diego López. Estudio y edición* (2002).





